

COTTONWOOD COVE SERIES

Under  
the *Stars*



*USA Today* Bestselling Author

Laura Pavlov

# Tabla de contenido

[Pagina del titulo](#)

[Dedicación](#)

[Derechos de autor](#)

[Contenido](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Manténgase al día con los nuevos lanzamientos](#)

[Otros libros de Laura Pavlov](#)

[Sígueme](#)

# **Bajo las estrellas**

## Cala Cottonwood ~ Libro 2

**laura pavlov**

*A todos los soñadores que tocan su propio tambor...  
Sigam soñando mis amigos. Solo tenemos una oportunidad  
en esta vida, así que baila en el armario, canta bajo la lluvia  
y abraza todo lo que te hace único.  
Las luces más brillantes nunca debieron atenuarse.  
Estaban destinados a iluminar la habitación.  
Un abrazo y cariño, Laura.*

## **derechos de autor**

*Bajo las estrellas*

Cala Cottonwood, Libro 2

Copyright © 2023 por Laura Pavlov

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso escrito del autor, excepto el uso de citas breves. en una reseña de un libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Laura Pavlov

[https:// www.laurapavlov.com](https://www.laurapavlov.com)

Diseño de portada: Hang Le

Fotografía de portada: Madison Maltby

Mensaje del autor:

Under the Stars incluye contenido para adultos que puede no ser adecuado para todos los públicos. Haga clic en el enlace a continuación para ver advertencias de contenido.

[advertencias de contenido](#)

# contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Manténgase al día con los nuevos lanzamientos](#)

[Otros libros de Laura Pavlov](#)

[Sígueme](#)

**uno**

## NO MÁS BASURA.

Estoy oficialmente cerrado al público.

Ahora y siempre.

Me hice esta promesa silenciosa mientras mis manos agarraban el volante, los copos de nieve caían del cielo y salpicaban el parabrisas mientras miraba la carretera frente a mí.

"Maldigo el suelo que pisas, Dikota Smith", siseé para mis adentros.

Él era la razón por la que estaba incluso en esta situación actual en la que necesitaba mentirle a mi familia y pedirle prestado un auto a la prometida de mi hermano.

Mi exnovio llevó el término *idiota* a un nivel completamente nuevo.

Agradecí que Lila me hubiera prestado su auto para llevarlo a mi entrevista, ya que hoy hacía mucho frío en Cottonwood Cove y no quería caminar.

No le había dicho a mi familia la verdad sobre mi auto porque sabía que mis hermanos perderían la cabeza y mis padres se enojarían; mientras tanto, tendría que pensar en algo.

Lo esperaría y esperaría que el idiota moralmente desafiado entrara en razón y nadie se diera cuenta.

Había puesto a Dikota en mi retrovisor, y ahí era exactamente donde pretendía mantenerlo, tan pronto como recuperara mi auto.

Hoy fue un nuevo comienzo. Un nuevo comienzo.

Y yo estuve aquí para ello.

Mi mamá me había llevado a comprar un traje nuevo para mi entrevista, que ella consideró un regalo de graduación, ya que acababa de caminar en mi ceremonia de graduación hace menos de una semana.

El pueblo estaba muy festivo en esta época del año. Conduje por Main Street, donde había luces colgadas alrededor de cada poste de luz, y zigzagueaban a lo largo de toda la calle. La luz del día no les hizo justicia. Anoche había estado en el centro cenando con amigos, todo estaba iluminado y parecía un paraíso invernal. Cottonwood Cove no era sólo mi hogar, era mi lugar feliz.

Lancaster Press se había mudado hacía unos meses al gran edificio de ladrillo de tres pisos no lejos del restaurante de mi hermano, Reynolds. Me entrevistaron

para un puesto de asistente personal de Maddox Lancaster, quien era el presidente de la empresa.

Había oído que era un tipo rico intimidante, un poco playboy y residente reciente de mi ciudad natal. Aparentemente, habían trasladado el negocio fuera de la ciudad y él había comprado una de las casas más grandes de la ciudad. Todo el mundo hablaba de ello. Chismes de pueblo pequeño y todo eso. Sí, fue algo real.

Personalmente, no sabía que ésta era la carrera profesional adecuada para mí, pero necesitaba un trabajo, ya que temporalmente me encontraba sin hogar y sin coche.

*Sí, tenía talento para el dramatismo.*

Obviamente, tenía una familia de estrellas de rock y podía pedir prestado un auto a mis padres o a cualquiera de mis cuatro hermanos, y técnicamente no era una persona sin hogar, ya que actualmente vivía con mi hermano Hugh y su prometida, Lila. Pero quería demostrar que podía hacer las cosas por mi cuenta. Ser el menor de cinco hermanos cuando todos tus hermanos mayores eran ganadores absolutos no siempre fue fácil cuando no estabas seguro de qué querías hacer con tu vida.

Entonces, lo primero es lo primero.

Consigue un trabajo.

Conseguir mi propio lugar.

Y recuperar mi auto.

Ya había superado la evaluación inicial con recursos humanos, que habíamos realizado de forma remota a través de una reunión de Zoom. Pero la decisión final recaería en Maddox Lancaster.

Me detuve detrás del edificio y me miré en el espejo por última vez antes de aplicarme un poco de brillo labial rosa. Abrí la puerta del auto y salí, deseando haber escuchado a mi madre, quien había insistido en que usara medias debajo de la falda. Me negué porque ya llevaba este traje blanco invernal con falda lápiz y chaqueta con botones dorados. Me encantó, pero quería mantener las cosas juveniles. Después de todo, tenía veintidós años. Así que lo combiné con unos botines de tacón color canela, que a Lila le parecieron adorables, a pesar de que mi madre había insistido en que usara mis tacones color nude.

Escuche, estaba solicitando ser asistente personal, no científico espacial. Y el outfit ya era bastante formal para mí. Entonces, los botines y todos los brazaletes en mi muñeca me hicieron sentir más como yo.

Yo llamaría chic a este look de nena jefa hipster.

Cuando abrí la puerta de la oficina, reconocí inmediatamente a la mujer sentada detrás del escritorio.

"Hola Virginia. No sabía que estabas trabajando aquí".

Ella levantó la vista y una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. "Me emocionó verte en el calendario, Georgia. Trabajo aquí desde que abrieron las puertas. Espero que consigas el trabajo porque aquí hay un poco de intensidad", susurró. "Si sabes a lo que me refiero."

La entrada era bastante grande, con dos sofás de cuero negro y cubiertas de libros enmarcadas colgadas de las paredes. El hormigón teñido de gris cubría los amplios pisos y el ladrillo visto corría desde el piso hasta el techo y subía por la pared detrás de la recepción.

"¿En realidad? ¿Se mudó aquí mucha gente desde la ciudad cuando la empresa se mudó? ¿O los empleados son en su mayoría nuevos contratados?"

"Sí. Es una buena combinación de ambos. Pero por suerte para mí, el director de la oficina no quería mudarse aquí desde la ciudad". Miró a su alrededor, asegurándose de que nadie estuviera escuchando antes de taparse la boca con las manos y susurrar. "El tipo grande puede ser un poco intimidante y ya ha pasado por tres PA desde que abrimos las puertas. Al parecer, no es fácil trabajar para él. Pero me entrevisté con el hombre, y vaya", dijo, abanicándose la cara. "Él es un atractivo. Es un poco aterrador y no lo he visto sonreír todavía, pero mientras hagas tu trabajo, te dejará en paz. Él es todo un negocio. Y actualmente está entrevistando a Joey Burns para el puesto que estás solicitando ahora mismo".

Te debe encantar Cottonwood Cove si no fuera solo por el simple hecho de que puedes conocer todo lo que sucede en cuestión de minutos.

"¿Joey Burns?" Yo pregunté. Crecí con el chico, al que a menudo me refería como *Puff, el Dragón Mágico*. Era un patinador que fumaba marihuana.

"El único."

"¿Por qué querría ser asistente del presidente de una editorial?" Me incliné sobre su alto escritorio, miré alrededor del ladrillo decorativo y vi a la gente zumbiar. La oficina tenía un ambiente muy agradable. Las paredes de vidrio enmarcaban espacios de trabajo individuales desde el suelo hasta el techo, con un escritorio y algunos estantes dentro de cada uno. Había escaleras de hierro que corrían a lo largo de la pared lateral y conducían al segundo nivel.

“Se dice en la calle que Joey fue responsable del incendio en la casa de sus padres el mes pasado. Al parecer, alguien estaba demasiado drogado para apagar su propio cigarrillo de marihuana, o gordito, o como sea que los niños llamen hoy en día a un cigarrillo de marihuana. Ella sacudió la cabeza con disgusto y yo intenté no reírme. Tenía alrededor de sesenta años, siempre vestía ropa colorida y su cabello oscuro estaba muy corto, mostrando sus grandes aros. “Sus padres lo echaron y ahora vive con su hermano, así que supongo que es hora de que se ponga los pantalones de niño grande y consiga un trabajo”.

“¿Alguien más está solicitando el trabajo?” Pregunté, mientras miraba hacia arriba para ver pies descendiendo de las escaleras. Había un par de Vans con unos jeans ajustados oscuros, y luego había un par de mocasines negros con pantalones de vestir negros que terminaban justo en el tobillo, dejando al descubierto una tira de calcetines elegantes.

Me sentí seguro de poder vencer a Joey en este puesto, quien probablemente había saludado al hombre que lo entrevistó llamándolo *Amigo*. El niño sufría de ojos rojos crónicos y su palabra favorita siempre había sido “*vaya*”, seguida de *cerca* por “*tipo*”.

“Alicia Rogers también postuló para el puesto. Ella estuvo aquí ayer. Esa mujer todavía tiene un palo en el trasero, ¿sabes? Rezo para que ella no te gane”.

Dos pares de piernas continuaron apareciendo en mi periférico. La cabeza de Joey ya estaba bajando las escaleras, pero el otro hombre debía ser alto porque todavía era todo piernas y torso.

Miré a Virginia con un gemido. “Esa mujer hizo que me arrestaran por abandonar el colegio cuando estaba en la escuela secundaria. Tiene un caso grave de cara de perra en reposo y sus cejas congeladas e inmóviles me asustan por completo”.

Quiero decir, hubo Botox bueno y luego hubo Botox que salió mal. Alicia representó a este último.

“Recuerdo ese escándalo de arresto. Pero Bugs no te retuvo mucho tiempo en la estación, ¿verdad?”

Me reí. Max Bugster, también conocido como Bugs, había ido a la escuela con mi hermano mayor, Cage, y me había llevado en su patrulla a tomar un helado mientras nos reíamos a carcajadas de una mujer que llamó a la policía porque un adolescente tocó el timbre y salió corriendo.

"No, no lo hizo. Y solo pensar en eso me hace querer deshacerme de ella esta noche", dije.

"Llámame si lo haces. Puede que sea mayor, pero estaría feliz de conducir el coche de fuga".

Me tapé la boca para no soltar una carcajada. Me encantaba Virginia Hawkson. Vivía en la misma calle que mis padres y siempre había sido un personaje, por decir lo menos.

Pero mi risa se detuvo cuando ambos hombres se enfocaron cuando llegaron a la planta baja y caminaron en mi dirección.

*Y santo presidente caliente.*

Este hombre era algo.

Se me secó la boca cuando lo observé mientras caminaba junto a Joey, que sostenía una patineta bajo el brazo.

Era imposible apartar la mirada de Maddox Lancaster. Tenía que tener aproximadamente la altura de mis hermanos, y los tres eran bastante altos. Calculo que mide unos buenos seis pies y tres pulgadas. Sus ojos marrones se encontraron con los míos.

Oscuro.

Profundo.

Misterioso.

Su cabello era oscuro y estaba peinado de una manera que lo hacía parecer natural. Mandíbula cincelada, hombros anchos y no parecía contento cuando se acercó al escritorio.

"Vaya, amigo. ¿Es Georgia Reynolds? Joey dijo con una gran sonrisa en su rostro.

"Hola, Joey. ¿Cómo estás?"

"Bueno, me acaban de regañar por llegar tan alto en una entrevista, así que eso es todo. Pero estoy drogado, así que eso es todo". Le guiñó un ojo mientras su cabeza caía hacia atrás riéndose. "Pero no creo que el jefe aquí estuviera demasiado impresionado. Probablemente no conseguí el trabajo, ¿verdad?"

Se volvió para mirar al hombre que estaba a su lado, que no hizo ningún intento por ocultar su enfado, y Virginia estalló en un ataque de risa. Me mordí con fuerza el labio inferior para evitar reírme cuando la mirada de Bossman se cruzó con la mía.

"Es seguro decir que no volverás, Joey", dijo, con voz profunda y sin humor. "Usted debe ser la Sra. Reynolds".

Asentí, pero antes de que pudiera extender la mano, me ladró.

"Soy Maddox Lancaster. Sígueme."

Abrí mucho los ojos mientras miraba por última vez a Virginia, saludando rápidamente a Joey mientras seguía al hombre escaleras arriba. Mis pies hicieron clic contra cada uno de los escalones de metal, él miró por encima del hombro y sus ojos bajaron por mis piernas hasta mis botines con un ceño fruncido.

Maldición. Mi mamá siempre tuvo razón. Debería haberme puesto los tacones.

Cuando llegamos a lo alto de las escaleras, él caminó por el pasillo y yo hice todo lo posible para seguirle el ritmo. Las oficinas de arriba no estaban abiertas y no tenían paredes de cristal. Por lo que pude ver en este nivel, había cinco oficinas, y la única pared de vidrio parecía pertenecer a una sala de conferencias con una mesa que parecía tener capacidad para quince o veinte personas.

Se detuvo en la última puerta al final del largo pasillo y me indicó que entrara.

"Toma asiento", dijo, su tono era tan frío como sus ojos, que eran tan oscuros que casi parecían negros. Rodeó el escritorio y se sentó en la silla de cuero frente a mí. Escribió algo en su computadora y luego levantó la vista para encontrarse con mi mirada. "Espero que no me ofrezcas una gomita para aliviar el estrés".

Me reí entre dientes, aunque él no estaba sonriendo. "No. Aquí no hay gomitas. Sólo un currículum".

Busqué en el maletín que Lila me había prestado y saqué el papel color melocotón que tenía flores color crema claro de fondo y se lo entregué.

Él arqueó las cejas. "¿Tu currículum es floral?"

"Mi personalidad también lo es", canté, pero el gruñón Bossman no sonrió ni se rió entre dientes. Noté que sus labios se torcieron un poco antes de enderezarse.

"No busco una gran personalidad, señora Reynolds. Estoy buscando una persona que pueda hacer el trabajo. Soy un hombre ocupado. No tengo tiempo para payasadas ridículas como llegar drogada a una entrevista o la mujer que ayer habló mal de mi empleada que la saludó". Se reclinó y cruzó las manos sobre el escritorio, mirándome fijamente. Crucé los brazos sobre mi pecho. Si pensó que me iba a intimidar, se equivocó. Tenía tres hermanos, y mi hermano mayor era una espina gigantesca y gruñona clavada en mi costado, así que no me asustaba fácilmente.

Pero me alegró saber que Alicia Rogers había mostrado su verdadera cara tan rápidamente. Mi competencia era débil y no me arrepentía.

“Bueno, ciertamente no estoy drogado y no hablaré de Virginia, porque resulta que soy un gran admirador. Estoy aquí para decirle por qué soy la mejor persona para el trabajo, así que prepárese para quedar deslumbrado, Sr. Lancaster”. Me incliné hacia adelante en mi silla y entrelacé mis dedos, apoyándolos en mi regazo.

Miré a mi alrededor y vi lo estéril que era su oficina. Había un título de Harvard colgado en la pared. *Sorpresa desagradable*. Apeataba a superioridad de la Ivy League. Puede que no haya asistido a una universidad de la Ivy League, pero tenía más experiencia de vida que la mayoría. Viví esa vida YOLO (solo se vive una vez) mejor que nadie que conociera.

“No busco quedar deslumbrado”, gruñó mientras miraba mi currículum. “Veo que te graduaste recientemente de la universidad. ¿Eras estudiante de arte?”

“Me especialicé en historia del arte y me especialicé en negocios. Esta es una editorial, por lo que estoy seguro de que aportaré un gran valor a este puesto con la combinación de habilidades que me brindó mi educación”.

Se aclaró la garganta mientras seguía leyendo mi currículum y frunció el ceño cuando llegó al final. “¿Cómo aporta valor al puesto tener talento en *deportes inusuales*? ¿Cómo es que eso llegó a figurar como un punto en tu currículum?”

Sonreí. “Gracias por mencionar eso. Estoy feliz de decírtelo. ¿Sabes que la mayoría de la gente brilla en el fútbol o en la natación?”

Él arqueó una ceja. “Bueno...”

“No. Tengo cuatro hermanos que eran increíbles en todos los deportes tradicionales. En aquel entonces nunca pude vencerlos en nada porque eran mayores y más rápidos”.

“¿Tiene algún sentido esta historia?” preguntó, con voz seca y sin humor.

“Lo sé. Estás ansioso. Lo entiendo.” Me encogí de hombros. “Lo que quiero decir es... tenía que ser ingenioso. Tenía que encontrar algo en lo que pudiera ser el mejor. Y imagínate, yo era una maldita estrella de rock en deportes inusuales”.

Se pasó una mano por la cara y luego me miró como si estuviera dividido entre echarme de su oficina o pedirme

que le contara más. "¿Que deportes?"

"Bádminton. Digamos que mi profesor de educación física de la escuela secundaria me dijo que podía dedicarme a jugar de manera universitaria, pero no sentía pasión por ello".

"Imagínate. ¿No te sentiste conmovido por el volante? Levantó una ceja y juro que sus labios se curvaron ligeramente hacia arriba en las comisuras.

"Ah, estás familiarizado con eso. No. Simplemente no era algo que quisiera dedicarme a tiempo completo. Entonces, en la universidad, me uní a una liga de pickleball y estoy orgulloso de decir que fui campeón del condado el año pasado".

"¿Pickleball? ¿A quién jugabas? ¿No es ese un deporte para personas mayores?"

Puse los ojos en blanco. "Investiga antes de ofenderme a mí y al increíble deporte al que te refieres, por favor. Pickleball está abierto a todas las edades. Y gané el oro, lo que me lleva al punto".

Entonces, ¿qué pasaría si algunas de las personas a las que vencí usaran bastones en la cancha y tuvieran que tragar un Guarantee para tener la energía para hacer una ronda conmigo?"

*Una victoria es una victoria.*

"¿Vas a exponer ese punto hoy?" Su mirada se entrecerró.

"Soy adaptable. Puedo resolver cualquier cosa y hacer que funcione. Puedo encontrar talento donde nadie más lo ve".

"No estás solicitando un trabajo como editor. Estás solicitando un trabajo para ser mi asistente. Y el talento está justo frente a ti".

"Si tú lo dices, jefe". Sonreí. Estaba acostumbrado a intimidar a la gente y era importante que supiera que eso no funcionaría conmigo. Sí, quería el trabajo. Pero también tenía mi dignidad. "Soy un gran trabajador, estoy dispuesto a aprender y haré lo que sea necesario para conseguir este trabajo".

Me recosté en mi silla y levanté una ceja.

El volante estaba en su tejado.

**dos**

ESTABA en algún tipo de universo alternativo? Primero, me trasladaron a este pueblo abandonado para abrir una oficina aquí hace unos meses, por insistencia de mi abuelo. Muchos de nuestros empleados ahora trabajaban de forma remota, por lo que no sentía la necesidad de tener una oficina tan grande en la ciudad. Financieramente, fue un acierto. San Francisco es escandalosamente caro. Entonces, con mi hermano descarrilado en este momento y mi padre idiota de vacaciones en Europa mientras pretendía dirigir nuestra empresa de bienes raíces, me enviaron a Cottonwood Cove.

Acababa de experimentar un subidón de segunda mano por parte del niño fumador que me preguntó si quería ir más tarde para jugar videojuegos con él y *fumar*.

Sus palabras, no las mías.

No me importaba dejar atrás la ciudad y el tráfico, pero necesitaba un buen equipo a mi alrededor para que esto funcionara. Mi padre había fracasado al frente estos últimos años y mi abuelo esperaba que yo le diera algo de vida a esta editorial. Esta empresa había sido su bebé, su orgullo, su alegría y su pasión. Claro, era uno de los mayores magnates inmobiliarios del país, pero Lancaster Press había sido una de las casas de pub más antiguas del mundo, incluso si nuestras cifras estaban en su punto más bajo de todos los tiempos y no habíamos firmado un gran autor en bastante tiempo. Entonces, mi abuelo metió a mi padre en el negocio inmobiliario y me puso a mí al mando para dirigir esta empresa.

Y estaba decidido a llevarnos de nuevo a la cima de nuestro juego.

Pero no podía hacerlo con un equipo débil y no todos querían mudarse a este pequeño pueblo. Afortunadamente, conseguí que algunas buenas personas del equipo de marketing hicieran el cambio, y nuestros dos editores principales que vivían en la ciudad estaban dispuestos a mudarse de inmediato. Una vez que se dieron cuenta de las ventajas del costo de vida, estuvieron todos dentro.

Pero necesitaba más gente y, hasta el momento, el grupo de candidatos en Cottonwood Cove no era muy impresionante.

"Bueno. Hemos establecido tu capacidad para dominar un deporte geriátrico y brillar con un volante. ¿Qué mas

tienes?" Levanté una ceja ante la hermosa mujer sentada frente a mí.

Su piel era bronceada, su cabello era rubio y sus ojos eran de un raro azul zafiro. Era la chica californiana por excelencia, con hoyuelos, dientes blancos y nueve metros completos. Una personalidad durante días, que probablemente ganó puntos con la mayoría de la gente. Desafortunadamente, yo no era como la mayoría de la gente. Necesitaba un jodido asistente personal para poder dejar de perder el tiempo programando citas, pidiendo material de oficina y dando vueltas. Crecí rodeado de asistentes que manejaban la vida de mi abuelo y mi padre. Y seguro que no se jactaban de sus habilidades en el bádminon.

Mis últimos tres asistentes habían sido un desastre. Una de ellas se había reportado enferma con más frecuencia de las que había ido a trabajar. Una había arruinado tanto mi calendario, haciéndome perder una reunión importante, entre un montón de otros errores, que no me dejaron más remedio que despedirla. Y la última me había apretado el muslo debajo de la mesa durante el almuerzo con un cliente, moviendo sus dedos peligrosamente cerca de mi polla porque pensó que eso me relajaría.

*Ella estaba equivocada.*

También le había mandado a hacer las maletas.

No mezclaba negocios con placer y necesitaba un asistente que pudiera manejar más de una tarea a la vez, y amenazar con agarrarme la polla no era una de ellas.

"Bueno, soy muy organizado. Manejé todo el calendario familiar de Reynolds mientras crecía. Y déjame decirte que cinco adolescentes y dos adultos que van en siete direcciones diferentes no es fácil de manejar. Fui asistente de dos de mis profesores y ambos me enviaron excelentes recomendaciones". Volvió a buscar en su bolso y me entregó dos cartas que también estaban impresas en papel floral color melocotón.

¿Por qué demonios pensaría que esto me impresionaría? Fue una distracción. Incluso molesto. Escaneé las cartas y mentiría si dijera que no me sentí aliviado al ver que la habían elogiado. Elogiaron su ética de trabajo y un profesor la llamó un rayo de sol. Supongo que eso superó a la nube de cannabis que acababa de entrevistar y a la mujer del infierno de ayer que se había quejado de todos en la ciudad y se había jactado de ser una paria social.

Mis opciones eran limitadas y el tiempo apremiaba, así que tendría que hacer el esfuerzo y contratar a alguien ya.

"Deberías haber comenzado con esto. Es mejor que el regalo para deportes extraños". Dejé las cartas a un lado. "Este no es un trabajo de asistente típico, señora Reynolds".

"No soy una chica típica". Ella sonrió.

"¿Necesitas este trabajo?" Era una pregunta importante porque no estaba aquí para jugar.

"Absolutamente." Se aclaró la garganta y se inclinó hacia adelante. Ella encontró mi mirada de frente. La mayoría de la gente no lo hizo. "Escuche, no tengo mucha experiencia como asistente personal, pero trabajo muy duro y aprendo rápido".

No lo dudé. Se había graduado magna cum laude, lo que me dijo que sabía cómo concentrarse y esforzarse.

"Este puesto va más allá del simple trabajo de oficina. Necesito a alguien que haga recados, se encargue de las cosas en mi casa y, si es necesario, se suba a un avión y viaje en cualquier momento. Estarías a cargo de programar mis citas, posiblemente asistir a reuniones y tomar notas y, ocasionalmente, leer manuscritos. Entonces, como puedes ver, tendrías que desempeñar varios papeles".

"Me encantan los sombreros. Todavía tengo que encontrar uno que no pueda lograr". Ella sonrió tan grande que fue difícil no unirse a ella, aparte del hecho de que su respuesta no tenía sentido.

"En realidad, no usarás sombreros. Es una metáfora."

"Eso fue un poco condescendiente, Bossman. Soy consciente. Estaba siendo gracioso. Al parecer, el sentido del humor no forma parte de la descripción del puesto".

*Sabelotodo.* Aunque me gustó que fuera ingeniosa y no una cabeza hueca. Tendría que establecer algunas reglas básicas si le daba el trabajo, lo cual parecía muy probable porque no había nadie más en la carrera.

"¿Qué tal si perdemos la actitud y mantenemos las cosas profesionales?" Esperé a que asintiera, pero por alguna razón, ella continuó sonriendo como si todo esto fuera por diversión. No lo fue. Lo decía jodidamente en serio. "¿Eres un lector?"

"¿De la gente?" preguntó antes de frotarse las manos como si no pudiera esperar para contarme todo sobre sus habilidades.

"De libros, señora Reynolds. Somos una editorial".

"Oh. Sí. Por supuesto." Parecía como si estuviera pensando profundamente y, justo cuando estaba a punto de hablar, continuó. "Quiero decir, leo principalmente autores independientes. Sin ofender. Simplemente tiendo a inclinarme de esa manera. Pero estaría abierto a leer autores que usted firme, por supuesto".

Es interesante que ella supiera la diferencia entre un autor publicado tradicionalmente y un autor autoeditado. La mayoría de la gente no lo hizo. Los autores autoeditados estaban inundando el mercado, pero entender el mercado no era algo que esperaba de mi asistente personal.

"¿Por qué te inclinas por leer autores independientes?"

"Bueno, leo predominantemente romance. Mi prima, Ashlan Thomas, es una autora de novelas románticas que se publica tradicionalmente y leo en versión beta. Ella es fabulosa. Pero por lo demás, hay muchísimos autores para elegir en el mundo del romance autoeditado. La mayoría son mujeres, si soy sincera, y supongo que aprecio a una mujer ruda que está dispuesta a hacer realidad sus sueños, ¿verdad? Eso significa que lo hacen todo. Escriben, comercializan y venden. Es difícil no respetarlo".

Nunca lo había pensado así. Pero eso no era lo que hacíamos aquí en Lancaster Press y ella necesitaba recordarlo. No tenía idea de que Ashlan Thomas era su prima, pero guardaría esa pequeña nota para otro momento, ya que contratarla sería genial, ya que era una autora más nueva, pero muy popular, y su nombre estaba ganando popularidad. muchos elogios.

"Te das cuenta de que somos una editorial tradicional, ¿verdad?" Levanté una ceja.

"Sí. Pero me contrataste para gestionarte, no para elegir el talento".

"Aún no te he contratado, y si lo hago, sería para *ayudarme*, no para administrarme".

"Tomate, tomate. Y estoy abierto a leer todo lo que me des. Simplemente me preguntaste qué leí y fui honesto".

Lo aprecié, incluso si no estaba seguro de que me hubiera gustado su respuesta.

"¿Y cuántos libros dirías que lees al año?" ¿Por qué estaba siquiera preguntando eso? Ella era mi asistente personal, no una editora ni una diseñadora de portadas. Lo que leyó era irrelevante, pero yo tenía curiosidad.

Descubrí que la mayoría de las personas que tenían opiniones sobre los autores y el mundo del libro generalmente hablaban. A fin de cuentas, muchas personas

que tenían opiniones tan firmes solo leían dos o tres libros al año, por lo que sus opiniones no se basaban en nada en absoluto.

"Hmmm..." Ella lo pensó y quise reírme. Ella acababa de hacer esta gran declaración y ahora probablemente no podría respaldarla. "Creo que trescientos al año sería una estimación conservadora. Normalmente leo un libro al día, pero a veces me lleva un poco más de tiempo, así que probablemente sea una cifra cercana a la exacta".

Intenté ocultar mi sorpresa asintiendo lentamente. "Veo. Eso podría resultar útil si necesito que eches un vistazo rápido a algunos envíos que mis editores envían para mi aprobación".

"Estaría encantado de hacerlo. Y créeme, no olvidaré que recoger la ropa de la tintorería y preparar el café también es parte del trabajo. Sé que desempeñaré muchos papeles".

"No debería ser demasiado difícil para el campeón de pickleball del condado", dije, manteniendo mi tono incluso mientras luchaba contra las ganas de reír. Normalmente no era un gran bromista, pero no pude evitarlo.

Pasé los siguientes cuarenta minutos repasando los detalles del puesto, el salario y el paquete de beneficios.

"¿Significa esto que tengo el trabajo?" —Preguntó, haciendo una especie de pequeño movimiento con los hombros.

No había duda de que era encantadora, hermosa y más inteligente de lo que parecía a primera vista.

Pero también era poco profesional y un poco sabelotodo. Por supuesto, mi hermano y la mayoría de mis empleados permanentes dirían que yo era un palo en el barro, así que eso era todo.

Tendría que asegurarme de que ella entendiera que yo era el jefe y que ella trabajaba para mí. Esto era un trabajo, y si ella no estuviera a la altura, no tendría ningún problema en cortarla. No importaba lo linda o sexy que fuera.

Y maldita sea, ¿alguna vez fue sexy?

"Tienes el trabajo". Me puse de pie. "Esté aquí mañana por la mañana a las 8:00 am en punto y lo prepararemos todo. No tolero tardanzas ni excusas. Soy un hombre ocupado y necesito a alguien que pueda seguir el ritmo".

Se puso de pie y me saludó. "No te decepcionaré, jefe".

"Puedes llamarme Sr. Lancaster", refunfuñé.

Una vez que eso estuvo fuera del camino, miré mi reloj, consciente de que tenía una reunión en cinco minutos, así que caminé hacia la puerta y la mantuve abierta, extendiendo mi brazo. "Bienvenido al equipo. Recursos Humanos tendrá su documentación lista para firmar en la mañana".

Ella chilló y mis ojos se abrieron como platos. "Gracias, *señor Lancaster*. No puedo esperar para deslumbrarte".

Una vez más, ella fue completamente poco profesional.

Pero cuando su pequeña mano aterrizó en la mía, no quise soltarla.

Y eso me hizo retirar mi mano inmediatamente. Le tendí el brazo para que se fuera y cuando se dio la vuelta para despedirse, dejé que la puerta se cerrara.

No éramos novias.

No tuve una pequeña charla.

Necesitaba dejar eso claro desde el principio.

Y eso era exactamente lo que pretendía hacer.

**tres**

Georgia

AGRADECÍ haber usado pantalones esta mañana porque hoy hacía un frío escalofriante. Cuando conduje a casa después de mi entrevista ayer, pasé por el lote propiedad de uno de los mejores amigos de mi hermano, Brax, donde muchos lugareños tenían sus autos a la venta. Desafortunadamente, un auto estaba mucho más allá de mi presupuesto en este momento, pero tenía algo de dinero para la graduación en el banco, así que compré el scooter blanco más lindo. Incluso venía con un casco a juego, y todo costó sólo doscientos dólares. Era la solución temporal que estaba buscando. No sabía cuánto tiempo podría seguir con la excusa de que mi auto estaba en el taller. Mi hermano Hugh ya estaba molesto porque lo había dejado en un taller de automóviles de la ciudad cuando su buen amigo, Roddy, habría trabajado en él aquí en Cottonwood Cove y me habría hecho un trato.

No, claro.

Yo no era un idiota.

Yo fui un sobreviviente.

Tenía el don de ganar tiempo y eso era exactamente lo que estaba haciendo. Mi coche no estaba en el taller. Lo habían robado.

Bueno, robar podría ser un poco duro, ya que conocía demasiado bien al ladrón.

Dikota Smith, también conocido como mi exnovio loco, se había apoderado de mi coche y lo tenía como rehén. Se negó a devolvérmelo hasta que accedí a empezar a verlo de nuevo.

*Seguro que puedo elegirlos, ¿verdad?*

Me encantaba encontrar cosas rotas y tratar de recomponerlas. El problema con Dikota era que estaba roto sin posibilidad de reparación. El chico nunca actuó como si le gustara hasta que otro chico me mostró algún tipo de atención, o cuando finalmente cancelé la relación.

Entonces, de repente, no pudo vivir sin mí.

Entonces, la última vez que lo vi, tomó mis llaves y se fue en mi auto. Lo había escondido en algún lugar y no lo devolvería.

Y esto ni siquiera era lo peor que me había hecho, pero no iba a arruinar mi buen humor pensando en ello.

Obviamente, podía ir a la policía o pedir ayuda a mi familia, pero todo era vergonzoso y solo esperaba que él recobrará el sentido pronto. Desafortunadamente, habían

pasado varias semanas y todavía estaba haciendo estallar mi teléfono acerca de volver a estar juntos y actuar como un lunático.

¿Bloquearlo?

Seguro. Me encantaría. Pero el tipo tenía mi auto y yo lo quería de vuelta.

Estacioné mi scooter detrás de Lancaster Press y me froté las manos, agradecida por los guantes blancos peludos que había agarrado esta mañana antes de irme. Tenía la nariz congelada, tomé mi bolso que estaba en la canasta detrás de mi asiento y corrí hacia la puerta principal.

Obviamente fui el primero en llegar porque la puerta estaba cerrada con llave. Llegué temprano, con la esperanza de impresionar a mi malhumorado jefe en mi primer día de trabajo, así como escaparme de la casa antes de que Hugh o Lila descubrieran que estaba conduciendo una scooter. Me obligaron a estacionarlo a unas cuerdas de la casa para que no lo vieran.

Otro inconveniente del scooter fue el hecho de que afuera hacía mucho frío y no podía encender la calefacción y esperar adentro como lo haría si fuera un automóvil.

Mi teléfono vibró, lo saqué del bolsillo de mi abrigo y corrí en mi lugar mientras leía los mensajes en nuestro interminable chat grupal de hermanos. Tenía tres hermanos mayores y una hermana mayor, y todos éramos muy unidos.

BRINLEY

¡Buena suerte hoy, Georgie! Vas a matarlo.

HUGO

¿Te fuiste antes del desayuno? Queríamos alimentarte. ¿Pensé que empezaste a las 8:00 am?

Quería causar una buena impresión.

Si hubiera sabido que estaría esperando afuera, habría tenido menos ganas de llegar tan temprano.

JAULA

Ésa es una actitud ganadora. Al que madruga Dios lo ayuda.

FINLANDÉS

Los bebedores de tequila también contraen el gusano. Estoy en el set esta mañana, o definitivamente todavía estaría en la cama. ¡Tienes esto, niña! Deslumbra al multimillonario.

BRINLEY

¿Le dijiste que eras el campeón de pickleball del condado?

Sí. No parecía demasiado deslumbrado.

HUGO

¿Compartiste tu ridículo conocimiento de la música de los setenta?

No. Pensé en sacarlo en una fecha posterior.

Comencé a saltar arriba y abajo porque trotar en el lugar no funcionaba y me lloraban los ojos. Temía que las lágrimas se congelaran en mis mejillas si no empezaba a calentarme.

JAULA

Solo sé tu mismo. Ya tienes el trabajo. Y oye, si no funciona, siempre puedes venir a trabajar para mí. Esta mañana tengo una cita con un cerdo enfermo y un pato con problemas digestivos. ¿Hay algo mejor que esto?

FINLANDÉS

Un cerdo y un pato entraron a un bar..

HUGO

Y el pato dijo: "Asegúrate de darme la cuenta".

Mi cabeza cayó hacia atrás de risa mientras continuaba corriendo en el lugar lo más rápido que podía.

"Dios mío. ¿Cuánto tiempo llevas parado aquí? Hace mucho frío", dijo Maddox Lancaster, sobresaltándome mientras me daba vuelta. Jadeé y dejé caer mi teléfono antes de perder el equilibrio, golpearme la cabeza contra la pared de ladrillos y casi caer al suelo.

Dos manos fuertes encontraron mis hombros y me estabilizaron, y sus ojos castaños oscuros me estudiaron con preocupación.

"Oh, oye", dije, tratando de recomponerme mientras me movía para alcanzar mi teléfono, pero él me detuvo mientras se inclinaba para agarrarlo.

Me entregó mi teléfono y abrió la puerta, manteniéndola abierta para que yo pudiera entrar delante de él. Encendió las luces, me quité los guantes y el sombrero y rápidamente traté de colocarme el cabello en su lugar. Mis labios todavía estaban congelados y mis dientes castañeteaban. Esta no era la impresión que esperaba causar.

Me estudió durante unos segundos, pero pareció más largo porque no sonrió y parecía... ¿molesto? ¿Enojado? ¿Preocupado?

"¿Está bien tu cabeza?" preguntó, su voz profunda y gruñona.

"Sí. Por supuesto. Mi sombrero tiene mucho acolchado". Lo sostuve por el pompón gigante en la parte superior y lo agité frente a mí como un tonto.

"¿Por qué no esperaste en tu auto?"

"No conduje mi auto aquí. Está en la tienda". Me aclaré la garganta porque el hombre tenía una manera de

hacerme sentir como si pudiera ver a través de mí. El entrecerró la mirada como si no se lo creyera.

Ni siquiera me conocía.

¿Cómo supo que estaba mintiendo?

Obviamente tenía razón, pero no lo *sabía*.

“¿Condujiste esa bicicleta blanca que vi estacionada aquí en el estacionamiento?” -Preguntó, y su tono fue muy condescendiente y grosero, lo cual no aprecié.

Cuadré mis hombros. Podría ser mi nuevo jefe, pero no había razón para ser un imbécil. Llegué temprano y me quedé congelado afuera, y no necesitaba que me trataran como a un niño.

“Es un scooter de alta potencia y sí, es mi medio de transporte temporal. Tampoco tiene nada que ver con mi trabajo, así que no aprecio que actúes como si hubiera roto las reglas cuando fui el primero en llegar hoy, en mi *bicicleta*. Lo miré y la sensación empezó a regresar a mis manos porque estaban apretadas a mis costados.

Las comisuras de sus labios se levantaron un poquito y asintió. “Me parece bien. Me impresiona que me hayas ganado porque siempre soy el primero en llegar. ¿Qué tal si te damos una llave, así si alguna vez llegas antes que yo, podrás entrar?”

“Está bien”, dije, mi ira comenzó a disiparse.

Lo seguí hasta el piso inferior y me mostró dónde estaba la sala de descanso de los empleados, y me quedé sin aliento al ver que estaba equipada con barras de proteínas, frutas, nueces y bebidas energéticas.

“¿Supongo que te gustan los bocadillos?”

“¿No lo hacen todos?” Me encogí de hombros mientras lo seguía por el pasillo y él señaló diferentes oficinas. Había dos oficinas para los editores, un área completa para el equipo de marketing e incluso un gran espacio para intercambiar ideas con sofás y pufs.

“Ah... soy un gran admirador del puf. Tenía un enorme puf de color rosa intenso en mi habitación en la escuela secundaria y dormía en él la mayoría de las noches”, dije.

Hizo una pausa y me miró. “Interesante. Conduces un *scooter de alta potencia* y duermes en un puf”.

A veces era un idiota tan pomposo. Pero maldita sea, era guapo. Llevaba una gabardina negra, una bufanda gris y parecía recién salido de una sesión de fotos para una revista de moda. Tenía la sensación de que había un tipo más casual debajo de esta fachada en alguna parte, y si alguien podía desenterrarlo, sería yo.

"¿Qué puedo decir? Soy una chica con muchos talentos... Mis palabras fueron cortadas cuando doblamos la esquina y me detuve bruscamente.

"¿Qué ocurre?" Metió las manos en los bolsillos de su abrigo mientras me miraba.

"¿Hay una mesa de ping-pong aquí? Te dije que sobresalgo en deportes inusuales".

"Déjame adivinar. ¿Eres el campeón de ping-pong del condado? Intentaba ser sarcástico, pero había humor en su tono.

"Supongo que tendrás que verlo por ti mismo. ¿Tu juegas?"

"¿Ping pong?" Él arqueó una ceja. "Eso es un no rotundo".

"Entonces, ¿por qué tienes una mesa en la oficina?"

"Porque los estudios muestran que las personas creativas necesitan salidas. Hice que el equipo votara sobre lo que querían y este fue el ganador. Pero sólo se utiliza cuando hay algo que celebrar, a la hora de comer o después de varias horas de trabajo cuando todo el equipo se toma un descanso. No microgestiono a mis empleados. Confío en ellos. Si hacen su trabajo, estoy feliz. Entonces, tienen un espacio para divertirse un poco y lo agradecen. Esto era similar a nuestra configuración en la ciudad".

Miré y vi una gran pizarra con nombres enumerados y numerados. No podía esperar para saltar y estar en esa lista.

Comenzó a caminar de nuevo y lo seguí mientras subíamos las escaleras hasta el último piso.

"Estas son las oficinas administrativas. Este es tu espacio aquí". Señaló el escritorio fuera de su oficina. Era un escritorio grande, blanco y moderno, en forma de L, con muchos cajones y gabinetes de almacenamiento en la pared detrás. No estaba cerrado, así que estaría al aire libre. Dejé mi maletín, abrí la cremallera, saqué la foto de mi familia y la puse sobre el escritorio, antes de volver a entrar y encontrar la "G" dorada que parecía un pisapapeles y colocarla en la esquina antes de sacar mi bloc de dichos inspiradores y colóquelo a un lado del escritorio. Me gustaba empezar el día con un mantra positivo para empezar.

Él sonrió. "Viniste preparado. ¿Es esa tu familia?"

"Sí. Esos somos todos nosotros".

"Hay muchos de ustedes".

"Nunca se pueden tener demasiados Reynolds", dije, mordiéndome el labio inferior.

"No sé sobre eso. Hasta ahora, uno parece suficiente".

Ay. Realmente no era un fan mío. Tendría que trabajar en eso.

"Entonces, ¿trabajaré para todos en este piso?"

"Absolutamente no. Eres *mi* administrador. Si alguien empieza a encargarte tareas, házmelo saber. Coge un cuaderno (hay algunos en el cajón) y reúnete conmigo en mi oficina. Repasaremos todo lo que harás por mí".

Miré en el cajón y vi los anodinos cuadernos de espiral y lo cerré de inmediato. Metí la mano en mi bolso y saqué mi cuaderno de guepardo, junto con mi bolígrafo rosa. Me quité el abrigo, dejé las llaves en el cajón superior de mi escritorio y corrí a su oficina.

Se había quitado el abrigo y la entallada camisa de vestir negra se ceñía a sus anchos hombros. Llevaba pantalones negros, mocasines negros que parecían caros y un cinturón negro.

"Guau. Alguien está canalizando hoy su Johnny Cash interior".

"¿Es un cuaderno de guepardo?" Me ignoró por completo mientras sus ojos escaneaban mi rostro y luego bajaban hasta mi cintura. Examinó lentamente mi blusa de seda rosa y yo presioné nerviosamente las arrugas inexistentes de mis pantalones de vestir color crema.

"Es. ¿Tienes algo en contra del guepardo?"

"¿Siempre eres un sabelotodo?" preguntó, juntando las manos y apoyándolas sobre su escritorio. Era un hombre intimidante en cierto modo, pero por alguna razón, no me asustó. Me imaginé que la mayoría de la gente se retorció bajo su mirada asesina.

"Bueno, depende de a quién se le pregunte. La mayoría de los miembros de mi familia probablemente dirían que sí. Mis amigos probablemente también estarían de acuerdo", dije, un poco divagando.

El gimió y levantó las manos. "Entiendes que soy tu jefe, ¿verdad?"

Obviamente, sabía que él era mi jefe, ya que me había entrevistado, y que era el presidente de la empresa. Bossman realmente quería llevar esto a casa.

"Sí."

"Entonces dejemos los comentarios sabelotodos en la puerta". El arqueó una ceja y yo asentí.

*Piensa en lo que siempre dice mamá... No es necesario que compartas cada pensamiento que pasa por tu mente.*

"Entendido, Sr. Lancaster", dije, plasmando una amplia sonrisa en mi rostro.

Se reclinó en su silla y se aclaró la garganta. "Bien. Dime por qué conduces ese ridículo artilugio en medio del frío.

"Mi coche está en el taller". Ya le había dicho eso, pero estaba tratando de no ser un sabelotodo, así no le recordaría que él ya sabía la respuesta a esa pregunta.

"¿Cuándo estará listo?"

"Pronto espero."

"¿Y no puedes pedirle prestado un auto a uno de tus muchos miembros de la familia?" preguntó, y volvió a haber ese tono condescendiente. Pero yo no reaccionaría.

"No quiero preguntarles. Estoy tratando de demostrar que puedo hacer las cosas por mi cuenta. Me acabo de graduar de la universidad, así que es hora de ser adulto".

Sus labios se torcieron un poco, y si estuviera leyendo a Maddox Lancaster correctamente, diría que le gustó mi respuesta. Pero tuve la sensación de que él nunca lo admitiría.

"Entiendo que. Entonces, repasemos tus deberes".

Saqué la tapa de plumas de mi bolígrafo rosa y lo deslicé en la parte posterior, crucé las piernas y equilibré el cuaderno en mi regazo.

Procedió a pasar los siguientes treinta minutos dándome la lista más exhaustiva de deberes. Haría de todo, desde pedir café, pedir el almuerzo para la oficina, asistir a sus reuniones y tomar notas, hasta recoger la ropa de la tintorería y hacer reservas para la cena. Ocasionalmente también me hacía leer anuncios y dar comentarios, y agregábamos otras cosas según *lo consideraba conveniente*.

Entonces, básicamente, sería una chica de café y de recados si no demostrara que tengo ganas de más.

Pero planeaba impresionarlo muchísimo.

Puede que los deportes extraños sean mi especialidad, pero los hombres difíciles ocupaban el segundo lugar.

Empieza el juego, jefe.

**cuatro**

NUESTRO EQUIPO ESTABA ENCONTRANDO su ritmo aquí en Cottonwood Cove. Mi nueva asistente llevaba dos semanas en su haber y había comenzado su tercera semana con el mismo entusiasmo. Ya me había sorprendido varias veces con su ética de trabajo, aunque todavía era un período de prueba.

Había aprendido que muchas personas salen fortalecidas con un nuevo trabajo y luego fracasan. Georgia Reynolds había manejado todo lo que le había lanzado con facilidad hasta el momento, lo cual era mucho decir porque se sabía que yo pasaba por los asistentes más rápido de lo que la mayoría de la gente pasaba por una taza de café. Y la golpearía con todo lo que tenía en mi arsenal. Enviarla a hacer recados de mierda y darle tareas que no pensé que terminaría; sin embargo, cada vez, ella regresaba con una sonrisa en su rostro. Esperaba mucho de la gente que trabajaba para mí y les recompensé bien por ello. No la había recompensado todavía porque era demasiado pronto. El jurado todavía estaba deliberando sobre si ella lograría llegar hasta aquí.

Si hubiera un concurso de popularidad en Lancaster Press, Georgia sería la reina de la oficina. Todos ya la amaban y solo llevaba aquí unas pocas semanas. Sabía cómo activar su encanto y yo admiraba a las personas que conocían sus puntos fuertes y los aprovechaban. Mientras que la mayoría de la gente se esforzaba por ser amigable, había en ella una autenticidad que era rara de encontrar en la gente. Su nombre estaba en la parte superior de la pizarra del juego de ping-pong que todos jugaban todos los días durante la hora del almuerzo, ya que ella no había perdido el tiempo en participar. Sólo se tomaba veinte minutos al día para almorzar, lo cual noté, porque estaba dispuesto a llamarla si pasaba una hora en la sala de descanso con el personal jugando. Bajaba, jugaba un juego, aparentemente dominaba y luego almorzaba en su escritorio mientras trabajaba. También había traído donas los dos últimos viernes para celebrar su primera semana en el trabajo, y la semana pasada para el cumpleaños de Virginia, y eso le había valido grandes puntos. Creía en hacer algo especial para los empleados que llevaban cinco, diez e incluso veinte años contigo. ¿Pero una fiesta para celebrar una semana en el trabajo? ¿Quién carajo hizo eso?

Como la mayoría de los empleados nuevos, estaba preparado para que ella fuera a un ritmo más lento al comienzo de la segunda semana y luego nuevamente al comienzo de la tercera semana. Era común y no tenía intenciones de relajarme con ella. Pero había mejorado su juego la semana pasada y no había perdido ni un gramo de fuerza.

Acababa de llegar a la oficina y estacioné junto a ese maldito artilugio blanco que ella conducía al trabajo, lo cual me enojó. Hacía muchísimo frío afuera y no debería conducir algo que no fuera seguro. ¿Y por qué carajo me importaba?

Había llegado hoy más temprano, en un intento de ser el primero, pero ella me había ganado otra vez. No necesitaba estar aquí tan temprano, pero el hecho de que ella hubiera llegado antes que yo todos los días desde que empezó me hizo levantarme de la cama un poco más temprano de lo habitual.

*¿Y cuánto tiempo se tarda en arreglar un puto coche?*

¿Estaba su familia de acuerdo con que ella condujera esta trampa mortal sobre ruedas al trabajo todos los días?

¿Por qué me molestó tanto?

Tal vez simplemente estaba de mal humor porque me había despertado con una erección furiosa después de un sueño en el que mi asistente estaba sentada a horcajadas sobre mí en mi escritorio sin usar bragas.

Tampoco era la primera vez que soñaba con ella. Y esa mierda me cabreó.

Yo no era ese tipo.

No fantaseaba con las mujeres con las que trabajaba.

Cuando se trataba de mujeres, yo siempre tenía el control.

Entonces, tuve un caso grave de bolas azules, y eso solo contribuyó a mi carácter ya irritable.

Entré en la oficina y de inmediato me impactó la música de los setenta, como lo había sido todos los días desde que ella empezó. Desde "Close to You" de Karen Carpenter hasta "My Sharona" de The Knack, la chica ponía su música a todo volumen hasta que yo llegaba todas las mañanas, y luego se apresuraba a apagarla sin que yo discutiera. No era fanático de los años setenta, así que simplemente usaba mi aplicación Shazam, que podía decirme el nombre de una canción directamente en mi teléfono. De esa manera, cuando me quejara con ella, actuaría como si supiera de qué me estaba quejando. No necesité escuchar la canción

de Shazam de hoy, ya que incluso yo pude reconocer "Dancing Queen" de Abba. Subí las escaleras y la encontré en mi oficina, de espaldas a mí, parada frente al archivador, cantando a todo pulmón junto con la música que sonaba desde su teléfono.

Cantó como si estuviera en un episodio de *The Voice* y movió su cuerpecito caliente hasta el suelo como si fuera la pasión de su vida. Así fue como ella hizo todo según lo que había evaluado durante estas últimas semanas.

Todo con ella era optimista. Como un rayo de sol todo el puto tiempo, aparte de la actitud que ella me dio. Sin embargo, por lo que había observado, ella no era así con nadie más en el trabajo. Estaba demasiado ocupada esparciendo polvo de hadas por todos lados, como una jodida Campanilla moderna. El problema era que no me gustaba el polvo de hadas. Tampoco me importaba la música alta que resonaba en mi oficina a las siete y media de la puta mañana. O el hecho de que no podía quitar los ojos de su culito apretado, perfectamente redondo y con forma de melocotón. Me acerqué a mi escritorio y golpeé su teléfono con el puño para pausar la música, y ella saltó y giró antes de tropezar con su propio pie y volar sobre mi escritorio.

*Como dije... ella era un puto hada.*

Pero esta Campanilla acababa de exponer su tanga de encaje blanco, que no hizo nada para cubrir su hermoso trasero cuando su falda se levantó y se deslizó sobre mi escritorio.

Su cabello rubio caía sobre sus hombros y parpadeó hacia mí, ajustándose rápidamente la falda y poniéndose de pie.

"Oh hola. Me asustaste."

"¿Hice? ¿Cómo es eso posible?" siseé. Porque por alguna razón, ver su trasero desnudo a primera hora de la mañana hizo que mi polla se pusiera dura *otra vez*, y esa mierda me cabreó.

*R. Ella trabajó para mí.*

*B. Siempre tuve el control de cómo reaccionaba ante los demás.*

"¿Cómo es posible?" preguntó, actuando toda ofendida mientras alcanzaba su teléfono.

"¿Cómo te asusté cuando sabías que iba a llegar? ¿Y no te pedí que dejaras de escuchar esa molesta música?"

"Veo que estamos de otro humor fabuloso", dijo, levantando una ceja. Tenía el don de insultarme con

amabilidad, así que no podía escribirle porque lo que había dicho era realmente agradable, aunque ambos sabíamos que no lo decía en serio. "Para tu información, puse la alarma de mi teléfono a las 7:40 am, que es cuando llegas todos los días desde que comencé aquí. Llegas temprano hoy. Había planeado dejar de difundir alegría a las 7:40. *En. El Punto.* Pero ahora, en lugar de eso, traeré la nube oscura a las 7:30 am. Y para que conste, no hay nada molesto en Abba. Al fandom *de Mama Mia* no le gustaría que insultaras esa canción".

"¿Pensé que habíamos terminado de ser unos sabelotodos?" Me moví alrededor de mi escritorio, tratando de ajustar mi furiosa erección sin que ella se diera cuenta. No fue una tarea fácil albergar a la bestia cuando estaba exaltada.

"Ya dejé de ser un sabelotodo, Bossman. Te estaba diciendo que tenía un plan y tú lo arruinaste. ¿Por qué estás aquí temprano hoy?"

"Una vez más, yo soy el jefe y tú eres el empleado. Esa no es una pregunta que debas hacerte". Me senté en mi silla y levanté una ceja. "Vuelve a tu escritorio, Campanita. Tengo trabajo que hacer".

"Me encanta Tinker Bell. Ella es mi hada favorita. Gracias." Cerró de golpe el cajón del archivador y puso una sonrisa falsa en su rostro.

"No fue un cumplido". Le hice un gesto con la cabeza para que se fuera. La chica me estaba dando migraña y solo llevaba aquí cinco minutos.

No me gustó empezar el día con una jodida música *de Mama Mia*.

Una erección furiosa.

Y un fuerte dolor de cabeza.

Sonó el teléfono y pude oírla muy alegre con quien estaba al otro lado de la línea. Terminó la llamada y luego sonó el teléfono de mi escritorio. Viendo que éramos las únicas dos personas en la oficina, cerré los ojos con fuerza por un minuto, me pellizqué el puente de la nariz con el índice y el pulgar y dejé escapar un largo suspiro antes de levantar el teléfono.

"Estás sentado a cinco pies de mí; No necesitas usar el teléfono. Podrías haber hablado desde tu escritorio".

"Eso no sería muy profesional, ¿verdad?"

"¿Qué necesitas?"

"Hilda llamó. Está enferma", chirrió.

"¿Quién carajo es Hilda?"

"Esto es decepcionante, jefe. Ella es su ama de llaves y dijo que trabaja cinco días a la semana para usted. Ella te llamó Maddy, así que supuse que eras cercana.

Gruñí. La mujer nunca me había llamado Maddy y sabía que mi asistente me estaba jodiendo. "Yo la llamo señora Miller y ella me llama señor Lancaster. ¿Qué le pasa?"

"Se siente bien, pero tiene laringitis, por lo que no vendrá a trabajar hoy".

"No necesito que ella cante. Ella está ahí para limpiar. Si se siente bien, ¿por qué no puede ir a trabajar? Siseé, justo cuando ella empezaba a hablar, y la interrumpí. "No importa. Mi cabeza late con fuerza. Tomaré una taza de café".

"¿Por favor?"

"¿Por favor qué?" Yo pregunté.

"¿Puedo tomar una taza de café, por favor?" ella dijo.

"¿Me estás pidiendo que te traiga una taza de café?"

"Sólo les recuerdo que la palabra *por favor* vale mucho. Es bueno tenerlo en cuenta. Estaré con su café en breve, jefe. Colgó antes de que pudiera responder.

¿Qué carajo clase de juego mental era este?

No la miré cuando dejó la taza en el escritorio con una servilleta y un plátano, lo cual fue pensativo, ya que no había pedido uno, pero por lo general tomaba uno cuando llegaba aquí.

Levanté la vista justo cuando ella salía de mi oficina. Su falda lápiz abrazaba sus curvas en todos los lugares correctos, y me maldije por mirar. Piernas bronceadas, tacones que me jodan y un cuerpo que podría hacer caer a un hombre de rodillas.

Y maldita sea, ¿me arrodillaría ante esa mujer?

Cogí mi teléfono celular y escribí su información de contacto. Tenía la intención de hacerlo pero aún no lo había logrado. No quería llamarla al teléfono de la oficina después de avergonzarla por llamarme. Pero tampoco quería iniciar una nueva conversación, porque mi polla finalmente se estaba calmando y necesitaba que ella se quedara en su puto escritorio por un tiempo. Ella era mi asistente y de todos modos debería tener su número en mi teléfono.

Gracias por el café y el plátano, Tink.

TINTINEO

¿Quién es?

Me reí entre dientes porque ella era muy divertida, incluso si no se lo admitiría.

---

¿Le trajiste a alguien más café y un plátano?

TINTINEO

¿Jefe?

Obviamente.

TINTINEO

¿Es esta tu forma de disculparte?

No. Esta es mi manera de agradecerte por el café y el plátano.

TINTINEO

De nada. Ahora, si podemos lograr que digas por favor, cambia tu gusto musical, suaviza la forma en que entregas tus solicitudes e intenta sonreír de vez en cuando... será una victoria.

No contengas la respiración.

TINTINEO

Ah... ¿sabías que tuve un breve paso por la natación sincronizada? Contener la respiración es otro talento secreto.

Estás lleno de sorpresas. Volver al trabajo.

TINTINEO

<Emoji de pulgar hacia arriba>

Dejé mi teléfono justo cuando las voces comenzaron a llenar la oficina. Georgia me llamó mi abuelo y levantó la mano mientras cerraba la puerta para que yo pudiera tener privacidad.

"Maddox, ¿cómo van las cosas allí?" preguntó, su voz siempre áspera desde sus primeros años como fumador.

"Bien. Tenemos un montón de manuscritos nuevos que revisar y una reunión virtual con Arthur Hobbs esta tarde".

"Excelente. ¿Tiene nuevas páginas para ti?" preguntó. Arthur era uno de los autores más vendidos *del New York Times* y habíamos publicado más de dos docenas de libros con él durante la última década. Estábamos en conversaciones con Paramount para un contrato cinematográfico y el hombre era uno de nuestros clientes más importantes.

"Está trabajando en ello. Está un poco deprimido, pero lo hablaremos con él. A Helena no le preocupa. Me recosté en mi silla. Helena Rosewood fue nuestra editora jefe y una mujer brillante. Ella había estado trabajando en Lancaster Press desde que yo era un niño, y la mujer tenía buen ojo para el talento.

"Bueno, si ella no está preocupada, entonces no creo que nosotros necesitemos estarlo". Hizo una pausa cuando una tos profunda salió de sus pulmones. Esperé. Preguntarle si estaba bien lo enfurecería. Era un viejo cabrón duro: sus palabras, no las mías. Un magnate inmobiliario, un brillante hombre de negocios y su empresa

más preciada era Lancaster Press. Se aclaró la garganta. "¿Cómo está la casa? ¿Te estás instalando bien allí?"

«La casa es bonita. El pueblo es pequeño. Aquí las cosas van lentas». Me recosté en mi silla de cuero y crucé los brazos sobre el pecho. Me había opuesto a mudarme aquí, pero únicamente porque no quería salir de la ciudad. Fue un acierto para la empresa. Ya no necesitábamos estar ubicados en la calle más transitada de San Francisco. No sirvió para nada y podríamos tener mucho más espacio aquí. Con tantas cosas remotas ahora, no había razón para no mudarse. Mi abuelo había destituido a mi padre de su puesto como presidente de Lancaster Press y, con el cambio de título a mí, era el momento perfecto para mudarme. Empezar de nuevo.

"La lentitud no siempre es mala, muchacho. Y usted es realmente el único en quien confío para que esta empresa vuelva a donde estaba. Tu padre todavía está enojado conmigo".

"Lo superará", dije, mi voz más áspera de lo que pretendía que fuera.

Mi padre era el diablo. Simplemente lo cubrió bien con sus sonrisas falsas y sus elegantes trajes para la prensa. La única ventaja de dejar la ciudad era que no tendría que verle la cara muy a menudo. Todavía teníamos un montón de obligaciones familiares, y yo no saldría de ellas con un helicóptero disponible para llevarme hacia y desde la ciudad en cualquier momento.

"Recuerda lo que te dije sobre la ira", dijo, y la forma en que hizo una pausa después dejó claro que acababa de encender su cigarro y estaba fumando.

El hombre tenía EPOC y tos crónica de fumador, pero nunca había pasado un día sin su cigarro.

"Sí, sí. La ira sólo daña a quien la porta. Lo tengo." Cogí mi café y tomé un sorbo. "¿Cómo te trata la semi-jubilación?"

"Realmente bien. Te envié un correo electrónico con algo que me llamó la atención. Mara Skye es una autora autoeditada que se está haciendo un nombre real y se dice en la calle que está comprando su próximo libro y que está interesada en una oferta tradicional. Puede que haya leído o no los primeros capítulos del libro, por lo que sería el primero en atacarla si crees que vale la pena. Pero nos dieron un plazo muy corto, por lo que tendríamos que actuar rápidamente, como hoy". Mi abuelo conocía a todos los agentes literarios del planeta, por lo que *lo que se decía*

*en la calle* normalmente significaba que realmente estaba sucediendo. "Pensé que podrías encontrar a alguien que le echara un vistazo. Ella escribe romance histórico, no es lo mío, pero leí las primeras páginas y tiene una gran voz. Tal vez Nadia podría echarle un vistazo hoy, porque si queremos que esto suceda, deberíamos hacerlo antes de que empiecen a comprarlo".

"Seguro. Haré que lo mire esta mañana. Te lo haré saber, y entonces tal vez puedas dejar de andarte con rodeos y darme la información de su agente para que pueda comunicarme directamente", dije, sacudiendo la cabeza porque el hombre todavía estaba encontrando maneras de mantener su nariz en el asunto. negocio.

"Déjame saber lo que piensas primero, y organizaré una reunión en la ciudad para ti y Ted Hagger, y tal vez simplemente pase por un whisky". Él soltó una carcajada.

"Ahhh, por supuesto, ella está con Ted Hagger". El tipo era un completo imbécil, pero de alguna manera logró contratar a todos los autores que queríamos. No podía soportar al hombre. "Pensé que la abuela te iba a mantener bajo control con este plan de jubilación".

"Ella lo está intentando. No puedo permitir que molestes a Ted. Todavía estás aprendiendo a controlar ese temperamento tuyo y recuerda, no es necesario que nos guste el agente. Es el autor que queremos. Entonces, si eso significa inclinarse ante Ted Hagger para que eso suceda, eso es lo que hay que hacer".

"Puedo jugar bien, abuelo".

"Claro que puedes", dijo entre risas mezcladas con unos tos fuerte. "Olvidas que eres yo hace cincuenta años. Te calmarás con la edad. Lo que necesitas es una buena mujer que te mantenga bajo control. Nada de esa mierda de playboy. Eso es para niños".

Puse los ojos en blanco. Era una de mis personas favoritas en el planeta, lo cual era mucho decir ya que la mayoría de la gente me molestaba muchísimo. Pero él era de la vieja escuela. Su camino era el correcto, el único, estuvieras de acuerdo con él o no.

"Estoy muy bien. Me ocuparé de este manuscrito de inmediato y los mantendré informados".

"Está bien. Hablaré contigo más tarde hoy".

Nos despedimos, abrí mi correo electrónico, le envié los primeros tres capítulos a Nadia y le pedí que se pusiera manos a la obra de inmediato. No era mi editora favorita en la oficina porque solía ser un poco dura y rápidamente

decía que no después de muchos años en el negocio. Pero su fuerte era principalmente el romance histórico, por lo que esto debería ser para ella.

Hubo un ligero golpe en la puerta y llamé a quien fuera que entrara. Georgia Reynolds entró con una taza en la mano y se dirigió hacia mí. Visiones de inclinarla sobre mi escritorio de madera de cerezo llenaron mis pensamientos y me maldije internamente.

"Vi que no estabas hablando por teléfono, así que pensé que tal vez necesitarías una taza de café recién hecho". Lo dejó y recogió la taza vacía. Ella estaba descubriendo mis hábitos rápidamente. Bebí unas cuatro tazas de café antes del almuerzo y ella parecía saber exactamente cuándo necesitaría la siguiente.

"Eso fue muy considerado de tu parte", dije, mis ojos recorrieron su cuerpo antes de volver a levantarse para encontrarse con sus ojos color zafiro.

"¿Qué puedo decir? Soy una chica reflexiva". Ella sonrió y se dirigió hacia mi puerta mientras observaba su trasero balancearse hacia adelante y hacia atrás con su falda lápiz negra.

"Oye, ¿alguna vez has oído hablar de Mara Skye?"

Ella se giró, su mandíbula se abrió y acentuó sus labios rosados y regordetes.

Y me pregunté cómo se sentirían envueltos alrededor de mi polla que de repente palpitaba contra mi cremallera.

Joder a Tink iba a ser mi muerte.

**cinco**

Georgia

ME QUEDÉ BOQUIABIERTO e hice todo tipo de sonidos dramáticos antes de encontrar mi voz. "¿He oído hablar de Mara Skye?"

"Eso es lo que pregunté. Sí." Levantó una ceja y frunció los labios mientras esos ojos marrón oscuro me taladraban.

"¿El cielo es azul? ¿Es la señora Runither una vieja horndog? Lancé mi mano libre al aire, tratando de pensar en un ejemplo aún mejor. "¿Es usted un hombre testarudo y exasperante?"

Él soltó una carcajada. Una risa real. Fue casi más impactante que la pregunta que acababa de hacerme.

"Bueno, no sé quién carajo es la señora Runither, pero supongo que es una cachonda. ¿Cuál es tu punto, Campanilla?"

Me gustó el apodo con el que me llamó. Era lindo y significaba que se estaba sintiendo cómodo conmigo, incluso si su estado de ánimo me estaba dando un latigazo.

"Mara Skye es la autora más brillante que he leído jamás. Ella es mi unicornio. Para mí, un autor definitivo con un solo clic".

"No sé qué significa todo eso, pero suena bien. ¿Le gustaría echar un vistazo a los primeros tres capítulos de un manuscrito no leído que nos enviaron?"

Comencé a caminar en círculos y a respirar profundamente porque si me hubieran dicho hace tres semanas que estaría aquí, nunca lo hubiera creído. ¿Iba a leer los capítulos no leídos de Mara Skye? ¿En qué universo estaba viviendo? No hace mucho estuve en un bar peleando con mi ex psicótico, que cantaba allí con su banda, porque se negó a decirme dónde estaba mi coche.

Y ahora... estaba trabajando en Lancaster Press como asistente personal del hombre más sexy y molesto del planeta, y él me iba a dejar leer estos capítulos secretos.

*Demonios para el sí.*

"Me encantaría leerlos." Me detuve, mis piernas un poco temblorosas por tanto girar, pero dejé escapar un largo suspiro.

Sus labios se curvaron ligeramente en las comisuras, lo que supe que era la mayor sonrisa de Maddox Lancaster que jamás podrías tener. "Te lo acabo de enviar por correo electrónico. Pero esto es sólo para tus ojos. No puedes compartir esto con nadie. Y Nadia también lo está viendo ahora, y no le emocionará saber que dejé que mi

administrador lo vea, así que usted solo me informará a mí. ¿Entiendo?"

"Entendido, jefe. No te arrepentirás de esto. Le daré comentarios detallados". Lo saludé con mi mano libre.

"Estoy seguro de que lo haras."

Salí apresuradamente de su oficina y corrí hacia mi escritorio, dejando su taza vacía a mi lado. Saqué el manuscrito y comencé a leer.

Y así, estaba en Irlanda y era 1933.

Esta mujer era la escritora más cautivadora que jamás había leído. Estaba cautivado. Quería más.

Y hola, Capitán Jory Walker.

Sus héroes siempre fueron un poco alfa con un lado de caballerosidad y un montón de palabras sucias.

Escribí mis notas, las releí tres veces y luego se las envié a Maddox.

El resto de la mañana pasó volando y bajé corriendo las escaleras para mi partida de campeonato de ping-pong de veinte minutos. El campeón defensor siempre jugaba contra el nuevo contendiente cada día y, hasta ahora, me había mantenido en la cima de la lista desde mi primer día trabajando aquí.

Gracias a mis hermanos súper competitivos, pude soportar la presión. Cuando jugábamos, lo hacíamos hasta la muerte y no me asustaba fácilmente.

Estuve yendo y viniendo con Freddy, uno de los chicos de marketing, por un tiempo muy corto, y lo gané tan rápido que todos le estaban haciendo pasar un mal rato.

"Lo siento Freddy. Estaba en mi juego A hoy". Hice una mueca.

"No te disculpes, Georgia. ¿Juras que no has jugado competitivamente? preguntó, y todos se rieron.

Me encantó el ambiente de la oficina. Fue muy divertido. Por supuesto, tenías los rumores de tu oficina, como todas las empresas. Nadia Wright encabeza esa lista. Tenía alrededor de sesenta años, tenía un caso realmente perverso de cara amarga en reposo, y no era fanática de los juegos ni de las risas que ocurrían durante nuestra pausa para el almuerzo, ni nada por el estilo, en realidad.

"No. Pero sí creo que las competencias de pickleball me prepararon para nuestros torneos de ping-pong", dije entre risas.

"Quizás simplemente tengas talento en todo", ronroneó Craig. El hombre era un coqueto total. También se había

mudado aquí desde la ciudad como parte del equipo de marketing. Era guapo y lo sabía.

"¿Eso es lo mejor a lo que puedes llegar?" Sydney puso los ojos en blanco. Ella era mi nueva amiga favorita en la oficina. Ella tenía mi edad, también se había mudado aquí desde la ciudad y era nuestra experta en redes sociales. Trabajó en todos los gráficos y avances de la empresa.

Levanté la vista y vi a la gruñona Nadia bajando las escaleras después de su reunión con Maddox, y miré mi teléfono para comprobar la hora.

"Tengo que irme, muchachos. Te veré en mi próximo descanso". Saludé y me alejé corriendo, y mis botines resonaron mientras subía corriendo las escaleras de metal antes de dejar mi teléfono en mi escritorio.

"¡Tink, entra aquí!" gritó mi jefe desde su oficina y entré corriendo. El hombre era impaciente y exigente, pero a mí me encantó. Podía soportar cualquier cosa que me arrojara.

"¿Qué ocurre?" Le pregunté y él me indicó que cerrara la puerta y entrara.

"Toma asiento." Sacó algo de su monitor y luego me miró desde el otro lado de su escritorio. "Leí tus notas sobre el libro de Mara Skye. ¿Realmente te gustó tanto?"

"Me gusta es quedarse corto. Creo que va a ser su mejor momento. ¿Lo leíste?"

"Hice. A mí también me gustó. Pero a Nadia no le gustó y tampoco es fanática del trabajo de Mara".

Mis ojos se salieron de mis órbitas. ¿La mujer se especializaba en romance histórico y no le gustaba Mara Skye? "Creo que Nadia Wright debería cambiar su nombre a Nadia Wrong".

Soltó una carcajada y el sonido fue tan sorprendente que no pude evitar reírme con él. Hoy se había reído dos veces. Quería felicitarme por este enorme logro.

"Para empezar, Nadia tiene un problema con los autores autoeditados, así que tengo el presentimiento de que podría tener más que ver con eso que con la escritura en sí".

"Sí. Parece bastante difícil de complacer". Puse los ojos en blanco. "La escritura de Mara lo consume todo. Nadie me atrae tanto como ella, y este nuevo libro lo hizo con creces. La única otra persona que puede engancharme tan rápido es mi prima".

"Me gustaría hablar con ella en algún momento, si alguna vez quieres que eso suceda. Nos encantaría trabajar con ella en su próxima serie, pero su agente no es fanático

de mi abuelo porque rechazó algunas presentaciones que a ella le interesaban mucho. Pero ahora estoy aquí, así que ¿tal vez lo reconsideraría?

"Puedo conseguirte una reunión, seguro. No puedo prometerte nada más que eso, pero ella se reunirá contigo sin dudar. Ella es la mejor."

"¿No estás lleno de sorpresas?"

"Intento serlo", dije, poniéndome de pie. "Créeme, no querrás que nadie más reciba este libro con Mara. Ella es la mejor de las mejores".

"Haré la llamada ahora y preguntaré sobre el siguiente paso. Pero tengo un problema en este momento y necesito que lo resuelvas".

"¿Qué ocurre?"

"Tengo una reunión de Zoom con la junta directiva en una hora y esta mañana dejé mi abrigo deportivo en casa. Hilda está enferma, así que no está ahí para contármelo, y tengo una llamada con Arthur Hobbs en cinco minutos, así que no tengo tiempo de irme."

"Dame tus llaves", le dije, acercándome a su escritorio. "Iré a recogerlo. Sólo dime dónde está y qué quieres y volveré antes de que te des cuenta".

Entrecerró la mirada mientras me estudiaba. "¿Cómo sabes dónde vivo?"

"Es Cottonwood Cove, jefe. Compraste la casa más grande de la ciudad. Todo el mundo sabe dónde vives".

Se apretó la nuca y asintió. "Está bien. Te enviaré un mensaje de texto con el código a la puerta para ingresar a la propiedad y luego el código de mi teclado en el garaje. El dormitorio principal está abajo y mi armario está junto al baño".

"Creo que soy capaz de encontrar el armario". Puse mis manos en mis caderas. "¿Qué voy a traer?"

"Mis abrigos deportivos están todos juntos en el extremo izquierdo del armario. Consígueme el abrigo de tweed azul marino. Y no estés husmeando", dijo, levantando una ceja, pero sus labios se torcieron de nuevo, lo que significaba que me estaba tomando el pelo.

"Haré un trato contigo. Consígueme algunos capítulos más del libro de Mara y estaré de vuelta con esa chaqueta en poco tiempo".

"Oh, ¿estás tomando las decisiones ahora?"

"Creo que reconoces el talento cuando lo ves. Eso es todo lo que digo", dije, caminando hacia la puerta.

La forma en que sus ojos recorrieron mi cuerpo me hizo apretar los muslos. Se desabrochó las mangas y se las arremangó un par de veces, dejando al descubierto sus antebrazos, y el movimiento fue tan sexy que casi pierdo el equilibrio, pero me enderecé rápidamente.

"Ir. Vuelve antes de mi reunión", exigió, y cerré la puerta detrás de mí.

Agarré mi abrigo, corrí escaleras abajo y me subí a Scooty. Sí, lo nombré. Me apegué a las cosas fácilmente. Me puse el casco sobre el sombrero y dejé caer mi bolso en la canasta detrás de mi asiento. Por suerte ya no nevaba y salía el sol. Me puse las gafas de sol y me dirigí a la casa grande en la cima de la colina. Miré a mi alrededor un par de veces, asegurándome de que mis hermanos no estuvieran en el camino. Me las había arreglado para mantener a Scooty escondido hasta el momento. A Hugh le daría un ataque si se enterara de que iba en scooter al trabajo. Pensó que los Lancaster enviaban un coche a buscarme todas las mañanas, razón por la cual tenía que salir de casa tan temprano antes de que me sorprendieran corriendo calle abajo hacia mi scooter.

*Un día más en la vida de una chica que tuvo que ocultar que su exnovio le había robado el coche.*

Me acerqué a la propiedad y tecleé el código en la puerta de hierro que rodeaba la finca. Una vez que se abrieron, rodé por el camino circular, con la boca abierta mientras lo contemplaba. Había visto la casa desde la distancia, pero no había estado tan cerca antes para notar toda la mampostería y los detalles. La ubicación de la casa permitió lo que sólo podía imaginar que era una vista épica del agua. La puerta de entrada era de madera oscura y parecía grande y pesada. Estacioné mi scooter frente al garaje, que también era de madera oscura con detalles en metal negro.

Cogí mi teléfono y me quité los guantes mientras escribía el código de la puerta del garaje. Incluso su garaje era grandioso. El suelo era de hormigón blanco brillante con motas de negro y dorado. Había luces rústicas colgando arriba, y él tenía tres autos deportivos estacionados aquí, lo cual supuse que era la razón por la que me había ofrecido prestarme uno de sus autos, lo cual obviamente rechacé.

Me apresuré a entrar, sabiendo que tenía que entrar y salir de aquí y regresar a mi scooter en veinticinco minutos para llegar a tiempo a la oficina.

Pisos de madera oscura corrían por toda la casa y vigas rústicas de colores similares colgaban del techo de arriba. No pude evitar mirar rápidamente la cocina, y era tan impresionante como el resto de la casa. Gabinetes de madera oscura con dos grandes islas negras y encimeras de piedra blanca. Varón pero totalmente elegante.

La casa estaba amueblada como sacada de una revista, por lo que claramente la había hecho decorar profesionalmente.

Corrí por el pasillo hasta donde supuse que estaba su dormitorio, y me detuve mientras lo contemplaba. Toda la pared trasera estaba cubierta de ventanas con vistas al océano. Su casa estaba situada en una colina, por lo que sería una caminata hasta el agua, pero imaginé que se podía ver desde todas las habitaciones de la casa. Ropa de cama de cobre cubría la cama con dosel, y estuve tentado de saltar sobre ella sólo para cagar y reírme, pero era un profesional; no podía hacer algo tan infantil, ¿verdad?

Me reí entre dientes mientras entraba a su baño y contemplaba las linternas negras que colgaban sobre el gran espacio. Había una ducha con capacidad para veinte personas junto con una bañera independiente de gran tamaño.

Nunca había visto nada parecido. Nunca me había impresionado mucho el dinero ni me habían importado cosas como ésta porque amaba la casa en la que crecí y nunca me había faltado nada.

Aparte de la esperanza de recuperar mi coche.

Pero esto era... un mundo completamente diferente.

Me perdería en un lugar como este.

Inmediatamente me pregunté si Maddox alguna vez se sintió solo aquí. Creo que me daría miedo vivir solo en un lugar como este, ya que un equipo de fútbol podría estar escondido en una casa de este tamaño y no lo sabrías.

Pero por lo que yo sabía, él no pasaba las noches solo. Quizás tenía novia. No había compartido su vida privada conmigo. Claro, pasamos mucho tiempo con él diciéndome qué hacer cada segundo del día, pero nunca fue personal.

Quizás tenía una mujer.

O muchas mujeres.

Entré en el armario y me detuve abruptamente. No necesitaba encender las luces porque estaban conectadas a una especie de sensor y todo el armario se iluminó cuando entré.

Santo infierno.

Esto no era algo que hubiera visto nunca en las películas o en una revista. Rápidamente llamé por FaceTime a Brinkley y ella respondió, pero estaba susurrando.

"¿Por qué estás susurrando?" Yo pregunté.

"Me estoy dirigiendo a una reunión. ¿Dónde demonios estás?" Mantuvo la voz baja cuando giré la cámara y escaneé el armario.

"La casa del jefe. Necesita un abrigo para su reunión. Mira este lugar".

"Maldición. Incluso tiene una otomana para sentarse cuando te pones los zapatos. Mi apartamento es del tamaño de un sello postal, así que apenas puedo encontrar un lugar para sentarme en la sala familiar". Ella se rió entre dientes, aún manteniendo la voz baja.

"Oh Dios mío. Hay un altavoz para música. Creo que tal vez necesite divertirme un poco. Ve a tu reunión. Te llamaré más tarde."

"No te metas en problemas", dijo, usando su voz normal ahora, que era mucho más que un susurro, y me reí antes de terminar la llamada.

Conecté mi teléfono a su altavoz y presioné reproducir mi lista de reproducción favorita de los setenta. Mis ojos se fijaron en una sección entera de gorras de béisbol con iluminación encima de cada estante. Había una sección para trajes, e incluso sus jeans estaban planchados y colgados perfectamente en su propia área. Tenía un estante entero para gemelos, colonia y todas las demás cosas varoniles que aparentemente tenían los ricos.

Encontré un sombrero de vaquero de gamuza marrón muy atractivo, solo en un estante, me lo puse en la cabeza y me miré en el espejo.

"Tienes razón, mamá. Todavía tengo que encontrar un sombrero que no me funcione". Me reí entre dientes mientras "I'm Coming Out" de Diana Ross sonaba por el altavoz. Me detuve cuando encontré su abrigo deportivo azul marino y luego lo colgué en la puerta antes de que mi mirada se fijara en la chaqueta de traje de terciopelo negro más lujosa. Deslicé mis brazos por las mangas y gemí por lo suave y cálido que era, incluso si me envolvía por completo.

Y entonces sonó una de mis canciones favoritas de todos los tiempos... y supe lo que significaba.

Fiesta de baile.

**seis**

ESTE DÍA SE HABÍA CONVERTIDO en un espectáculo de mierda. Arthur Hobbs había atendido la llamada y luego abruptamente me dijo que tenía náuseas y procedió a dar arcadas al teléfono antes de vomitar violentamente mientras yo estaba en el altavoz. Le hice saber que podíamos reprogramar y finalicé la llamada, sin siquiera estar seguro de haberme escuchado.

No me fue bien con las náuseas y los jadeos, y aproveché ese tiempo para volver a echar un vistazo a las notas de Georgia. Había leído los tres capítulos de la obra de Mara y estuve de acuerdo con mi asistente. Aunque ese no era el género que leía normalmente, reconocí un buen trabajo cuando lo leí. Fue un regalo que me hizo mi abuelo, que era un hombre icónico en el mundo editorial.

Nadia había roto la abertura, que en mi opinión era casi perfecta. Entonces, hablé por teléfono con mi abuelo y le conté que mi asistente era una lectora ávida y le encantaba la presentación y que estaba de acuerdo con ella.

Había oído que Ted iba a vender esta historia a otras casas a partir de mañana, así que me dijo que reprogramara la reunión de la junta, y había reservado una reunión con ese idiota de Ted Hagger en la ciudad para cenar. Me dijo que trajera a mi asistente y tomara el helicóptero y que no llegara tarde.

El problema era que mi maldita asistente no contestaba su teléfono. Ya no necesitaba la chaqueta que había ido a buscar, pero ambos necesitaríamos hacer la maleta y subir al helicóptero en una hora.

Me subí a mi auto y regresé a mi casa, encontrando su ridículo scooter estacionado en mi camino de entrada. Me enfureció que ella condujera esa cosa, incluso después de que le ofrecí un préstamo temporal, ya que tenía varios autos, y ella me rechazó. Estaba apegada a la estúpida cosa que conducía y dijo que no necesitaba limosnas.

Bueno, ella necesitaba un maldito auto y no me importaba cómo lo consiguió.

Entré corriendo y cuando abrí la puerta, la música resonó en toda mi casa.

¿Qué carajo en realidad?

¿Estaba dando una fiesta?

Levanté mi teléfono, hice Shazamed la canción y sacudí la cabeza.

*"Paseo lento" de Foghat.*

Su gusto por la música era tan malo como su gusto por el transporte.

Caminé por mi habitación y entré al baño, deteniéndome mientras me paraba contra la pared con vista a mi armario. Ella no podía verme, pero yo podía verla perfectamente.

Ella estaba parada encima de mi otomana de cuero con sus botines, lo cual era un argumento para otro momento, porque en este momento no me importaría si hubiera pintado las paredes con spray.

Estaba completamente hipnotizado.

Llevaba mi chaqueta de terciopelo negro que cubría la parte posterior de sus muslos, porque todo lo que podía ver era un par de hermosas piernas y sus botines. ¿Quizás estaba desnuda debajo? Eso sería toda una fantasía. Tenía un sombrero de vaquero en la cabeza que yo nunca había usado, pero era de mi abuelo y él me lo había regalado.

Ella cantó la letra de la canción, que ahora pasaría a ser mi canción favorita de todos los tiempos para siempre. Ella bailó, se meneó y sacudió el trasero.

Totalmente comprometida con su desempeño.

Comenzó a sonar una parte más lenta de la canción, y ella dobló las rodillas y se giró lo suficiente para que yo la viera tocar la guitarra, y casi me arruiné cuando me di cuenta de que tenía una lata de crema de afeitar en la mano, que claramente estaba usando como micrófono, y lo arrojó sobre la otomana.

Ella irrumpió en el coro antes de hacer una especie de salto de estrella de rock en el aire y aterrizar en el suelo y luego girar en mi dirección cuando su mirada se cruzó con la mía.

Cantó la letra una vez más, su voz mucho más suave. "Oh, hola, jefe. Um, justo estaba regresando".

Corrió hacia mi altavoz y lo apagó, y la habitación quedó en silencio, aparte del fuerte jadeo que salía de su boca. Entré en el armario. Su pecho subía y bajaba por su actuación digna de un estadio, y parpadeó un par de veces.

"En una escala del uno al diez, ¿en cuántos problemas estoy metido?"

Mierda. Quería recostarla en esa otomana y enterrar mi cara entre sus muslos.

Tócala, pruébala y hazla gritar mi nombre.

Mi pecho presionó contra el de ella, e incliné el sombrero hacia atrás para poder ver sus ojos. "Esto te queda bien".

"Apuesto a que te quedaría mucho mejor", susurró. El aroma a flor de naranja y canela inundó mi sistema. "Estaba agarrando tu abrigo y me distraí un poco".

"Puedo ver eso."

"¿Estás loco?" Su lengua salió y recorrió su regordete labio inferior, y mi polla duplicó su tamaño mientras se enfurecía contra mi cremallera.

*Retrocede, hombre.*

Ella trabaja para ti.

Ella es demasiado dulce. Demasiado bueno. Demasiado tentador.

Completamente fuera de los límites.

Retrocedí, cogí el sombrero que llevaba en la cabeza y lo puse en el estante donde pertenecía.

"No es exactamente lo que te dije que hicieras. Pero no tenemos tiempo para discutir sobre eso". Deslicé mi mano debajo de la chaqueta de terciopelo negro para ayudarla a quitársela, mis dedos rozaron la suave piel de su cuello y bruscamente le quité el abrigo. Crucé el armario, agarré mi bolso de viaje y metí algunas prendas antes de coger un traje limpio que usaría esta noche. Tenía un neceser listo para llevar, ya que viajaba a menudo, y mi asistente se quedó allí en silencio por primera vez desde que la conocí.

"Vamos a tu casa. Necesitas hacer la maleta".

"¿Necesito hacer la maleta?" Ella trotó para seguirme mientras caminábamos por la casa. "¿Me estás obligando a salir de Cottonwood Cove?"

Me alegré de estar de espaldas a ella porque podía sentir la sonrisa en mi rostro. Era muy linda y disfrutaba jugando con ella.

Abrí la puerta principal mientras ella se ponía el abrigo y encontraba sus guantes y sombrero en mi mesa de entrada. Le indiqué que saliera y caminé hacia mi auto antes de abrir la puerta del pasajero.

"Tengo mi propio auto aquí", dijo, mirándome como si tuviera tres cabezas.

"No tienes coche".

"Mi auto real está en el taller, y este es mi..." La interrumpí antes de que pudiera terminar. Levanté las manos para detenerla.

"En el auto. Ahora", gruñí.

Ni siquiera tuvo una respuesta inteligente. Ella simplemente entró y yo levanté una ceja, esperando a que se abrochara el cinturón.

"¿Qué vas a? ¿Mi padre?"

"Soy tu puto jefe. Cinturón de seguridad. Ahora."

Ella me miró furiosa, tomó su cinturón y cerré la puerta. Era la mujer más exasperante que jamás había conocido. Discutiendo sobre conducir una puta bicicleta motorizada en pleno invierno. Sabía que su hermano era dueño de Reynolds', el restaurante y bar más popular de Cottonwood Cove porque era de lo único que hablaban todos en esta ciudad olvidada de Dios. Estaría de visita allí esta semana y le preguntaría si estaba de acuerdo con la situación actual del transporte de su hermana.

Porque apenas la conocía y no me parecía bien.

Abrí mi baúl y caminé hacia su pedazo de mierda motorizado y quité el casco del manillar antes de levantarlo todo y maniobrarlo dentro de mi baúl. Definitivamente era más pesado que una bicicleta, pero aun así no le ofrecía protección.

Cerré el maletero y me subí al asiento del conductor, encendí el coche y salí del camino de entrada.

"¿Dónde vive?"

"¿Por qué?" preguntó, volviéndose hacia mí. "Era simplemente una maldita canción. Estas exagerando. ¿Nunca has actuado en el armario, en la ducha o en la privacidad de tu propia casa?"

"¿De qué carajo estás hablando?" siseé. "¿Alguna vez respondes simplemente a una pregunta sencilla sin hacer otra a cambio?"

"¿De verdad me estás despidiendo porque bailé en tu armario exagerado, elegante y pretencioso? Noticia de última hora, genio: no todo el mundo tiene un armario así. Así que me divertí un poco. Demándame. No, ¿por qué no me despides? He hecho todo lo que me pediste durante las últimas dos semanas. He llegado temprano todos los días. He traído donas y galletas, y soy el jugador de ping-pong más dominante en esa maldita oficina. He sido amigable con todos los que trabajan allí y logré ignorar los comentarios condescendientes *de Nadia Wrong*. Me aseguré de que su café esté fresco cada dos horas y media porque mi hermana Brinkley dijo que ese es el límite para el café rancio. Salí corriendo, con el frío, claro está, a buscar tu estúpida chaqueta, a pesar de que constantemente golpeas mi medio de transporte..." Ella estaba gritando, y luego sus palabras se rompieron en un sollozo, y yo me desvié hacia el costado de la carretera. y estaciono el auto.

"Nadia Se equivoca, ¿eh?" Dije, tratando de restarle importancia a pesar de que mi maldito pecho se apretó al verla con lágrimas corriendo por su rostro y su labio inferior temblando.

Me dolió físicamente verla molesta.

No era un hombre que reaccionara de esa manera al ver a una mujer llorando.

Normalmente era mi señal para hacer tapping.

Lárgate de ahí.

Pero por alguna razón, estaba luchando contra el impulso de acercarla.

"¿Eso es lo que sacaste de todo eso?" Se secó las mejillas y sacudió la cabeza.

"Es muy apropiado." Me incliné hacia adelante, usando la yema de mi pulgar para deslizarse debajo de sus ojos, uno a la vez. "Para de llorar. Ahora."

"No puedes decirme que deje de llorar". Ella lanzó sus manos al aire.

"Puedo, y simplemente lo hice. Así que, como siempre, tu argumento ya es erróneo, Campanilla.

"No te daré mi dirección hasta que me digas por qué me estás despidiendo". Su labio inferior tembló.

"Por el amor de Dios. No te voy a despedir. Nos vamos a la ciudad. Necesitas una bolsa porque nos quedaremos a pasar la noche".

"¿Me voy a la ciudad? ¿Contigo?" Sus ojos se abrieron mientras esperaba una respuesta.

"Correcto. Nos reuniremos con el agente de Mara Skye. Es un imbécil, pero tenemos que cerrar este trato antes de que lo compre. Entonces, ¿podrías decirme la dirección de tu casa para poder coger una bolsa? Hablaremos del resto de tus insultos en el helicóptero.

Ella asintió. "Tome esta calle hasta la señal de alto y gire a la derecha".

Ella procedió a indicarme su casa y luego me pidió que me detuviera.

"¿Es esto?" Pregunté, mirando por la ventana hacia la casa del rancho ubicada en un lote grande que estaba a unos buenos doscientos pies de donde había detenido el auto.

"Umm... ¿sabes que me pediste que respondiera una pregunta y no que la hiciera yo mismo?"

"Sí. Tenemos que irnos, Tink. No tengo tiempo para juegos".

Se mordió el labio inferior y jugueteó con las manos. "Necesito sacar el scooter aquí. Mi hermano vive a dos cuadras y yo me quedo en su casita. Es como una habitación de invitados con entrada propia".

"Sé lo que es una casita. ¿Por qué carajo estamos sacando tu pedazo de basura a dos cuadras de su casa?"

"Porque no saben que yo conduzco esto. No quiero que mi familia se preocupe por mí. Creen que mi coche está en el taller".

Gruñí. Todo era como un puto acertijo con esta chica. "¿Dónde está tu maldito auto? No más historias. Sólo escúpelo. Usted me puede decir."

Dejó escapar un largo suspiro y miró por la ventana antes de volver a mirarme. "Mi exnovio no se tomó bien nuestra ruptura y robó mi auto justo antes de graduarme y regresar a casa. No me lo devolverá. Entonces todos piensan que está en la tienda. Compré el scooter para ir y volver del trabajo hasta que decida qué hacer".

Mis manos se cerraron en puños en mi regazo. Hice un esfuerzo por calmarme antes de hablar. "¿Cómo robó el auto?"

"Él tomó las llaves y las tiene escondidas en alguna parte. Fui dos veces al bar donde él y su banda actúan en la ciudad y traté de que me dijera dónde está, pero no me lo devuelve hasta conseguir lo que quiere".

"¿Quién carajo hace eso? ¿Qué es lo que quiere?"

"Él quiere volver a estar juntos". Ella se encogió de hombros.

Pasé una mano por mi cara. Esto fue completamente inaceptable. Este imbécil tenía su auto como rehén, y esa mierda no volaría conmigo.

"¿Cómo se llama? ¿Y cómo se llama su banda?"

"¿Por qué?"

"Lo acabas de hacer de nuevo. Respondiste mi pregunta con una pregunta. Si quieres que saque esa maldita bicicleta glorificada con motor de mi auto y la deje aquí, debes decirme su nombre ahora".

"Dikota Smith. Y su banda es The Burnout".

"¿Fue tan difícil?" Gruñí antes de salir de mi auto, sacar el pedazo de mierda del baúl y estacionarlo allí.

Nos quedamos en silencio mientras conducíamos hacia la casa de su hermano, y esperé en el auto mientras ella corría hacia adentro para empacar su bolso de viaje. Me tomé ese tiempo para llamar a Weston, un hombre que había trabajado para mi familia durante muchos años. Era

una especie de investigador privado, guardaespaldas o reparador de cosas. Un tipo con muchos talentos, supongo que se podría decir. Estuvo en la nómina de mi padre en todo momento porque mi padre tenía tendencia a necesitar mucha limpieza en su vida.

Le informé de la situación y le pregunté qué podía averiguar. Estaría en la ciudad esta noche y no tendría ningún problema en ir a charlar con su imbécil exnovio.

Recuperaría ese auto si fuera lo último que hiciera.

Después de todo, yo era su jefe.

Era lo mínimo que podía hacer.

**Siete**

Georgia

CORRÍ dentro de la casa, empaqué mi mejor vestido negro para la cena y agarré un par de tacones. Una reunión con un agente en la ciudad definitivamente no era algo a lo que pudiera ponerme botines. Me puse mi pijama y una muda de ropa para mañana antes de juntar todo mi maquillaje y artículos de tocador y tirarlos en una bolsa antes de salir corriendo.

Este día había sido agotador y ahora me dirigía a la ciudad en helicóptero para reunirme con el agente de mi autor favorito.

Mi jefe me había pillado bailando en su armario mientras llevaba puesto su abrigo y su sombrero.

Ese tuvo que pasar a la historia como el momento más vergonzoso del mundo hasta la fecha.

Bueno, a menos que fuera superado por el hecho de que acababa de llorar delante de él porque pensé que me había despedido. Y luego me vi obligada a informarle sobre el chantaje de mi exnovio.

Si buscaras "choque de trenes" en el diccionario ahora mismo, habría una foto mía sosteniendo una lata de crema de afeitar y bailando en el armario de mi jefe gruñón.

Condujimos de regreso a la oficina en silencio, y él me apresuró a subir las escaleras y cruzar una puerta lateral que ni siquiera sabía que estaba allí, que conducía a la azotea del edificio donde guardaba su helicóptero.

Estaba recibiendo un curso intensivo sobre el estilo de vida de los ricos y famosos de hoy. Armarios que eran más grandes que todo mi apartamento en la ciudad y helipuertos en lo alto de los edificios.

Maddox tenía nuestras bolsas en la mano y apoyó su mano libre en la parte baja de mi espalda mientras me llevaba hacia el helicóptero. Un hombre que se presentó como Benjamín se paró afuera, abrió la puerta y me saludó con la cabeza mientras entré.

Una vez dentro, los dos hombres intercambiaron algunas palabras, luego estábamos en el aire y yo todavía no había dicho una palabra.

"¿Estás bien?" Se acercó y sus labios rozaron mi oreja. Junté las piernas y miré por la ventana antes de mirarlo.

"Sí. No le dije a mi familia que me iba".

Me estudió por un momento como si la idea de que mi familia no supiera mi paradero fuera un concepto extraño para él. "¿Por qué no les envías un mensaje de texto?"

Asenti. Les envié un mensaje de texto rápido a mis padres para informarles y luego salté al chat del grupo de hermanos.

Ey. Estoy en un helicóptero, rumbo a la ciudad para trabajar. Estaré en casa mañana.

BRINLEY

¿Armarios elegantes y ahora estás en un helicóptero? Ve, Georgie, ve.

FINLANDÉS

¿Me perdí una conversación? ¿De qué estamos hablando?

JAULA

Por eso no deberías tener un perro. No puedes irte cuando quieras cuando tienes un perro. #momentoenseñable

HUGO

Deja de ser un #buzzkill, hermano. Diviértete en la ciudad.

BRINLEY

¿Dónde te estás quedando? ¡Apuesto a que es un lugar elegante!

"Nos quedaremos en el Four Seasons", dijo la voz profunda de Maddox mientras se inclinaba sobre mi hombro y leía mis mensajes de texto.

Rápidamente dejé mi teléfono en mi regazo y le lancé una mirada.

"No es de buen gusto leer los mensajes de texto de alguien por encima del hombro".

"Dice la mujer que acaba de bailar alrededor de mi armario. Por lo que sé, estabas oliendo mis boxers", dijo, su mano rozó la mía y no me aparté. Estábamos sentados muy cerca en la parte trasera del helicóptero y hubo una caída repentina que me hizo saltar y chillar al mismo tiempo.

Benjamín miró por encima del hombro y se disculpó, y Maddox se rió entre dientes antes de que su dedo índice acariciara el dorso de mi mano. "Estás bien".

Hubo algunas caídas más, y jadeé un par de veces más antes de girarme y enterrar mi cara en su pecho hasta que estuvimos en el suelo.

Déjame decirte que la salvia y el sándalo tenían una forma de calmar los nervios. El hombre olía a fuerza, confianza y hombre sexy. Y yo estuve aquí para ello.

Una vez que estuvimos en el suelo, me hizo retroceder, se aclaró la garganta y me enderecé.

"Lo lamento. No estoy acostumbrado a esta forma de transporte". Cogí mi bolso y me desabroché.

"Lo dice la mujer que conduce un pedazo de metal de mierda y peligroso por la ciudad".

Puse los ojos en blanco y bajé cuando Benjamin abrió la puerta. "Gracias por el viaje, Benjamín. Esos pequeños

chillidos no tuvieron nada que ver contigo; todos se trataban de mí”.

El se rió entre dientes. "Te veré mañana. Diviertete esta noche."

A unos metros de allí nos esperaba un coche. "Guau. Tienes todo tipo de gente esperándote aquí, ¿eh?"

"Ese es el único beneficio de mudarse fuera de la ciudad. Puedo conducir mi propio coche. Ten algo de privacidad. No hay prensa en mi negocio”.

"Ahhh... la vida de una socialité rica", bromeé mientras ambos nos metíamos en la parte trasera del auto. Maddox me presentó a Jayden, el conductor, y nos saludamos rápidamente. "¿Cuál es la desventaja de Cottonwood Cove? ¿No hay suficientes mujeres atractivas?"

Me miró y parecía que iba a decir algo, pero se detuvo. "Extraño la comida de la ciudad. Conocer mujeres nunca ha sido un problema para mí”.

Quería criticarlo por ser arrogante, pero sabía que era la verdad. El hombre olía a sexo en un palo, era unos treinta centímetros más alto que yo, con hombros anchos y un cuerpo duro, una cara que debería estar extendida en una revista de moda masculina, y tenía un armario por el que la mayoría de las mujeres darían un riñón. .

El era el maldito paquete completo.

Y era claramente brillante, porque me había escuchado hablar de Mara Skye con su editor con el vaso medio vacío, quien se suponía que era un profesional.

"¿Qué tal si te invito a ir a casa de Reynolds cuando lleguemos a casa?" Yo dije. Levantó una ceja y rápidamente le expliqué que no quería decir que fuera una cita. "Quiero decir, como una cortesía profesional. Seguiste mi consejo sobre el libro y te lo agradezco. Y un buen trozo de costillas te hará cantar las alabanzas de la comida en Cottonwood Cove”.

"En primer lugar, no estás tratando. Soy tu jefe”.

"Tranquilo, perro alfa. Mi hermano es dueño del lugar. Sólo estaba siendo un fanfarrón. En realidad, no estaría pagando”. Me reí entre dientes y Jayden soltó una carcajada desde el asiento delantero, lo que le valió una mirada de advertencia por parte de Maddox.

"Me alegro de haberlo aclarado. En segundo lugar, leí los primeros tres capítulos y estuve de acuerdo contigo. Esa es la razón por la que vamos a esta reunión. Y, por último, soy un poco snob de la comida, por lo que será difícil convencerme”. Hizo una pausa cuando el auto se

detuvo frente al elegante hotel. "Está bien, aquí está el plan. Tienes tu propia habitación, al igual que yo. Iremos a cambiarnos de ropa y nos reuniremos abajo en una hora.

"¿Tú también te quedarás aquí?"

"¿Preferirías que no lo hiciera?" Él puso los ojos en blanco.

"No. Simplemente asumí que tenías una casa aquí. O un condominio o un ático o algo así".

Jayden abrió la puerta y Maddox me indicó que saliera. Nos despedimos del conductor y luego entramos. Maddox Lancaster era una especie de pez gordo aquí en la ciudad, porque desde el momento en que entramos al vestíbulo, todos se apresuraron a nuestro alrededor.

Le dieron las llaves, tomaron nuestras maletas y me llevó a los ascensores como si se hubiera quedado aquí muchas veces antes.

Una vez que estuvimos en el ascensor, él se paró en la pared opuesta a mí. Me incliné para olerme las axilas y asegurarme de que no apestaba porque él estaba manteniendo la distancia ahora que no estábamos en el helicóptero.

No.

Olí como una crema de naranja.

A todo el mundo le encanta una crema, ¿verdad?

"Tengo un apartamento aquí, pero no nos quedaremos el tiempo suficiente para ir allí. Nuestra reunión es aquí, así que también pasaré la noche en el hotel".

"Hmmm... debes quedarte aquí a menudo porque el personal del hotel parece conocerte".

Su boca permaneció en línea recta. "Mi abuelo es el dueño del lugar. Crecí viniendo aquí".

"Maldición. Mi abuelo es dueño de un huerto de manzanos, lo cual me pareció genial, pero un Four Seasons es impresionante".

"Los promotores inmobiliarios son propietarios de cada propiedad individual y Four Seasons las opera. Mi abuelo invierte en cosas que cree que serán rentables. Entonces, si fuera una buena compra, también sería el primero en devorar un huerto de manzanos".

Las puertas se abrieron y me indicó que bajara.

"Bueno saber. Pensé que ibas a decir que traieras a todas tus damas aquí. Que eres uno de esos tipos que no lleva mujeres a su casa y simplemente se reúne con ellas en su elegante habitación de hotel. Moví las cejas cuando se detuvo en la puerta y me miró como si tuviera tres cabezas.

"Has estado leyendo mucha ficción, por lo que veo. Y pareces un poco consumido por con quién paso el tiempo fuera del trabajo", dijo. No fue una pregunta. Fue una declaración.

"No te hagas ilusiones. Simplemente pensé que un hombre apuesto como usted que tiene acceso al mejor hotel de la ciudad... parece un buen lugar para..." Me encogí de hombros porque no sabía por qué estaba diciendo esto en voz alta.

Se acercó, acercándose a mí cuando mi espalda golpeó la puerta de lo que supuse era mi habitación, ya que nos habíamos detenido aquí. "Guapo, ¿eh?"

"No creo que sea un secreto. La prensa te ha calificado como el soltero más atractivo de la ciudad. Mi lengua se deslizó para humedecer mis labios que ahora estaban completamente secos, y traté de calmarme encogiéndome de hombros.

"¿Me estás vigilando, Campanilla?"

"Yo trabajo para ti. Mi trabajo es saber qué haces y quién... lo que sea".

"¿A quién me follo?" Él arqueó una ceja.

Contuve el aliento, un poco sorprendida por su cercanía y por el hecho de que estuviéramos hablándonos así.

El sonrió y dio un paso atrás. "¿El gato te comió la lengua?"

"No. Estoy bien. Y no me importa con quién... te jodas.

"Bien. Déjalo de esa forma. No salgo con mujeres que trabajan para mí".

Una risa maníaca escapó de mis labios cuando me esquivó y deslizó la llave en la puerta. "Por favor. Definitivamente *no eres* mi tipo".

"Así es. Sales con tipos que te roban el coche y te chantajea. Abrió la puerta y me entregó la llave justo cuando el tipo con nuestras maletas caminaba por el pasillo. Maddox se inclinó cerca de mi oído. "Pero que conste, Tink, soy el tipo de todos".

Maddox se quedó allí sosteniendo la puerta abierta, le dije al conserje cuál era mi bolso y luego lo seguí adentro antes de que cruzara el pasillo hacia lo que parecía la suite de la esquina.

"Puedes llevar la otra bolsa al otro lado del pasillo". Maddox señaló su puerta antes de volverse hacia mí. "Te veré en cuarenta y cinco minutos. Estarás tomando notas y observando".

No dije nada. Simplemente dejé que la puerta se cerrara detrás de mí, crucé la habitación y me caí en mi cama.

Mi jefe era un enigma.

Melancólico y misterioso, pero protector y reflexivo al mismo tiempo.

Claramente tenía un ego sano.

Mi teléfono vibró y lo saqué de mi bolso.

DIKOTA

No puedes ignorarme para siempre, cariño. Al final querrás recuperar tu coche.

Gemí y arrojé mi teléfono sobre la cama antes de dirigirme al baño. Esta noche fue una gran noche.

Me senté a la mesa en una reunión que podría conducir a algo sorprendente.

No iba a preocuparme por mi ex loco, la situación actual de mi auto o el hecho de que mi jefe estuviera consumiendo cada uno de mis pensamientos.

Tanto despiertos como dormidos.

Anoche tuve un sueño sucio sobre ese bastardo.

Probablemente porque pasábamos mucho tiempo juntos y él tenía una manera de molestarme.

Aunque en mi sueño él no estaba bajo mi piel. Estaba enterrado entre mis muslos.

Tenía el presentimiento de que Bossman sabía cómo complacer a una mujer.

Pero me guardaría esos pensamientos para mí.

**ocho**

LE ENVIÉ UN MENSAJE DE TEXTO a Georgia para informarle que me dirigía al bar y que nos encontraríamos allí. Ella entró con un vestido negro y unos tacones nude muy calientes.

No hay botines hoy.

Tenía el pelo recogido hacia atrás y atado en una especie de moño en la nuca, y se veía jodidamente impresionante.

Profesional. Sexy.

*Jodidamente impresionante.*

Mantuve mi rostro neutral, no queriendo que ella viera que estaba jadeando por dentro. Joder, este era mi empleado. Mi asistente.

No era un cliché: ese título siempre había pertenecido a mi padre.

"Entonces, a menos que él te haga una pregunta directamente, simplemente toma notas y asiente. Cuando tratamos con tipos como Ted Hagger, cuanto menos digamos, mejor. Deja que él hable. Que se arrincone a sí mismo. Sólo necesitamos luz verde para poder fichar a Mara y luego no diremos una palabra más. Así es como se pierden los acuerdos".

"Entendido, jefe. Estoy listo. Seré el asistente perfecto. Difícilmente sabrás que estoy allí". Ella se rió entre dientes y yo puse los ojos en blanco.

Pero el olor a flores de naranja y canela inundaba mi sistema, así que no había ninguna posibilidad de que no supiera que ella estaba allí.

"Ahí está mi chico". La voz ronca de mi abuelo me sacó de mis pensamientos poco profesionales.

Me puse de pie, y Georgia también.

"Que bueno verte." Lo acerqué para darle un abrazo. "Esta es mi asistente, Georgia Reynolds. Te dije que era una gran admiradora del trabajo de Mara".

Él tomó su mano entre las suyas y arqueó una ceja mientras la contemplaba.

Ella era deslumbrante, de eso no hay duda.

"Bueno, creo que te alegrará mucho saber que Mara Skye se unirá a nosotros esta noche", dijo.

La boca de Georgia se abrió. Sus labios carnosos y rosados forman una O perfecta. Pensamientos en llenar esa dulce boca con...

*Oh, por el amor de Dios.*

Necesitaba recomponerme.

Yo no era ese tipo. Las mujeres no me afectaron. Fui bastante educado, un amante considerado que siempre complacía a mis mujeres antes que a mí mismo, pero no me quedé boquiabierto ni fantaseé ni pensé en nada más allá de ese momento.

Una buena cena, una conversación ligera y un jodido gran jugueteo en el heno.

Ese fui yo.

Sin adjuntos.

Alguna vez.

"¿Mara Skye vendrá a cenar esta noche?" Georgia susurró y envolvió ambas manos alrededor de la mano de mi abuelo, que claramente encontró entrañable porque le sonrió.

"Ella es." Sonrió antes de girarse cuando alguien gritó su nombre. Ted Hagger entró al bar vestido con un traje caro y agitando las manos, lo cual era imposible pasar por alto porque el tipo tenía anillos en casi todos los dedos y un reloj elegante en la muñeca, y se aseguraba de que todos los vieran.

Parecía un idiota tratando de hacer alarde de su dinero.

Me incliné cerca de la oreja de Georgia mientras mi abuelo le extendía la mano a Ted.

"Mantén la calma cuando ella llegue, Campanilla".

Ella asintió y suspiró antes de que el abuelo nos presentara. No podía soportar a ese tipo, pero sería educado porque queríamos fichar a Mara y lo necesitábamos para que eso sucediera.

Por supuesto, el imbécil presionó sus labios contra el dorso de la mano de Georgia, y tuve que hacer todo lo posible para no tirar de él por su cabello excesivamente engominado y peinado hacia atrás y recordarle que se trataba de un trato de negocios.

No lo necesitaba jadeando sobre mi asistente, joder.

"Maddox, ¿qué ha sido? ¿Un año desde la última vez que te vi?"

Desearía que eso fuera cierto. Pero nos habíamos visto en un evento social hace tres meses.

"Algo como eso. Gracias por reunirse con nosotros en tan poco tiempo".

"Por supuesto. Mara está en camino, así que podemos dirigirnos a la mesa y esperarla allí. Supongo que pediremos la mejor botella de vino que tengan, ya que represento al autor más popular que existe en este

momento". Su risa era aguda, falsa y molesta como el infierno.

Mi abuelo se rió entre dientes, ya que sabía jugar mejor que yo. "Absolutamente. Lo que quieras corre por nuestra cuenta esta noche. Gracias por darme la primera opción para ficharla".

Caminamos hasta el puesto de la anfitriona y ella nos llevó a la mesa en la parte trasera del restaurante. El lugar estaba lleno esta noche, pero aquí estaba más tranquilo. Este siempre había sido el lugar favorito de mi abuelo y yo crecí viniendo aquí.

Tomamos asiento y el asno viscoso se aseguró de sentarse al lado de Georgia, lo que me cabreó. Me senté frente a ella y mi abuelo se sentó a la cabecera de la mesa. Guardamos el lugar a mi lado y frente a Ted para su cliente.

"Entonces, Georgia, trabajas para este tipo, ¿eh?" Ted sonrió, sus ojos recorrieron su rostro y pecho tan descaradamente que me aclaré la garganta para recordarle que todos estábamos mirando.

"Lo hago, sí." Su cara era dura, algo que nunca había visto en ella antes. A ella no le agradaba, eso podía decir, pero se mantuvo profesional, y eso hizo que las comisuras de mis labios se elevaran un poquito.

"Bueno, cuando te canses de esa pequeña ciudad tonta, debes saber que siempre estamos contratando en mi empresa aquí en la ciudad. De hecho, estoy buscando un nuevo asistente".

¿Ese bastardo intentaba robarme a mi empleado mientras yo le invitaba a cenar? El tipo hizo los PA más rápido que... bueno, más rápido que yo, pero por diferentes razones. Yo era un adicto al trabajo que exigía la perfección, lo que a veces podía ser demasiado para las personas. Tenía fama de mujeriego y había rumores de que varias mujeres se quejaban ante Recursos Humanos en su empresa, pero él siempre se las había arreglado para salir de esa situación. No me gustaba que se sentara al lado de Georgia.

No me gustaba que él respirara el mismo aire que ella.

"Ted, diré esto una vez y no lo volveré a decir. Nos encantaría trabajar con Mara, pero si alguna vez intentas robar a mi empleado otra vez, me acercaré a esta mesa y te enseñaré algunos malditos modales. Me importa una mierda si nos cuesta un trato. ¿Me tienes?"

"Vaya, vaya, grandullón, relájate. Son sólo negocios, hermano. Pero veo que estás muy apegado a tu asistente".

El se rió entre dientes.

Mi abuelo me miró antes de volver su atención a Ted. "Para asegurarnos de que estamos claros, no estamos desesperados, Ted. Somos la editorial más grande de los Estados Unidos y ya contamos con algunos de los autores más influyentes del planeta trabajando con nosotros. Mara tiene talento y nos gustaría trabajar con ella, pero no faltará el respeto a nuestros empleados. Caminaremos tan rápido que te dará vueltas la cabeza".

"Ah, ya veo que la manzana no cae lejos del árbol". Él se encogió de hombros, completamente imperturbable. El tipo tuvo problemas con la mayoría de las personas. Esto no fue nada para él. "Georgia, aquí tienes algunos empleadores leales".

"Bueno, ya sabes... siendo de un *pequeño pueblo tonto* y todo eso, me considero afortunado de trabajar con Lancaster Press. Y nosotras, las chicas de pueblo, también somos bastante leales, señor Hagger. Ella sonrió, pero no era genuina. Ella estaba tratando de ser profesional mientras se lo insistía tanto como podía.

Y me encantó.

El asintió. "Hay algo en una chica de pueblo pequeño. ¿Estoy en lo cierto, caballeros? Movié las cejas, como si todo esto fuera solo una broma divertida, mientras todos los demás en la mesa estaban nerviosos. Y luego levantó la vista y se puso de pie. "Ah... aquí está ella. Mara, gracias por acompañarnos".

Él hizo las presentaciones y vi cómo Georgia se mordía el labio inferior, tratando de evitar reaccionar demasiado mientras le estrechaba la mano. Todos tomamos asiento y Ted pidió dos botellas del vino más caro del menú, y también hicimos nuestros pedidos para la cena.

Me puse manos a la obra y le dije a Mara que estábamos más que impresionados con la muestra que me había enviado y que estábamos interesados en hacerle una oferta esta noche.

"Bueno, esta es una noticia fabulosa. Le dije a Ted que sólo quería trabajar con Lancaster Press en este caso. Firmar un acuerdo con todos ustedes ha estado en mi lista de deseos desde hace un tiempo. Sé que no estabas interesado en la última serie, pero esperaba que ésta despertara tu interés". Ella sonrió y luego miró a su agente antes de volverse hacia mí. "Le dije a Ted que si pasabas por alto este, yo mismo conduciría hasta Cottonwood Cove

y te convencería de todas las razones por las que deberías contratarme".

Nunca antes habíamos recibido una propuesta de Mara Skye, al menos no durante la última década que estuve en la empresa. Profesionalmente, arrojar a Ted debajo del autobús podría no ser la decisión más inteligente, pero el hecho de que se estuviera lamiendo los labios mientras miraba a mi asistente no me dejó otra opción.

"Bueno, te aseguro que nunca te rechazaríamos. Esta es la primera vez que recibimos una propuesta, hasta donde yo sé, y aprovechamos la oportunidad de trabajar con usted".

Mi abuelo se rió entre dientes porque sabía lo que estaba haciendo. No estábamos encubriendo a este imbécil. "Soy bastante mayor, así que, a menos que nos lo presentaras en un momento en el que yo no dirigía Lancaster Press, lo sabría".

La mirada de Mara se entrecerró mientras miraba entre nosotros y su agente confundida.

"Bueno, no tiene sentido obsesionarse con el pasado. Todos sabemos que el papeleo puede pasar desapercibido. Centrémonos en el aquí y el ahora", dijo Ted.

Sólo se había sometido a nosotros esta vez porque ella iba a rodearlo. Este tipo era un imbécil más grande de lo que le había dado crédito.

"Está bien. Podemos hablar de ello más tarde, Ted". El rostro de Mara no ocultó su disgusto. "Esta noche quiero centrarme en el futuro. Entonces, ¿realmente te gustó?"

"Nos encantó", dijo mi abuelo. "Georgia, aquí, es una gran admiradora. Ella leyó todo su trabajo y habló efusivamente de este envío".

Mara juntó las manos. "Detener. ¿En realidad? Eso significa mucho para mí, Georgia. Gracias."

"¿Estás bromeando? Gracias. Eres un autor de un solo clic para mí. Literalmente me quedo despierto toda la noche cuando se publican tus libros".

"Bueno, de ahora en adelante te enviaré un ARC para todos mis libros", dijo Mara con una gran sonrisa en su rostro. Las copias de lectura avanzada eran populares en el mundo del libro.

"Oh, vaya. Eso significaría mucho para mí. Leo beta para mi prima y ahora puedo ser una lectora de ARC para ti", dijo Georgia, levantando su copa. "Brindaré por eso".

Todos levantaron sus copas y Mara tomó un sorbo antes de volver a centrar su atención en Georgia.

"¿Quién es tu primo?"

"Ashlan Thomas. Ahora se llama Ashlan King, pero escribe con su apellido de soltera.

La boca de Mara se abrió. "Soy un gran admirador del trabajo de Ashlan. He leído todo lo que ha escrito".

Iban y venían mientras colocaban nuestra comida frente a nosotros. Georgia acordó que Ashlan viniera a Cottonwood Cove cuando Mara vino de visita. Nos habíamos salido del camino profesional con la conversación, pero con la forma en que estos dos se unían, solo funcionó a nuestro favor.

Georgia me miró y logró llevar la conversación al presente. "Así que Maddox normalmente no lee novelas históricas, pero admitió que ésta también lo había atraído. Creo que tienes un nuevo ventilador entre manos".

Mara dirigió su atención hacia mí y discutimos algunos de los puntos fuertes de su apertura y hacia dónde planeaba llevar la historia. Mi abuelo quedó completamente cautivado por ella mientras nos explicaba el conflicto y la forma en que planeaba darles un final feliz.

"Brillante. ¿Cuándo crees que podrías tenernos los próximos capítulos?"

"El libro está terminado. Pensé que Ted te había dicho eso. Simplemente no queríamos abrumarte con todo el asunto si no estabas interesado".

Terminé de masticar y tomé mi copa de vino. "Estamos más que interesados. ¿Podemos tener un contrato listo para usted mañana si los números que discutimos funcionan para usted? Le estábamos ofreciendo un contrato para cuatro libros, algo que no hacíamos a menudo, pero ella sentía pasión por la serie y sabíamos que tenía un talento increíble.

"Sí. Estoy listo para firmar contigo ahora mismo". Ella juntó los dedos y se rió entre dientes.

"Considérelo un trato cerrado. Mañana enviaremos algo a tu oficina, Ted. Mi abuelo no pareció contento cuando dirigió su atención a su agente, quien claramente había estado mintiendo acerca de someterse a nosotros en el pasado.

"Excelente. Lo revisaremos y se lo enviaremos rápidamente". Ted miró su teléfono como si tuviera algo más importante que el hecho de que habíamos acordado verbalmente contratar a Mara.

Ella lo observó durante un largo momento antes de volverse hacia el resto de nosotros. "¿Qué tal si nos

mantenemos en contacto? Intercambiamos números”.

Le entregó su teléfono a Georgia y aceptó poner su número y el número de nuestra oficina en sus contactos, y luego se envió un mensaje de texto para asegurarse de tener también el número de Mara.

La cabeza de Ted se levantó de golpe. “Eso no será necesario. Tengo su información. Bueno, no tengo el número de Georgia y probablemente debería conseguirlo en caso de que no pueda comunicarme con el tipo grande de aquí.

Puse los ojos en blanco. No tenía motivos para contactarla. “Si llamas a mi línea directa, Georgia te contestará y te comunicará. Eso debería ser suficiente”.

Sí, apagué esa mierda rápidamente y miré a Georgia para asegurarme de que no le pasara el teléfono a ese imbécil.

“Bueno, mañana te llamaré a la oficina, Georgia”. Él sonrió y deslizó su teléfono en el bolsillo de su abrigo.

Terminamos de cenar y lo celebramos con algunos postres mientras Mara y Georgia hablaban de libros. Ted nos dijo que podría tener otro cliente interesado en firmar con nosotros, pero pensé que estaba lleno de mierda y solo intentaba besarnos el trasero después de haber sido atrapado en una mentira esta noche.

Todos nos levantamos y nos despedimos y mi abuelo me dijo que me llamaría por la mañana. Ted acompañó a Mara y, por lo que parecía, ella lo estaba criticando un poco, ya que su conversación parecía acalorada.

Georgia y yo caminamos hacia los ascensores, sin decir una palabra mientras esperábamos a que se abrieran las puertas y entramos.

“Lo hiciste bien esta noche”, dije, parándome en la pared opuesta a ella porque necesitaba distanciarme de esta mujer. Su olor. Sus ojos. Su sonrisa. Me estaba haciendo una locura y eso no me sentó nada bien.

“Gracias. La amo. Ella es alucinante. Pero su agente es una verdadera herramienta, ¿eh?”

“Sí. Desafortunadamente, tiene algunos de los autores más importantes que existen y trabajar con él es inevitable. Pero lo manejaste bien”.

“Gracias. ¿Me acabas de felicitar dos veces en dos minutos, Bossman? Su voz era toda provocativa cuando la puerta se abrió y le indiqué que bajara primero.

Después de todo, yo era un caballero.

No tuvo nada que ver con el hecho de que tenía una vista perfecta de su trasero balanceándose de un lado a otro mientras caminaba por el pasillo.

"No seas arrogante. Sigo pensando que conduces un pedazo de mierda y bailaste en mi armario, así que todavía quedan esas dos cosas sobre la mesa. Me reí entre dientes cuando me detuve frente a mi puerta y ella se paró frente a mí con la espalda contra la puerta.

"Tengo algunos movimientos, ¿no?"

Los mejores jodidos movimientos que jamás había visto.

Pero yo no diría eso.

Después de todo, yo era su jefe.

"Buenas noches, Campanilla".

Y con eso, me di vuelta y me deslicé dentro de mi habitación.

Recibí un mensaje de texto de Heather, una mujer a la que había visto intermitentemente a lo largo de los años, pero por alguna razón, no estaba de humor para tener compañía.

Porque no podía sacarme a mi maldito asistente de la cabeza.

**nueve**

Georgia

ME DEJÉ CAER en mi cama y tomé mi teléfono para ver el mensaje de texto del grupo de hermanos y ponerme al día con lo que me había perdido esta noche.

FINLANDÉS

Tenía que hacer una escena de sexo con Jessica Carson y ella es aún más sexy en persona. Creo que la van a convertir en mi nuevo interés amoroso. <emoji de cara jadeante>

JAULA

Bueno, ese es un día difícil en la oficina. Te estás desnudando con la puta Jessica Carson y yo comprobando la vista del hámster de los Wilson. ¿En qué me equivoqué al elegir mi carrera profesional?

BRINLEY

Jessica Carson es muy buena, pero la vi en una entrevista y estaba un poco engreída. Simplemente tuve que ir al vestuario con un grupo de jugadores de la NFL sudorosos y vi más traseros de los que nadie debería ver en un momento dado. Pero vaya, esos son buenos traseros para esos hombres.

HUGO

Están sucediendo muchas cosas aquí. ¿Escenas de sexo, hámsters y múltiples culos? Georgie, ¿algo que necesites compartir?

BRINLEY

Ella está en una reunión con Mara Skye ahora mismo. Aunque su jefe es tremendamente sexy. Incluso si es un bastardo melancólico. ¿Pero no son esos los mejores?

Estoy aquí. El encuentro fue asombroso. Va a firmar un contrato para cuatro libros con Lancaster Press y habló conmigo toda la noche. Creo que encontré mi vocación. Sin embargo, nadie estaba desnudo en la mesa.

JAULA

Sabía que encontrarías tu nicho. Y pudiste combinar tu título en negocios con tu amor por la lectura. Orgulloso de ti, Georgie.

FINLANDÉS

Oye, acabo de tener una escena de sexo con una de las actrices emergentes más populares del planeta. ¿Estás orgulloso de mí, Cage?

HUGO

Supongo que tiene envidia, seguro. Necesitas una mujer, Cage. Pasar los días con cerdos, polluelos y hámsteres no es saludable. <emoji de cara riendo>

BRINLEY

Es mejor que todos los elegantes perros boutique que veías cuando estabas en Los Ángeles. No menosprecies la vida de un pueblo pequeño.

JAULA

Dice la chica que vive en la ciudad.

---

Me alegra mucho que estés criando a Gracie en Cottonwood Cove y no en Los Ángeles. Estaré en casa mañana. Háganle saber que iré con ustedes a ver a Santa este fin de semana como lo prometí. JR es el mejor Santa de todos los tiempos.

FINLANDÉS

Lo es, pero ¿sigue el Sr. Weber dirigiendo la aldea de Santa y vistiéndose como un elfo? Ese hombre estuvo tres horas en la ciudad loca la Navidad pasada. Eructó en mi cara y apestaba a salchicha italiana y aguardiente de menta. Ahora no puedo comerme un bastón de caramelo sin tener flashbacks.

HUGO

Anoche estuvo en el restaurante, bebiendo whisky sour y vestido con un mono verde y un sombrero. Es seguro decir que todavía es un elfo borracho.

JAULA

Dios mío. Ese hombre era un elfo borracho cuando éramos niños. ¿Cómo sigue funcionando su hígado?

BRINLEY

¿Recuerdan el año en que hicimos esa foto navideña con Georgie y yo en el regazo de Papá Noel y ustedes parados a su alrededor para la tarjeta navideña familiar, y el Sr. Weber nos fotografió?

Sí. Mamá se enojó mucho cuando pidió doscientas cincuenta tarjetas, solo para ver a un elfo con ojos inusualmente rojos saltando al fondo. <emoji con los ojos en blanco>

JAULA

Bueno, si le hace eructar a mi hija, hablaré con él.

BRINLEY

Pagaría dinero para verte actuar como un papá oso protector con el Sr. Weber.

HUGO

¿Por qué no vienen todos a cenar al restaurante después de llevar a Gracie a ver a Santa, y yo invito a mamá y papá también?

Perfecto. Ir a la cama. Estaré en casa mañana.

Fui al baño y preparé un baño de burbujas en la elegante bañera. Me recogí el pelo y me subí. Estaba inmerso en la lectura beta de mi prima, Ashlan. A menudo leo en la aplicación Kindle de mi teléfono y aparece un mensaje de texto de Maddox en la parte superior de la pantalla.

JEFE

Acabo de enviarte por correo electrónico una copia del contrato que le enviaremos a Mara mañana por la mañana. Compruébalo por mí y luego se lo enviaremos a ella y a ese idiota de su agente.

Me reí tanto que casi dejo caer el teléfono en la bañera.

Me alegra que estés tratando con ella y no sólo con él. No recibo una buena vibra de él.

JEFE

Bien. Él es una mala noticia. Dime por qué tú y tu ex rompieron.

Eso fue aleatorio. ¿Por qué preguntaba sobre eso ahora?  
Buen paso. Por qué quieres saber?

JEFE

Acabas de responder otra pregunta con una pregunta.

Al menos soy consistente. Conteste la pregunta por favor.

JEFE

Porque mi empleada conduce una bicicleta motorizada en la nieve debido a que su imbécil exnovio le robó el coche. Te está chantajeando. Entonces, quiero saber por qué se está tomando tan a pecho la ruptura.

Dejé escapar un largo suspiro.

Fueron muchas cosas. No teníamos mucho en común. Pero la gota que colmó el vaso fue cuando fui a uno de sus conciertos. Yo estaba en la trastienda del bar, esperándolo. Se activó una alarma de incendio y corrí para tratar de encontrarlo cuando podría haber salido corriendo por la puerta trasera.

Mis pies resbalaron mientras enviaba mensajes de texto, el agua se derramó por el costado de la bañera y las burbujas cubrieron mis manos.

JEFE

¿Me vas a decir qué pasó? ¿Supongo que no usaste la puerta trasera?

¡Eso es lo que ella dijo! JAJAJA. Me preparaste para eso. No había terminado con la historia, pero me salieron burbujas en las manos y tuve que limpiarlas.

JEFE

Ridículo sentido del humor. ¿Por qué juegas con burbujas?

Estoy en la bañera. Agregué burbujas y se me quedaron en la mano. De todos modos...

JEFE

¿Es apropiado enviarle mensajes de texto a tu jefe cuando estás desnudo en la bañera?

¿Es apropiado que mi jefe me envíe mensajes de texto tan tarde o me pregunte por mi ex?

JEFE

Touché. Termina la historia. Estás en la trastienda. Se activa la alarma de incendio.

Corro a buscarlo, ¿verdad? Porque si el lugar se incendia, debes asegurarte de que tu pareja esté a salvo. Había una salida justo al lado de la habitación en la que estaba y no la tomé. Corrí al escenario para encontrarlo. Pero salió corriendo por la puerta principal. No me importa en absoluto asegurarme de salir. Y lo encontré hablando con sus compañeros de banda y riendo después.

No vino a buscarme. Entonces supe que había terminado en ese momento.

JEFE

¿Quién carajo hace eso?

Dikota Smith.

JEFE

Es un nombre estúpido. Así que lo dejaste. ¿Y luego robó tu coche?

Ojalá fuera así de simple. Lo dejé. Intentó recuperarme y lo ignoré. Entonces, se acostó con mi compañero de cuarto porque estaba teniendo una rabieta.

JEFE

No puedes inventar esta mierda. ¿Y luego te robó el coche después de tirarte a tu compañero de cuarto?

Los encontré desnudos en su habitación y quedé atónito. Mi compañero de cuarto estaba llorando y disculpándose, y Dikota dijo que era culpa mía porque lo había dejado. Luego tomó mis llaves del mostrador y se fue antes de que me diera cuenta.

JEFE

Esto ni siquiera funcionaría en la ficción. ¿Supongo que tú y el compañero de cuarto ya no sois amigos?

No somos. Y ella se sentó a mi lado en la graduación, lo cual fue muy incómodo. Ella sigue llamando, pero realmente no hay forma de volver después de eso.

JEFE

¿Y tu familia no sabe que se llevó tu coche?

No saben nada de eso. Estarían molestos. Probablemente mis hermanos le harían daño. Brinkley les daría a ambos un enfrentamiento verbal. Lo tengo controlado.

JEFE

Conduciendo un scooter en la nieve.

¿Tiene hermanos?

JEFE

Un hermano menor. Lo más probable es que te robe el coche y se acueste con tu compañero de cuarto, así que si te encuentras con él, mantente alejado de él.

Entiendo. Me gusta mucho tu abuelo. ¿Tus padres también viven aquí?

JEFE

Se acabó mostrar y compartir, Tink. Duerme un poco.

Cambio y fuera, jefe.

JEFE

Eso es lo que ella dijo. Noche.

Me reí antes de dejar mi teléfono, tomar una toalla y secarme. Me puse el pijama y me metí en la cama.

Y me quedé dormido pensando en mi jefe regañando al hombre que me ofreció un trabajo esta noche.

Maddox Lancaster estuvo lleno de sorpresas.

---

La semana había pasado volando. Me apresuré a salir de la oficina porque esta noche iba con mi hermano Cage a llevar a mi sobrina Gracie a ver a Santa. Toda la familia se

reuniría en casa de Reynolds después, y habían pasado algunas semanas desde que estábamos todos juntos.

Brinkley vivía en la ciudad.

Finn estaba filmando en un pequeño pueblo entre Cottonwood Cove y San Francisco.

Y Hugh y Cage habían estado ocupados con el trabajo.

Veía a mis padres con frecuencia, pero habían pasado unos días y estaban emocionados de saber sobre mi viaje y cómo fue mi reunión con Mara Skye.

Estábamos abrumados en la oficina, ya que Maddox mantenía su agenda bastante apretada, y entre los viajes que tenía por delante y los contratos que salían, apenas podía recuperar el aliento.

De alguna manera me las arreglé para mantenerme en la cima del círculo de ganadores en el ping-pong en la oficina y realmente disfruté mi trabajo.

Fue ocupado, divertido y desafiante.

Mi jefe todavía estaba agotador y necesitado, pero no me importó porque Mara había firmado el contrato y Maddox me había dado una copia del manuscrito para que lo leyera. No le iba a dar este libro en particular a Nadia, quien inicialmente lo rechazó pero luego dio marcha atrás cuando escuchó que Lancaster Press la había contratado. Había decidido que su editora jefe, Helena, trabajara en ello. Y me estaba permitiendo reunirme con ella para discutir cosas desde que me declaró un *experto en romance histórico*.

Me había quedado despierto hasta demasiado tarde para leer. Anoche terminé el manuscrito y definitivamente fue el mejor trabajo de Mara.

Y habíamos estado enviándonos mensajes de texto sin parar al respecto.

Mara Skye y yo éramos prácticamente novias.

Mi prima, Ashlan, estaba encantada de que Mara supiera quién era, y habíamos fijado un día para ir a almorzar en un par de semanas, después de pasar las vacaciones, cuando ambos acordaron venir a la ciudad. .

La vida era buena.

Acababa de estar en una reunión de dos horas con Helena discutiendo el libro y Maddox llamó a su oficina buscándome.

“El jefe te necesita. Gracias por hablar de esto. Tienes buen ojo, Georgia. Y sé que te mostré la portada que estábamos considerando para este, pero creo que quizás tengas razón en que parece más un libro de fantasía que un

libro de romance histórico. Tengo al equipo trabajando en el concepto que discutimos hace unos días”.

¿En qué mundo alguien me escuchó a mí y a mis ideas sobre algo tan importante?

Sacudí la cabeza y sonreí. "Guau. Muchas gracias por dejarme ser parte de esto”.

La puerta se abrió y Maddox se quedó allí, luciendo irritado. Tenía la mandíbula apretada, los hombros rígidos y una ceja levantada mientras sus labios permanecían en línea recta cuando me miraba. "Llamé y envié mensajes de texto. Eres necesario. Ahora."

Helena se rió entre dientes. "Lo siento. Fue mi culpa."

Levantó la mano hacia ella con una sonrisa forzada. "Está bien. Vámonos, Campanilla”.

Había empezado a llamarme abiertamente por ese apodo en la oficina, y Sydney pensó que era gracioso porque era muy inesperado viniendo de él. Pero nadie más comentó al respecto. Creo que todos sabían que trabajábamos en estrecha colaboración y habíamos formado una amistad.

“¿Dónde está el fuego? Estábamos hablando del libro — susurré entre dientes después de despedirme de Helena.

Pasamos mucho tiempo juntos.

Me enviaba mensajes de texto sin parar pidiendo cosas que necesitaba.

Día y noche.

Llevó el puesto de asistente personal a un nivel completamente nuevo. Y la paciencia no era su fuerte.

“Dos horas es tiempo más que suficiente. Ven conmigo.” Era muy mandón e irritado la mayor parte del tiempo, pero a mí me encantaba.

Me desperté de buen humor todos los días.

De alguna manera encontré mi propósito aquí.

Me guió escaleras abajo y algunas personas me gritaron sobre la masacre de ping-pong de hoy, donde literalmente destruí a Craig porque había vencido a todos durante toda la semana y quería desafiarme por el título una vez más.

"Volver al trabajo. Se acabó el ping-pong”, gruñó Maddox.

"Dice el hombre que nunca juega", dije, mientras lo seguía hasta la puerta y alrededor del edificio. Hacía mucho frío y él parecía completamente imperturbable.

Se giró y me entregó un juego de llaves, y allí estaba mi auto de mierda, como si hubiera tenido un cambio de

imagen enorme. ¿Lo había pintado? Solía ser de un gris descolorido y ahora era de un negro mate.

“¿Ese es mi auto?”

“Sí.”

“¿Cómo lo recuperaste?”

“Lo recuperé cuando estábamos en la ciudad. Esa noche. Pero estaba en pésimas condiciones. ¿Había quitado la pintura? Era de un gris horrible y parecía una mierda”.

“No. Así fue como lo compré. No sean groseros, *Bolsas de Dinero*. No todos tenemos opciones sobre el color a la hora de comprar nuestro primer coche. Pero veo que elegiste el negro. ¿El color de tu corazón frío y hastiado? Bromeé mientras lo rodeaba y miraba dentro. “Es asombroso. Gracias. No sé qué decir”.

“Bueno, esto es emocionante. Nunca te has quedado sin palabras. A veces menos es más, Campanilla.

“Dice el hombre que se gana la vida publicando palabras”. Levanté una ceja y me froté las manos mientras la nieve comenzaba a caer desde arriba.

Me sorprendió cuando se quitó la chaqueta del traje y me la puso sobre los hombros. Podía estar tan de mal humor en un momento, pero al siguiente me pillaba con la guardia baja haciendo algo agradable.

Había ido a la ciudad a buscarme el coche.

Quizás Bossman realmente tuviera corazón.

**diez**

"ENTONCES, ¿ te acaba de dar el auto cuando lo pediste?" Me preguntó Georgia, mientras inclinaba la cabeza hacia atrás para dejar que la nieve cayera sobre su bonito rostro.

"Es patético. Podría haberlo partido por la mitad si hubiera querido. Así que no, él no se resistió. Se quejó y se quejó, conté hasta tres y me entregó las llaves. Te lo dije... has estado saliendo con chicos, no con hombres.

Todo había sido demasiado fácil. El bar en el que su ex imbécil había estado actuando era un espacio alquilado propiedad de Lancaster Properties. Hice una llamada y me llevaron a una habitación trasera, y el espectáculo se detuvo temporalmente hasta después de nuestra pequeña reunión. El gatito había llorado y dicho que todavía la amaba. Le dije que dejara de contactarla o le haría otra visita y no sería tan amigable la próxima vez.

Y lo dije en serio.

"¿Qué vas a? ¿El experto en citas ahora? Ella sonrió. Me encantaba lo salada que era conmigo cuando era pura luz del sol con todos los demás. Saqué algo de ella y lo disfruté.

"Me va muy bien. Gracias por preguntar."

"No he visto ninguna fecha en tu calendario", dijo, su mirada buscando la mía.

"Mantengo mi vida personal separada, Tink". Levanté una ceja y me gustó la forma en que sus manitas se cerraron en puños antes de meterlas en los bolsillos de mi abrigo. La nieve estaba empezando a caer con más fuerza, y no me importaba en absoluto estar aquí con ella, a pesar de que me estaba congelando las pelotas. Valió la pena tener este momento con ella sin que cuatrocientas putas personas nos interrumpieran con incendios que apagar.

"Me enteraría si salieras con alguien aquí en Cottonwood Cove. Virginia tiene toda la primicia en la ciudad", dijo, con la voz llena de burla, pero pude ver en sus ojos que estaba ansiosa por que yo respondiera.

Ella tenía razón.

No había salido.

Ni una sola vez desde el día en que vino a entrevistarme.

Y necesitaba desahogarme. Deja de fantasear con mi asistente.

"De hecho, tengo una cita esta noche. Vamos al restaurante de tu hermano porque, según Yelp, es el mejor de la ciudad. Y me gusta impresionar a mis mujeres".

No pude ocultar la sonrisa en mi rostro. Demonios, ahora sonreía todo el tiempo. Ella sacó a relucir un lado más suave de mí, que normalmente despreciaría, pero no me importó en ese momento. Parecía celosa y me gustó tanto que no podía dejar de sonreír. ¿Qué tan retorcido fue eso?

"¿En realidad?"

"No estoy seguro de por qué te sorprende, pero sí. En realidad."

"Eso es realmente fabuloso. Mi familia cenará allí esta noche después de llevar a mi sobrina a ver a Santa. No puedo esperar a conocer a tu novia".

"No tengo novias", le dije, y ella se estremeció, así que la giré hacia el edificio y puse mi mano en su espalda baja para llevarla adentro.

"¿Entonces, Qué haces? ¿Simplemente invítales a cenar y haz lo que quieras con ellos? ella preguntó. Una vez que entramos, ella me miró con sus ojos azul oscuro muy abiertos y curiosos.

Me incliné cerca de su oreja. "Les invito a cenar y luego sacudo su maldito mundo".

Cruzó los brazos sobre el pecho mientras estábamos en la entrada, a unos metros de la entrometida Virginia Hawkson, quien afortunadamente parecía sumida en una conversación mientras sostenía el teléfono en su oreja.

"¿Uno y listo?" Ella arqueó una ceja.

"No. Tengo muchos clientes habituales". Me reí entre dientes porque sabía que la estaba enfureciendo y lo disfruté. "Heather es una mujer a la que he visto muchas veces y vendrá aquí esta noche. *Sin juego de palabras*". Le guiñé un ojo. "Estaba enojada porque no tuve tiempo para ella cuando estaba en la ciudad porque estaba ocupada lidiando con tu pequeño hijo de puta, y ella insistió en conducir hasta aquí esta noche para verme".

No sabía qué diablos estaba pasando conmigo, pero desde nuestro viaje a la ciudad, nah, tacha eso, *desde que ella estaba sacudiendo su trasero en el armario con "Slow Ride"*, había adaptado a mi jefe. -relación de empleado con ella. Georgia sacó a relucir un lado diferente de mí. Era fácil estar con ella. Me reí más que nunca y no me importó. Demonios, incluso yo había notado que el sofocante distanciamiento que había perfeccionado bajo la tutela de mi padre se había desvanecido. Georgia me estaba haciendo cosas física y emocionalmente y me gustaba.

Sacó la lengua para humedecerse los labios. "Guau. Bien por ti y bien por ella, si eso funciona para ambos. Nunca participaría en ese tipo de trato".

Tenía las garras afuera y me gustó.

"¿Y por qué, Campanilla?"

"Porque eso significa que ambos pueden hacer lo que quieran cuando no están juntos".

"Correcto."

"Nunca estaría con un hombre que estuviera dispuesto a compartirme con otra persona. Quiero estar con un hombre que no pueda soportar la idea de que otro hombre me toque", dijo, levantando una ceja como si acabara de ponerme en mi lugar.

"¿Y así era Dikota, el ladrón de autos? ¿Cuando no se estaba tirando a tu compañero de cuarto? No debería haberlo dicho. No fue agradable. Pero ella me estaba molestando porque incluso hablar de que otro hombre la tocara me molestaba.

Esta conversación fue completamente poco profesional e inapropiada por un millón de razones, y me importaba un carajo. Georgia me importaba más de lo que quería admitir.

Se aclaró la garganta y mantuvo la cara tranquila, pero vi el dolor en sus ojos.

Yo era un idiota.

Ella necesitaba saber eso.

"Gracias por tirarme eso en cara cuando eres una de las únicas personas con las que lo compartí. Pero, si quieres saberlo, en realidad era bastante posesivo, sí. Y terminé con él mucho antes de que se desviara, pero eso habría sido un factor decisivo para mí de cualquier manera. No lo comparto, Bossman.

"Bien por usted. Deberías esperar al Sr. Perfecto. Y te aseguro que no es tan punk en la ciudad".

"¿Crees que voy a seguir tus consejos sobre citas?" dijo, mirando su teléfono cuando vibró. "Se está haciendo tarde. Necesito ir a enviar esos correos electrónicos y luego ir a la casa de mi hermano para ver a Santa. Supongo que te veré a ti y a tu *mujer de la noche* en casa de Reynolds.

Solté una carcajada. "Supongo que lo harás, Campanilla".

Se quitó el abrigo de los hombros y me lo arrojó antes de cruzar la oficina y subir las escaleras. La detuvieron varias veces porque todos la amaban.

Me tomé mi tiempo y observé la forma en que subía las escaleras. La forma en que sus delgadas piernas daban

elegantemente un paso tras otro. Estaba mal, pero no pude evitarlo. Esta mujer estaba consumiendo mis pensamientos. Y yo temía cenar con Heather.

Estuve de acuerdo en que viniera a la ciudad porque ella era implacable a la hora de quedar juntos y yo sabía que necesitaba echar un polvo. Había pasado demasiado tiempo y era la única oportunidad que tenía de sacarme de la cabeza a Georgia Reynolds.

---

Heather Olivia era hija de un banquero rico y definitivamente estaba buscando un marido rico. Había sido sincero con ella desde el momento en que nos conocimos, cuando ella me persiguió con fuerza. Siempre fui claro con las mujeres con las que pasaba tiempo. Disfruté de la cena, de una buena botella de vino y de un espectáculo o de la ópera de vez en cuando. Me gustaba tener una cita para llevar a los eventos a los que tenía que asistir. Pero no quería nada más profundo que eso. Sabía adónde conducía eso y no estaba interesado en eso. No abrí mi vida a las mujeres con las que pasaba tiempo. La versión del cuento de hadas de cada uno era diferente. Mi madre había pensado que mi padre era su príncipe sobre un caballo blanco, y aunque él la instaló en un castillo y le dio las mejores cosas de la vida, pronto aprendió que eso tenía un costo. Que no lo decía en serio cuando dijo: "Hasta que la muerte nos separe".

Era un imbécil egoísta con una mirada errante y un corazón helado. Él la había humillado en su punto más bajo, destrozándola mientras su cuerpo se deterioraba ante nuestros ojos.

El amor estaba sobrevalorado. Fue una tontería. No estaba aquí para decir que no funcionó para algunas personas. Mis abuelos fueron la rara pareja que lo hizo bien. Pero yo era más que consciente de que la mayoría de las mujeres que habían intentado clavarme las uñas buscaban dos cosas.

El nombre de Lancaster y el dinero de Lancaster.

Vino con el territorio.

Estaba bastante segura de que Heather quería ambas cosas.

Pero ya llevábamos dos años haciendo esto esporádicamente y estaba claro que no iba a cambiar de

opinión. Sin embargo, ella siguió regresando.

Había contratado un servicio de transporte hasta allí porque la mujer era una princesa mimada. No trabajaba ni tenía ambiciones reales más allá de ir de compras y encontrar un marido que la mantuviera viviendo en el regazo del lujo. Por eso no estaba seguro de por qué ella no había pasado a otra persona. Alguien más probable que le diera lo que quería.

Era preciosa, de eso no había duda.

Llegué a Reynolds's y me llevaron a una mesa en la parte trasera del restaurante. El lugar estaba bastante ocupado, charlas y risas a mi alrededor. La madera oscura cubría los pisos y los detalles en piedra en las paredes ofrecían mucho carácter. Definitivamente tenía un ambiente rústico y fresco.

Levanté la vista y vi a Heather caminando hacia mí. Su cabello negro era lacio y brillante, y llevaba un vestido rojo ceñido que se ceñía a ella y terminaba justo debajo de sus rodillas. Llevaba un abrigo de piel negro que llegaba casi hasta el suelo y tacones altísimos, como de costumbre. Las cabezas se volvieron mientras ella avanzaba hacia mí porque destacaba como un pulgar dolorido aquí, ya que la mayoría de la gente vestía jeans y suéteres. Me puse de pie y le di un rápido abrazo.

"Que bueno verte."

"Bueno, obviamente no tuve más remedio que acudir a ti. No puedo creer que estés viviendo en este pueblo olvidado de Dios. ¿Es simplemente lo peor vivir aquí?" preguntó mientras le quitaba el abrigo de los hombros y lo dejaba en la silla vacía a nuestro lado. Saqué su silla, ella tomó asiento y yo me senté frente a ella.

"En realidad, no ha sido tan malo últimamente. Está creciendo en mí. Es pacífico. No hay prensa tomando fotos cada vez que vas a cenar. Sin tráfico. Y la oficina está prosperando, así que no tengo quejas".

"Bueno, ¿por qué vestirse tan elegante si nadie va a tomarte fotos y publicarlas?" Ella se rió entre dientes. "Supongo que las compras no son muy buenas aquí. Estoy seguro de que hay algunas boutiques, pero ya sabes, me encantan mis marcas conocidas. Espero ver tu nueva casa mientras esté aquí. Me decepcionó que no me hubieras reunido allí".

Por supuesto que lo era. Mi plan de encontrarla aquí fue intencional. No traía mujeres a mi casa a menudo. Normalmente los llevaba al hotel de la ciudad, incluso

cuando vivía allí. Georgia había acertado cuando hizo esa declaración, pero estaba seguro de que no iba a admitirlo. No me gustaba invitar gente a mi espacio personal, ni jamás pasé la noche con una mujer. Tenía mis razones y las dejé claras desde el principio. Sabía que Heather esperaba volver a casa conmigo y también sabía que necesitaba echar un polvo.

Pero aún no había decidido cómo se desarrollaría eso.

Probablemente la llevaría a un hotel aquí en Cottonwood Cove, y luego podría regresar a casa.

Antes de que pudiera responder, hubo un alboroto a unos metros de distancia. Había entrado un grupo grande y, por alguna razón, estaban atrayendo mucha atención.

*Campanita.*

Esta debe ser la infame familia Reynolds. Georgia tenía la cabeza echada hacia atrás en una risa con mucho cuerpo mientras otra mujer con cabello largo y oscuro se acercaba y le decía algo con una gran sonrisa en el rostro. Había un tipo grande con cabello largo y su brazo rodeaba a otra mujer con cabello oscuro. Un tipo más alto sostenía a una niña en sus brazos y otro chico se acurrucaba alrededor de ellos, contando una historia con los brazos volando por todos lados. Una atractiva pareja mayor se tomó de la mano y se quedó allí mirándolos con total adoración.

Como sacado de una maldita película. Todos eran inusualmente guapos y era obvio que todos estaban cerca y se sentían cómodos unos con otros. La anfitriona que nos había sentado se acercó al tipo grande con el pelo largo y a la mujer a su lado, y ambos le dijeron algo al grupo antes de dirigirse en la dirección opuesta. Ese debe ser el hermano dueño del lugar. El resto del grupo se dirigió a una mesa no lejos de la mía.

Georgia hablaba a un kilómetro por minuto cuando su mirada encontró la mía y se detuvo. Sus ojos se dirigieron a Heather, le dijo algo a su familia mientras tomaban asiento y caminó hacia mi mesa.

Mi polla reaccionó inmediatamente al verla, lo que me enojó. Se suponía que debía reaccionar ante Heather, no ante mi empleada.

Llevaba un par de jeans ajustados oscuros y botas que no tenían tacón, pero que le llegaban hasta las piernas y terminaban justo por encima de las rodillas. De alguna manera logró ser muy sexy. Llevaba un jersey color crema de cuello alto y el pelo le caía en ondas grandes y gruesas sobre los hombros.

"Oye", ronroneó mientras se acercaba a la mesa.

"Hola, Georgia, ella es mi amiga Heather. Heather, Georgia, es mi asistente en Lancaster Press". Le hice un gesto a mi cita. Los labios rojos de Heather formaron una línea recta mientras miraba a mi asistente con la calidez de un iceberg.

"Hola, un placer conocerte", dijo Georgia, extendiendo una mano. Heather miró su mano durante un incómodo período de tiempo, antes de tomar solo las puntas de los dedos de Georgia durante dos segundos antes de apartar la mirada por completo y dejar en claro que no estaba interesada en charlar.

Me cabreó muchísimo.

Sabía que podía tener frío, pero nunca la había visto comportarse así.

"Encantada de conocerte", dijo Heather, pero me estaba mirando a mí y no a la mujer que estaba parada en nuestra mesa.

"¿Hola? ¿Yoo-hoo? Creo que me ves parada aquí", dijo Georgia, apoyando su mano sobre la mesa y agitándola hacia arriba y hacia abajo frente a la cara de mi cita mientras una carcajada escapó de mi boca.

Qué pelotas tiene esta chica.

Heather se sobresaltó y jadeó, volviéndose para mirarla.

"Te veo."

"Ahhh... bueno, yo también te veo". Georgia sonrió. Sus palabras tenían más significado que el simple reconocimiento que había hecho.

"Bueno, creo que ya no tienes tiempo, así que..." dijo Heather, con los labios curvados en las comisuras.

"Nunca estoy fuera de horario con Bossman". Georgia actuó completamente imperturbable por lo grosero que se estaba comportando mi cita. No estaba feliz y definitivamente se lo haría saber a Heather. "Ustedes dos tengan una buena velada".

Giró sobre sus talones y se dirigió hacia su mesa. El hombre mayor, que supuse que era su padre, le reservó un asiento a su lado, y la forma en que la miró era la forma en que debería mirarlos un padre que adoraba a su hijo. Nunca había recibido ese tipo de adoración por parte de mi padre.

Nuestro camarero se acercó a la mesa y pedimos nuestras bebidas y la cena. Quería que las cosas se movieran porque ya había terminado con esta fecha.

Después de que ella se alejó, miré a la mujer sentada frente a mí.

"Que estaba fuera de lugar. Fuiste grosero".

"Ella es tu asistente, no una cliente. No pensé que necesitaba intentarlo con ella". Ella me miró con una ceja levantada en señal de desafío.

"Entonces, ¿tú eliges con quién te esfuerzas?" Siseé, mientras la camarera dejaba nuestras copas de vino y tomé un sorbo.

"Por supuesto. No gasto energía en personas que no son importantes. Y ella no es importante".

Mi sangre hirvió.

*Ella no podría estar más equivocada.*

Y no podía esperar para despedirla en el momento en que terminamos de comer.

Mi pene tendría que esperar por mi mano derecha una vez más esta noche.

Prefiero pensar en mi asistente por millonésima vez esta semana que pasar la noche con esta mujer.

*Comprueba, por favor.*

**once**

Georgia

MI PADRE ESTABA HABLANDO de nuestros muchos viajes para ver a Santa a lo largo de los años, y Gracie estaba ocupada haciendo un dibujo de ella y Santa.

Había sido adorable y mi teléfono estaba lleno de fotos de Gracie sentada en su regazo, dándole la versión larga de sus deseos para Navidad. Tomé algunas fotografías de Cage cociéndose mientras el Sr. Weber lo seguía, hablando sin parar. Cage seguía susurrándome al oído que iba a dar una desagradable reseña en Yelp sobre ser seguido por un elfo que estaba a tres hojas del viento.

Como si alguien en Cottonwood Cove confiara en esas críticas. Este era un pueblo pequeño. Todo el mundo lo sabía todo, por lo que las revisiones no eran realmente necesarias. Pero mi obstinado hermano mayor necesitaba descargar su agresión en alguna parte, así que no lo señalaría y arruinaría su diversión.

Mis ojos seguían moviéndose hacia la mesa a unos metros de distancia, donde mi jefe estaba sentado con la reina de hielo. La mujer ni siquiera intentó fingir.

*Ella le puso la picazón a la perra, de eso no hay duda.*

Mi teléfono vibró sobre la mesa mientras todos seguían riendo, hablando y contando historias mientras colocaban nuestra comida frente a nosotros.

JEFE

Lo lamento. Le hice saber que fue grosera.

Grosero es alguien que no da las gracias. Tu cita podría hacer que el diablo corra por su dinero. No estoy seguro de lo que ves en alguien que emite grandes vibraciones de chica mala y tiene la calidez de una escultura de hielo.

JEFE

¿Tu último novio no te robó el coche?

Sí. Él no está aquí, ¿verdad?

JEFE

Me parece bien. ¿Estaría bien si viniera y conociera a tu familia? Prometo que no te insultaré.

Les gustaría conocerte. No los dejaría venir por temor a que tu cita se sacara el palo del trasero y los golpeará.

JEFE

Sabia elección. Estaré allí en breve.

Cage estaba despotricando sobre Santa cuando Maddox se acercó a la mesa y todos se giraron para mirarlo.

El hombre tenía una manera de llamar la atención de todos.

Era más que su altura y su buena apariencia. Fue su comportamiento.

"Lamento interrumpir. Sólo quería presentarme", dijo antes de que mi sobrina lo interrumpiera.

"¿Es usted el jefe de la tía Georgie?"

Todos se rieron y los labios de Maddox se torcieron en las comisuras antes de que una sonrisa se apoderara de su rostro.

"Sí. Soy Maddox Lancaster y sólo quería decirte que has criado a una joven increíble. Ha hecho un trabajo fantástico hasta ahora".

"Ella es la mejor. No hay duda", dijo mi padre. "Soy Bradford Reynolds y esta es mi esposa, Alana". Continuó presentando a todos en la mesa y Maddox se abrió paso, estrechando las manos de todos. Fue inesperado pero apreciado.

Cuando llegó junto a Gracie, ella levantó la mano para chocar esos cinco. Maddox lo golpeó suavemente con la mano y se inclinó para mirarla a los ojos. "¿Fuiste a ver a Santa esta noche?"

Ella jadeó. "¿Te lo dijo?"

Usé mi mano para cubrirme la boca para evitar reírme, esperando que Maddox la corrigiera y le dijera que le había dejado saber adónde íbamos. Pero en cambio, me sorprendió muchísimo. "Él hizo. Me lo encontré de camino hacia aquí y me dijo que buscara a la chica más linda del lugar y le dijera que ella estaba en la cima de su lista".

¿Donde diablos estaba el señor Moody? Tal vez ya había tenido relaciones sexuales con su reina malvada y ahora estaba más relajado.

Todos en la mesa sonrieron, incluido Cage, lo cual decía mucho.

"Gracias, jefe. Le dije a papá que iba a ser la mejor niña este año".

Maddox retrocedió para ponerse de pie y le sonrió. "Creo que lo hiciste. Fue un placer conocerlos a todos. Te dejaré volver a cenar.

Regresó tranquilamente a la mesa y Brinkley se inclinó hacia mí. "Santos idiotas. Mis ovarios acaban de explotar. Es tan jodidamente sexy. Y sexy. No parece tan malo... No es que me importe que se vea tan bien".

Me lamí los labios, tratando de calmar mi corazón acelerado porque sentía lo mismo. "Definitivamente estaba siendo más amable con ustedes de lo que normalmente es. Probablemente sabe que te dije lo grosero que es, así que

está tratando de hacerme ver como si estuviera siendo dramático. Pero supongo que he visto su lado más suave algunas veces. Es bastante intenso en el trabajo". No podía contarle lo que hizo por mí con respecto a mi auto porque tendría que contarle toda la historia y no quería llegar allí.

"Bueno, definitivamente le gustas".

"Él no me soporta", dije con una sonrisa porque obviamente ella estaba malinterpretando eso.

"No te ha quitado los ojos de encima desde que entraste. No creo que su cita esté muy contenta con eso, ni creo que los tenga *esta noche*". Ella rió.

"No seas ridículo. Trabajo para él. Me recuerda eso constantemente. Y de todos modos es unos años mayor que yo, así que sale con mujeres, no con graduados universitarios.

"Tu eres una mujer. ¿Y qué pasa si es unos años mayor? Definitivamente no es demasiado mayor para ti. Has estado saliendo con estos perdedores y ese es un hombre de verdad.

"¿Sobre qué estamos susurrando?" preguntó mi madre.

"Nada. Cosas de trabajo". Me encogí de hombros.

"Bueno, tu jefe parece muy impresionado contigo", dijo mamá.

"Parece impresionado, ¿no?" —bromeó Brinkley.

"Bueno, debería serlo. Es increíble", dijo Lila mientras me guiñaba un ojo. "Ella trabaja muchas horas. Casi no llegamos a verla". Me encantaba vivir con Hugh y Lila, pero ella tenía razón. Normalmente llegaba tan tarde a casa que ya estaban acostados. Y salí temprano para evitar que vieran la scooter, pero ahora que Maddox había recuperado mi auto, podía tomarme mi tiempo por las mañanas.

"Gracias. Recuperé mi auto hoy", dije con orgullo.

"Ahh... así tu jefe no tendrá que enviar un auto a buscarte todas las mañanas, ¿eh?" -preguntó Hugh.

"No. Puedo conducir yo mismo". Odiaba haberles mentido, pero a veces, pequeñas mentiras piadosas eran necesarias para ahorrarles a todos mucho drama.

"Parece que nuestra chica Georgie está creciendo", bromeó Cage mientras se metía un aro de cebolla en la boca.

"Necesito regresar pronto", dijo Finn, frotándose el vientre. "Tengo que estar en el set temprano en la mañana".

"Te dejaré de camino a la ciudad". Brinkley tomó su agua y tomó un sorbo. "Me alegra habernos colado en una

cena familiar esta semana".

"Bueno, es un gran día cuando nuestra nieta ve a Santa", dijo mi padre.

"Y tu nieta está en la parte superior de la lista. El jefe lo dijo".

Miré para ver a Maddox y su cita saliendo del restaurante. ¿Se la llevaría a casa con él?

Se me revolvió el estómago al pensar en ella en esa hermosa casa.

La idea de ella con él.

"¿Estás bien?" Preguntó Finn, mientras pasaba un brazo alrededor de mi hombro. "Te ves un poco pálido".

"No estoy bien. Solo cansado."

"Tu jefe parece un tipo genial. No es lo que esperaba", dijo. "Pensé que iba a ser un imbécil rico y arrogante".

"Bueno, él es rico. Puede ser muy arrogante. Y definitivamente tiene sus momentos irritables". Pero él me llevó a esa reunión y me presentó a mi autor unicornio. Me dejó leer el manuscrito completo. Y me había devuelto el coche. El hombre estaba lleno de sorpresas. "Pero él también tiene un lado muy decente".

"¿Era esa su esposa?" -Preguntó Finn. "Ella estaba bastante buena."

"Ella no es su esposa", siseé.

"Ohhhh, abajo, niña. Toqué un nervio".

Todos nos levantamos de la mesa y salimos, y me giré para darle un abrazo de despedida. "De nada. Ella simplemente no era muy amable. Y ella no es tan bonita, ¿verdad?"

Él se rió y sacudió la cabeza. "No. Estaba equivocado. Ella es extremadamente poco atractiva".

"¿De quién estamos hablando?" Cage asomó la cabeza. "¿El bombón de tu jefe? ¿Es esa su esposa?"

"No." Puse los ojos en blanco. "Él no está casado".

"Solo le estaba diciendo lo poco *atractiva* que era", dijo Finn, con voz todo burlona.

"¿La mujer del vestido rojo?" Cage no estaba captando las señales sociales. "¿Pechos grandes, culo grande, cara bonita?"

"Tenía cara de perra en reposo severa", refunfuñé.

"Las perras todavía pueden estar calientes", dijo Cage, y Finn le lanzó una mirada, ya que mis tres hermanos siempre habían sido capaces de comunicarse sin palabras. "Pero esa mujer definitivamente no era atractiva. Definitivamente no."

Ahora fue mi turno de reírme mientras me giraba hacia Cage y lo abrazaba. "Buenas noches hermano."

"Gracias por venir con nosotros a ver a Santa. Te amo, Georgie".

"Yo también te amo. Fue divertido." Me incliné hacia delante y le di un beso de despedida a Gracie mientras ella acariciaba las mejillas de Hugh con sus manitas mientras él la abrazaba.

"Te amo", dijo mientras Cage la separaba de nuestro hermano y yo me despedía de mis padres con un abrazo.

Subí a la camioneta con Hugh y Lila y nos dirigimos a casa. Charlamos sobre mi jefe en el corto viaje a casa y me hicieron un montón de preguntas sobre él. Cuando llegamos a la casa, me preguntaron si quería ver una película, pero estaba exhausta, así que los rechacé y me dirigí a mi habitación para acurrucarme con un buen libro y olvidarme de esta noche.

¿Por qué estaba de mal humor?

A Bossman se le permitió tener citas. ¿Por qué me importaba? Él era mi jefe.

Nada mas.



La semana siguiente estuvo más ocupada que nunca, ya que estábamos tratando de hacer todo lo posible antes de las vacaciones. La Navidad estaba a la vuelta de la esquina y acababa de terminar mis compras navideñas el fin de semana pasado.

Maddox me estaba volviendo loco. Trabajamos muchas horas, ya que nunca salí de la oficina hasta que él lo hizo. Me encargué de ordenar todos los obsequios corporativos este año y él también me encargó comprar para todos los que estaban en su lista personal de Navidad. Me emocionó ver que Heather no estaba en la lista, pero tal vez él mismo la había comprado... Y en lugar de hacer lo que solía hacer, que era obtener todos sus regalos de un solo lugar para todos los miembros de su familia, Me tomé el tiempo para preguntar sobre cada persona y sus intereses específicos. Fue mucho, pero lo había hecho todo.

Y esta noche tenía una cita.

Después de verlo con esa horrible mujer, él me motivó a exponerme.

O tal vez simplemente quería decirle que tenía una cita.

No le había preguntado por Heather después de esa noche, y continuamos con nuestras actividades habituales la semana pasada. Él nos pedía la cena la mayoría de las noches y yo comía en su oficina mientras trabajábamos.

Pero esta noche necesitaba salir temprano y se lo había hecho saber hace unos días. No había dicho por qué, sólo que tendría que salir a una hora normal. No había hecho ninguna pregunta en ese momento, así que tal vez no le importaba.

El teléfono de mi escritorio vibró justo cuando apagué mi computadora.

"¿Sí?" Dije, ya que sabía que era él. Éramos las dos últimas personas en la oficina.

"¿Pediste la cena? Me apetece pasta. ¿Y tú?"

"Te pedí la cena y te compré la pasta. Se entregará en treinta minutos. Pero recuerda, tengo que irme esta noche, así que no comeré aquí".

"¿Adónde vas?"

¿Por qué estaba tan emocionado de decírselo?

"Tengo una cita."

Silencio.

Grillos.

El sonido de él escribiendo en su teclado se detuvo.

"¿Está ahí?" Yo pregunté.

"Sí. No saldrás con ese lame-mierdas que te robó el coche, ¿verdad? Porque no volveré a hacer todo lo posible para recuperar tu coche si es así. No creo en las segundas oportunidades, Campanilla, así que para mí es una y ya está, gruñó.

Puse los ojos en blanco, aunque él no podía verme sentada aquí en mi escritorio. "No. No es que sea asunto tuyo, pero voy a salir con un chico con el que fui a la secundaria. Jake es genial y definitivamente no robará mi auto. Pero gracias por recordarme mi mayor error, una vez más".

"Oye, no puedo evitarlo si tienes un gusto horrible para los hombres".

"Bueno, después de conocer a tu cita, diría que tenemos algo en común".

"Mis citas no me roban", siseó.

"¿No? ¿Son simplemente reinas de hielo buscadoras de oro sin personalidad?"

"Bueno, tu ex llorón lloró como una perra cuando lo enfrenté. Creo que aún se gana por la peor elección de todos los tiempos".

"No dejaré que arruines mi cita de esta noche con tu actitud amarga. Me voy. Tendrás que contestar tu propio teléfono, bajar y cenar. Estoy fuera de tiempo, Bossman," siseé.

Apareció en la puerta tan rápido que salté de mi silla. "¿Es eso lo que llevas puesto?"

"No. Voy a usar algo extra sexy", dije, plasmando una gran sonrisa en mi rostro mientras me ponía el abrigo.

"Bueno, no uses nada demasiado revelador. Tenemos esa reunión mañana con Arthur Hobbs y no puedo invitarte allí si estás enfermo. Cruzó los brazos sobre el pecho.

"No estoy enfermo. Voy a estar allí."

"Si te quedas fuera hasta tarde y no llegas a tiempo, ese helicóptero se irá sin ti", dijo, con voz oscura y enojada mientras se acercaba a mí y cerraba mi abrigo en la parte superior.

"¿He llegado tarde alguna vez?" Levanté una ceja. "¿Tienes algún problema con que tenga una cita?"

Frunció los labios y se burló. "¿Por qué carajo me importaría si tuvieras una cita?"

"No lo sé, jefe. Pareces un poco irritado". Miré sus manos sobre mi abrigo.

Me soltó y dio un paso atrás. "Me irrita cuando la gente no hace su trabajo".

"Y me irrita cuando la gente me da un latigazo". Agarré mi bolso y me alejé de él, dirigiéndome hacia la puerta.

"Eso no tiene sentido. Recuerda, ¡a veces menos es más, Campanilla! gritó, y bajé las escaleras.

*Menos es más, culo mío.*

Era un imbécil pomposo y arrogante, y no iba a permitir que arruinara mi noche.

Me subí a mi auto y conduje rápidamente a casa para cambiarme de ropa y maquillarme.

Llegué al Cottonwood Café apenas treinta minutos después. La mujer propietaria del lugar, la señora Runither, era una verdadera amenaza y constantemente hacía demasiadas preguntas personales a la gente, pero aquí es donde Jake Pruitt quería conocerlo.

Todavía estaba furioso por mi intercambio con Maddox cuando entré y la señora Runither me saludó.

"Georgia Reynolds. Mírate. Jake me dijo que se reunirá contigo aquí, y supongo que ustedes dos estarán chocando y peleando en poco tiempo", ronroneó. "Pero quiero saber sobre ese jefe tuyo. Es muy agradable a la vista. ¿Tiene una mujer?"

Gruñí. "No soy una señora. Soy asistente personal, por el amor de Dios. No manejo su vida sexual. Y la culpa es tuya por hacer que todos se sientan incómodos cuando vienen aquí y lo único que quieren son unos malditos macarrones con queso".

Sus ojos se abrieron como platos. La mujer me había preguntado demasiadas veces sobre mi vida sexual. Ella me había molestado por mi virginidad durante años y una noche decidió anunciarles a mis padres durante la cena que se daba cuenta de que ya no era virgen cuando volví a casa de la universidad en mi primer año de visita. Obviamente estaba mortificado, y nos reímos y todos estuvimos de acuerdo en que ella no estaba jugando con una pila completa, pero no se me había escapado que ella había estado en lo cierto. Tenía una especie de rastreador sexual que podía detectar cuando alguien lo estaba haciendo.

Y lo superé.

Porque no lo había hecho en bastante tiempo, y trabajar para un hombre que resultó ser el sueño húmedo de toda mujer no ayudaba en mi situación actual.

Estaba cachonda y hambrienta.

Fue una combinación terrible.

"Bueno, entonces... vamos a traerte unos macarrones con queso", dijo, forzando una sonrisa en su rostro antes de quejarse en voz baja. "Claramente, alguien no está recibiendo nada".

Puse los ojos en blanco y me dirigí a la mesa donde estaba sentado Jake. Él sonrió y saludó. No lo había visto desde hacía tiempo, ya que había ido a la costa este para ir a la universidad y no parecía volver mucho a casa. Pero siempre había sido un buen tipo.

"Bueno, ¿no eres un regalo para la vista, Georgia Reynolds?", dijo mientras se levantaba y me abrazaba.

Era guapo.

Olía a pino.

Y tenía un buen trabajo como contador.

Pero lo único en lo que podía pensar era en el bastardo sexy que había arruinado mi noche.

**doce**

maddox

LA MALDITA pasta no era la misma que había comido la otra noche.

¿Estaba ella deliberadamente jodiendo conmigo?  
Cogí mi teléfono y le envié un mensaje de texto.

Enviaron los espaguetis y las albóndigas, y sabes que no me gusta la salsa roja.

TINTINEO

Bueno, a veces pasan cosas. Llamaré al lugar y haré que envíen el pedido correcto, alteza. <emoji de corona> <emoji de dedo medio>

Es muy poco profesional criticar a tu jefe. Olvídate de la pasta. Me voy a casa.  
Comeré algo allí.

TINTINEO

Entonces te enviaré la pasta correcta a tu casa.

Sabía que estaba siendo un gran idiota. No estaba enojado por la pasta. Casi no tenía salsa. Me enojó que ella tuviera una cita, lo cual no tenía ningún sentido.

Sólo sálatelo, Tink. Probablemente lo jodan otra vez y ni siquiera tengo tanta hambre. Simplemente diviértete con tu cita.

TINTINEO

¿Eso es una disculpa?

Definitivamente no.

Pero más o menos, sí. No me disculpaba a menudo, pero sabía que estaba equivocado.

TINTINEO

¿Por qué no voy a buscar la pasta y la llevo yo mismo a tu casa para asegurarme de que es la correcta? ¿Sería eso mejor?

Ahora ella tenía mi atención.

¿No te diviertes en tu cita?

Me quedé mirando mi teléfono como un maldito adolescente esperando ver una película porno.

TINTINEO

No. Mi jefe arrogante, ridículo, gruñón y exaltado me ponía de mal humor. Y mi cita ha estado hablando de su exnovia durante los últimos cuarenta minutos y acaba de terminar de llorar por su ruptura. Una emergencia laboral vendría bien ahora mismo.

Sonreí porque no pude evitarlo.

No soy ridículo.

TINTINEO

¿Eso es lo único que te ofendió de ese comentario?

¿Qué puedo decir? Usted me conoce bien. Pediré la cena para los dos en Reynolds'. Nos vemos en mi casa en veinte minutos. De todos modos tengo algunos contratos que revisar contigo.

No lo hice. Pero quería que ella viniera.

Lo deseaba tanto que apenas podía ver con claridad.

[TINTINEO]

Bien. No he comido porque estaba demasiado cabreado para comer.

Bueno, permíteme cambiar tu estado de ánimo.

[TINTINEO]

Hay una primicia para todo.

Qué listillo.

Rápidamente llamé para cenar desde casa de Reynolds porque sabía que a ella le encantaba la comida del restaurante de su hermano. Pedí costillas para ambos porque había notado que ella las comía la noche que estuve allí con Heather. Desde entonces había estado fantaseando con la forma en que Georgia se había lamido la salsa de los dedos. También pedí uno de cada postre del menú como forma de disculparme.

Y el hecho de que realmente estuviera hablando de ir a cenar y encontrarme con ella en mi casa me asustó un poco.

Pero no me importó.

Así de perdido estaba por esta chica.

Había estado enojado desde que ella se fue, y todo fue porque ella me dijo que iba a tener una cita.

¿Qué clase de bastardo enfermo tiene un ataque de ira por una mujer y ni siquiera ha admitido que siente algo por salir con otra persona?

En mi defensa, ni siquiera sabía que era capaz de sentir algo por otra persona hasta que esta mujer apareció en mi vida.

Ese fue el tiempo que había pasado.

Entré en casa de Reynolds y entré corriendo.

"Hola, guapo", dijo la anfitriona, haciéndome sentir extremadamente incómodo, ya que claramente era una adolescente.

"Hola. Tengo un pedido para recoger a Maddox Lancaster". No sonreí. No necesitaba que este niño me malinterpretara.

"Maddox, es un placer verte", dijo Hugh Reynolds, rodeando el puesto de anfitriona con una gran bolsa de comida. "Gracias por hacer el pedido".

"Por supuesto." No iba a decirle que era por su hermana.

"Georgia llamó con anticipación para asegurarse de que no arruinaran el pedido. Ella me contó sobre la confusión en el otro lugar". Él se rió entre dientes.

Guau. Estos eran algunos hermanos cercanos. Hablaron mucho. No tenía ese tipo de relación con mi hermano

porque en mi familia no nos gustaban mucho las cosas emocionales.

Claramente.

Y ahora su hermano probablemente pensó que yo era un marica por quejarme de la comida.

*No tuvo nada que ver con la maldita salsa roja.*

"Sí. Probablemente sueno como un idiota. Simplemente estaba de mal humor". Me encogí de hombros.

Me estudió durante un largo momento y luego me dio una palmada en la espalda. "He estado allí, hombre. No hay problema. Ojalá lo hayamos hecho bien y esto es solo una señal de que deberías comer *todas* tus comidas aquí".

Asentí y le quité la bolsa. "La comida es muy buena. Gracias."

"Hola, Maddox", dijo, mientras yo comenzaba a alejarme.

"¿Sí?"

Se acercó, ya que ahora estábamos parados a un lado del puesto de anfitriona, y el lugar estaba ocupado una vez más. Claramente, tenían la mejor comida de la ciudad. Pero nadie nos estaba prestando atención.

"Georgia es todo sol y sonrisas, pero tiene un corazón tierno".

¿Qué carajo significa eso? Sabía que ella dijo que su mamá era terapeuta, así que tal vez todos fueron muy abiertos sobre este tipo de mierda.

"Bueno, ella es muy dulce con todos en el trabajo excepto conmigo, así que no sé de qué se trata", dije, tratando de restarle importancia a lo que carajo estábamos hablando.

Él se rió entre dientes. "Creo que sabes exactamente de qué se trata, amigo mío".

No lo hice. Pero supuse que él sabía que había una zona gris entre nosotros, porque Dios no lo quiera, ella no le contó todo a su familia.

"Creo que ella me odia la mayor parte del tiempo".

"Georgia no tiene la capacidad de odiar. Ella es exactamente lo que crees que es: toda bondad, hombre. Ella siempre ha sido así. Simplemente... no vayas allí a menos que realmente quieras ir, ¿de acuerdo? ¿Me tienes?"

Ahora sabía por qué no le contó a su familia que le habían robado el coche. Este tipo era de mi tamaño y parecía un tipo de la sal de la tierra, pero también daba la sensación de que me perseguiría y me mataría lentamente si lastimaba a su hermana.

"Te entendí."

"Bien. Y buen movimiento con todos los postres. Eso te dará muchos puntos con ella. Ella es golosa. Hasta luego, hermano". Soltó una carcajada antes de darme una fuerte palmada en el hombro y darse la vuelta para caminar hacia la barra.

¿Por qué sentí que me iba con una bolsa de comida pero también con una advertencia?

*Disfruta las costillas, amigo, pero si la cagas, encontrarás una cabeza de caballo en tu cama mañana por la mañana.*

Cuando llegué a la casa, me apresuré a entrar, encendí la chimenea y puse la comida en la mesa.

Sonó el timbre y me sacudí lo que sea que estaba sintiendo.

Nervioso.

Entusiasmado.

Yo no era ese tipo. Esta fue la cena. Con un empleado.

¿Y qué si mi mano derecha hubiera estado trabajando duro durante semanas pensando en ella?

No había actuado sobre nada.

*Todavía.*

No hice relaciones ni sentimientos ni nada de esa mierda.

Y Hugh Reynolds tenía razón. Su hermana era toda bondad. El tipo de chica que merecía esa mierda de cuento de hadas.

Abrí la puerta y ella estaba allí con una gabardina azul claro.

"Oye, jefe. Estoy hambriento." Pasó junto a mí hacia la cocina como si fuera la dueña del lugar. Tal vez después de su exagerada actuación de canto en mi armario, en cierto modo lo hizo.

Serví una copa de vino para cada uno y puse la de ella frente a ella antes de sentarme en la mesa frente a ella.

Cogí mi tenedor para sumergirme y ella levantó su vaso y arqueó una ceja. Dejé caer mi tenedor e hice lo mismo.

"Saludos por reconocer que se equivocó. Incluso si realmente no pudieras decirlo, en cierto modo lo hiciste".

"Brindaré por eso, pero sólo porque tengo sed". Sonreí.

Chocamos nuestros vasos y tomé un sorbo, sin apartar mi mirada de la de ella.

"¿Cómo estuvo la cita?"

"Bueno, creo que lo recuperaré con su ex. Lo hablamos y luego lo ayudé a enviarle un mensaje de texto y están

hablando de nuevo. Así que supongo que fue un éxito". Ella sonrió.

Y mi maldito pecho se apretó.

Una sonrisa de Georgia Reynolds fue mejor que cualquier regalo que haya recibido. Mi familia tenía un montón de dinero y las cosas materiales eran la única manera que sabían de demostrar amor, así que eso ya era decir algo.

"Por supuesto, los reuniste nuevamente. ¿Todos los niños de Reynolds canalizan a su terapeuta interior? Tu hermano parece un tipo bastante profundo. Lo vi en el restaurante".

"Hugh tiene el corazón más grande, pero finge ser un tipo grande y duro. Y Cage actúa como un gruñón, pero te daría la camiseta que lleva puesta. Finn es un amante y no intenta ocultarlo. Brinkley es duro como un clavo, pero leal hasta la médula. Así que supongo que sí, todos tienen cualidades mágicas, ¿sabes? Se mordió el labio inferior mientras pensaba en ello. "Háblame de tu hermano".

"Mi hermano está... enojado. Odia a nuestro padre. Odia la presión que conlleva ser un Lancaster. No quiere tener nada que ver con el negocio familiar, aparte de gastar el dinero. Y hay mucho, por lo que nadie realmente se opone a él por eso".

"Suena como si simplemente estuviera perdido". Sus ojos azul oscuro estaban llenos de empatía. "El dinero sólo puede comprarte cosas. No puede comprarte la felicidad ni el amor. ¿Por qué está tan enojado?"

Terminé de comerme la costilla y dejé caer el hueso en el plato mientras lo pensaba. Nunca tuve conversaciones profundas.

Me gustaba mantener mi vida privada en privado.

Peró confiaba en Georgia Reynolds por razones que no podía comprender del todo.

Dejé escapar un largo suspiro. "Nuestro padre es un idiota. No como el tipo de imbéciles que conoces, ni siquiera como el último con el que saliste. Es un verdadero cabrón oscuro".

"Dime."

"¿Necesito que firmes un acuerdo de confidencialidad primero?" Bromeé, pero en realidad no era una broma. Protegí nuestros secretos como lo hicieron todos los miembros de nuestra familia.

"Si me cuentas algo y dices que es un secreto, lo llevaré a la tumba. No te voy a traicionar. No necesito el dinero. Ya

tengo todo lo que quiero". Ella se rió entre dientes, pero me di cuenta de que hablaba en serio. Me pareció fascinante que una mujer que no había tenido ningún automóvil no hace mucho tiempo, y que además vivía en una casita en la casa de su hermano, afirmara tener todo lo que quería. Había estado rodeada de personas que tenían todo lo material bajo el sol toda mi vida.

Casas grandes y coches elegantes.

Vacaciones con las que la mayoría de la gente ni siquiera podría soñar.

Joyas, carteras y todos los artículos de lujo que uno pueda desear.

Sin embargo, todos eran miserables a su manera.

Y esta chica realmente tenía todo lo que quería. Lo admiré. Lo respeté.

Una parte de mí lo anhelaba.

"Mi padre ha aparecido en la prensa a lo largo de los años por ser un poco idiota. Pero eso ni siquiera araña la superficie. Era un padre ausente, un marido ausente y un ser humano egoísta. Pero tiene una cantidad ridícula de dinero, por lo que constantemente lo excusan por sus acciones".

Tomó un bocado de puré de papas mientras escuchaba atentamente, como si lo que yo estaba diciendo fuera la cosa más importante que había escuchado en su vida.

"¿Y dónde está tu madre?"

Me sobresalté un poco ante sus palabras, sorprendido de que ella no lo supiera. "No lees los tabloides, ¿eh? Mi madre falleció cuando yo estaba en el último año de la escuela secundaria. Luchó contra la enfermedad de Lou Gehrig, también conocida como ELA, durante dos duros años".

Ella sacudió la cabeza mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

Esta chica tenía tanta empatía y corazón que me recordaba a mi madre en muchos sentidos.

"Lo siento mucho, Maddox". Su voz era sólo un susurro.

"Me sorprende que no me hayas buscado en Google. Su lucha contra la enfermedad fue rampante en Internet. La vida de la esposa del multimillonario tuvo un final trágico demasiado pronto", siseé.

"Nunca te buscaría en Google. Me gusta hacer valoraciones sobre las personas por mi cuenta. Lamento mucho lo de tu mamá. Eso debe haber sido increíblemente difícil".

Difícil ni siquiera comienza a describirlo.

Cuando tienes un padre que te ama incondicionalmente y luego te lo quitan... Bueno, eso te convierte en un bastardo frío y despiadado cuando se trata de relaciones personales.

Otra razón más por la que debería mantenerme alejado de esta mujer.

Pero a veces, todas las razones del mundo simplemente no importan.

Porque desearla parecía estar por encima de todo.

**trece**

Georgia

ME DOLÍA EL CORAZÓN. Había venido aquí queriendo decirle lo que pensaba y, en cambio, quería abrazarlo y hacer que todo fuera mejor.

No podía imaginar ese tipo de pérdida. Mis primos habían perdido a su madre, mi tía, demasiado joven, y había sido un momento horrible para todos nosotros.

El dolor era una bestia cruel.

"¿Tú y tu hermano son cercanos?" Pregunté, porque después de todo lo que habían pasado, no podía imaginarme sin apoyarme el uno en el otro.

"Estamos a nuestra manera. Pero realmente se cerró después de la muerte de mi madre. Demonios, supongo que todos lo hicimos. Wyle es un tipo imprudente y enojado".

La pesadez en mi pecho me hacía difícil respirar.

"Supongo que probablemente se sienta solo. ¿Vivió con tu padre después de que falleció tu madre?"

"No. Desprecia a nuestro padre la mayor parte del tiempo". Dejó escapar un largo suspiro y me miró fijamente por un momento como si estuviera decidiendo cuánto compartiría. "La ELA es una enfermedad brutal. Mi padre no lo manejó bien, por decir lo menos. Se había casado con una supermodelo y, aparentemente, en algún momento estuvieron ridículamente enamorados. Al menos, eso fue lo que ella nos había dicho, y recuerdo que él estuvo mucho más tiempo aquí antes de que mi mamá se enfermara. Pero se fue después de que le diagnosticaran. Obviamente, teníamos el dinero y los recursos para la mejor atención, por lo que tuvimos una enfermera que vivió con nosotros a tiempo completo el año pasado, además del personal que normalmente estaba presente. Mi madre se negó a ir a un hospital porque quería estar en su casa, rodeada de su familia. Pero mi padre estaba siendo fotografiado con mujeres, sin importarle en absoluto cómo eso haría sentir a mi madre, mientras ella perdía el control de su cuerpo y su habla todos los días".

"Oh, Dios mío", susurré, tratando de hablar por encima del nudo en mi garganta que era tan espeso que era difícil hablar. "¿Y estuviste allí con ella hasta el final?"

"Wyle y yo estábamos con ella. Ella todavía estaba mentalmente allí, ¿sabes? Y aprendí a descifrar su discurso esas últimas semanas, aunque la mayoría de la gente no podía entender lo que decía. Llamé a nuestro padre y le rogué que volviera a casa durante ese tiempo, pero él

estaba en Europa con una mujer cualquiera. No quería tener nada que ver con mi madre una vez que estuvo enferma. Entonces la vi sufrir físicamente, pero aún más emocionalmente”.

"Esto es horrible. ¿Nunca volvió para despedirse?"

"No. Hacía semanas que no volvía a casa, y fue entonces cuando las cosas se pusieron realmente mal. Afirma que no pudo verlo. Es un idiota egoísta. Pensó que las enfermeras se encargarían de todo. Pero mi mamá no quería morir con una mujer que apenas conocía a su lado”.

"¿Entonces qué pasó?"

"Era Nochebuena y se suponía que todos íbamos a ir a casa de mis abuelos al día siguiente. Aparentemente, mi padre iba a honrarnos a todos con su presencia y regresar a casa a la mañana siguiente como una especie de puto milagro navideño. Mamá estaba en silla de ruedas en ese momento, por lo que ya no caminaba y no lo había hecho por un tiempo. Pero sabía que las cosas estaban mal porque ella se estaba ahogando todo el tiempo y se había negado a que le pusieran un ventilador. Ella no quería extender su vida en ese momento porque no sentía que realmente estuviera viviendo, ¿sabes?"

"Puedo entender eso."

Él asintió antes de apartar la mirada y luego se giró para mirarme. "Esa noche, un sonido de jadeo me despertó de mi sueño. Lo había oído antes, pero la enfermera siempre estaba ahí tratando de calmarla. No escuché a nadie hablar con ella, así que caminé por el pasillo y la encontré jadeando en busca de aire en su cama. Pedí ayuda, pero no había enfermera ni personal. Nadie estuvo allí."

Tenía los hombros rígidos, los ojos distantes y mi pecho se apretó al verlo. "¿Dónde estaban ellos?"

"A la mañana siguiente nos enteramos de que había enviado a todos a casa. Creo que ella sabía que estaba al final. Ella no los quería allí. Respetaron sus deseos. Y yo estaba jodiendo allí con ella. La vi tomar su último aliento”.

"Maddox", susurré, mi labio inferior temblaba. "¿Estaba Wyle contigo?"

Sacudió la cabeza. "Traté de protegerlo. Le dije que fuera a buscar su teléfono y llamara al 911. Intenté golpearle la espalda mientras ella se ahogaba en mis brazos. Y cuando finalmente dejó de toser y ahogarse, intenté reanimación cardiopulmonar. Pero ella ya se había ido”. Maddox había estado allí durante el último aliento de su madre, nada menos que en Navidad. Había dado un paso

adelante por su hermano. Para su familia. ¿Pero quién había estado ahí para él?

"Maddox, lo siento mucho".

"Sí. Fue un momento difícil. Intenté estar ahí para mi hermano porque se estaba ahogando en el dolor. Pero él nunca volvió a ser el mismo después de su muerte. Y luego me fui a Harvard al año siguiente y todos todavía estábamos de luto. La habíamos visto sufrir durante mucho tiempo y luego desapareció".

"¿Y tu padre?"

"Se mantuvo alejado por un tiempo después de la muerte de nuestra madre. Obviamente asistió al funeral, pero no hablamos con él. Estoy seguro de que debe haber algo de vergüenza por la forma en que la abandonó durante sus últimos días. Quiero decir, uno esperaría que sintiera algo, pero no lo sé. Así que ahora hacemos las cosas familiares que necesitamos hacer juntos. Asiste a eventos dignos de prensa (graduaciones, bodas de miembros de la familia) y todos ponemos sonrisas falsas y actuamos como una familia unida. Dijo todas las cosas correctas a la prensa para parecer el marido afligido después de que ella falleciera. Se pintó a sí mismo como la víctima. Pero la verdad es que mi madre amaba a un imbécil de sangre fría y él no es capaz de corresponderle el amor a nadie.

Me puse de pie y sus ojos se abrieron cuando me acerqué a él. Le indiqué que retirara su silla. Él no luchó e hizo lo que le pedí. Me senté en su regazo, rodeé su cuello con mis brazos y enterré mi rostro bajo su mandíbula.

Al principio no se movió, pero tampoco me apartó. Después de varios minutos, sus brazos me rodearon y una mano se enredó en mi cabello.

Nos sentamos así durante varios minutos más antes de que él hablara.

"Eres demasiado buena, Georgia Reynolds". Se apartó y su mirada marrón oscura buscó la mía.

"Eres demasiado bueno, Maddox Lancaster. Simplemente haces todo lo que puedes para ocultarlo".

Sacudió la cabeza. "No pretendo ser alguien que no soy, Campanilla. Esto es lo que soy".

"¿Y quién es ese?" Pregunté, mis dedos recorriendo suavemente la nuca a lo largo de su mandíbula.

Quería a este hombre con tanta fuerza que me dolía el cuerpo.

Incluso cuando me hacía enojar, todavía lo deseaba.

"Estoy concentrado en el trabajo. Y cuando no estoy trabajando, soy un tipo bastante egoísta. Exijo mucho a la gente que me rodea". Su mano se movió hacia mi mandíbula y la yema de su pulgar recorrió mi labio inferior. "Yo no hago relaciones, Tink. Me viste con Heather. Eso es lo más profundo que puedo llegar".

"Creo que fuiste bastante profundo esta noche. Háblame de tu mamá antes de que se enfermara. ¿Cómo era ella?" Pasé mis dedos por su cabello y él cerró los ojos brevemente, haciéndome saber que lo estaba disfrutando.

Sus ojos oscuros se abrieron y encontraron los míos antes de aclararse la garganta y dejar escapar un largo suspiro. "Mi mamá era una persona increíble. Lo mejor en absoluto. Pero la vida no fue justa con ella. Contrajo una enfermedad horrible y tuvo un marido de mierda. Y cuando Wyle y yo nos enojábamos y decíamos cosas malas sobre él, ella siempre nos detenía y decía que sentía que su relación le traía los dos mayores regalos".

"Tú y tu hermano", susurré.

El asintió. "Sí. Los tres éramos tan unidos como ladrones mientras crecíamos. Papá viajaba por trabajo la mayor parte del tiempo. Lo que más le gustaba hacer era salir a nuestro balcón por la noche, bajo las estrellas y mirar al cielo. Era algo que ella había comenzado con nosotros cuando éramos muy jóvenes, y lo hacíamos todas las noches antes de acostarnos. Era lo que más esperaba cuando estaba enferma. La empujaría al balcón en su silla de ruedas". Tenía los ojos húmedos de emoción y se aclaró la garganta.

"Me encanta eso. ¿Qué buscarías? Pregunté, viendo cómo su rostro se suavizaba cuando hablaba de su madre.

"Observábamos los diferentes tamaños y formas, y mi mamá veía patrones que Wyle y yo no veíamos. Ella diría que puede ver un corazón en las estrellas, o un hada, y ambos estaríamos desesperados por verlo, ¿sabes? Pero principalmente le señalábamos los planetas y ella hablaba de cómo los cielos brillaban sobre nosotros. Mi madre tenía una imaginación asombrosa. Había trabajado con mi abuelo durante varios años en Lancaster Press antes de enfermarse porque la lectura era su pasión".

"Entonces, ¿ella era cercana a tus abuelos?" Yo pregunté.

"Sí. La adoraban. Ella había hecho arreglos para que Wyle se mudara con ellos durante sus dos últimos años de escuela secundaria después de que ella falleciera. Sabía

que mi padre no estaría allí y quería que yo fuera a la universidad. Creo que temía que si hubiera aguantado un año más, yo no me habría ido”.

“¿Tenía razón al preocuparse por eso?”

“Sí. Me hubiera quedado con ella hasta el final”. Maddox se encogió de hombros. “Ella era leal, amable y justa...” Desvió la mirada por un minuto. “Ella era buena hasta la médula. Y todo se vino abajo después de que ella se fue. Quiero decir, con mi padre. La ira se asentó entre Wyle y yo, y no podíamos soportar estar cerca de él”.

“Parece que tu mamá era el pegamento que los mantenía a todos juntos”.

El asintió. “Ella estaba.”

“Oye, tengo una idea”.

“Siempre lo haces, Campanilla. Vamos a oírlo.”

“Tienes todos estos postres y tienes esta hermosa vista. ¿Qué pasa si nos sentamos atrás y nos los comemos?”

“Bajo las estrellas”, dijo, su mirada buscando la mía.

“Sí. Apuesto a que es el lugar donde te sientes más cercano a ella”.

Me estudió durante un largo momento. “Ya nunca me siento bajo las estrellas, así que no lo sabría”.

“Vamos.” Me puse de pie, extrañando la sensación de sus brazos rodeándome en el momento en que me aparté.

“Afuera hace mucho frío”, dijo.

Me moví hacia el sofá, agarré mi abrigo y mi sombrero y comencé a cubrirme. “Podemos abrigarnos y tendrás una chimenea ahí fuera. No me digas que le tienes miedo al frío.”

Ahora estaba levantado, sacudiendo la cabeza mientras alcanzaba su abrigo que estaba sobre un taburete en la cocina, y se lo puso. Se puso un gorro azul marino sobre la cabeza y cogió las bolsas llenas de postres del mostrador.

“No tengo mucho miedo, Campanilla. Y me gusta el frío”.

“¿Oh sí?”

“Sí. A diferencia de ti, prefiero los deportes tradicionales. Te resultaría difícil seguirme en las pistas”. Miró por encima del hombro y sonrió.

Una vez que me puse los guantes, mi sombrero asegurado en mi cabeza y mi abrigo cerrado con cremallera hasta justo debajo de mi barbilla, salimos.

Maddox tenía el fogón encendido y ardiendo en cuestión de minutos, y nos acomodamos en el acogedor sofá en

forma de L. Me entregó un tenedor de plástico y empezó a abrir todos los contenedores.

Probamos cada uno y ambos coincidimos en que el pastel de melocotón fue el más destacado, aunque el pastel de mantequilla quedó en segundo lugar. Me habló de sus vacaciones familiares en diferentes estaciones de esquí de todo el país y pude imaginarlo compitiendo con su hermano montaña abajo.

Este lado de Maddox era muy vulnerable. Tan genuino y crudo. Me encantó que confiara en mí lo suficiente como para compartirlo conmigo.

"Muéstrame cómo mirar las estrellas", dije, mientras inclinaba la cabeza hacia atrás para mirar el hermoso cielo. Luces parpadeantes brillaban en lo alto, y empujó los postres a un lado, colocando los contenedores en una pila sobre una mesa auxiliar. Me acercó, deslizando mi cuerpo a lo largo del sofá hasta que mi muslo tocó el suyo, y me rodeó con un brazo. Apoyé mi cabeza en su hombro mientras ambos mirábamos hacia arriba.

"¿Ves los que no parpadean?" preguntó.

"Sí."

"Esos son planetas".

"Y las que titilan son estrellas, ¿verdad?"

"Sí."

"Es bastante tranquilo bajo las estrellas, ¿no?"

"Es. Ha pasado un tiempo desde que hice esto".

Señalé al cielo la forma en que las estrellas estaban agrupadas en un patrón fresco. "Mirar. Es una corona".

El se rió entre dientes. "De hecho, lo veo".

Nos sentamos en silencio, mirando al cielo, solo el sonido de nuestra respiración llenaba el aire a nuestro alrededor.

"¿Te sientes más cerca de ella aquí?" Pregunté, manteniendo mi voz baja y suave.

No respondió durante unos segundos. "De hecho, lo hago. Gracias por traerme aquí".

"Te veré bajo las estrellas en cualquier momento, Bossman".

Nos sentamos allí, mirando al cielo durante un buen rato. Había cambiado la conversación hacia mi familia. Preguntándome cómo fue crecer con todos esos hermanos y riéndose a carcajadas de algunas de las historias que le conté sobre las cosas en las que nos metimos cuando éramos jóvenes.

"Suenan como una infancia bastante mágica, ¿eh?"

"Fue."

"Eso explica mucho sobre ti", dijo, girándose para mirarme. La luz de la luna iluminando su hermoso rostro.

"¿Qué explica?" Le sonreí.

"Por qué eres una pequeña hada que esparce toda esa alegría dondequiera que vayas".

Me reí ahora. "No soy un hada todo el tiempo. Pero trato de vivir mi mejor vida, ¿sabes? Pero puedo ser salado, como has visto.

"Solo lo he visto conmigo. Y tienes buenas razones para ser cauteloso conmigo. Esos son tus instintos que te advierten que debes ponerte en guardia", dijo, su mano moviéndose alrededor de mi nuca mientras me arrodillaba para enfrentarlo.

"O simplemente me siento lo suficientemente cómodo contigo como para ser yo mismo".

"Supongo que el sentimiento es mutuo porque nunca he hablado con nadie sobre mi familia. Pero aparentemente, soy un fanático de un hada". El sonrió, con sus dientes blancos a la vista, y creo que fue la primera sonrisa real que recibí de Maddox.

"Aparentemente, soy un fanático del tipo melancólico y misterioso", dije, acercando mi rostro cada vez más.

"Lo que ves es lo que obtienes conmigo, Georgia". Era la primera vez que usaba mi nombre real desde el día que nos conocimos.

"¿Qué pasa si me gusta lo que veo?"

"Imposible." La yema de su pulgar se movió lentamente por mi labio inferior.

"¿Por qué?" Susurré.

"Para empezar, soy tu jefe".

"Entonces. Seremos un cliché. Me han llamado peor." Me reí, pero su cara era dura.

"No soy ese tipo, Tink. No hago relaciones".

"Bueno, repasemos cómo fue mi última relación. Terminó en la cama con mi compañero de cuarto y luego tomó mi auto como rehén. De todos modos, tal vez ya no debería ser una chica de relaciones. Quizás debería cambiar las cosas". Levanté una ceja.

"No me follo a mis empleados", siseó, y pude ver lo conflictivo que estaba cuando busqué su mirada.

"Bueno, relájate, jefe. No me follo a gente con la que no estoy saliendo". Me encogí de hombros, pero su rostro estaba tan cerca que sólo quería presionar mi boca contra la suya.

Prácticamente podía saborearlo.

Sus ojos se abrieron ante lo que había dicho antes de concentrarse en mi boca nuevamente. "Entonces ya está. Mantenemos las cosas profesionales".

"Bueno, quiero decir, estaba sentado en tu regazo en la cocina, y ahora estamos todos enredados, mirando las estrellas, así que diría que ya lo hemos arruinado".

"¿Cómo? No hemos cruzado la línea".

"¿Somos amigos cierto?"

"No tengo amigas".

"Tú tampoco has hablado nunca con nadie sobre tu madre, ¿estoy en lo cierto? Y me devolviste mi auto y hemos compartido mucho sobre nuestras familias. ¿Has hecho eso con otra mujer?"

"No. Nunca. Mi última relación breve fue en la universidad y ella lloraba constantemente porque decía que yo era, y cito, 'un bastardo *frío, cerrado y engreído*'".

"Estoy de acuerdo con todo, excepto con la parte cerrada", dije, y ambos nos reímos.

"Entonces, eres mi primera amiga, Tink".

"¿Qué te dije acerca de ser un profesional en cosas inusuales? Mira este. Otra primicia".

"Sí", dijo, su pulgar cayó de mi boca y pude sentirlo alejándose.

"Pero", dije, y sus ojos se encontraron con los míos. "No creo que un beso haga daño. Tenemos curiosidad. Somos amigos. Los amigos a veces se besan, ¿verdad?"

"¿Ellos?" Él sonrió.

"Seguro. Quiero decir, pasamos mucho tiempo juntos. Ambos estamos solteros. Somos amigos. Sabemos que no significa nada. Sería simplemente rascarse una picazón".

"Una vez. Un beso", dijo. No era una pregunta; fue una demanda.

"Frunce el ceño, jefe".

No lo dudó. Su boca cubrió la mía y mis labios se abrieron con invitación. Su lengua se abalanzó y se deslizó lentamente hacia adentro y hacia afuera con propósito. Sus manos estaban por todas partes. En mi cara, mi cuello, mi espalda. No supe cuando me moví hacia su regazo, a horcajadas sobre él, porque todo estaba borroso.

Nunca me habían besado así.

Y supe que una sola vez nunca sería suficiente.

**catorce**

maddox

SUS LABIOS ERAN SUAVES, y al instante lamenté que estuviéramos afuera, porque había demasiadas prendas de vestir entre nosotros.

Uno y listo.

No volvería a suceder.

Pero maldita sea, si no fue el mejor puto beso de mi vida.

Le había arrancado el sombrero y necesitaba pasar mis manos por su sedoso cabello.

Ella estaba apretándose contra mí y mi polla estaba tan dura que pensé que podría atravesar la cremallera.

Un pequeño gemido escapó de sus labios y continué explorando su boca con mi lengua, queriendo más.

Necesitando más.

¿Alguna vez había querido a una mujer de la forma en que la quería?

Esto era peligroso. Imprudente. Ella trabajó para mí.

Pensamientos sobre mi padre inundaron mi cabeza y reaccioné rápidamente. El hombre era un cliché ambulante. Había perdido la cuenta de los asistentes con los que había cruzado la línea a lo largo de los años.

Puse una mano en cada mejilla y la tiré hacia atrás.

Tenía los ojos salvajes y los labios hinchados por el lugar donde la había besado.

Mordí su labio inferior por última vez.

"Eso es todo. Una vez. Lo sacamos de nuestros sistemas".

Su mirada buscó la mía. Y allí lo vi todo.

El dolor. La confusión.

Y luego se recuperó rápidamente, con el rostro duro. "Sí. De todos modos, ni siquiera fue tan bueno".

Ella se deslizó de mi regazo y alcancé su sombrero.

No la corregí porque ambos sabíamos que estaba mintiendo.

Demonios, lo tengo. Yo estaba haciendo lo mismo.

Esta mierda no iba a pasar. Yo no era ese tipo.

Me puse de pie y apagué el fuego.

Ella me ayudó a recoger los postres y miré por encima del hombro para verla mirando al cielo por última vez.

Y mi maldito pecho se apretó.

Ese era el tipo de mierda que evitaba. Esto había sido una gran cagada. Compartiendo tanto. Cruzando la línea.

El tirón era demasiado fuerte, demasiado.

Y realmente me asustó muchísimo.

Entramos y ella dejó los pocos contenedores que había traído y tomó su bolso y sus llaves. "Gracias por la cena."

"Sí. Gran día mañana. No llegues tarde".

Ella me estudió por un minuto antes de asentir. "Nunca. Te veo en la mañana."

La acompañé hasta la puerta y esperé hasta que estuvo en su auto antes de volver a entrar. Pensé en todo lo que habíamos compartido esta noche.

Me gustaba oír hablar de su familia y mentiría si no admitiera que se sentía bien hablar de mi madre con alguien a quien no me preocupaba que me traicionara. A la prensa le encantaba recibir cualquier gramo de chisme sobre mi familia. Habíamos protegido a mi madre de la prensa esos últimos meses y, aunque la gente sabía que había perdido la batalla contra la ELA, no sabían por lo que había pasado.

Supongo que descubriría muy rápido lo confiable que era Georgia Reynolds. Porque nada de lo que le había dicho era de conocimiento público.

La observación de las estrellas era algo que sólo Wyle y yo conocíamos.

Cogí mi teléfono. Había pasado demasiado tiempo. Odiaba la distancia que sentía con mi hermano. Eso me hizo resentir aún más a mi padre. Su comportamiento destructivo nos había costado mucho a todos.

Ey. ¿Cómo estás?

Esperé. Normalmente no respondía de inmediato, pero los tres pequeños puntos se movían en la pantalla, así que supuse que estaba escribiendo algo.

WYLE

De hecho, estoy bien, hermano. Esperamos verte en Navidad.

Siempre pasábamos la Navidad en casa de mis abuelos. Pero nunca había sido lo mismo desde la muerte de mi madre. Algo sobre encontrar a tu mamá sin pulso en Nochebuena tuvo una forma de cambiar el ambiente navideño. Pero nuestros abuelos siempre hicieron todo lo posible para que fuera una celebración. Ellos también eran cercanos a nuestra madre y todos sufrimos mucho en esta época del año. Aparte de mi padre, que actuaba como si fuera un día más para abrir regalos y comer una comida elegante. El hombre no tenía corazón.

Yo también. ¿Por qué no vienes a quedarte conmigo en Cottonwood Cove unos días después? Creo que te gustaría estar aquí.

WYLE

¿Hay alguna mujer guapa allí?

Pensé en Georgia y gruñí, aunque estaba sentada aquí sola. Mi hermano era un poco mujeriego y se le echaba encima. Sólo tendría que asegurarme de que eso no sucediera.

Sí. Hay muchas mujeres hermosas aquí. <emoji con los ojos en blanco>

WYLE

Papá me ha estado llamando, pero no he contestado. ¿Lo has visto últimamente?

Estuve de regreso en la ciudad hace unas semanas y almorzamos. La misma mierda. Día diferente. Sí, también perdí algunas llamadas, pero pronto veremos a ese bastardo.

WYLE

Te extraño hermano. Te veré pronto.

Eso fue lo máximo que había obtenido de Wyle en mucho tiempo. Él estuvo de viaje el año pasado y yo esperaba que eventualmente regresara a la ciudad o tal vez incluso viniera a trabajar conmigo aquí o con mi padre en la empresa de bienes raíces.

Me dirigí al baño y abrí la ducha. Mi teléfono sonó y miré hacia abajo para ver un mensaje de texto de Georgia.

TINTINEO

Gracias por confiar en mí lo suficiente como para compartir la historia de tu mamá. Estoy feliz de que seamos amigos, Bossman.

Pensé en mencionar el beso. Preguntarle si pensaba que era tan bueno como yo. Pero no iba a jugar con fuego. Me habían quemado demasiadas veces en mi vida.

Yo también. Buenas noches, Tink.

---

Los siguientes días estuvieron ocupados ya que teníamos las cosas en marcha con Mara Skye. Acababa de terminar una llamada de Zoom con Paramount y Arthur Hobbs, y las cosas avanzaban allí. No solo mis editores leían los envíos, sino que mi asistente personal, que ahora se hacía llamar mi "mejor amiga" y también era la mujer que protagonizaba cada maldita fantasía que tenía ahora, también estaba leyendo los envíos por mí.

Bajé las escaleras para asistir a la fiesta que Georgia había organizado para la oficina. Era el día antes de Nochebuena y estaríamos cerrados hasta el día después de Año Nuevo. Normalmente, solo traíamos el almuerzo, pero,

por supuesto, mi asistente había decorado todo el lugar y había convertido esto en toda una celebración.

Personalmente, odiaba la Navidad. Me recordó la tristeza, la oscuridad y la muerte. Dudo mucho que Hallmark pusiera ese sentimiento en sus tarjetas, pero así fue como me sentí. Sin embargo, de alguna manera, cuando bajé las escaleras y vi a Georgia con un vestido verde ajustado, medias a rayas rojas y blancas y un sombrero verde en la cabeza, mi odio por las fiestas se disipó un poco.

"¿Qué demonios es esto?" Pregunté cuando me detuve frente a ella y mis ojos escanearon su hermoso cuerpo. Ella había estado usando un traje diferente antes.

"Soy el anfitrión, así que me puse mi disfraz de elfo".

Si ella fuera un elfo, iba a abrazar la maldita Navidad por las pelotas, porque parecía el paquete de alegría navideña más sexy que jamás había visto.

"¿Desde cuándo los elfos se ven tan bien?" Pregunté, acercándome a su oído antes de que pudiera detenerme. Realmente había estado tratando de mantener la distancia desde el beso más caliente del mundo, pero con solo una mirada a ella con este pequeño y ajustado traje verde, y no podía ver con claridad.

"¿Estás realmente de buen humor?" ella ronroneó. "¿Qué tal si intentas sacarme del campeonato de ping-pong? No queda nadie más que pueda desafiarme".

"¿Estás seguro de que quieres arriesgarte? Estás en la cima ahora mismo".

"Estaría bien si estuvieras en la cima", dijo mientras movía las cejas. ¿Cómo carajo esto se convirtió en una conversación sexual?

La atracción era tan condenadamente fuerte hacia ella. Estaba exhausto de luchar contra ello la mayoría de los días.

"¿Vas a desafiarla, jefe?" Preguntó Freddy mientras sostenía una copa de vino en la mano y se acercaba.

"Seguro. Estoy preparado para el desafío".

Georgia dio una especie de pequeño salto, salto y giro, y todos se rieron mientras ella se dirigía a su lado de la mesa. Me froté las manos antes de tomar la paleta y golpearla contra la mesa.

"No me reprimas, Bossman", dijo, mientras todos estaban alrededor de la mesa comiendo la comida de Reynolds's que ella había pedido y bebiendo sus cócteles. Por los parlantes sonaba música navideña y la miré.

"Sin piedad, Campanilla". Sí, la llamé por su apodo delante del personal. Era obvio que mi relación con Georgia era un poco diferente, pero ella era mi asistente personal, así que trabajamos en estrecha colaboración. No parecían desconcertados por eso, ni me importaba un carajo si lo estuvieran.

Su cabeza cayó hacia atrás de risa justo cuando hacía rebotar la pelota sobre la mesa y la golpeaba por encima de la red. Íbamos de un lado a otro.

Ella me sorprendió con lo hábil que era. Pero crecí practicando todos los deportes que existen y era bastante hábil en cualquier cosa con una pelota y una raqueta. Todos los que miraban seguían jadeando mientras íbamos y veníamos durante lo que pareció demasiado tiempo para un maldito partido de ping-pong. Así que subí la temperatura y anoté algunos puntos, y ella hizo lo mismo. Era un juego empatado y todos estaban demasiado interesados, pero imaginé que tenía mucho más que ver con el hecho de que estaban casi de vacaciones, por lo que estaban de buen humor y buscaban divertirse un poco.

Punto de juego.

Descubrí su juego bastante rápido. Estaba débil en el lado izquierdo de la mesa. Cada vez que quería sumar un punto, lo lanzaba hacia ese lado de la mesa y ella no lo lograba.

Su sonrisa era amplia y sus ojos bailaban con picardía. "Punto de juego, jefe. Uno de nosotros es un ganador y el otro es un perdedor después de esto. ¿Estás listo?"

*Salir con ella. Golpéalo hacia el lado izquierdo de la mesa, idiota.*

Pero cuando levanté la vista por última vez y esos ojos color zafiro se encontraron con los míos, no me importó ganar. Sólo quería verla sonreír.

Era sólo un maldito juego de ping-pong. Ya había tenido suficientes victorias en mi vida.

Entonces lo envié al lado derecho y ella respondió rápidamente. Hice un esfuerzo para que pareciera que estaba tratando de alcanzarlo justo cuando la pelota rebotaba, y fallé.

La sala estalló en vítores y la miré mirándome mientras dejaba su remo en el suelo.

Caminé alrededor de la mesa y extendí el brazo. "Buen juego, Campanilla. Eres el campeón".

Ella asintió mientras su pequeña mano se deslizaba en la mía y susurró: "¿Me acabas de dar esa victoria?"

"¿Te parece un hombre que intencionalmente perdería en cualquier cosa?"

Ella me estudió por un momento antes de que alguien la apartara para cortar el pastel. Me paré en el fondo de la habitación y lo asimilé todo. Parecía que el Sr. y la Sra. Claus se habían cagado mucho en mi oficina con todas las guirnaldas rojas, verdes y blancas, pero todos se lo estaban pasando bien, y Eso fué todo lo que importaba.

"Ha sido buena para este lugar", dijo Helena Rosewood mientras ensillaba a mi lado.

"Sí. Creo que tienes razón."

"Ella podría incluso ser buena para ti. Es agradable ver una sonrisa en tu rostro de vez en cuando, Maddox", dijo. La mujer me había conocido antes y después de la muerte de mi madre. Estaba bastante seguro de que ella sabía que había una pesadez que había permanecido conmigo todos estos años después de su muerte.

"Es un ceño fruncido, no una sonrisa", dije, y ella se rió entre dientes antes de despedirse de mí con un abrazo.

"Feliz navidad. Te veré después de las vacaciones". Giró sobre sus talones y salió por la puerta.

El lugar se estaba vaciando y todos se despedían. Georgia estaba recogiendo basura con Virginia, que llevaba una especie de diadema roja y verde que tenía resortes con bolitas en la parte superior y se veía absolutamente ridícula, pero también hizo que me agradara más que la usara porque sabía quién. La había convencido para que lo hiciera.

Regresé al piso de arriba para terminar algunos correos electrónicos antes de dar por terminado el día. Abajo se había vuelto completamente silencioso, así que supuse que todos se habían ido, pero sabía que Campanilla nunca se iría sin despedirse. Tenía un regalo para ella que no le iba a dar delante de todos.

Sonó la línea de la oficina y escuché su voz justo afuera de mi oficina. No parecía entusiasmada, así que me pregunté si alguien llamaría para vendernos algo. Puso a la persona que llamaba en espera y apareció en mi puerta.

"Ey. Es tu padre. Dijo que había llamado a su teléfono celular varias veces y no había podido comunicarse con usted. Dijo que es urgente".

El miedo corría por mis venas al pensar en mis abuelos, pero había hablado con mi abuela esta mañana y parecía estar bien. Sin embargo, mi padre nunca se había esforzado tanto en comunicarse conmigo.

Asenti. "Lo tengo. Puedes cerrar la puerta y regresar a casa. Feliz Navidad, Campanilla".

Su boca se abrió como si fuera a decir algo, pero en lugar de eso, asintió y cerró la puerta.

"¿Qué es tan urgente?" Pregunté, mi voz carecía de cualquier signo de emoción cuando cogí el teléfono.

"Feliz Navidad a ti también. Llevo unos días intentando comunicarme con usted y con Wyle. ¿No puedes devolver una llamada telefónica?"

"He estado ocupado." Nunca devolví sus llamadas en esta época del año. Era un recordatorio de cuánto lo despreciaba y no quería oír hablar de sus elegantes viajes a Europa ni de ninguna de sus tonterías.

"Bueno, yo también, Maddox. Tengo noticias".

"Déjame adivinar. ¿La gente ha descubierto quién eres realmente y necesitas que mienta por ti?"

Él se rió entre dientes. "Usted es hilarante. No. Me casé, hijo. Y ella va a tener un bebé. Vas a tener un nuevo hermanito o hermanita. Si esa no es la mejor noticia para hacer que estas vacaciones sean aún más especiales, no sé cuál lo será".

"¿Estás bromeando? Abandonaste a tu primera esposa cuando ella estaba muriendo. ¿De verdad crees que el matrimonio es una buena idea para ti? Mi padre no había cambiado desde el fallecimiento de mi madre. No había sido una llamada de atención ni un momento de tocar fondo; simplemente había seguido adelante, interactuando con mujeres a un ritmo rápido, haciendo promesas que nunca cumplió y usando su dinero para hacer que situaciones desagradables desaparecieran.

"Si repites eso otra vez, haré que tu abuelo te despoje de todos los títulos que te ha dado, idiota pretencioso. Tienes la vida que tienes porque eres *mi hijo*. No sabes lo que es ver morir a la mujer que amas delante de tus ojos. ¿Me escuchas?"

"Estás gritando, así que, por supuesto, te escucho", gruñí. "Y sé lo que es ver morir a alguien *que amo* justo delante de mis ojos, porque yo estaba jodiendo allí. Wyle estaba jodiendo allí. Estabas haciendo Dios sabe qué con Dios sabe quién.

"No estamos haciendo esto en este momento. Estaremos allí para la cena de Navidad y habrá un fotógrafo para tomar fotos familiares. Queremos hacerlo oficial antes de que se conozca la noticia del bebé. Tendremos una recepción en Nochevieja. Es un pequeño evento que

realizaremos en el hotel. Habrá alfombra roja y fotografías, así que será mejor que te asegures de que Wyle y tú estéis allí. Y mañana por la noche pondrás cara amigable. ¿Estamos claros?"

"¿Tienes algún puto remordimiento por la mierda que has hecho?"

"Maddox, eres mi hijo. Te amo. Entiendo que estés enojado. Y sí, he cometido muchos errores en mi vida. Pero tu madre no está muerta porque yo sea un imbécil. Está muerta porque contrajo una enfermedad terrible y nos la arrebató. Cuando Wyle y tú finalmente podáis admitir eso y dejar de culparme, tal vez todos podamos seguir adelante. Te veré mañana. Espero que estés allí, al igual que tus abuelos. Será como en los viejos tiempos. Tendremos una cena familiar y serás cortés con mi esposa y posarás para fotografías y toda esa mierda que todos hemos hecho un millón de veces. Entonces, deja de hacer pucheros y súbete a bordo".

Siempre me sorprendió lo mucho que mis abuelos toleraban a mi padre. Pero era hijo único y, aunque no estaban de acuerdo con su forma de vivir, lo amaban incondicionalmente.

Como debería hacerlo un padre.

La forma en que mi madre nos amaba a mi hermano y a mí.

Terminé la llamada y le envié un mensaje de texto a Wyle antes de ver el mensaje de texto grupal de nuestro abuelo, haciéndonos saber a ambos que se esperaba que estuviéramos allí mañana por la noche y en la víspera de Año Nuevo.

El mensaje fue claro.

*Nuestra familia apoyaría a mi padre y a su esposa.*

Y Wyle y yo no fuimos la excepción.

Caminé hacia mi minibar y tomé la botella de whisky, serví un trago doble e incliné la cabeza hacia atrás mientras el líquido frío bajaba por mi garganta.

Y luego lo llené de nuevo.

Y otra vez.

**quince**

Georgia

ESCUCHÉ un vidrio romperse contra la pared y caminé afuera de la puerta de su oficina. Escuché gritos antes y luego vi apagarse la luz del teléfono, así que supe que ya no estaba hablando con su padre. Y había pasado una hora. Su puerta no se había abierto. Me había dicho que me fuera, pero no podía dejarlo sabiendo que estaba molesto.

Además, tenía un regalo para él en mi auto que esperaba darle antes de Navidad. Llamé a la puerta y él no respondió, así que la abrí.

Maddox estaba sentado detrás de su escritorio, con el cabello despeinado, el abrigo tirado al suelo y la camisa un poco desabrochada y las mangas arremangadas, dejando al descubierto sus musculosos antebrazos. Había una botella de whisky sobre su escritorio y vidrios rotos se acumulaban en el suelo a unos metros de distancia.

"Pensé que te había dicho que te fueras a casa", dijo, arrastrando las palabras.

"No quería dejarte si estabas molesto".

Me estudió durante mucho tiempo y de repente me sentí muy cohibido por mi disfraz de elfo.

"¿Por qué eres tan jodidamente buena, Tink?"

Me acerqué a él justo cuando él inclinaba la cabeza hacia atrás y bebía más alcohol.

"Dime lo que pasó."

"¿Por qué? Tienes esta maldita familia perfecta y, maldita sea, te lo mereces. No tengo eso. Y no necesito meterte en mi mierda. ¿Lo entiendes?"

Estaba enojado y se sirvió otro trago antes de que intentara quitarle la botella, pero la volvió a dejar frente a él.

"Somos amigos. Esto es lo que hacen los amigos". Alcancé su vaso, pero él lo apartó y bebió el líquido antes de que pudiera detenerlo.

Se secó la boca con el dorso de la mano. "¿Sí? ¿Eso crees?"

"Sí." Me acerqué.

"Bueno, soy una amiga que quiere follarte, Georgia Reynolds. ¿Qué hay sobre eso?" Levantó una ceja, empujándose para ponerse de pie antes de volver a caer en su silla y reírse. "Sí. Eso es lo buen amigo que soy. Pienso en inclinarte sobre mi escritorio todos los malditos días. Sobre besarte y saborearte y... Sacudió la cabeza y luego

su mirada se cruzó con la mía. "Soy un imbécil, Campanilla. Será mejor que corras hacia las colinas".

*Santos maravilladores.*

Me incliné frente a él. "Para. Te llevaré a casa".

Se sirvió otro trago y volvió a inclinar la cabeza hacia atrás. Sólo lo había visto tomar una copa de vino o dos. Nunca lo había visto fuera de control o descuidado.

"Está jodidamente casado. Mi papá", susurró mientras sus manos encontraban cada lado de mi cara y me miraba. Sus ojos estaban húmedos de emoción, y todo el aire salió de mis pulmones ante la tristeza que vi en esa hermosa y oscura mirada. "Va a tener otro maldito hijo, Tink. Y ella se ha ido. Es como si ella nunca hubiera estado aquí".

"Entonces, habla de ella. Celébrala. No ocultes tus recuerdos de ella al mundo. De ti mismo."

Sacudió la cabeza y tomó otro trago. "Estoy tan jodidamente cansado. Vete a casa, Georgia Reynolds.

"No te dejaré aquí".

Él gimió, su cabeza cayó hacia atrás contra su silla de cuero y sus ojos se cerraron. Intenté inclinarme hacia adelante y ponerlo de pie, pero era un peso muerto. Él refunfuñó algo que no pude entender, y me empujé para ponerme de pie, caminando de un lado a otro, tratando de decidir qué hacer. No podía moverlo; pesaba demasiado. Me apresuré al salón y le preparé una taza de café mientras me mordía la uña del pulgar mientras intentaba decidir qué hacer.

No lo iba a dejar.

Esa no era una opción.

Cogí mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Hugh, no en el chat del grupo familiar, porque no necesitaba que todos supieran lo que estaba pasando.

Mi jefe está molesto por algo y bebió demasiado. No puedo recogerlo para llevarlo a casa porque pesa demasiado y no puedo dejarlo aquí.

HUGO

Estoy en camino. Si puedes, dale un poco de café. Estaré ahí en cinco.

Sonreí mientras miraba mi teléfono. No había un solo hermano que no hubiera respondido de la misma manera. Tuve la suerte de tener una familia que siempre estuvo ahí para mí.

Maddox no tenía eso.

Tenía aviones, helicópteros y casas elegantes con armarios más grandes que mi dormitorio.

Pero la familia y el amor no eran algo que se pudiera comprar.

Regresé a la oficina y él parecía bastante tranquilo con los ojos cerrados mientras se recostaba en su silla, y su respiración era el único sonido audible en la habitación.

Su camisa de vestir estaba desabrochada y se veía un poco de vello oscuro en el pecho. Toqué suavemente su antebrazo y sus ojos se abrieron de golpe. Las venas sobresalían contra su piel dorada.

"Tink", susurró.

"Oye, ¿puedes intentar tomar unos sorbos de este café por mí?"

"¿Por qué estás aquí?" Sus labios se separaron cuando le puse la taza en los labios y tomó un sorbo.

"No te dejaré, así que deja de desperdiciar tu energía".

Él asintió y nos sentamos en silencio mientras le daba unos sorbos más.

"Eres demasiado bueno", se quejó, justo cuando un fuerte alboroto me hizo girar, y mis tres hermanos cruzaron la puerta.

Demasiado para mantener esto en secreto.

"¿Trajiste a todos?" Siseé, dejando la taza en su escritorio.

"Estábamos juntos. Lila y Brinks te están esperando en mi casa para la noche de chicas, y nos dirigíamos a casa de Reynolds para comer y tomar cervezas. Hugh ya me estaba empujando a un lado y mirando a Maddox. "¿Estás bien, hermano?"

"¿Y por qué lo llamaste a él y no a mí?" Preguntó Cage mientras rodeaba el otro lado del escritorio de Maddox con Finn pisándole los talones.

"Porque pensé que me darías un sermón sobre quedarme aquí fuera de horario". Me encogí de hombros.

"Bueno, no deberías estar aquí cuando no hay nadie que te acompañe hasta tu auto y afuera está oscuro", gruñó Cage.

"La habría acompañado hasta su auto", dijo Maddox arrastrando las palabras.

Finn soltó una carcajada. "No creo que eso fuera a suceder esta noche. ¿Y por qué no fui tu primera llamada?"

"Porque se suponía que no llegarías a la ciudad hasta tarde esta noche", dije, sacudiendo la cabeza. El hecho de que todos estuvieran molestos porque no los había llamado primero fue cómico.

"Ey. ¿A quién le importa a quién llamó? Estaban aquí." Hugh intentó ayudar a Maddox a ponerse de pie, pero éste cayó de nuevo en la silla.

"Sólo déjame aquí. Dormiré.

"¡No te dejaremos aquí!" Grité, porque estaba cansado de que él dijera eso.

Todos mis hermanos se giraron y me miraron boquiabiertos antes de que Hugh se inclinara y se acercara a la cara de mi jefe. "Voy a recogerte. No luches conmigo porque ambos caeremos si lo haces".

"Estoy demasiado cansado para pelear contigo", gruñó Maddox. Hugh lo puso sobre su hombro y, viendo que ambos eran aproximadamente del mismo tamaño, parecía algo gracioso. Hugh se empujó para ponerse de pie con Maddox echado sobre su hombro. "Tu hermana es jodidamente bonita, ¿no?"

"Oh. Sí. Bueno." Cage me levantó una ceja.

"Está bien. Hagámoslo." Finn se rió.

Nos apresuramos a subir al auto y le pedí a mi hermano que subiera a Maddox a mi auto, pero él se negó a hacerlo. Lo colocó en el asiento delantero de su camioneta, y Cage y Finn se subieron a mi auto, con Cage en el asiento del conductor, por supuesto, insistiendo en que viajara con ellos, y Hugh nos siguió mientras todos conducíamos hacia la casa de Maddox.

"Entonces, ¿cuál es la historia allí?" —Preguntó Cage.

"Sin historia. Él es mi jefe y no me sentía bien dejándolo solo cuando había bebido tanto".

"Hiciste lo correcto, Georgie. Parece un tipo genial. Te gusta trabajar para él, ¿verdad? -Preguntó Finn.

"Sí. Es un gran trabajo. Voy a hacer mucho más de lo que pensé. Maddox me tiene leyendo presentaciones ahora y he conocido a algunos autores, lo cual ha sido increíble, y él es muy inteligente, ¿sabes? Es realmente bueno en su trabajo", dije, y levanté la vista para ver a Cage mirándome por el espejo retrovisor.

"Te gusta él." Levantó una ceja antes de doblar la esquina y detenerse frente a las grandes puertas de hierro. Le di el código y él lo escribió antes de conducir por el largo camino que conducía a la casa de Maddox. "¿Ha pasado algo entre ustedes dos?"

"Por supuesto que no", dije con un grito ahogado. Compartí muchas cosas con mis hermanos, pero algunas estaban prohibidas. Y mi beso con Maddox fue solo para mí.

"Bueno, es interesante que haya hablado efusivamente de lo bonita que eres". Cage aparcó el coche.

"El está borracho. Me dijo que la taza de café era bonita antes de que entraras". Puse los ojos en blanco porque él no había dicho eso, pero no necesitaba que Cage se metiera en mis asuntos.

"Parece que le gustas mucho, Georgie". Finn miró desde el asiento del pasajero delantero y arqueó las cejas hacia mí.

"Eres ridículo." Salí del auto.

Ambos sabían que algo estaba pasando. ¿Pero hubo? No había pasado nada aparte de un beso.

Un beso glorioso y sexy.

Me apresuré a cruzar el camino de entrada, escribí el código en el teclado del garaje y todos entramos. Maddox caminaba ahora con un brazo alrededor de Hugh.

Fui a la cocina, preparé una taza de café y todos nos sentamos allí durante la siguiente hora mientras observábamos a este hombre hermoso, grande y melancólico recuperar la sobriedad. Estaba callado y supe que estaba mortificado por haber llamado a mis hermanos. Pero tomó un sorbo de su café y escuchó mientras Hugh, Cage y Finn conversaban.

Maddox se inclinó hacia adelante y se pasó una mano por la cara. "Gracias por llevarme a casa. Lamento eso. Recibí noticias de mi padre y me perdí por un minuto. Lamento haber involucrado a tu hermana. Honestamente pensé que se había ido a casa".

"No necesitas disculparte, hombre. Todos hemos estado allí. Eres amigo de Georgie, lo que te convierte en amigo nuestro. Hugh le dio una palmada en el hombro.

"Ella no sabía que todos vendríamos, así que no seas demasiado duro con ella", dijo Cage, mientras se giraba y me guiñaba un ojo. Podía ser dulce cuando quería serlo.

"No voy a ser duro con ella. No debería haberla puesto en esta situación. Eso depende de mí. Ustedes pueden salir. Ya te he quitado suficiente tiempo. Estoy bien ahora."

"¿Tienes planes para las vacaciones?" -preguntó Hugh.

"Sí. Mañana me dirijo a la ciudad".

"Bueno, si algo cambia, siempre hay espacio para más en la casa de los Reynolds en lo que respecta a comida. Nuestra madre gana lo suficiente para un pequeño ejército y todos son bienvenidos". Cage le tendió la mano a Maddox.

"Gracias. Creo que mi abuela se volvería loca si no apareciera, pero agradezco la invitación.

"Aquí. Desbloquea tu teléfono por mí", dijo Finn mientras se ponía de pie y le entregaba a Maddox su teléfono. Maddox se lo devolvió a mi hermano, quien rápidamente tecleó en el dispositivo. "Acabo de poner mi número en tu teléfono en caso de que necesites algo".

"Que tengas una linda Navidad, ¿de acuerdo?" dijo mientras se tambaleaba un poco cuando se puso de pie. "Gracias de nuevo por limpiar mi desorden".

Hugh dio ese abrazo medio tipo y Finn hizo lo mismo antes de que los tres se dirigieran a la puerta principal.

Me paré frente a él. "Que tengas un buen viaje a casa, ¿de acuerdo?"

"Sí. Perdón por arruinarte la noche. Se inclinó hacia adelante y besó mi mejilla. "Feliz Navidad, Campanilla".

"No arruinaste mi noche", le dije, alcanzando su mano mientras estábamos allí mirándonos el uno al otro. "Puedes llamarme si quieres hablar".

Se aclaró la garganta y su mirada se movió más allá de mí, donde mis hermanos acababan de salir por la puerta principal. "Ya has hecho suficiente por mí. Te veré en una semana".

Me dolía el pecho cuando apartó la mano. No había pasado más de un día sin verlo desde que comencé en este trabajo. Siempre encontraba cosas que necesitábamos hacer al menos un día del fin de semana y hablábamos varias veces al día. Pero por la forma en que hablaba sonaba como si no fuera a estar en contacto por un tiempo. Todavía no le había dado su regalo. Estaba en mi baúl, pero mis hermanos estaban esperando afuera y me di cuenta de que Maddox estaba listo para que me fuera, así que se lo daría cuando regresara.

"Está bien, buen viaje". Levanté una mano torpemente porque quería rodearlo con mis brazos y hacer que me hablara.

Quería que me rogara que me quedara.

Pero yo lo sabía mejor. Maddox no iba a hacer eso.

Salí afuera, luchando contra el nudo que se había instalado en el fondo de mi garganta.

Porque en algún momento del camino, el dolor de Maddox Lancaster se había convertido en mi dolor.

Sabía que estaba sufriendo porque lo sentía.

Lo sentí todo.

**dieciséis**

ME DESPERTÉ con un dolor de cabeza punzante y me dirigí a la cocina a tomar un vaso grande de agua, dos Tylenol y una taza de café fuerte y caliente. En qué puto espectáculo de mierda se había convertido ayer. Me avergonzaba haber sido descuidado delante de Georgia y sus hermanos.

Yo no era ese tipo.

Nunca estuve fuera de control.

Lo sabía mejor y había cometido un error.

Había dejado que la mierda de mi padre me afectara, algo que estaba trabajando duro para que no sucediera más.

Me puse de pie y me dirigí a mi armario. Había dormido la mitad del día y necesitaba hacer la maleta porque me quedaría dos noches con mis abuelos. Georgia había hecho todas mis compras por mí, negándose a comprar lo mismo para todos los miembros de mi familia. Ella había afirmado que el hecho de que fuera un regalo caro no significaba que fuera bueno. Ella pensó que todos deberían recibir un regalo que fuera personal para ellos. Entonces, ella había hecho dieciocho millones de malditas preguntas sobre todos los miembros de mi familia, y había comprado y envuelto todos los regalos para mí. Estaban en una gran bolsa de compras junto a la puerta de mi casa para que no los olvidara.

Ella se había encargado de todos los obsequios corporativos, así como de los obsequios de los empleados. La chica no perdió el ritmo. No había tenido que comprar ningún regalo este año, aparte del que le había comprado a ella. Era lo mínimo que podía hacer después de que ella hiciera todas mis compras y organizara la fiesta en la oficina. Entonces, seguí su consejo y le compré algo personal que pensé que le gustaría.

No se lo había dado porque me emborraché ridículamente y lo dejé en el cajón de mi escritorio.

No quería dárselo tarde. Quería dárselo ahora. Ella había estado ahí para mí la noche anterior cuando actué como un imbécil borracho.

Tiré mis cosas en mi bolso y me di una ducha rápida. El agua caliente golpeaba mi espalda y presioné mi cabeza contra la pared mientras los pensamientos de Georgia inclinada frente a mí, con una mano a cada lado de mi cara, me inundaban.

Esos ojos.

Esos labios.

Agarré mi polla mientras los recuerdos de nuestro beso invadían todos mis pensamientos.

Cómo se sentiría tocarla.

Y me dejé llevar allí.

Encuentra mi liberación.

No estaba orgulloso de estar básicamente divirtiéndome diariamente pensando en mi asistente. No había estado con una mujer desde el día en que ella empezó a trabajar para mí.

Esto nunca me había sucedido antes y todavía estaba tratando de entenderlo.

Ella me había lanzado una especie de maldición porque no pensaba en nadie más que en ella.

Me limpié, cerré el agua y me vestí rápidamente.

Le envié un mensaje de texto rápido a mi piloto, Benjamin, para informarle que saldríamos un poco más tarde de lo que había planeado originalmente.

Necesitaba pasar por la oficina, tomar su regalo y descubrir dónde carajo vivía su familia porque ella me había dicho que se quedaría en casa de sus padres los próximos días con todos en casa durante las vacaciones. No podía ir a la casa de su familia sin un regalo, así que también tendría que parar y comprar algo para ellos.

No era un completo idiota.

Nunca llegué a algún lugar con las manos vacías, especialmente en Nochebuena.

Pero había muchos malditos Reynolds y yo no era un gran comprador, así que tendría que pensar en algo.

---

Después de cuatro paradas en la puta ciudad más alegre del planeta, me detuve a comer algo en el Cottonwood Café. Campanilla me había advertido sobre este lugar y no bromeaba. La mujer propietaria del restaurante era extraña, por decir lo menos. Ella examinó lentamente mi cuerpo y se detuvo cuando sus ojos se movieron debajo de mi cintura, haciéndome increíblemente incómodo.

"Disculpe. Sólo quería tomar un sándwich para llevar. Estoy apresurado."

"¿Siempre tiene prisa, señor Lancaster?" La mujer mayor con labios demasiado regordetes y un montón de

escote colgando de su vestido, y no el buen tipo de escote, ronroneó. "¿Tienes prisa cuando estás con una mujer?"

Primero, luché contra multitudes en la panadería y luego nuevamente en la tienda gourmet que estaba dispuesta a preparar una linda canasta de regalo con vino, galletas saladas y chocolate para los padres de Georgia. Le había comprado a cada uno de sus hermanos una botella de buen whisky, porque ella había mencionado que les gustaba, y le había comprado a su hermana y a la prometida de su hermano una buena botella de vino, y todavía tenía que decidir qué regalarle. esa pequeña sobrina suya porque no sabía nada sobre niños. Y ahora estaba lidiando con un viejo pájaro cachondo que parecía querer treparme como a un árbol.

También tenía una resaca terrible y me sentía como una mierda.

"No sé qué está pasando aquí, pero me gustaría llevar un sándwich". Le di una mirada penetrante, esperando que entendiera el mensaje.

"Georgia Reynolds trabaja para ti, ¿no?"

Tal vez esta mujer pueda ayudarme después de todo. "Sí. Ella hace. Necesito dejarle algo, pero es una especie de sorpresa. ¿Sabrías dónde viven los Reynolds? Estoy bastante seguro de que hoy está en casa de sus padres.

Una risa fuerte y bulliciosa se le escapó antes de que ella se recuperara. "Todo el mundo sabe dónde viven los Reynolds".

"Bueno, no todos, porque yo no. ¿Te importaría anotar esa dirección cuando me traigas mi pavo con centeno? Le entregué mi tarjeta porque la mujer aún tenía que tomar mi pedido y ya no esperaba.

"Por supuesto. Déjame conseguirte eso, guapo". Ella se rió entre dientes e hizo una especie de movimiento incómodo y yo aparté la mirada.

Una mujer de unos treinta y tantos años estaba a unos metros de mí sosteniendo la mano de una niña que parecía tener aproximadamente la misma edad que la sobrina de Georgia, así que me acerqué.

"Disculpe", dije, y la mujer se volvió y me sonrió.

"Hola. ¿Nos conocemos?"

"No no. Yo... esto es un poco incómodo. Necesito conseguir un regalo para una niña que parece de la edad de su hija, y nunca antes había comprado para una niña. ¿Puedes decirme adónde debo ir?"

Ella se rió entre dientes. "Ahhh... no te preocupes en absoluto. Topsy Tea es la pequeña boutique para niños más linda de la ciudad. Tienen todo tipo de regalos y además es un lugar de fiesta. Seguro que te ayudarán".

"Gracias. Te lo agradezco." Asentí y le envié un mensaje de texto rápido a mi piloto diciéndole que estaría listo en una hora.

"Aquí tienes, cariño. La dirección de los Reynolds está dentro de la bolsa, junto con mi número de teléfono, por si necesitas algo. En cualquier momento. Día o noche. Ahora regresa muy pronto y verás a la señora Runither, ¿de acuerdo? dijo el loco horndog. La gente que se refería a sí misma en tercera persona me asustaba muchísimo.

"Gracias, creo", refunfuñé antes de ponerme el sándwich debajo del brazo y correr hacia el lugar de té borracho del que me habló la mujer.

*El té borracho.*

Abrí la puerta y había un grupo de niñas gemelas idénticas en la esquina teniendo crisis absolutas mientras pisoteaban y le gritaban a su madre.

Me estremecí.

No sabía nada sobre niños, sólo que normalmente me mantenía alejado de ellos.

Pero la sobrina de Georgia parecía la auténtica.

"¿Hola puedo ayudarte?" dijo una mujer, con una gran sonrisa en su rostro.

"Sí. Necesito un regalo para una niña de esta altura", dije, sosteniendo mi mano justo debajo de mi cintura. "Ella es buena por lo que puedo decir, y necesito traerle algo siendo Nochebuena".

"Está bien, soy Matilda y soy dueña de esta tienda. ¿Sabes el nombre de la niña? ella preguntó. Sólo en un pueblo pequeño te preguntarían el nombre de la persona a la que le vas a regalar o te darían la dirección de la vivienda que estás buscando. Definitivamente había ventajas en vivir en un pueblo pequeño.

"Su nombre es Gracie Reynolds. ¿La conoces?"

Ella juntó sus manos una vez. "Ahhh... ella es la niña más dulce de la ciudad. ¿Cuánto te gustaría gastar?"

"Por mucho que cueste conseguirle algo bueno". Me encogí de hombros. No tenía ni puta idea de cuánto costaría el regalo de un niño.

Ella se rió entre dientes. "Bueno, es difícil saber qué le ha regalado su padre para Navidad, pero sé algo que probablemente sería muy divertido para ella".

"¿Qué es?" ¿Y eso me sacó pronto de este lugar? Porque uno de los gemelos diabólicos acababa de morder la espinilla de su madre y yo me estaba poniendo nervioso por salir de aquí.

"Bueno, podrías conseguirle una experiencia". Volvió a aplaudir como si ésta fuera la mejor idea que a nadie se le hubiera ocurrido jamás.

"¿Una experiencia? ¿Puedes ponerlo en una bolsa de regalo para que se lo lleve?"

Ella se rió entre dientes. "Por supuesto. Podríamos hacer una fiesta de té para hasta ocho personas. Quiero decir, si estás dispuesto a gastar el dinero. Todas las chicas de la ciudad quieren venir a tomar el té aquí, y ella nunca ha tenido una. De esa manera, podría traer a su abuela, sus tías y algunos amigos si así lo desea".

"¿A ella le gustaría eso?" Pregunté, sacando mi billetera de mi bolsillo trasero.

"Oh sí. Hacemos pequeños sándwiches, galletas y té, y las chicas se disfrazan. Es realmente algo".

Le entregué mi tarjeta. "Perfecto. ¿Y puedes terminar con eso?"

"Sí. "Es muy amable de tu parte", dijo mientras sacaba una especie de certificado, me cobraba trescientos dólares y ataba un elegante lazo en la bolsa justo cuando algo me golpeó fuerte en la espalda.

Me di vuelta para ver al engendro de Satán sonriendo y noté una especie de muñeca rubia a mis pies. La cosa me había clavado en la espalda y estaba claro que ella la había arrojado. Miré a la pequeña pelirroja con pecas y ojos salvajes antes de agacharme y levantar la muñeca. "¿Me acabas de tirar esto?"

"Ciertamente lo hice. ¿Qué va a hacer al respecto, señor?"

Me volví y miré a Matilda mientras me llamaba. Tenía los ojos muy abiertos y el rostro sonrojado.

"¿Cuáles son mis opciones aquí? Supongo que no puedo hacer mucho, ¿verdad? Le pregunté al dueño de la tienda.

Ella se rió un poco y miró a la madre, que estaba parada a varios metros de distancia hablando por teléfono, mientras el otro gemelo arrancaba cosas de las perchas y las tiraba al suelo. Pero la pequeña diablesa estaba parada junto a mí con los brazos cruzados sobre el pecho mientras esperaba una respuesta.

*Como si ella fuera una maldita jefa de la mafia y yo fuera su pequeña perra.*

"Desafortunadamente, así es como son cada vez que vienen aquí", susurró Matilda.

A la mierda eso. Esta mujer dirigía un negocio y tuvo la amabilidad de venderme algún tipo de *experiencia*. Ella no se merecía esto. Tampoco merecía que un maldito niño me agrediera. Firmé el recibo de la tarjeta de crédito y coloqué mi tarjeta en mi billetera, que deslicé en el bolsillo trasero de mis jeans.

Me agaché. "Te diré lo que voy a hacer al respecto, Red. Soy muy buen amigo de Santa y me aseguraré de hacerle saber que acabas de señalar a un hombre inocente por la espalda con una Barbie de goma. ¿Qué hay sobre eso?"

Matilda se rió. El pequeño demonio se escapó, gritándole a su madre, y yo asentí mientras salía por la puerta.

Tenía el auto lleno de regalos y rápidamente le di algunos mordiscos a mi sándwich mientras sacaba la dirección de la bolsa. Por supuesto, había escrito su número de teléfono en la nota y había grandes labios anaranjados sobre el número, como si hubiera besado el trozo de papel.

Me estremecí, dejé el resto del sándwich en la bolsa y conduje por las calles cubiertas de nieve hasta la casa de los Reynolds. Estaba iluminado como una especie de paraíso navideño. Había luces en cada centímetro de su casa, justo cuando el sol comenzaba a ponerse. A este paso, apenas llegaría a tiempo a cenar en casa de mis abuelos.

Estacioné, saqué todas las bolsas y la canasta de regalo y me dirigí hacia la puerta. Afuera hacía un frío terrible y me sobresalté cuando varias explosiones surgieron y cobraron vida cuando el aire las llenó cuando pasé. Había un Papá Noel grande, una manada de renos y un tren. Esta gente hizo todo lo posible. Obviamente tenían cronómetro y yo había llegado en el momento adecuado para el gran espectáculo.

Llamé a la puerta y Hugh la abrió con una sonrisa. "Bueno, bueno, bueno... esto es una sorpresa".

"Sí. Cuéntame sobre eso. Tenía algo que dejarle a tu hermana, pero no quería parecer un imbécil y venir con las manos vacías en Nochebuena —dije.

El se rió y tomó la gran canasta de regalo para ayudarme. "Dudar. No tienes nada de qué preocuparte aquí. Adelante."

La música fluía desde la habitación de al lado y era una canción que reconocí. "I Will Survive", otro favorito de

Georgia.

“¿Escuchan todos la misma música inusual?” Le pregunté mientras me quitaba algunas bolsas.

Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. “No. Llegas justo a tiempo para el gran momento. Cage ha ganado nuestro torneo familiar de backgammon todos los años durante la última década y Georgie está a punto de vencerlo. Entonces, ella y Brinks tocan esta canción cada vez que logran algo importante y, aparentemente, ella ya la tiene a todo volumen en los parlantes, lista para su celebración”.

Cuando llegamos a la esquina, toda la familia estaba reunida alrededor de una gran mesa estilo granja en la cocina. Olía a pavo, manzanas y canela, y mi estómago empezó a gruñir. Apenas había comido gran parte de mi sándwich porque había perdido el apetito por estar enojada porque había sido atacada por un niño.

Nadie notó que estábamos parados contra la pared y Hugh sonrió, como si tuviéramos los mejores asientos de la casa para lo que estaba a punto de suceder. Dejó la canasta en el suelo y yo coloqué las bolsas al lado.

Campanilla agitó los dados y lanzó, y antes de que yo supiera lo que estaba pasando, se puso de pie de un salto y gritó. Su hermana estaba de pie, saltando con ella. Todos se reían y Georgia y Brinkley se volvieron hacia su hermano mayor, que estaba sentado al otro lado de la mesa, poniendo los ojos en blanco.

Comenzaron a gritar junto con la música.

Cantando algo sobre él levantándose y saliendo por la puerta.

Se reían histéricamente y Cage se unió.

Gracie empezó a bailar con sus tías. “Tía Georgie golpeó a papá. Tiene que salir por la puerta, ¿verdad?”

Más risas.

Jesús. Esto era como una maldita película de Hallmark.

Simplemente felicidad genuina. Sería imposible perderselo.

“Correcto, niña”, dijo Cage, poniéndose de pie mientras sus hermanas continuaban cantando ridículamente alto, y la prometida de Hugh se unía y bailaba con ellas. “Y tus tías son terribles ganadoras”.

Gracie jadeó, se tapó la boca con ambas manos y todos la miraron. Ella me señaló directamente. “¡Papá! ¡Santa envió al jefe aquí para verme!”

Solté una carcajada porque probablemente era la cosa más linda que había visto en mi vida.

Alguien apagó la música y toda la habitación quedó en silencio.

"Una manera de hacer que un chico se sienta bienvenido. ¿Por qué estáis todos tan callados? Hugh dijo entre risas mientras Lila caminaba hacia sus brazos.

Todos se encogieron de hombros y luego corrieron a saludarme, y Gracie se puso delante de mí y extendió los brazos. Me quedé mirándola fijamente, confundido acerca de lo que estaba haciendo.

"Abrazos, jefe". Miré a su padre, quien asintió con una sonrisa, y la abracé.

Envolvió sus manos alrededor de mi cuello y apoyó su cabeza en mi hombro, y casi dejé de respirar, sin saber qué hacer. Olía a especias de calabaza y piña, lo que parecía una mezcla extraña, pero en la pequeña Gracie Reynolds, simplemente olía a... dulzura.

"Gracias", susurré mientras sus rizos me hacían cosquillas en la nariz.

Ella retrocedió. "¿Para quién son todos esos regalos?"

"Gracie Reynolds, no preguntamos eso", dijo Cage, tomándola de mis brazos.

Georgia simplemente me estaba mirando, con la boca abierta.

Esos ojos azul oscuro se fijaron en los míos.  
Como siempre lo fueron.

**diecisiete**

Georgia

VENÍA de una victoria épica en backgammon y quedé completamente atónito al ver a Maddox Lancaster parado en nuestra cocina. ¿Cómo supo siquiera dónde vivían mis padres? No me había enviado un mensaje de texto hoy, así que supuse que ya se había ido a la ciudad, pero ahora el hombre más sexy del planeta estaba parado en nuestra cocina, con regalos para mi familia.

"Ey. Esta es una agradable sorpresa. ¿Qué estás haciendo aquí?" Pregunté, acercándome a él.

"Tenía algo que dejarles y solo quería desearles a todos una Feliz Navidad". Se inclinó, recogió la canasta grande y se la entregó a mi padre, justo cuando mi madre lo rodeaba con sus brazos.

"Fue muy amable de tu parte, Maddox. Gracias."

"Si no hay problema." Se aclaró la garganta y pensé que mi pecho iba a explotar mientras lo veía torpemente mientras repartía todas las bolsas. Había conseguido algo para todos. Y luego se inclinó para mirar a Gracie a los ojos después de que Cage la dejó en el suelo. "Y este es para ti".

Miró la bolsa y cuando vio el logotipo de The Tipsy Tea, todo su rostro se iluminó.

"Jefe", susurró, y toda la habitación estalló en carcajadas. Gracie estaba loca por esa tienda. Era donde la llevaba cada vez que teníamos una pequeña cita, y íbamos a elegir algunas pegatinas o un pequeño regalo.

"Es su tienda favorita", dije.

Sacó lo que parecía un certificado de regalo, lo que me hizo reír, porque ni siquiera podía imaginarme a Maddox dentro de esa pequeña y linda tienda. Ella lo estudió por un minuto antes de arrojar su cuerpecito a sus brazos y envolver sus manitas regordetas alrededor de su cuello nuevamente.

"¿Qué es?" —Preguntó Cage.

Gracie se apartó y volvió a mirarlo. "No lo sé, pero es de mi jefe".

Mi hermana, Brinkley, me miró y agitó las cejas. Todos estaban enamorados del gran trago de agua que acababa de entrar inesperadamente, incluida mi sobrina.

"Déjame ver, niña", dijo Cage, inclinándose y tomándolo de su mano. "Oh, vaya. Una fiesta de té para ocho.

Gracie empezó a saltar y a animar.

"Eso fue muy amable de tu parte", dijo Cage mientras le daba una palmada en la espalda a Maddox cuando lo

empujaba para levantarse nuevamente.

"Me alegro que te guste. Feliz navidad. Necesito salir antes de que mi abuela vuelva a llamar para asegurarse de que estoy en camino". Me miró, el único que no sostenía un paquete, mientras todos los demás metían sus bolsas y le agradecían.

Al estilo típico de Reynolds, hubo interminables abrazos y efusividades, y tuve que hacer todo lo posible para no reírme porque parecía muy incómodo ya que no era un gran abrazador. Pero me di cuenta de que le gustaba porque las comisuras de sus labios se levantaban cada vez que alguien se le acercaba.

Saqué las llaves del auto de mi bolso. "Te acompañaré hasta la salida".

Atravesamos la casa y nos detuvimos en la entrada para poder tomar mi abrigo y ponérmelo.

"No es necesario que me acompañes afuera", dijo, buscando en el bolsillo de su abrigo una pequeña caja azul.

Azul tiffany.

"Tengo un regalo para ti en mi auto, pero con todo lo que pasó ayer, nunca pude dártelo".

"Fui un imbécil y lo siento. Yo también tenía algo para ti y no quería irme de la ciudad sin dártelo. Le tendió la caja y mi corazón se aceleró tan rápido que estaba seguro de que explotaría en mi pecho.

Me quité el lazo de satén blanco y levanté la tapa, mirando con absoluta sorpresa la impresionante estrella de diamantes en una cadena de oro.

Se aclaró la garganta. "No soy muy compradora, como sabes porque hago todas las compras navideñas por mí. Pero dijiste que los regalos deberían ser algo que le gustaría a la otra persona. Vi esto y me recordó a ti. Gracias por mostrarme que puedo volver a sentarme bajo las estrellas".

Mi visión se volvió borrosa mientras mis ojos se humedecían por la emoción, saqué el collar y lo estudié. "Es impresionante."

"¿Sí? Tú también, Campanilla. Lamento las cosas que te dije anoche. Fueron inapropiados".

"No me importó". Moví las cejas. "Yo también pienso en eso, ¿sabes?"

Se acercó. "¿Qué piensa usted acerca de?"

"A nosotros."

Se pasó una mano por la cara como si no supiera cómo responder. Le entregué el collar y me di la vuelta,

levantando mi cabello para que me ayudara a ponérmelo.

Sus dedos rozaron la piel sensible detrás de mi cuello y deseé que pudiéramos congelar este momento aquí mismo.

"Ahí tienes", dijo, con voz profunda y ronca.

Me di la vuelta y caminé hacia el espejo que colgaba sobre la mesa de entrada junto a la puerta principal y lo admiré.

"Me encanta. Gracias. Vamos, quiero darte tu regalo".

Se acercó a mí, pasando sus dedos por el colgante que descansaba entre mis clavículas, antes de encontrar mi cremallera y subirla justo debajo de mi barbilla.

Puse los ojos en blanco. "Sabes que puedo cerrar mi propio abrigo, ¿verdad?"

"Tal vez me gusta hacer cosas por ti".

Me sentí bien con esa respuesta, así que abrí la puerta principal y él me siguió hasta mi auto, que estaba a unos metros del suyo. Abrí el baúl y saqué la caja grande cubierta con un lindo papel de regalo de muñeco de nieve con un lazo de tul blanco y rojo. Deshizo el lazo y arrancó el papel, que tiré en mi baúl antes de cerrarlo de golpe para que pudiéramos apoyarnos contra el auto. Miró la caja que tenía en el exterior la imagen de un telescopio.

"Me encanta esto. Gracias. Mi mamá siempre tenía uno en nuestra terraza".

"Ahora, cuando te sientes bajo las estrellas, tendrás una mejor vista", dije, mordéndome el labio inferior.

"¿Qué pasa si me gusta más esta vista?" dijo, su mano ahuecando un lado de mi cara, y no podía moverme.

"Tal vez deberías dejar de tener miedo de tomar lo que quieres".

"¿Qué quieres, Campanilla?"

"Quiero que me beses. Sin condiciones. Sólo un beso para poder tener eso que me aguante una semana más".

El se rió entre dientes y se acercó. Mi trasero descansaba contra mi auto y su boca cubrió la mía. Sus manos se enredaron en mi cabello y me besó con una desesperación que sentí. Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, me levantó del suelo y mis piernas rodearon su cintura. Mis manos rodearon su cuello antes de pasar mis uñas por su cabello y él gimió. Su lengua se enredó con la mía. Podría besar a este hombre para siempre y aún así no sería suficiente.

Su teléfono nos sobresaltó a ambos cuando sonó la alarma y se apartó. Sus ojos buscaron los míos mientras apagaba la alarma de su teléfono.

"Tengo que ir." Su frente cayó contra la mía. "Ya he pospuesto a Benjamín dos veces y él también necesita llegar a la ciudad para poder celebrar con su familia".

Su cabeza se separó de la mía, pero continuó abrazándome allí. Mis manos encontraron cada lado de su rostro mientras le sonreía. "Gracias por hoy. No puedo creer que hayas hecho todo esto. E incluso fuiste a The Tippy Tea".

"Nunca más. Ese lugar es peligroso. Me atacaron allí". Levantó una ceja, pero pude escuchar el humor en su voz, incluso si estaba tratando de ocultarlo.

"¿Qué pasó?"

"Un maldito diablillo pelirrojo y pecas me arrojó una muñeca a la espalda. Eso fue después de que ella y su doble destruyeran la tienda y uno de ellos mordiera a su madre en la pierna. Y entonces la pequeña diablilla se enderezó desafiante. Como si yo fuera sólo un marica al que ella podía intimidar".

Mi cabeza cayó hacia atrás en medio de una risa histérica, pero gemí cuando sentí su erección pincharme en el trasero. Este hombre me tenía tan excitada, pero tan entretenida, que mi cuerpo no sabía qué hacer con eso.

"Esos son los gemelos Warren. Kressa y Katelyn. Son bastante famosos en la ciudad por ser demonios. ¿La mamá tiene el pelo largo y rubio y siempre está hablando por teléfono?"

"Sí. Ella no hizo nada para intervenir, así que saqué la tarjeta de Papá Noel y le dije al niño que le iba a informar sobre su comportamiento. A esa pequeña mierda no le gustó eso, pero estoy seguro de que todavía está allí torturando a Matilda, que fue demasiado amable para soportar eso.

"Amo a Matilda. Trabajé en esa tienda un verano cuando estaba en la escuela secundaria. Ella es la mejor." Suspiré cuando me puso de pie. "Mírate, Maddox Lancaster. Eres prácticamente un local ahora".

"¿Sí? Bueno, la anciana del Cottonwood Café me acosó sexualmente. Y luego me asaltaron en la puta tienda de la fiesta del té borracho. Entonces, los lugareños no han sido muy acogedores".

Me tapé la boca con la mano para amortiguar mi risa. "Lo prometo, es una ciudad muy amigable".

"Sólo hay un residente que realmente me importa una mierda". Su mano encontró el costado de mi cuello. "Pero sabes que no soy buena en esto, Campanilla. No tengo

citas. Y, obviamente, usted trabaja para mí, así que también tenemos ese problema”.

“¿Qué tal si no nos adelantamos ahora mismo? Querías besarme y yo quería besarte. Creo que a ambos nos gustaría que volviera a suceder y que no sea asunto de nadie más que nuestro”. Apoyé mis manos sobre su pecho.

"Me gusta cómo suena eso", dijo mientras mordisqueaba mi labio inferior y gruñía. "Te llamaré más tarde. Feliz Navidad."

Cogió el telescopio y caminó de espaldas hacia su coche.

"Feliz Navidad, jefe".

Colocó el paquete en su baúl antes de subirse a su auto, encenderlo y bajar la ventanilla. "No me iré hasta que estés dentro. Ir."

Me reí. "Tan mandona. Esta es la ensenada Cottonwood. No necesitas preocuparte".

"Bueno, hoy me atacó un niño de cinco años. Estoy bastante seguro de que no es seguro ningún lugar".

Me reí mientras caminaba por el pasillo y saludé antes de entrar. Cuando se abrió la puerta, escuché un fuerte golpe, seguido de una risa ahogada, y me giré para ver a Hugh, Lila, Brinkley, Finn y Cage corriendo desde la gran ventana de la sala de estar mientras la lámpara de la mesa auxiliar yacía sobre el suelo. piso con la sombra a la mitad.

"¿En serio? ¿Me estás espionando? Lancé mis manos al aire.

"Ese fue un beso. Que alguien llame a los bomberos porque esta perra está a punto de arder. Brinkley me rodeó la cintura con un brazo y soltó una carcajada.

"Estaba tratando de detenerlos e insistir en que te dieran algo de privacidad, pero cuando él te detuvo, no pude apartar la mirada". Lila estaba ahora a mi otro lado, sonriéndome.

"Siento como si alguien me hubiera echado ácido en los ojos. No puedes besarte en el camino de entrada en Nochebuena, Georgie —siseó Cage. "Es simplemente... incorrecto".

"¿Equivocado? Que me espíes está mal, gran hipócrita".

"Si te sirve de consuelo... Finn, Cage y yo nos tapamos los ojos cuando te besó. No queremos ver eso. Simplemente teníamos curiosidad por saber si estaban sucediendo más cosas de las que decías porque seguro que parecía que sí", dijo Hugh mientras enderezaba la lámpara en la mesa auxiliar.

"Y claramente, estábamos en lo cierto. Y Cage está traumatizado porque no se dio cuenta de lo que estaba pasando y se cubrió la cara demasiado tarde". Finn soltó una carcajada.

"Te sirve bien. No es asunto tuyo". Me quité el abrigo y lo colgué en el perchero antes de caminar hacia el comedor seguido por todos, justo cuando mi madre y mi padre empezaban a poner los platos sobre la mesa.

Había platos blancos y dorados, y flores blancas corrían a lo largo de la gran mesa con ramas verdes en el medio. A mi madre le encantaba un tema y le gustaba decorar. Era terapeuta de día, pero podía competir con Martha Stewart cuando se trataba de entretenimiento.

"Estoy de acuerdo con Georgie", dijo mi madre, levantando la vista y sonriéndome. "Te dije que la dejaras en paz. Es una mujer adulta que puede manejarse sola muy bien". Mi pecho se apretó. Hubo momentos que ser el menor de cinco hermanos era agotador porque todos me trataban como a un bebé. Y mis padres fueron culpables de ello más que nadie. Pero escuchar a mi mamá apoyarme significó mucho para mí. Estaba trabajando duro para encontrar mi camino ya que había conseguido mi primer trabajo real y estaba buscando mi propio lugar para vivir ahora que tenía ingresos.

"La tía Georgie es una niña grande", dijo Gracie mientras se sentaba a la mesa mirando a mis padres dejar la comida. Tenía un pedacito de papel y algunos crayones y estaba dibujando algo colorido.

"No importa la edad que tenga. Sólo queríamos asegurarnos de que estaba bien", dijo Cage, inclinándose y besándome en la mejilla.

"Bueno, me gusta. Muéstranos lo que te dio, ya que no te lo regaló delante de nosotros, a pesar de que todos pudimos ver ese beso, que fue muy caliente". Brinkley sonrió.

Mis hermanos se rieron, mi padre frunció el ceño y mi madre puso los ojos en blanco. Lila trató de ocultar su sonrisa y Gracie miró a todos confundida.

"Me regaló este hermoso collar", dije, haciendo girar la estrella entre mis dedos.

Mamá se acercó con la boca abierta mientras lo miraba. "Guau. Eso es impresionante. Parece que ustedes dos tienen una amistad... muy especial".

"Uh, no beso a mis amigos ni les doy collares de diamantes para Navidad", dijo Cage.

"No tienes amigas". Finn arqueó una ceja y todos se rieron.

—¿Bossman es tu novio, tía Georgie? —Preguntó Gracie.

"No. Él realmente no tiene citas, así que eso no va a suceder. Pero es un buen amigo".

*Con quién me gustaría tener sexo sin fin.*

"Claro que lo es". Brinkley se rió mientras tomaba asiento.

Todos se movían alrededor de la mesa y la conversación y las risas fluían. Pero mi mano seguía moviéndose hacia mi cuello y no podía dejar de pensar en ese beso.

Sobre él.

**dieciocho**

LLEGUÉ JUSTO a tiempo para cenar y corrí por el pasillo con bolsas en las manos. Ni siquiera sabía qué había terminado Georgia para todos. Le había dado ideas para los miembros de mi familia y le dije que mi padre podría traer a una mujer cualquiera con él, aunque en ese momento no sabía que iba a ser su nueva esposa, a quien aún no había conocido. Pero realmente no se podía esperar que yo trajera un regalo para una mujer de la que me enteré ayer.

Bentley abrió la puerta y me saludó, ya que había estado trabajando para mis abuelos desde que yo nací. Su casa era enorme, con una gran lámpara de cristal colgando sobre el gran vestíbulo. Mármol blanco y negro cubría los suelos de todo el espacio.

"Maddox, es un placer verte", dijo el hombre mayor mientras alcanzaba mis maletas.

"Gracias. Es genial verte a ti también. Feliz navidad." Me quité el abrigo y él me cambió las bolsas por mi gabardina negra. Me acerqué y susurré: "¿Ya hay algún drama?"

El se rió entre dientes. "No. Están en el salón tomando cócteles y aperitivos, y los recién casados parecen muy felices".

"Wyle está aquí, ¿verdad?"

"Sí. Y lo primero que me preguntó cuando entró hace unos minutos fue si ya estabas aquí. Creo que está esperando ansiosamente su... —Hizo una pausa mientras pensaba en ello.

"¿Compañero?" Bromeé. Siempre habíamos dicho eso cuando éramos jóvenes.

"Sí. Eso es todo. ¿Quieres que te traiga los paquetes?" preguntó, mientras se echaba el abrigo al brazo.

"Lo tengo, pero gracias. Te veré en un rato".

Él asintió y caminé por el largo pasillo. Su casa era muy formal, pero era el único lugar que me hacía sentir como en casa porque había pasado mucho tiempo aquí cuando era niño. Mi padre había vendido la casa en la que crecí poco después de que mi madre falleciera, ya que ninguno de nosotros quería estar allí. Esta se había convertido en su base de operaciones. Wyle había vivido aquí durante sus dos últimos años de escuela secundaria, y aquí fue donde vine cuando lo visité durante la universidad.

Cuando entré al salón, mis abuelos estaban hablando con mi hermano y no había señales de mi padre ni de su...

nueva esposa.

“¡Maddox!” Mi abuela gritó cuando me vio y se puso de pie. Tenía el cabello gris que siempre estaba en una especie de peinado rígido que terminaba en la nuca, y vestía su característica falda negra que terminaba debajo de las rodillas y una blusa de seda blanca. Dejé caer las bolsas a mi lado en el suelo justo antes de que ella me rodeara con sus brazos y me abrazara fuerte. Ella era lo más parecido que tenía a una madre ahora y la amaba ferozmente. En lo único en lo que siempre estuvimos en desacuerdo fue en mi padre.

Su único hijo.

Ella lo amaba a pesar de todo lo que había hecho y quería desesperadamente que Wyle y yo reparáramos nuestra relación con él.

Haría casi cualquier cosa por esta mujer.

Caminaría sobre el fuego. Recibir una bala.

Pero estar cerca de mi padre no era algo que consideraría.

No confiaba en él. No me gustaba.

Demonios, lo consideraba parcialmente responsable de la muerte de mi madre. Porque a pesar de que la ELA se había apoderado de su cuerpo y le había quitado la vida día tras día, su corazón roto también contribuyó a esa experiencia brutal.

No había vuelta atrás de eso.

Después de abrazarla, mi abuelo fue el siguiente, seguido por Wyle, quien me abrazó con tanta fuerza que casi fue doloroso y luego se inclinó cerca de mi oído y susurró: “Abróchate el cinturón. No vas a creer esta mierda”.

*Aquí vamos.*

La señora Winters, que había trabajado para mis abuelos durante la última década, se acercó con una copa de champán y me la entregó.

“Gracias”, dije, notando que todos tenían un vaso sobre la mesa frente al sofá mientras todos regresaban a sus asientos y tomaban sus bebidas. Me senté en la silla de terciopelo azul al lado del sofá y tomé un sorbo de champán cuando mi padre entró en la habitación por la otra entrada al otro lado de la habitación, con Claire Strauss a su lado. “Maddox, muchacho. Supuse que estarías encantada de saber que tu nueva madrastra es una querida amiga de la familia.

Escupí champán de mis labios y mi hermano soltó una carcajada. Claire era hija de John Strauss, el mejor amigo de mi padre. Prácticamente habíamos crecido juntos y mi mamá siempre me había presionado para que saliera con ella. Pero Claire siempre se había sentido más como una familia que como una posible novia, y nunca había considerado cruzar esa línea.

Obviamente, la línea moral de mi padre en la arena era inexistente.

Pero no lo vi venir. Para empezar, ella tenía mi edad, y dudaba mucho que John estuviera de acuerdo con esto.

Me puse de pie mientras la señora Winters se apresuraba a pasarme unas cuantas servilletas y me ayudaba a limpiar. "Disculpe. Me tomaste con la guardia baja".

Me aclaré la garganta y de mala gana tomé su mano cuando me la extendió. Porque eso fue lo más estrecha que llegó a ser nuestra relación. Un apretón de manos fue una lucha.

"Hola, Maddox. Encantado de verte", dijo Claire mientras caminaba para darle un abrazo. Le di unas palmaditas en la espalda, tratando de descubrir por qué diablos estaría con mi padre. "Ha sido un tiempo. Tenemos mucho que hacer para ponernos al día".

*Obviamente. Te estás tirando a mi padre y cargando con su engendro malvado.*

"Me alegro de verte también." Di un paso atrás y forcé una sonrisa.

Wyle tenía una gran sonrisa en su rostro cuando mis ojos encontraron los suyos. Pensó que esto era muy gracioso. Despreciaba a mi padre, pero no se tomaba las cosas tan en serio como yo. Se reía de la mayoría de las cosas, incluso cuando estaba enojado.

Y mis abuelos actuaban como si esto no fuera la cosa más extraña del planeta.

"¿No es una maravillosa noticia?" dijo mi abuela.

*No sé si maravilloso es la palabra correcta.*

No mencionaría el hecho de que Wyle y yo habíamos tomado baños de burbujas cuando éramos niños con nuestra nueva madrastra.

"Sí, realmente lo es. ¿Verdad, hermano? Preguntó Wyle, y no pudo ocultar la sonrisa traviesa en su rostro.

"Definitivamente es... muy inesperado. ¿Cómo se han tomado tus padres la noticia? Pregunté mientras tomaba un sorbo de mi champán.

“Al principio se sorprendieron. Pero ahora que estamos esperando nuestro primer bebé, creo que están más abiertos a ello”. Ella sonrió y tomó la mano de mi padre. Claire era inteligente, amable y segura de sí misma, siempre lo había sido. Entonces esto fue desconcertante. No lo hacía por dinero, ya que provenía de una familia muy rica. No tenía ni puta idea de lo que estaba pensando.

Se lo tuve que dar a mi padre, estaba dando un buen espectáculo. Como si este fuera el momento más feliz de su vida.

Tuve un breve destello de un momento en el que mi madre y mi padre se reían cuando Wyle y yo éramos jóvenes. De vez en cuando recordaba momentos felices en los que el amor y la risa llenaban nuestro hogar. Pero también lo recordé exigiendo que mi madre viajara con él a menudo mientras nosotros nos quedábamos con las niñeras o con mis abuelos. Mi padre era un hombre controlador y esperaba mucho de las personas en su vida.

Y después de que su esposa enfermó, él se alejó cada día más. Se ausentaba durante semanas seguidas. Y la vida era más fácil cuando él no estaba en casa, por lo que nos adaptamos a nuestra nueva normalidad durante esos años.

“Ellos se darán cuenta. Siempre hemos sido familia y ahora es oficial”, dijo papá.

No sabía que comprendía la gravedad de quedar embarazada y casarse con la hija de su mejor amigo. Ciertamente no era la mejor manera de convertirse oficialmente en familia.

"La cena está lista", dijo la señora Winters, y nunca me había sentido tan agradecida de terminar una conversación.

Había un árbol de Navidad alto en el salón y, por lo general, también había uno en la sala de estar formal. No había estado allí todavía. Por lo demás, mi abuela mantuvo las cosas simples en esta época del año, sabiendo que Wyle y yo teníamos dificultades.

Me di cuenta en el momento de que hoy era Nochebuena y, normalmente, no estaría pensando en nada más que en la pérdida de mi madre. Pero había estado tan distraída en Cottonwood Cove, comprando para la familia de Georgia y luego besándome como una puta adolescente en el camino de entrada de sus padres. Estaba casi de demasiado buen humor para preocuparme por el hecho de que mi padre se hubiera casado con mi amiga de la

infancia. Tampoco sentía la oscuridad que normalmente me abrumaba ese día.

Nos sentamos alrededor de la mesa de madera de cerezo oscura, cubierta con plata de ley, servilletas de lino y los elegantes platos de mi abuela. Mi teléfono vibró en mi bolsillo trasero, lo puse en mi regazo y apagué el timbre, sabiendo que mi abuela me criticaría si lo viera. Tenía una regla estricta de no usar teléfonos en la mesa.

*Sin embargo, embarazar a la hija de tu mejor amiga, que tiene la mitad de tu edad, no fue una tarea difícil para ella.*

Las reglas siempre fueron inflexibles para mi padre. Mis abuelos lo toleraron y mi madre lo amó hasta su último aliento. Ella nunca dijo una mala palabra sobre él, a pesar de que había sido terrible con ella. Nunca entendería por qué él era el único que no tenía que vivir según ninguna regla.

Miré hacia abajo para ver una selfie de Georgia. Era la mitad inferior de su hermoso rostro con su esbelto cuello y el collar a la vista.

TINTINEO

Lo amo tanto. Espero que hayas llegado allí sano y salvo. Mi familia no puede dejar de hablar efusivamente de ti. Y Gracie espera que asistas a la fiesta del té ahora. #otroviajealtétipsytea

Necesito ver tu cara.

Eso fue todo lo que se me ocurrió decir, porque era verdad. Algo en su rostro, sus ojos, su sonrisa... me calmó.

Me consoló.

La foto apareció y ella claramente se estaba riendo porque tenía la boca bien abierta e incluso sus ojos estaban sonriendo. Y mi ritmo cardíaco disminuyó. Mi ira se disipó.

Ella era mejor que un trago de whisky.

Guardé mi teléfono en mi bolsillo mientras los camareros llenaban nuestras copas de vino y colocaban platos con cúpulas plateadas frente a nosotros. Mi hermano se acercó mientras se sentaba a mi lado. Mi padre estaba enfrascado en una conversación con mi abuelo y mi abuela le hacía a Claire todo tipo de preguntas sobre el bebé.

“Tengo que dárselo al viejo. No es tan predecible como pensaba”, dijo Wyle.

“¿No podrías haberme avisado antes de que entraran?” Siseé y asentí a la señora Winters cuando colocó el plato con la cúpula plateada frente a mí.

“¿Y perderme cuando vomitas Cristal sobre la silla de terciopelo? Al diablo con el no, hermano. Eso no tuvo

precio. Quizás el mejor regalo que me has dado en mucho tiempo”.

"Lindo." Sacudí la cabeza y me llevé la copa de vino a los labios. El champán no iba a ser suficiente para aguantar esta cena.

"¿Cuánto tiempo debemos quedarnos?"

Ahora entendí por qué nuestro padre necesitaba nuestro apoyo. John Strauss era un banquero rico de la ciudad, y Claire era una socialité muy conocida que había aparecido mucho en la prensa después de haber salido con un actor hace unos años, y la gente quedó fascinada con ella. Se debía principalmente a su lujoso estilo de vida, pero definitivamente sería una gran noticia que se hubiera casado con el mejor amigo de su padre, mucho mayor, quien era mejor conocido por ser un playboy egoísta y viajar a lugares exóticos.

"Planeaba quedarme dos noches, pero creo que deberíamos regresar mañana por la noche". La verdad era que quería terminar mi conversación con Georgia. No había tenido sexo en meses, y por alguna razón, no iba a suceder mientras ella estuviera en mi mente e invadiera cada uno de mis malditos pensamientos. Ella me había dicho que no lo pensara demasiado. Ella sabía quién era yo, y si estaba de acuerdo con eso... no iba a luchar contra ello.

"Conocí a alguien. La llevaré en avión para que se reúna conmigo en la ciudad durante unos días y luego te veré en Crystal Cove", dijo.

"Es *Cottonwood Cove*. Y pensé que me preguntaste si había mujeres allí porque eras soltero. ¿Cuándo conociste a alguien?"

"Anoche. Yo estaba en Nueva York y ella es amiga de una amiga y nos llevamos bien. Al menos por ahora". Él sonrió.

"Está bien", dijo la señora Winters, y todos dejaron de hablar. "La cena está servida." Las cúpulas ridículamente formales fueron levantadas de nuestros platos, y el olor a lomo de ternera y patatas al romero inundó mis sentidos.

Mi abuelo levantó una copa y esperó a que todos hiciéramos lo mismo. Claire levantó su vaso de agua y me miró con una sonrisa. Todo fue incómodo. Habíamos sido amigos desde que tengo uso de razón. Incluso habíamos pasado juntos vacaciones familiares. ¿Ahora llevaba a mi hermano en brazos?

"Saludos por otro gran año juntos. A esta nueva aventura para Davis y Claire y su nuevo bebé, y a mis

nietos, que son increíbles, y a mi hermosa novia, a quien amo infinitamente. Comamos."

Mi abuela se sonrojó. Ella realmente se sonrojó. Habían estado casados durante más de cincuenta años y todavía tenían esa chispa. Sabía que existía. Acababa de ver el otro lado. El lado feo del amor. El que erosiona y destruye y eventualmente te chupa la vida.

Lo dejé de lado mientras escuchábamos a Wyle contarnos sobre sus viajes, y Claire compartió sus planes para la guardería en la nueva casa que cerrarían la próxima semana. Comimos, bebimos y luego nos trasladamos a la sala formal para abrir los regalos.

Ahora siempre lo hacíamos en Nochebuena, porque la mañana de Navidad ya no era lo que solía ser y nadie pretendía que lo fuera.

Recibí más regalos de los que necesitaba de mis abuelos, desde ropa y zapatos hasta colonia, gemelos elegantes y un reloj nuevo. Mi padre nos regaló dinero en efectivo, lo cual era típico en él. En realidad, no era algo que ninguno de nosotros necesitara, pero normalmente no pensaba en los regalos, así que ¿quién era yo para juzgar eso?

La sorpresa de la noche fue ver a todos abrir sus regalos de mi parte. Mi abuela se quedó sin aliento cuando desenvolvió la preciosa pulsera con dije que representaban a mi abuelo, mi padre, a mí y a Wyle. Todos sus chicos. Tenía los ojos húmedos de emoción y su mano apretó su corazón.

"Gracias. Me encanta esto", dijo en voz baja, casi sin palabras.

"Siempre fuiste un besador de traseros. Aparentemente, has mejorado tu juego", susurró Wyle en mi oído mientras mis abuelos abrían la canasta de vino y queso que le ofrecía.

Sonreí mientras mi abuelo quitaba el arco de la caja grande que tenía en su regazo. Cuando quitó la tapa, se quedó mirando hacia abajo, sin decir una palabra.

*¿Qué carajo le regaló?*

"Maddox", dijo, con voz temblorosa. "Muy considerado, muchacho".

Una primera edición de *El gran Gatsby* para su biblioteca. Georgia me había preguntado de pasada cuál era su libro favorito hace unas semanas, pero no sabía por qué. Pensé que simplemente tenía curiosidad, porque hacía muchas preguntas todo el tiempo.

Pero Georgia Reynolds era realmente una puta estrella de rock.

Wyle gimió mientras se acercaba a mí. "El año que viene, iremos juntos a comprar regalos, idiota".

Me reí y el resto de la noche transcurrió sin incidentes. Mi padre se sorprendió de que le hubiera comprado un par de pantuflas de terciopelo negro súper elegantes con sus iniciales grabadas.

*Me quedé tan sorprendido como él.*

Y Claire parecía encantada con la suave manta blanca de gran tamaño que le había regalado.

Pero lo más sorprendente había sido el regalo de Wyle. Una foto enmarcada de Wyle y yo cuando éramos jóvenes estaba junto a una más reciente de nosotros dos. Obviamente había ido a Facebook para encontrarlas, y mi hermano se quedó boquiabierto mientras tomaba las fotografías. Y luego metió la mano dentro de la caja y sacó una cámara súper elegante. Le conté a Georgia que mi hermano recientemente había descubierto el amor por la fotografía durante sus viajes, y me molestó que hubiera tomado todas estas excelentes fotos desde su teléfono.

Ella escuchó claramente.

"Maldita sea, hermano. Necesito mejorar mi juego el año que viene", dijo, dándome una palmada en el hombro. "Muchas gracias."

Pasó la siguiente hora mirando su cámara y todos los diferentes componentes que venía, comimos postre y hablamos, y no hubo fuegos artificiales.

Sin explosiones.

Sin drama.

Y lo más importante: sobreviví la noche. La Navidad solía ser la peor época del año para mí, pero si pudiera pasar mañana tan fácilmente como hoy, regresaría ileso a casa.

No sabía cuándo sucedió, pero Cottonwood Cove había empezado a sentirme como en casa.

Y sabía el motivo.

Tink.

**diecinueve**

Georgia

YO ESTABA EN MI HABITACIÓN y Hugh y Lila habían bajado a la cala para pasar el rato. Afuera hacía mucho frío, así que no sabía qué hacían esos dos allí abajo, ni quería saberlo. Estaba inmerso en un nuevo libro que Mara me había enviado.

La mañana de Navidad había sido genial. Todos habíamos estado en casa de mis padres y había demasiados regalos, demasiada comida y muchas risas.

Era mi tipo de Navidad.

Estaba cargando mi nuevo Kindle que me había comprado Brinkley y mis padres me habían dado un montón de ropa nueva que podía usar para ir a trabajar. Por supuesto, Cage me consiguió una suscripción a Kindle Unlimited, como lo hacía todos los años, porque dijo que era la mejor inversión por mi inversión. Finn me había comprado un pijama y unas pantuflas que no podía esperar para ponerme, y Hugh y Lila me habían sorprendido con el suéter de cachemira más hermoso.

Lo más destacado fue ver a Gracie abrir sus regalos. La niña se quedó sin aliento ante cada detalle y estaba encantada de que le hubiera regalado un par de aretes pequeños, lo que significaba que la llevaría a perforarse las orejas. Me costó un poco de trabajo lograr que Cage estuviera de acuerdo, pero finalmente me dio el visto bueno.

Maddox me había estado enviando mensajes de texto toda la mañana, sorprendido por los regalos que había comprado para su familia. Quedó muy impresionado por lo atentos que fueron, pero fue fácil una vez que respondió algunas preguntas simples, y no hizo daño que me dijera que gastara "lo que cueste". Con un presupuesto como ese, me divertí mucho.

Era sorprendente lo que podías encontrar en Google cuando buscabas regalos para las personas más ricas.

Mi teléfono vibró y salté.

JEFE

¿Qué llevas puesto?

Eso fue aleatorio. Ropa interior larga. Hemos ido en trineo antes. ¿Y tú?

JEFE

Lindo. ¿Todavía quieres que te bese otra vez?

Me reí. Fue todo en lo que pensé. Mi dedo y pulgar encontraron el amuleto de estrella en la base de mi cuello.

No soy alguien que vacile. Absolutamente. ¿Tú?

JEFE

Sí. ¿Cómo funcionaría eso si yo fuera tu jefe?

Sería tu jefe en el dormitorio.

Me eché a reír, sabiendo que iba a obtener una respuesta.

JEFE

Georgia. Definitivamente eso no va a suceder.

Bien. Puedes ser el jefe en ambos. Nadie tiene por qué saberlo en el trabajo. Has dejado claro que no te dedicas a las relaciones, así que ¿por qué complicar las cosas? Será una aventura y después volveremos a ser amigos.

JEFE

¿Estás bien con eso?

Sí. Deja de pensar demasiado en todo.

JEFE

No puedo.

Para ser un chico que no hace relaciones, seguro que lo piensas mucho.

JEFE

Solo contigo.

¿Por qué?

JEFE

Porque eres tú, Tink. Y eres mi persona favorita en este momento. Lo cual es decir mucho porque no me agrada la mayoría de la gente.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y mi pecho se apretó.  
*Yo también te amo.*

Tú también eres mi favorito, Maddox Lancaster. Incluso cuando eres terco y de mal humor... sigues siendo mi favorito.

JEFE

Abre tu puerta.

¿Me envió algo?

Me puse de pie de un salto y abrí la puerta que daba al exterior, y allí estaba el hombre más sexy del mundo. Vaqueros oscuros. Gabardina negra. Alto. Amplio. Mirada intensa.

Me lancé contra él. "¿Qué estás haciendo aquí? Me dijiste que no volverías hasta mañana".

"No quiero esperar más. No puedo dejar de pensar en ti, así que aquí estoy".

"Guau. Realmente me quieres, ¿no? Bromeé mientras caminaba hacia atrás y me dejaba caer para sentarme en mi cama.

Pasó a mi lado hacia el armario, como si supiera a dónde se dirigía. "Nunca has estado aquí. ¿Cómo sabes dónde está el armario?"

Salió sosteniendo una bolsa de lona rosa intenso. "Este lugar es inusualmente pequeño, por lo que no es demasiado

difícil encontrar un armario. Y fui a Harvard, ¿recuerdas?

Solté una carcajada y corrí hacia el armario. "¿Que estamos haciendo?"

"Empaca tus cosas por unos días. Te quedarás conmigo".

Lo miré mientras alcanzaba mi suéter de cuello alto y me lo ponía por la cabeza porque hacía frío afuera. Y empezó a sacar suéteres de las perchas y a tirarlos en la bolsa.

"¿Unos pocos días? No estabas seguro de poder soportar más que un beso. ¿Ahora me estás secuestrando? Me reí.

Me atrajo contra su cuerpo. "¿Quieres esto, Campanilla? Porque es en lo único en lo que pienso.

"Para alguien que no tiene relaciones, eres tremendamente mandón acerca de cómo funciona todo esto".

"Lo resolveremos sobre la marcha. Pero ahora mismo quiero llevarte a casa", dijo con voz profunda y autoritaria.

*No tienes que preguntarme dos veces.* Había fantaseado con este hombre durante semanas.

"Suena justo. Necesito decirles algo a mi hermano y a Lila, y esto es una especie de secreto, ¿verdad? ¿No es así como funcionan las aventuras?"

Él gimió. "¿Nos van a denunciar a recursos humanos? No es que realmente importe, ya que soy dueño de la empresa".

"Por supuesto que no. Ya sospechan porque no pueden ocuparse de sus propios asuntos. Pero nunca se lo dirían a nadie. Saben que no es nada importante. Pero, ¿por qué es un secreto si de todos modos eres dueño de la empresa? Puse los ojos en blanco mientras lo miraba fijamente. No iba a decirle que nos espionaron completamente cuando estábamos afuera y me subí a él como un mono araña. El hombre probablemente se asustaría. Me moví al baño para empacar mis artículos de tocador y él me siguió.

"No tiene sentido involucrar a la gente cuando es temporal, ¿verdad? Tenemos unos días libres en el trabajo, ¿no fuiste tú quien dijo que deberíamos tomarlo un día a la vez? Él estaba detrás de mí y miré al espejo para ver sus cejas fruncidas mientras me estudiaba. Era obvio que esto no era algo que estuviera acostumbrado a discutir.

"Sí. Sin embargo, acabas de hacer las maletas para que me quede contigo un par de días. Entonces ya has cambiado las reglas".

"A la mierda las reglas. Podemos inventar las nuestras a medida que avanzamos".

"Me gusta tu forma de pensar, jefe". Regresé a la habitación, él tomó mis artículos de tocador y los metió en la bolsa rosa. Le escribí un mensaje de texto rápido a Lila, pidiéndole que encontrara la manera correcta de avisarle a mi hermano que me iría por unos días con mi jefe.

Ella envió un montón de emojis de cabezas explosivas y de fuego, lo que me hizo reír.

"¿Estás listo?" preguntó, mientras metía las manos en los bolsillos.

"Yo nací listo." Me reí entre dientes porque esto realmente estaba sucediendo. Y no estaba nerviosa ni ansiosa ni siquiera me permití pensar demasiado en el hecho de que estaba a punto de tener relaciones sexuales con mi jefe.

Quien también resultó ser el hombre más sexy que jamás había conocido.

Además, pensé que probablemente tenía experiencia, por lo que conocería el cuerpo de una mujer, a diferencia de los otros chicos con los que había salido a lo largo de los años.

Se echó mi bolso al hombro y abrió la puerta. Me di vuelta para cerrar la puerta y la nieve seguía cayendo. Me sorprendió envolviendo un brazo alrededor de mi hombro y acercándose mientras me llevaba rápidamente a su auto como si me fuera a congelar si me quedaba aquí un minuto más.

Maddox Lancaster estuvo lleno de sorpresas. Podía ser muy reflexivo cuando quería.

Me ayudó a subir al auto y tomó mi hebilla, que le quité de la mano. "Lo tengo." Ciertamente no necesitaba que el hombre me malcriara por algo que terminaría antes de que regresáramos al trabajo después de las vacaciones.

Esta fue mi primera aventura.

Yo era una mujer moderna, pero siempre había tenido una relación con la persona con la que tenía relaciones sexuales.

Pero esas relaciones apenas habían funcionado, así que tal vez ésta sería la respuesta a todos mis problemas románticos.

Encuentra un chico con el que te guste pasar el rato y ten sexo con él un par de veces.

¿Qué tan difícil puede ser?

*Sin juego de palabras.*

"Me alegro de que estés aquí, Tink". Se aclaró la garganta mientras conducíamos la corta distancia hasta su

casa, antes de mirarme cuando entró en su garaje y apagó el auto. Estaba claro que se sentía incómodo con todo el asunto.

"¿Pensé que eras un jugador?" Dije, mirándolo boquiabierto.

"¿De qué carajo estás hablando? Soy."

"Bueno, ¿por qué pareces tan...?" Me encogí de hombros mientras una amplia sonrisa se extendía por mi rostro. "Extraño. ¿No es esto lo tuyo?"

El puso los ojos en blanco. "En primer lugar, nada de esto es *lo mío*. No hablo de tener sexo con una mujer. Simplemente lo hacemos. Simplemente se sabe el momento en que nos reunimos. Todo en esto es diferente. *Eres* diferente. Así que no quiero traumatizarte ni arruinar esto".

Me desabroché el cinturón de seguridad y me deslicé por el asiento hasta su regazo. "No creo que el hecho de que sacudas mi mundo vaya a traumatizarme. Vamos. Pensé que no tenías un corazón funcional. No seas tan blando conmigo ahora.

Empujó en mi trasero. "Nunca tendrás que preocuparte por nada de que yo sea suave".

Me giré y me senté a horcajadas sobre su regazo, y sus ojos se abrieron como platos. "No estás acostumbrado a ser amigo de una mujer y ahora vamos a complicar las cosas. Lo entiendo. Pero no debes preocuparte. Sé exactamente qué es esto y estoy aquí para ello".

"¿Y cuando volvamos al trabajo?"

"Traeré tu café, leeré los manuscritos que envíes y organizaré tu calendario. Probablemente ni siquiera recordaré esto. Quiero decir, he tenido tres novios en mi vida, así que no soy virgen. Pero el sexo nunca ha sido tan notable para mí, ni me habría resultado difícil estar cerca de ellos una vez que no estemos juntos. No fue muy espectacular, ¿sabes? Tal vez haya algo mal en mí, o tal vez simplemente no sea lo mío. Entonces, creo que tal vez estás haciendo que esto sea más importante de lo que es. Actuaré de forma completamente profesional después. Honor del explorador". Levanté mis dos dedos.

"Puedo prometerte una cosa, Campanilla", dijo, mientras sus labios bajaban por mi cuello.

Empecé a chocar contra él por instinto y mi cabeza cayó hacia atrás. "¿Qué prometes?"

"Esto será más que digno de mención. Y para que conste, mi polla considera ofensiva la palabra *digna de*

*mención* . Y el sexo es definitivamente lo tuyo. Hasta ahora has estado saliendo con chicos y nunca has estado con un hombre. Pero planeo comenzar arrodillándome y enterrando mi cabeza entre tus muslos, lamiéndote y probándote hasta que grites mi nombre una y otra vez.

*Santas bolas de mierda.*

Mi cabeza se levantó y sostuve una mano a cada lado de su cara mientras intentaba recuperar el aliento.

"Vaya, realmente estás hablando sucio". Me mordí el labio inferior. "Pero para que conste, nunca he hecho eso".

"¿Nunca has hecho qué?" Puso su mano debajo de mi barbilla y obligó a mis ojos a encontrarse con los suyos.

"Sabes... si alguien hubiera *enterrado su cara entre mis muslos* , como lo expresaste tan elocuentemente".

*¿Por qué estaba jadeando?*

"¿Nadie te ha probado nunca, Campanilla?" Su lengua salió y se movió lentamente por sus labios regordetes mientras me estudiaba.

Me aclaré la garganta y negué con la cabeza. "No."

"¿Cómo es eso posible?"

Dejé escapar un largo suspiro. "Entonces, mi novio de la secundaria, Scotty, tenía alergia a las nueces. El niño no se metía nada en la boca sin consultar con su madre, así que obviamente eso estaba descartado".

Sacudió la cabeza con incredulidad. "Increíble. Scotty se lo perdió. Y para que conste, me arriesgaría a sufrir un shock anafiláctico sólo por probar tu dulce coño.

"Estás loco", susurré por encima de mi risa.

"¿Y los otros dos?"

"Mi primer novio universitario, Bruno, era más bien un amante del tipo wham-bam-gracias-señora. ¿Sabes?"

"No. No lo hago," dijo secamente, sus ojos buscando los míos. "Como dije, has estado saliendo con chicos".

"Y luego Dikota tenía un piercing en la lengua, así que no estaba dispuesto a arriesgarme a ningún tipo de problema técnico en el sur. Entonces, puse freno a eso con él, aunque él no lo intentó de todos modos. Era un amante muy egoísta, si soy honesto".

"Qué sorpresa. Te robó el coche, se folló a tu compañero de cuarto y persiguió su propio placer. El idiota era muy predecible", siseó.

"Entonces... entrarás en un territorio en el que ningún hombre ha estado antes". Me reí.

"Eso me excita muchísimo. Quiero ser el primero en probarte. Para hacerte sentir tan bien, nunca olvidarás

quién fue allí primero”.

*¿Hace mucho calor aquí?*

Asenti. "Me gusta el sonido de eso."

"¿Sí? Y me gustaría oír tu sonido en mis labios.

"Oh. Mi. Dios mío", susurré. "Creo que estaría abierto a eso".

"Eso es todo lo que necesitaba escuchar". Su boca chocó contra la mía y mis labios se abrieron, invitándolo a entrar.

Nuestras lenguas se enredaron cuando abrió la puerta del auto y logró salir conmigo en sus brazos. Mis piernas rodearon su cintura y nuestras bocas nunca perdieron el contacto.

No podía pensar.

No podía respirar.

Enredé mis manos en su cabello y lo besé con más fuerza.

No iba a pensar demasiado en esto. Iba a disfrutar hasta el último segundo.

O minutos.

O tal vez incluso horas.

**veinte**

LLEVÉ a la casa, mi boca sobre la de ella, mientras caminaba directamente hacia el dormitorio. La dejé en mi cama, su cabello rubio cayendo a su alrededor como un maldito ángel. Y la extrañé en el momento en que mis labios dejaron de estar sobre los de ella.

Sus cejas se juntaron como si estuviera sumida en sus pensamientos.

"Oye, aquí no hay presión. ¿Estás teniendo dudas? Pregunté, esperando que su mirada se encontrara con la mía.

"Por supuesto que no. Pero necesito preguntarte algo".

"Pregunta", exigí.

"¿Durmiste con Heather esa noche?" ella preguntó.

"Diablos, no. Envié su trasero a casa justo después de cenar. Me enojó la forma en que te había tratado. Hice una pausa. "Pero eso no significa lo que tú quieres que signifique".

"¿Qué quiero que signifique, jefe?"

"Que soy el tipo de persona que merece toda tu bondad".

"¿Por qué crees que no mereces la bondad?" Levantó la mano y pasó los dedos por la piel de mi mandíbula.

"Confía en mí. Tengo todo lo que necesito. Pero tú... deberías tener a alguien que pueda darte lo que quieres. Lo que mereces."

Yo sólo era el bastardo egoísta que la quería a pesar de ello. Sabiendo que no podría ir a ninguna parte. Saber esto probablemente terminaría en un desastre. Todavía lo deseaba tanto que no había forma de detenerlo en este momento.

A menos que ella dijera que quería parar.

"Estás pensando demasiado en ello otra vez. Esto es una aventura, así que lo mantendremos informal".

"¿Qué implica dicha aventura?" Mis labios se movieron hacia su cuello, chupé y lamí justo debajo de su oreja y ella gimió. Mi polla se tensaba con tanta fuerza contra la cremallera de mis jeans, desesperada por ser liberada.

"Bueno, creo que el sexo es la base de una buena aventura, ¿verdad? No sé. Esta es más tu área de especialización". Su respiración se volvía agitada y rápida.

Continué moviéndome a lo largo de su cuello y hasta su clavícula mientras hablaba contra su piel. "Correcto, Campanilla. Mucho sexo".

Ella levantó mi cabeza para mirarme.

"Hay algunas reglas, jefe".

Su cálido aliento me hizo cosquillas en la mejilla.  
"Dime."

"Bueno, me refiero a esa vida YOLO". Hizo una pausa cuando la miré con confusión. "*Sólo se vive una vez*".

"¿Qué carajo significa eso? Y para que conste, nunca había hablado tanto antes del sexo". Mi lengua recorrió su cuello. Esto fue suficiente charla; Ya era hora de hacerla sentir bien.

Ella levantó mi cabeza y colocó una mano a cada lado de mi cara.

"Decía que me refiero a la vida YOLO; sin embargo... todavía hay reglas".

"Dime." Levanté una ceja con impaciencia.

"Si vamos a tener relaciones sexuales, entonces sólo tendremos relaciones sexuales entre nosotros. Y cuando hayamos terminado, podremos volver a hacer lo que queramos".

Lo pensé bien. "Nunca he seguido las reglas de nadie, pero no he tenido sexo con nadie desde el día en que entraste a mi oficina y te convertiste en el mayor dolor de trasero que he conocido. Además, no quiero que tengas sexo con nadie más ahora mismo. Entonces, esto significa que tu coño me pertenece por el momento. Eres toda mía, Georgia Reynolds".

"Oooohhh... me gusta lo posesivo que eres con nuestra aventura. Es una agradable sorpresa".

Gruñí y agarré sus caderas, apretando mi enorme polla contra su centro mientras estaba entre sus muslos.

"Mírame", exigí.

Sus ojos encontraron los míos mientras su respiración se hacía más fuerte y yo seguí balanceándome contra ella mientras hablaba. "Mucho sexo. Sólo entre nosotros. Lo mantenemos en secreto. Actuar profesionalmente en la oficina. Y cuando nos cansamos, termina y no hay resentimientos. ¿Estás seguro de que estás de acuerdo con eso?"

"No me ofendas. Normalmente me aburro bastante rápido. Creo que puedo aceptar un acuerdo mutuo para dormir juntos hasta que ya no queramos hacerlo más. Supongo que esta falta de relación tiene la vida útil de un yogur. Le doy una semana. Y luego podremos volver a ser compañeros de trabajo que se molestan unos a otros".

"Nadie se cansa de mi polla en una semana, Tink. Estarás rogando por ello en el momento en que lo

pruebas”.

Ella respiró hondo y me encantó la forma en que reaccionó ante mi boca sucia. “Hablas mucho, Bossman. ¿Por qué no pones tu dinero en lo que dices?”

“¿Qué tal si pongo mi boca en tu coño?” Me incliné y me reí entre dientes contra su oreja y mordí la piel sensible allí.

“Eres un gran triunfador en las conversaciones sucias, ¿no?” preguntó, sus palabras entrecortadas y llenas de necesidad mientras yo empujaba para elevarme sobre ella.

“Mi objetivo es ser el mejor en todo lo que hago, Tink”.

“¿Qué pasa si lo hacemos una vez y no nos gusta?” ella preguntó. Normalmente, me molestaría mucho toda esta charla antes de ponernos manos a la obra, pero me encantó la forma en que ella compartía cada pensamiento que pasaba por su cabeza.

“Estás dudando del caballo equivocado. Y por caballo quiero decir que estoy colgado como tal. Nunca he dejado a una mujer insatisfecha”. Sonreí mientras alcanzaba el dobladillo de su suéter. Tenía demasiada ropa puesta.

“Qué arrogante”, bromeó.

“Puse la polla engreída, Tink”.

Ella se rió y se inclinó hacia adelante para que yo pudiera quitarle la ropa.

“Está bien, gran conversador. Veamos cómo haces tu magia”.

Tiré al suelo su suéter y la camisa de manga larga que llevaba debajo. Llevaba un sujetador de encaje color melocotón y se me hizo la boca agua al verla.

“Mierda. Estas tetas persiguen mis sueños”. Pasé la mano por su espalda, le desabroché el sujetador con una mano y ella cayó sobre la cama. Cubrí sus turgentes tetas con mis grandes manos y estaban hechas para mí. Un puñado perfecto.

Pasé mis dedos sobre ellos, pellizcando sus duros picos.

“¿En realidad? No son tan grandiosos”, susurró, y en ese momento me di cuenta de que probablemente estaba hablando porque estaba nerviosa. Nadie nunca la había hecho sentir bien y planeaba rectificar eso esta noche. La haría sentir tan bien que nunca lo olvidaría.

“Son obras de arte de mierda”. Mi boca se movió para cubrir un pecho y ella jadeó. Mi mano trabajó con la otra mientras lamía y chupaba mientras ella arqueaba la espalda y casi se caía de la cama. Pasé de uno a otro, tomándome mi tiempo, mientras mi mano se movía hacia la

banda de sus nalgas. Me deslicé debajo de la cintura y me moví entre sus muslos, apartando la tira de tela de mi camino y encontrándola empapada.

Fóllame.

Nunca me había sentido tan excitado en mi vida.

"Tan jodidamente mojada, Tink. Esto definitivamente es lo tuyo". Me reí entre dientes contra su pecho mientras sus dedos se enredaban en mi cabello.

Me aparté, retirando mi mano y mi boca de su cuerpo, y la pérdida de contacto rozó lo doloroso. Su mirada buscó la mía, con ojos salvajes, mientras colocaba una mano sobre su pecho para calmar su respiración.

"Demasiada ropa. Te necesito desnuda. No puedo esperar más". Agarré la cintura de sus nalgas y tiré de ellas hacia abajo mientras mis dedos se movían a lo largo de sus muslos delgados y tonificados antes de tirarlos al suelo. Debajo esperaban unas bragas color melocotón que hacían juego con su sujetador, y yo no era un hombre paciente. Mi cara descendió hasta la cima de sus muslos mientras la respiraba. Retrocedí y lentamente le bajé las bragas por los muslos, luchando contra el impulso de arrancárselas del cuerpo.

Ella extendió la mano. "Yo también te quiero desnuda".

Me saqué el suéter por la cabeza y lo dejé caer junto a su ropa. Se levantó para descansar sobre sus codos y se lamió los labios mientras su mirada recorría mi pecho y mis abdominales. "Impresionante. Bájate los pantalones, jefe.

La estudié porque normalmente me gustaba tomar el control. Pero me excitó que ella estuviera pidiendo lo que quería.

Me quité los zapatos antes de desabrocharme el botón y la cremallera de mis jeans y los metí, junto con mis calzoncillos, por mis piernas, alejándolos de mí. Me quedé allí mirándola, con mi polla erguida, hinchada y ansiosa.

"Guau. Eres un dios cincelado, Maddox Lancaster. Sus palabras fueron entrecortadas y mi polla reaccionó hinchándose aún más, si eso fuera posible. Me moví entre sus piernas, empujándola hacia atrás mientras acariciaba su mejilla.

"¿Te gusta lo que ves, Tink?"

"Sí. ¿Y tú?"

"Si mi pene se pone más duro, explotará. Eres tan jodidamente hermosa", dije, inclinándome mientras mi boca capturaba la de ella.

Nunca había sido alguien que hablara durante el sexo. O decirle demasiado a una mujer que era hermosa. Claro, le daría un cumplido ocasional, pero no podría decirle lo suficiente a esta mujer. Ella era perfecta de una manera que nunca había experimentado.

Y la deseaba más de lo que jamás había deseado nada ni a nadie.

Mi lengua entró y salió de su boca antes de mordisquear su labio inferior y recorrer su cuello, deteniéndose en cada uno de sus senos.

Les presté la misma atención mientras mi mano acariciaba entre sus piernas y ella gemía.

Besé mi camino hacia abajo por su estómago plano, retrocediendo para ver bultos fríos que cubrían su piel dorada.

Bromeé con ella, pasando mi mano de un lado a otro y encontrándola aún más empapada ahora. Mi dedo provocó su entrada, empujando lo más mínimo, y me sorprendí de lo apretada que estaba. Me aparté antes de meter el dedo en la boca y gemí.

"Qué jodidamente dulce, Tink".

Sus ojos se abrieron y sus labios se abrieron mientras me miraba con sorpresa. "Gracias."

Jesús. ¿Realmente nunca había estado con un hombre que la deseaba como yo?

Sonreí. "¿Estás seguro de que estás de acuerdo con esto?"

Ella asintió frenéticamente, lo que me hizo reír. Lentamente la acerqué al borde de la cama y le separé más las piernas antes de caer de rodillas en el suelo. Levanté cada pierna y la coloqué sobre mi hombro, mirándola por última vez.

"Relajarse. Te tengo, ¿vale? Esto se va a sentir jodidamente bien".

"Bueno." La palabra era temblorosa.

Me tomé mi tiempo. Mi lengua se deslizó a lo largo de sus pliegues, provocando y provocando, mientras ella comenzaba a retorcerse. Sus dedos tiraron de mi cabello cuando mi boca encontró su clítoris, y chupé con fuerza, moviendo mis dedos donde acababa de estar mi lengua.

Al principio la acaricié suavemente, esperando que encontrara su ritmo.

Su respiración estaba fuera de control y seguí chupando su clítoris y moviendo mi lengua por fuera mientras ella se resistía contra mi boca. La miré mientras deslizaba un dedo

y ella se tensó al principio antes de relajarse. Tan jodidamente apretado. No sabía cómo encajaría mi pene.

Entré y salí de ella antes de deslizar un segundo dedo. Podía sentirla apretándose a mi alrededor.

"Maddox", susurró ella.

Su cuerpo se balanceaba cada vez más rápido. Seguí su ritmo, entrando y saliendo de ella, mientras mi lengua y mis labios encontraban el mismo ritmo mientras provocaba su clitoris implacablemente.

Los pequeños ruidos que escapaban de su dulce boca me tenían tan duro que apenas podía ver con claridad.

Sus caderas se sacudieron cada vez más rápido.

Desesperada y necesitada.

Ella jadeó y jadeó.

Y lo sentí antes de que sucediera. La forma en que apretó mis dedos, la forma en que sus manos agarraron mi cabello, el sonido de su voz gritando mi nombre mientras se separaba para mí. Me quedé allí, esperando a que ella aprovechara hasta el último momento de placer.

"Oh, Dios mío", dijo, una vez que su respiración se calmó. "Guau."

Me levanté para mirarla mientras su pecho seguía subiendo y bajando.

"¿Nunca habías venido antes, Campanilla?" Pregunté mientras me movía hacia la cama, levantándola para acomodarla contra mi pecho.

"Sé cómo complacerme a mí misma, pero eres el primer hombre que me da un orgasmo", dijo en voz baja y sexy.

No estaba segura de por qué eso me hacía tan jodidamente feliz, pero así era.

Quería ser ella primero.

Quería marcarla para siempre.

Hazla mía en todos los sentidos.

*Mío.*

**veintiuno**

Georgia

ME ACARICIÓ el pelo mientras sus brazos me rodeaban. Mi cuerpo todavía estaba bajando del orgasmo épico que acababa de atravesarme.

Nunca había experimentado nada parecido.

Y ahora él me sostenía en sus brazos, su duro pecho debajo de mi mejilla mientras me abrazaba.

Si de esto se trataba una aventura, yo estaba aquí para ello.

Las relaciones estaban sobrevaloradas. Dikota nunca quiso abrazarse después del sexo. Dijo que necesitaba tiempo a solas para procesarlo, y que ambos nos quedaríamos ahí tumbados, mirando al techo.

Pero esto... el abrazo después del orgasmo fue un segundo cercano a lo que acababa de experimentar.

Y allí estaba el elefante en la habitación que sería imposible ignorar.

Mi mano se deslizó entre nosotros, envolviendo su enorme erección. Era grueso, largo y duro como una maldita roca.

Maddox Lancaster realmente era todo hombre.

Su cuerpo era una obra maestra cincelada. Había perdido la cuenta de sus abdominales, mientras mis ojos escaneaban su pecho con admiración, pero luego se dejó caer los pantalones al suelo y me quedé boquiabierta con asombro ante el hombre y su enorme pene.

Nunca había visto nada parecido.

Respiré hondo y lo sentí crecer en mi mano mientras lo acariciaba. ¿Cómo fue eso posible?

¿Y cómo diablos iba a caber dentro de mí esta cosa tan enorme?

Se rió entre dientes sobre su rápida respiración, como si estuviera leyendo mis pensamientos.

"Estarás bien, Campanilla. Nos tomaremos nuestro tiempo". Soltó un suspiro cuando mi pulgar acarició la punta, sintiendo lo resbaladizo allí antes de deslizarse hacia abajo.

"Bueno. ¿Tienes un condón?"

"Sí", dijo con voz ronca. Se acercó a la mesita de noche y abrió el cajón antes de romper el paquete de aluminio con los dientes y dejar caer el envoltorio al suelo mientras yo continuaba acariciándolo.

Me puse de rodillas, bajé la mano de donde lo había estado agarrando y se la tendí. "Muéstrame cómo hacerlo".

Me estudió. "Muchas novedades esta noche, ¿eh?"

Colocó el condón en mi mano y me guió hasta la punta de su enorme pene. ¿Era descomunal siquiera una palabra?

Si no, tenía que serlo. Porque no había otra explicación para lo que estaba viendo.

Su mano cubrió la mía mientras le pasaba el látex.

Me sobresaltó cuando alcanzó mis caderas y me puso sobre él. Sentándome a horcajadas sobre sus caderas con mis rodillas mientras flotaba sobre el Monte Cockasaurus.

Sí... la polla de Maddox Lancaster merecía un apodo. Así de espectacular fue.

"Puedes controlar la velocidad y cuánto puedes manejar, ¿de acuerdo?" dijo, su mirada fija en la mía. "Si no nos sentimos bien, paramos. Hay otras cosas que podemos hacer".

"Está bien", dije, colocándome justo encima de él, su punta provocando mi entrada. Y lo deseaba tanto que estaba decidida a hacer que esto funcionara. Me deslicé un poco hacia abajo, estremeciéndome ante la intrusión. Sus manos subieron y cubrieron mis pechos, pellizcando mis pezones, mientras un gemido se escapaba de mis labios, y lo acepté un poco más.

Centímetro a centímetro glorioso.

Hacía una pausa y me permitía un minuto para adaptarme a su tamaño mientras él continuaba explorando mi cuerpo antes de acercar mi cabeza a su boca.

Al principio me besó lentamente, su lengua entrando y saliendo mientras yo lo penetraba un poco más profundamente. Me besó más fuerte mientras una mano se enredaba en mi cabello y la otra recorría mi espalda de arriba a abajo. Era tan relajante, la mezcla de placer y dolor, que no podía tener suficiente. Me deslicé hacia abajo, llevándolo hasta el fondo, y ambos nos quedamos congelados por un momento.

Al principio fue incómodo, casi difícil respirar. Pero me senté y respiré un par de veces mientras lo miraba.

Sus ojos oscuros estaban entrecerrados, sus labios hinchados por besarme y sus dedos todavía recorrían mis senos.

"Qué jodidamente hermosa, Tink".

La forma en que me miraba, tocándome.

Nunca antes había compartido un momento más íntimo con un hombre.

Estaba en un gran problema y lo sabía.

Pero no podría detenerlo si quisiera.

Levanté lentamente mientras sus dedos se entrelazaban con los míos, y bajé con la misma lentitud al principio. Lo hice una y otra vez.

En algún momento del camino, el dolor se había convertido en placer.

Podía sentirlo en todas partes.

Nuestras manos se conectaron mientras me tomaba mi tiempo montándolo una y otra vez.

Gimió cuando sus manos se desenredaron de las mías y agarró mis caderas antes de sentarse hacia adelante y sus labios sellaron un pecho. Lamió y chupó, y encontramos nuestro ritmo.

Se movió hacia el otro pecho mientras rodeaba mi pezón con su lengua, y mi cabeza voló hacia atrás mientras me arqueaba hacia él.

Más rápido.

Más difícil.

No pude conseguir suficiente.

Sus dedos se movieron entre nosotros y me tocó justo donde lo necesitaba.

Me apreté a su alrededor, mi cuerpo se puso rígido cuando la corriente más poderosa me atravesó, y temblé y temblé incontrolablemente.

"Joder", siseó mientras bombeaba dentro de mí una vez.

Dos veces.

Y luego se fue al límite conmigo.

Un sonido gutural salió de su garganta y continuó moviéndose dentro de mí, tirando de mi cabello mientras acercaba mi boca a la suya.

Nunca había sentido algo así.

Esto hizo que el orgasmo anterior pareciera una ronda de práctica.

Mis brazos, mis manos, mis dedos... todo hormigueaba. Mi pecho latía con tanta fuerza que podía oír los golpes en mis oídos.

Nuestras respiraciones dificultosas inundaron la habitación cuando un rayo de luz de luna iluminó su hermoso rostro. Nos quedamos así, conmigo encima de él y sus brazos alrededor de mí, hasta que ambos pudimos reducir la velocidad de nuestra respiración.

Y luego se apartó para mirarme.

"¿Qué carajo me estás haciendo?" él susurró.

Apoyé mi mano en su mejilla. "Lo mismo que me estás haciendo a mí".

El asintió antes de deslizarme fuera de él y recostarme en la almohada antes de levantarme y caminar hacia el baño. Presioné mis codos para ver cómo su musculoso trasero se flexionaba con cada zancada de sus largos y gruesos muslos. Sus anchos hombros estaban cortados a la perfección y su espalda era una obra de arte.

"Puedo sentir tus ojos sobre mí, Tink".

"No estoy tratando de ocultar el hecho de que estoy mirando". Me reí entre dientes, pero mi voz era apenas reconocible. Todo era ronco y sexualizado. ¿Su pene había sido tan grande que había golpeado mis cuerdas vocales?

La idea me hizo reír más fuerte, y Maddox salió del baño, con más energía de polla de la que cualquier hombre debería tener.

Pero lo usó bien.

Se lanzó encima de mí y me hizo retroceder. Sus manos encontraron las mías nuevamente y entrelazaron nuestros dedos mientras los sujetaba sobre mi cabeza.

"¿Qué es tan gracioso, Campanilla?"

"Simplemente no puedo creer todo lo que acaba de pasar, ¿sabes?" Yo dije.

Se puso boca arriba y me arrastró con él. "No te lastimé, ¿verdad?"

Había un lado más suave en este hombre que no pensé que mostrara a mucha gente, y me sentí honrado de que me lo mostrara a menudo.

"Mmm no. Quiero decir, al principio, fue un shock para el sistema", dije, levantando la vista y sonriéndole. "Pero luego fue simplemente... increíble".

"Te sentiste tan jodidamente bien. No sé si alguna vez me haré suficiente de ti, Campanilla.

Pasé mis dedos por su pecho, por la ligera capa de cabello oscuro y tracé cada uno de sus distintos abdominales. "Cuidado, jefe. No querrás enamorarte de mí ahora.

Él no se rió. No dijo una palabra.

La energía en la habitación cambió.

Quería decirle que ya estaba perdidamente enamorada de él.

Pero sabía que eso lo asustaría.

Fue para mí enamorarme del chico que no podía tener.

Porque este hombre había dejado claro que esto era temporal, pero eso no me impedía desearlo.

"Dime cómo fue crecer en una casa con todos esos niños y todo ese amor allí", dijo, sorprendiéndome con la

pregunta. Sus dedos recorrieron suavemente mi espalda y mi cuello.

"Loco. Caótico. Divertido. Frustrante", dije. "Ser el bebé de la familia a veces puede resultar difícil. Todos creen que saben qué es lo mejor para mí. Pero al mismo tiempo, nunca tengo un día en mi vida en el que no sé cuánto me aman".

"Ese es el sueño, ¿verdad?" dijo, con voz baja y seria, como si estuviera sumido en sus pensamientos.

Me levanté para mirarlo. "Veo la forma en que te mira tu abuelo, Maddox. Y no conozco a tu padre, ni a tu hermano, ni a tu abuela, pero supongo que ellos también te aman intensamente".

Él sonrió. Una de esas raras sonrisas que me dio. Dientes perfectamente blancos, rostro hermoso y una sonrisa que llegaba hasta sus ojos oscuros. "Eso es porque estás bien, Campanilla. Crees que todo el mundo es adorable".

"No. Pero sé que lo eres".

*Porque estoy locamente enamorado de ti.*

Maddox me rodeó con sus brazos un poco más fuerte y escuché el sonido de su respiración. La forma en que su pecho subía y bajaba conmigo contra él. El latido rítmico de su corazón me tranquilizó. Y me quedé dormido, sintiéndome más relajado y contento que nunca en mi vida.

Cuando abrí los ojos, la habitación estaba completamente oscura, así que supe que todavía era de noche. Miré alrededor de la habitación y Maddox ya no estaba. Cogí mi teléfono y vi que eran poco más de las dos de la mañana y lo dejé nuevamente en la mesa de noche.

Me puse de pie, encontré su suéter en el suelo y me lo puse por la cabeza. La calidez de la cachemira me envolvió, ajustando más como un vestido, y caminé a través del dormitorio y salí al pasillo.

¿Adónde pudo haber ido?

Era media noche.

"¿Maddox?" Susurré.

Escuché lo que sonó como una voz apagada de angustia y corrí hacia el dormitorio al final del pasillo. Cuando abrí la puerta, Maddox tenía las manos en alto mientras seguía gritando y sonaba como si estuviera diciendo "ayuda", pero era difícil saberlo.

Me acerqué a un lado de la cama y tomé sus manos. "Hey Soy yo. Estas bien."

Apartó las manos y las agitó un poco, pero yo me acerqué, con las manos a cada lado de su cara. "Maddox. Maddox".

Mantuve mi voz tranquila. Había oído a mi madre hablar de pacientes que padecían terrores nocturnos y sabía que no debía despertarlo, pero no podía soportar verlo tan alterado.

Continué diciendo su nombre y finalmente dejó de gritar y abrió los ojos de golpe.

Al principio parecía aterrorizado. Confundido. Devastado. No pude ubicar todas las cosas que vi en su mirada oscura.

"Estás bien", susurré.

"¿Tink?" Parpadeó un par de veces antes de sentarse y pasarse una mano por la cara.

"Vine a buscarte. No sabía adónde fuiste".

Parecía tan vulnerable cuando su mirada se encontró con la mía. Casi me dejó sin aliento. "Normalmente no paso la noche con las mujeres con las que estoy. No hago fiestas de pijamas".

¿Sin embargo me había pedido que me quedara con él unos días? Parecía que ambos estábamos teniendo muchas novedades.

"¿Por qué no me dijiste eso?"

"No me gusta anunciar el hecho de que tengo pesadillas, Georgia. No es algo de lo que esté orgulloso".

Lo empujé para que se acostara boca arriba y me deslicé en la cama a su lado, mis dedos se movieron a lo largo de su mandíbula en un intento de consolarlo. "Tampoco debería ser algo de lo que te avergüences. Mucha gente tiene pesadillas, Maddox.

Dejó escapar un largo suspiro. "Mierda. Esto es complicado. Quería que te quedaras aquí unos días, pero pensé que si dormía en otra habitación no te despertaría.

"Oye", dije, empujando su pecho para mirarlo. La habitación estaba a oscuras, pero a través de las persianas entraba suficiente luz para distinguir sus rasgos. "No me despertaste. Me desperté solo y vine a buscarte".

"Lamento no haber estado allí. Debería habértelo dicho".

"Te perdono. En realidad eres muy tierno, Bossman.

"Eres la única mujer que he querido abrazar después del sexo", dijo, en voz baja y vacilante, como si admitirlo fuera algo que le incomodara compartir.

"¿Crees que son mis habilidades con el pickleball las que me hacen especial?" Dije, mi voz toda provocativa.

"O la forma en que me montaste como un maldito jockey en el Derby de Kentucky".

Me reí. "Volvamos a dormir, ¿de acuerdo?"

"Si hago algo..." Hizo una pausa. "O si grito y te asusta, quiero que te vayas".

"No me asustas, Maddox". Rodeé su pecho con mis brazos y me volví a quedar dormida.

No tenía miedo de que Maddox tuviera una pesadilla.

Sólo tenía miedo de que probablemente me rompiera el corazón.

**Veintidós**

CUANDO ME DESPERTÉ a la mañana siguiente, miré a mi alrededor y me di cuenta de que Georgia se había ido. Me puse de pie, preocupada de haber hecho algo para asustarla.

Jesús. La cagué al invitarla aquí. ¿Qué estaba pensando? Yo no lo estaba.

La quería conmigo y lo intenté.

Y ahora sabía acerca de las pesadillas.

Aparte de Wyle, ella era la única.

Corrí por el pasillo y el olor a tocino inundó mis sentidos. Miré en mi habitación y ella no estaba allí, así que me puse un par de pantalones deportivos y mi sudadera con capucha de Harvard y salí a la cocina.

Le había dado a Hilda la semana libre por vacaciones, aunque ella nunca cocinaba cuando estaba aquí.

"My Sharona" sonaba por el altavoz del mostrador, pero el volumen era bajo. Obviamente, ella no quería despertarme. Estaba de espaldas a mí, pero pude ver que llevaba mi suéter negro que cubría su pequeño cuerpo y terminaba en la mitad del muslo. Llevaba el sombrero de vaquero de mi abuelo y balanceaba las caderas al ritmo de la música mientras cascaba un huevo en la sartén.

*Tan jodidamente sexy.*

Me tomé un minuto para disfrutar la vista antes de hablar. "¿Qué estamos haciendo aquí?"

Ella saltó, dejó caer el huevo al suelo y dejó escapar un pequeño chillido.

Me reí entre dientes y me acerqué, tomando algunas toallas de papel y limpiando el desorden mientras ella me miraba.

"Lo siento. No quise asustarte".

Una vez que tiré el huevo crudo a la basura, ella tomó el limpiador y limpió los restos del huevo en el piso para asegurarse de que ya no estuviera. Puso sus manos en sus caderas y me sonrió.

"Todo ese buen amor me dio hambre. Espero que esté bien que nos haya preparado el desayuno".

"Por supuesto que es." Metí las manos en los bolsillos de mis pantalones para evitar alcanzarla.

No podía tener suficiente de ella, y eso nunca me había pasado antes.

"Estaba pensando en toda esta experiencia de aventura y siento que esto podría ser lo mío. Juzgué mal la idea". Se

dio la vuelta y partió otro huevo en la sartén antes de ponerse un par de guantes de cocina de mi cajón y sacar el tocino chisporroteante del horno. Sacó dos platos (claramente ya había encontrado su camino en la cocina) y comenzó a servir nuestra comida. Olía muy bien.

"¿De qué estamos hablando?" Pregunté, sirviéndonos a cada uno un vaso de jugo de naranja, mientras ella llevaba los platos a la mesa.

"Estamos hablando de aventuras. Quiero decir, esto es genial. Tuve dos orgasmos, dormí como un bebé y ahora estamos desayunando juntos y es totalmente cómodo. Esta aventura es mejor que cualquier relación que haya tenido. Ella se encogió de hombros, cogió un trozo de tocino y le dio un mordisco en la parte superior.

Eso fue porque nada de esto era como una aventura típica. Nunca le pedí a una mujer que se quedara conmigo por días o que durmiera en mi casa. Tampoco me habría acostado jamás con una mujer en brazos ni habría disfrutado desayunando juntos.

Pasaba mucho tiempo con Georgia a diario, y ahora habíamos añadido sexo fabuloso a la ecuación: el mejor sexo que había experimentado en toda mi puta vida, si fuera honesto. Y ahora estaba jodido porque sólo quería más.

*Nada de esto fue una aventura.*

Pero lo más probable es que lo arruinaría todo, así que no se lo admitiría todavía.

"Veó." Tomé unas croquetas de patata, me las metí en la boca y gemí. Maldita sea, ella era una buena cocinera. "Esto es delicioso."

"¿Ves lo que estoy diciendo? Esto es beneficioso para todos".

Asentí, luchando contra el impulso de sonreír. "Gracias por quedarte anoche. Lamento la pesadilla".

"No seas ridículo. Se necesita mucho para asustarme, Bossman. Finn solía caminar sonámbulo. Una noche, después de haber visto una película de terror, él entró en mi habitación en medio de la noche y se paró junto a mi cama, mirándome. Abrí los ojos y grité. Me asustó muchísimo. Su cabeza cayó hacia atrás entre risas.

"¿Qué hiciste?" La estudié mientras comía unos huevos con el tenedor.

"Bueno, no sabía que estaba sonámbulo, así que me lancé desde la cama y le propiné un tajo de kárate al pobre bastardo en la garganta. Pensé que estaba jugando

conmigo. Pero mis padres llegaron corriendo, todos se despertaron y luego nos dimos cuenta de que Finn no estaba despierto. A la mañana siguiente no estaba contento al saber que lo había agredido mientras dormía. Nunca volvió a entrar a mi habitación, pero de vez en cuando camina sonámbulo. Es como tener una pesadilla y no hay nada de qué avergonzarse por ello". Tomó un sorbo de jugo de naranja y luego se lamió los labios después de dejar el vaso, y mi polla respondió de inmediato.

"He tenido la misma pesadilla durante años", admití. Demonios, ya estaba ahí afuera, también puedo explicarlo.

"¿Qué pasa en tu pesadilla? ¿Te acuerdas?"

Dejé mi tenedor. "Siempre es lo mismo. Encontrar a mi mamá ahogándose y jadeando en su cama. Sin saber qué carajo estoy haciendo, pero intento RCP y no hay cambios. En mi pesadilla, esto sigue y sigue, pero en realidad todo sucedió muy rápido. Pero es vívido y siempre siento que estoy allí. Reviviendo de nuevo el peor momento de mi vida". Me aclaré la garganta. Nunca había hablado de eso con nadie. Sí, Wyle sabía que los tenía, pero no discutimos los detalles.

Y Georgia había demostrado ser digna de confianza, ya que nada de lo que había compartido había regresado en mi contra.

Ella no buscaba venderme ni ganar dinero rápido.

"¿Con qué frecuencia los tienes?"

"Honestamente no lo sé porque vivo y duermo solo".

"¿Entonces realmente nunca te duermes con tus *amantes*?" Lo dijo tan dramáticamente que fue imposible no reírse.

"Lo dices como si fuera una especie de acompañante masculino. Hay muchas mujeres que desean una buena cena, buen sexo y luego se separan. No es tan raro".

"Lo entiendo", dijo, y sus labios se curvaron en las comisuras antes de dejar el sombrero de mi abuelo sobre la mesa. "Pero el después es bastante bueno, ¿verdad? O tal vez solo soy una persona cariñosa. Pero no lo sé, Bossman, me gustó acostarme contigo. Tal vez sea porque me trabajas hasta los huesos, así que es una costumbre estar cerca de ti". Ella sonrió.

"El hueso, ¿eh? Tengo un hueso diferente para ti".

"Muy sucio." Hizo una pausa por un minuto y miró por la ventana de la cocina antes de volverse hacia mí. "¿Sabes que no te gustaba que montara en scooter, incluso antes de conocerme? Sabías que era peligroso, ¿verdad?"

"Sí. Ni siquiera me hagas hablar de ese pedazo de mierda motorizado. Levanté una ceja.

"Bueno, a veces, alguien desde afuera que mira hacia adentro puede ver las cosas con mayor claridad". Se aclaró la garganta y tomó un sorbo de jugo. "Creo que tienes mucho trauma por encontrar a tu mamá de la forma en que lo hiciste. Pero creo que hablar con alguien podría ayudar mucho".

Puse los ojos en blanco. "¿No es eso lo que estamos haciendo?"

"Somos. Y hablaré contigo sobre ello tan a menudo como quieras. Pero no soy un profesional capacitado. Entonces no sabría cómo ayudarte con las pesadillas, ¿sabes? Y mereces dormir tranquilo sin que te persiga ningún recuerdo". Su mirada estaba llena de tanta empatía que hizo que mi pecho se apretara.

"No tengas lástima de mí, Campanilla".

"Nunca te tendría lástima. Me molestas demasiado". Ella se rió entre dientes. "Solo lo menciono porque mi mamá es una terapeuta fabulosa y ha ayudado a mucha gente".

"No necesito un psiquiatra".

"Solo para tu información... si hablas con mi mamá, nunca digas esa palabra. Es un detonante para ella. Ella lo encuentra ofensivo. Ella es terapeuta, no psiquiatra. Entonces ella sabe cosas sobre esto que tú y yo no sabríamos.

"O simplemente podrías montarme otra vez, o sentarte en mi cara y mantenerme despierto", dije, alcanzando el último trozo de tocino en mi plato.

"Me encantaría hacer cualquiera de las dos cosas", dijo, con las mejillas sonrojadas, y me encantó.

"Pensaré en hablar con tu mamá, ¿de acuerdo?" Levanté las manos cuando ella empezó a aplaudir como si hubiera ganado un gran premio. "No voy a hacer ninguna promesa."

"Me lo llevo."

"Entonces, ¿qué quieres hacer hoy?" Le pregunté porque la tenía para mí solo durante unos días. No era como si realmente tuviéramos que escondernos si salíamos a comer, porque ya lo hacíamos a menudo durante nuestros días de trabajo juntos. Podríamos hacer que pareciera que estábamos hablando de negocios. ¿O simplemente estaba tratando de encontrar una manera de hacer que lo que estábamos haciendo estuviera bien? Si fuera capaz de hacer algo real, simplemente dejaría saber que estábamos

juntos y hablaría con mi abuelo. Tendría que cambiar de puesto de trabajo, obviamente; Sería muy poco profesional follarme a mi asistente.

Que era exactamente lo que estaba haciendo.

Pero no estaba dispuesto a perderla en el trabajo cuando había muy pocas posibilidades de que esto durara más allá del fin de semana.

Simplemente disfrutaría este tiempo con ella. Ambos superaríamos la atracción la próxima semana y volveríamos a hacer lo mismo de siempre.

"Hoy vamos a hacer esquí de fondo. Conozco un gran sendero".

"El esquí de fondo es muy aburrido, ¿no? ¿Por qué no vamos simplemente a esquiar?"

"Te lo dije... sobresalgo en deportes no tradicionales. Soy un asco en descenso. Odio el telesilla. Y no me gusta ir tan rápido". Ella se encogió de hombros y parecía tan inocente y dulce mientras confesaba su falta de habilidades. Me hizo querer aumentar su confianza.

"¿Y si hacemos un día de cada uno? Y cuando vayamos a esquiar cuesta abajo, te arroparé frente a mí y controlaré la velocidad".

"Guau. Esto es como descubrir que el Hombre de Hojalata tiene corazón. Mírate, tierno".

"¿Qué te dije acerca de llamarme suave?" Dije, poniéndome de pie y sacándola de la silla. La puse sobre mi hombro y mi mano encontró su trasero mientras corría por el pasillo con ella. Ella se reía histéricamente cuando la dejé en la cama.

Sus ojos escanearon mis pantalones deportivos para ver mi ansiosa polla apuntándola. Tenía opinión propia y lo pasaba mal por Georgia Reynolds.

"Bueno, está claro que suave no es la palabra adecuada para ti. ¿Qué tal si nos ocupamos de eso juntos en la ducha?"

"¿Quieres ducharte conmigo, Tink?" Pregunté, mientras me acercaba y le levantaba los brazos antes de pasarle mi suéter por la cabeza y encontrarla completamente desnuda debajo.

Ella contuvo el aliento y asintió antes de estirarse hacia adelante y bajar mis pantalones por mis piernas y luego ponerse de pie y deslizar sus manos debajo de mi sudadera con capucha.

El toque de esta mujer hizo algo en mí. Me hizo sentir cosas que nunca me había permitido sentir.

Tomé su mano y la llevé al baño antes de abrir la ducha. Nunca antes me había duchado con una mujer.

Siempre se sintió demasiado íntimo.

Pero yo era todo una primicia con esta chica.

Primero entró en la ducha de gran tamaño, echó la cabeza hacia atrás y se rió mientras el agua caía sobre su hermoso rostro.

"¿Que es tan gracioso?" La sostuve contra mi cuerpo, mi polla palpitante golpeaba su bajo vientre.

"Simplemente no puedo creer que me esté bañando con mi jefe. Supongo que he llevado lo inapropiado a un nivel completamente nuevo".

No me gustó que bromeara acerca de no ser profesional. Yo era su maldito jefe. Yo fui quien cruzó la línea. La verdad era que Georgia estaba sobrecalificada para el trabajo que le habían asignado. Debería haberla trasladado a un departamento diferente hace unas semanas cuando comencé a darle manuscritos para que los leyera.

"No hay nada inapropiado en tí", siseé, levantando su barbilla para que su mirada se encontrara con la mía.

"Abrochate el cinturón, jefe. Te lo mostraré inapropiado".

Y antes de que pudiera procesar lo que estaba sucediendo, ella se arrodilló y agarró mi polla antes de guiarla entre sus labios.

Y justo cuando pensaba que las cosas no podían mejorar, Georgia Reynolds me hizo la mejor mamada de mi vida.

**veintitrés**

Georgia

NUNCA ANTES HABÍA SIDO fanático de las mamadas. Lo había evitado a toda costa... pero no hoy. Lo había disfrutado, lo cual era difícil de entender.

Durante las últimas veinticuatro horas había aprendido que complacer a Maddox Lancaster me excitaba por completo. La forma en que gimió, empujó y se deshizo por completo, era algo digno de ver.

Me hizo sentir empoderada, sexy y deseada.

Y aquí estaba yo, con este hermoso hombre que acababa de devolverme el favor arrodillándose y enterrando su cabeza entre mis muslos hasta que grité su nombre y apenas pude mantenerme en pie. Luego siguió lavándose el pelo.

Ningún hombre me había lavado el pelo antes.

Me masajeó el cuero cabelludo y gemí mientras enjuagaba cuidadosamente mi cabello, asegurándose de que el jabón no entrara en mis ojos.

Me enjaboné las manos y procedí a lavar su cuerpo mientras él permanecía allí con los brazos cruzados sobre su musculoso pecho, mirándome.

Aventura o no, esto superó todas las expectativas.

Si esto terminara mañana y ningún hombre volviera a tocarme, no me quejaría.

"Sigues cubriendo mi polla con espuma y haré que te arrodilles para poder follar esa dulce boca tuya otra vez". Su voz era áspera, sus ojos entrecerrados mientras me miraba.

Me reí entre dientes, me enjuagué las manos y cerré el agua.

Me envolvió con una toalla antes de hacer lo mismo consigo mismo y pasamos los siguientes cuarenta y cinco minutos vistiéndonos y preparándonos para el día.

Juntos.

Hablamos y nos reímos, y él se quedó en el baño cuando terminó, mirándome maquillarme y secarme el cabello.

Y salimos por la puerta poco después.

Esquí de fondo, allá vamos.

---

"¡Vamos demasiado rápido!" Grité mientras él me guiaba montaña abajo. Sus piernas estaban a cada lado de las

mías, sus brazos me rodeaban, y si no estuviera usando mis petos de esquí blancos y mi chaqueta a juego, sentiría la erección subiendo a mi espalda baja aún más.

Insistí en que cubriéramos cada centímetro de nuestra cara, en caso de que alguien de la oficina nos viera aquí. El esquí de fondo había sido mucho más fácil, ya que estuvimos completamente solos todo el día en el sendero.

Pero los complejos turísticos aquí estaban ocupados, así que este era el plan. Y teniendo en cuenta que afuera hacía mucho frío, estar abrigado no fue un problema.

"Deja de quejarte. Apenas nos movemos", gruñó contra mi oreja, que estaba cubierta por mi gorro de nieve blanco favorito con un pompón de gran tamaño.

Habíamos pasado las últimas cinco noches juntos en su casa. Solo me fui una vez para ir a ver una casa de alquiler que había salido al mercado mientras Maddox tenía trabajo que poner al día, y me detuve en mi casa para coger mi ropa de esquí.

Lo loco fue que no estaba aburrido ni irritado ni dispuesto a irme.

Seguí esperando a que diera por terminado, pero aún no lo había hecho. Y no lo habíamos discutido. Habíamos tenido sexo interminable, comimos todas las comidas juntos, vimos un montón de películas y tuvimos nuestras dos salidas probando nuestros esquís tanto en una superficie plana como en una gran montaña.

Pronto regresaríamos a la oficina y no sabía lo que eso significaba. ¿Volveríamos a ser jefe y empleado?

Ese era el plan, y no iba a luchar contra él porque esta aventura había hecho mucho bien a mi confianza. Ahora sabía lo que quería de una relación y ya no me conformaría con imbéciles egoístas que perseguían su propio placer o me robaban el coche. Así que no me arrepentiría de esto, aunque fuera de corta duración.

Incluso si doliera, lo cual sabía que sucedería.

Pero me lo guardaría todo para mí. Había hecho este trato e iba a disfrutarlo mientras durara y lidiar con las repercusiones más adelante.

Maddox no había tenido otra pesadilla desde nuestra primera noche juntos, y era lo primero que me preguntaba cada mañana.

Nos detuvimos al pie de la montaña y él se puso delante de mí y se quitó las gafas.

"Lo hiciste mejor esa vez, además de quejarte interminablemente de la velocidad". Sus ojos oscuros

buscaron mi mirada cubierta por gafas.

Los levanté un poco para que pudiera verme. "Bien. Necesitamos ponernos en marcha".

Dejé que mis gafas cayesen sobre mi cara y él se rió entre dientes. Se había reído más en los últimos días que en todas las semanas que lo conocía. Y eso me hizo feliz.

Al menos éramos amigos.

Yo era la única que se había enamorado de mi amigo.

Mi amiga inalcanzable, melancólica, gruñona y hermosa.

"Recuerda, si mi hermano te coquetea, tienes que ser firme con él". Nos quitamos los esquís y los dejamos en el albergue, cambiando nuestras botas de esquí por nuestros zapatos antes de dirigirnos al estacionamiento. Abrió la puerta del pasajero y me ayudó a entrar antes de alcanzar mi cinturón de seguridad, pasarlo por mi cuerpo y colocarlo en su lugar. No intenté detenerlo. Aprendí que éstas eran las formas en que Maddox me demostraba que le importaba. Preocupándome por mi coche o abrochándome el cinturón de seguridad, dándome más orgasmos de los que cualquier mujer merecía o animándome a probar cosas como esquiar cuesta abajo, aunque no lo disfrutara. Tenía las manos heladas y él se sentó en el asiento del conductor y subió la calefacción. Usé mis dientes para quitarme los guantes cuando sentí que mi teléfono vibraba en mi bolsillo.

"¿Tu hermano no trae una cita?"

"No sé. El tipo es muy reservado".

"Hmmm... debe ser cosa de familia". Encontré mi teléfono y chillé cuando leí el correo electrónico del administrador de la propiedad. "Conseguí la casa. Puedo mudarme el fin de semana. Estaré en mi propio lugar antes de que volvamos al trabajo".

Maddox miró al frente mientras doblaba por la última calle y luego hacia el largo camino de entrada. Una vez que entró en el garaje, apagó el coche pero no dijo nada.

"¿Hola? ¿Me has oído?"

Se volvió hacia mí. Parecía... agitado.

Decepcionado.

¿Decepcionado, tal vez?

¿Estaba leyendo cosas?

"Felicidades. Estoy feliz por ti."

"¿No puedes reunir un poco más de entusiasmo?"

"Pensé que te quedarías conmigo hasta que volviéramos al trabajo. ¿Qué pasa si le pido a alguien que te instale para que no tengas que irte?"

Mi mandíbula se abrió. Para ser un chico que sólo tenía aventuras, me había sorprendido más veces de las que podía contar. Él había sido atento y reflexivo, y hablamos de cosas de las que nunca antes había hablado con ningún hombre.

Quería saber qué me gustaba en el dormitorio, que era todo lo relacionado con Maddox Lancaster. Cuáles fueron mis sueños. Cuál era mi materia favorita en la escuela. Película favorita.

Quiero decir, no era un profesional en todo esto, pero había estado en relaciones de un año que no eran tan profundas.

"Para ser honesto, ni siquiera tengo muebles. Así que no habrá mucho donde mudarme. Tengo mis platos y mis utensilios de cocina, algunas lindas decoraciones y cosas para colgar en la pared. No pasará mucho tiempo".

"¿Sobre qué dormirás?"

"Probablemente conseguiré mi cama en la casa de mis padres".

"Eso es una locura", siseó.

Me quité las gafas por completo ahora que estábamos en el garaje. "No es una locura. Así vive la gente normal. Ahorran y luego amueblan su nuevo lugar. El primer paso fue conseguir la casa. El siguiente paso será equiparlo".

Me estudió durante un largo momento, un hábito al que me estaba acostumbrando. "Tengo algunas cosas guardadas. ¿Por qué no los envió?"

"¿Que tipo de cosas?" Levanté una ceja porque esto había salido de la nada.

"Una cama. Un entrenador. Una mesa y sillas. No pude usarlos".

"¿No pudiste usarlos en tu mansión?" Yo presioné. Todo el asunto parecía sospechoso.

"Correcto. Nosotros, *las personas anormales*, a veces compramos demasiadas cosas y no nos quedan bien". Salió del auto y se acercó para abrir la puerta, pero yo ya estaba fuera.

"Parece extraño que tengas todas las cosas que necesito". Lo seguí adentro.

Se dio la vuelta y mi pecho chocó contra el suyo. "Tengo muebles extra que no uso, Georgia. Y necesitas muebles. Deja de hacer esto más difícil de lo necesario".

"Bien. Te pagaré por ello", dije, nuestros ojos fijos el uno en el otro.

El gimió. "¿Realmente vas a obligarme a decirlo?"

"¿Que qué?"

"Tengo más dinero del que sé qué hacer con él. No necesito que me pagues por muebles que de todos modos no uso. ¿No es esto lo que hacen los amigos? Él sonrió.

Mis hombros se relajaron. "Supongo. Entonces, realmente somos amigos, ¿no?"

"Bueno, si fueras realmente un buen amigo, me dejarías llevarte al dormitorio y hacer lo que quisiera contigo antes de que llegue mi hermano".

"Podría vivir con eso", dije entre risas.

"Bien." Se quitó los zapatos y arrojó el abrigo sobre el sofá. "No les pidas la cama a tus padres. Tengo uno y lo trasladaré todo allí".

"Eres tan sexy cuando hablas de muebles y mudanzas", dije entre risas. Se abalanzó sobre mí y me arrojó sobre su hombro.

"Te mostraré sexy, Georgia Reynolds".

Me llevó a su habitación y me dejó en la cama. Se agachó, me quitó las botas una a la vez y las arrojó al suelo. Me quitó cada prenda de vestir que llevaba, una a la vez.

"¿Cuántas prendas puede usar una mujer?" —gruñó, y yo me reí y negué con la cabeza.

"Hacía frío allí afuera".

Una vez que me tuvo completamente desnuda, me miró fijamente. "¿Sí? ¿Qué tal si te caliento, cariño?"

Mi pecho se apretó. No sabía si era la forma en que me miraba o si simplemente me había llamado bebé.

Respiré hondo y asentí. Se sacó el suéter por la cabeza y se bajó los jeans, junto con los calzoncillos. Nunca me cansaría de ver a este hombre desnudo.

Se arrastró sobre mí y su boca chocó contra la mía.

Y luego besó mi cuello y mi pecho. Sus manos estaban por todas partes.

"Amo tanto tu puto cuerpo, Tink. Quiero marcarte como mía en todos los sentidos".

*Arrojar. Arrojar. Arrojar.*

*No es real.*

"Te quiero", susurré.

Se acomodó entre mis muslos y me miró con la expresión más traviesa en su rostro antes de enterrarse allí. Se tomó su tiempo. Bromeando y lamiendo y llevándome justo al borde y luego retrocediendo.

"Por favor, Maddox".

Hizo una pausa y su mirada se cruzó con la mía. Sus labios brillaban con mi deseo y me retorcí debajo de él.

Deslizó un dedo dentro de mí, y luego otro, antes de que su boca sellara mi clítoris.

Y eso fue todo lo que hizo falta. Llegué al límite, como siempre hacía con él.

Intenté no pensar en el hecho de que todo terminaría pronto.

Porque ahora mismo... esto parecía una eternidad.

Antes de que pudiera recuperar el aliento, miró el reloj y me recordó que su hermano llegaría pronto. Entonces, ambos nos apresuramos al baño para tomar una ducha rápida, donde me arrodillé y le devolví el favor. El agua cayó por su musculoso pecho cuando encontró su liberación y un sonido salvaje escapó de sus labios. Era la cosa más sexy que jamás había visto.

Después, nos secamos rápidamente, ambos todavía flotando por la euforia que acabábamos de experimentar.

"¿Estás seguro de que me quieres aquí con Wyle?" Pregunté mientras nos apresurábamos a ir a la cocina una vez que estábamos vestidos.

"Sí. Somos amigos. ¿Por qué no querría que conocieras a mi hermano? He conocido a tu familia".

Me encogí de hombros. "Eso es cierto. Y tengo muchas ganas de conocerlo".

Sonó el timbre, Maddox me sirvió una copa de vino y luego se dirigió hacia la puerta.

"Pensé que traerías a alguien". Escuché a Maddox preguntar, y una voz muy similar a la suya se rió entre dientes.

"Sí. Eso no funcionó. Ella era una clerical de etapa cinco". Cuando doblaron la esquina, la mirada de Wyle Lancaster se dirigió hacia mí.

Se parecía a Maddox con sus ojos oscuros y su mirada intensa, pero su cabello era más claro. Era tal vez uno o dos centímetros más bajo y no tan delgado como su hermano mayor. Pero estaba en forma y era hermoso y definitivamente tenía la buena apariencia de Lancaster.

"¿A quién tenemos aquí?"

"Te dije que estaba invitando a un amigo. Esta es Georgia Reynolds. Trabaja para Lancaster Press. Maddox se aclaró la garganta y rodeó la barra para servirle una copa de vino a su hermano.

"Ahh... ¿y qué haces para la empresa, Georgia?" él ronroneó. No tenía el comportamiento melancólico de su hermano. El hombre definitivamente era un coqueto, tomó mi mano y besó el dorso de ella.

Antes de que pudiera responder, Maddox apartó su mano de un golpe, lo que nos hizo reír a ambos. "Ella es mi asistente administrativa. No seas inapropiado".

Wyle tenía una gran sonrisa en su rostro y asintió. "Veo. ¿Eres su administrador y comen juntos cuando no están trabajando? ¿Eso está permitido?"

*Bueno, acababan de enterrar su cabeza entre mis piernas hace treinta minutos, así que supongo que hemos roto varias reglas.*

"Estábamos trabajando." Maddox le entregó la copa de vino y luego me miró. "El simplemente me está jodiendo. Este tipo nunca ha seguido una regla en su vida".

"Esto es cierto. Pero mi hermano tiende a seguir ciertas reglas. Entonces, esta es una agradable sorpresa". Chocó su vaso con el mío justo cuando sonó el timbre.

"Odio las sorpresas", dijo Maddox mientras se dirigía hacia la puerta para tomar lo que supuse era la cena que había ordenado para nosotros tres.

"Entonces, ¿qué reglas sigue tu hermano?" Yo pregunté.

"Bueno, Georgia, esto puede que te sorprenda, pero mi hermano normalmente no cenaría con una mujer con la que trabajaba cuando la oficina estaba cerrada". Me guiñó un ojo y se acercó a mí. "Tampoco llevaría jamás a una mujer a una cena informal con su hermano. Lleva citas a eventos, no a cenar en su casa. Pero esto no es un evento, ¿verdad?"

Tomé un sorbo de vino para pensar cómo respondería. "Esta no es una cita. Sólo somos amigos."

"Maddox no tiene amigas, a menos que cuentes a nuestra nueva madrastra". Se giró cuando su hermano entró antes de mirarme rápidamente, manteniendo la voz baja. "Tengo el presentimiento de que eres especial".

¿Era yo especial?

¿Seré especial la próxima semana cuando volvamos a nuestra vida normal?

Eso esperaba.

**veinticuatro**

CUANDO LA ENTREGA llegó a su nueva casa, sus hermanos miraron los muebles y luego me sonrieron. Allí estaban los tres. Sus padres habían estado allí. Su hermana estaba allí. La prometida de Hugh estaba allí.

Todos salieron a verla guardar la ropa en el armario.

La única que faltaba era la pequeña Gracie, que estaba en una especie de cita para jugar, sea lo que sea que eso signifique.

Georgia tenía algunas cosas que irían sobre el escritorio y yo también mentí y dije que las tenía.

Encargué todo en una tienda de muebles en la ciudad después de que ella me llevó a ver su nueva casa, y luego tuve que contratar a una empresa de mudanzas para traerlo todo aquí y pretender que venía de un casillero de almacenamiento y no directamente de una tienda.

Porque la niña estaba orgullosa y quería demostrar que podía hacer las cosas por sí misma.

Pero la verdad era que ya lo había hecho.

Ella había sido mucho más que una asistente para mí en este momento, y no porque me la estuviera follando, sino porque ella había trabajado duro.

Estaba contando esto como un bono que ella se había ganado con creces gracias a su diligente ética de trabajo.

Hugh, Cage y Finn se quedaron afuera conmigo, esperando que llegaran los muebles, porque pensaron que tendrían que ayudarme a trasladarlos.

Había estado rodeada por la familia Reynolds todo el día y había repetido mi estúpida excusa de que acababa de estar en el vecindario y quería ofrecerle ayuda a mi asistente en su mudanza.

Sus hermanos sabían que algo estaba pasando entre nosotros. Llevaba una semana quedándose en mi casa. No pensé que sus padres supieran lo que estaba pasando, así que estaban demasiado agradecidos de que yo fuera un jefe tan práctico.

Sus palabras, no las mías.

Pero yo era un jefe práctico, ¿no?

Demonios, había tenido mis manos sobre ella hace apenas unas horas. Mañana regresaríamos al trabajo, así que esta era nuestra última noche haciendo nuestra supuesta aventura. Y ahora todo parecía una locura. Me había inventado todas esas malditas reglas y ahora no tenía intención de seguirlas.

"Hmmm... ¿se supone que debemos creer que estas cosas se usan?" Hugh sonrió mientras me daba una palmada en el hombro.

Los dos chicos que acababan de llegar comenzaron a descargar y me incliné hacia ellos. "Ya te aseguraste de que todas las etiquetas y envoltorios estuvieran fuera de todo, ¿verdad?"

"Sí. Y descartamos todas las pruebas como usted nos pidió", dijo uno de los sabelotodos, y los tres hermanos de Georgia se rieron.

"No es *evidencia*. Es basura". Negué con la cabeza. Más risas, ya que obviamente estaba completamente atrapado en este punto. Vimos mientras empezaban a sacar todo del camión. Había un sofá, una mesa de café, un escritorio, una cama, una cómoda y una mesa y sillas de comedor.

Georgia estaba dentro de la casa con Lila y Brinkley descargando algunos platos y decoración que había traído de su departamento en la ciudad, que aparentemente venía amueblado. Sus padres habían ido al mercado a cargarla de compras.

"Bastante hábil, amigo. ¿Es esto parte del paquete de beneficios para empleados? Dijo Cage, y soltó una carcajada.

"Ella ha ido más allá en el trabajo. Ella es mucho más que una asistente, por lo que es más bien una ventaja".

"Ignoralo. Todavía está enojado porque lo despertaron en medio de la noche porque la señora Lamprose pensó que su tortuga se estaba muriendo", dijo Finn antes de taparse la boca para ocultar su risa.

"La maldita cosa tuvo hipo. Esta gente está loca", siseó Cage. "¿Quién jodido llama a su veterinario en medio de la noche por el hipo?"

Me encogí de hombros. "Ni siquiera sabía que las tortugas iban al médico".

"Se llama locura de pueblo pequeño", dijo Hugh. "Esto es muy amable de tu parte, hermano".

Asenti. "No es gran cosa."

Los dos tipos terminaron de descargar justo cuando Georgia salía con Lila y Brinkley detrás de ella.

"Guau. ¿Estaba todo esto en tu cobertizo de almacenamiento? Preguntó Georgia, mientras pasaba los dedos por la cómoda blanca y miraba boquiabierto todos los muebles. "Parece nuevo".

"Mi decorador hizo pedidos excesivos, así que me alegro de que podamos usarlo en alguna parte", dije.

Brinkley me miró fijamente mientras Georgia y Lila corrían y se dejaban caer en el sofá, que estaba en medio del camino de entrada.

"¿Cómo estás?" preguntó uno de los encargados de la mudanza mientras se acercaba a Georgia.

¿Estaba bromeando?

Estaba coqueteando con mi maldito... amigo.

"Ella está bien", gruñí, lo que sólo me ganó más risas. La jodida familia Reynolds aparentemente encontraba humor en todo. "Y puedes seguir adelante y empezar a llevarlo".

Y las siguientes horas fueron una locura absoluta.

Sus padres estaban allí. Todos ayudaban a guardar las cosas, sus hermanos hacían interminables comentarios inteligentes cada vez que estaban a solas conmigo en una habitación, y no fue un día horrible como esperaba que fuera.

Todos se estaban despidiendo y yo estaba listo para estar a solas con ella. Necesitaba hablar con ella sobre extender nuestra... situación.

Habíamos perdido hoy, así que añadir unos días más no iba a hacer daño.

Después de todo, éramos adultos. Podríamos ser profesionales en el trabajo.

"No puedo olvidar lo gran jefe que eres, Maddox", dijo Bradford mientras me estrechaba la mano.

"Soy su único amigo en la ciudad, papá. Déjalo en paz", dijo Georgia, y me hizo una mueca como si estuviera nerviosa de que el comentario me molestara.

Yo no lo estaba.

De hecho, quería decirle que era muchísimo más que su jefe. Pero cuando lo arruinara todo en unos pocos días, no querría que su familia me odiara.

"Por supuesto. Ella está haciendo un gran trabajo en el trabajo. Y tiene razón: me ha sido de gran ayuda desde que me mudé a la ciudad".

"Apuesto a que sí", dijo Brinkley en voz baja mientras estaba justo detrás de mí.

La siguiente fue la mamá de Georgia, quien me abrazó, abrazó a su hija y luego hizo su visita a todos los presentes.

Ni siquiera era normal lo cariñosas que eran estas personas. Mi padre normalmente nos chantajeaba para hacernos aparecer en algo.

Todos salían por la puerta y me fascinó lo mucho que duró toda esta partida. Ella no iba a salir del país. Ella sólo se estaba mudando a unas cuabras de distancia.

La última persona que salió por la puerta fue Brinkley, y ella me sonrió pero arqueó una ceja antes de hablar. "Fue realmente agradable tener todos esos muebles almacenados. Gracias por ayudar a Georgie".

"Por supuesto. Encantado de ayudarlo."

Luego extendió la mano para abrazarme y se acercó a mi oreja. "Pero si la lastimas, te perseguiré y te torturaré lentamente".

No oculté mi sorpresa ante sus palabras, pero luego su cabeza cayó hacia atrás entre risas. "Eres demasiado fácil, jefe. Estoy bromeando."

"¿Qué está pasando aquí?" Preguntó Georgia mientras regresaba adentro después de acompañar a sus padres a salir.

Brinkley se señaló los ojos con dos dedos y luego a mí. "Él sabe lo que está pasando".

Más risas.

No podía seguir el ritmo de todas las advertencias y chistes.

"Te amo. Te veré mañana", dijo Georgia. "Gracias por ayudar."

Brinkley nos saludó a los dos y salió por la puerta.

Y estábamos solos.

"Entonces, sobreviviste un día completo con los Reynolds". Ella se encogió de hombros. "No pensé que ibas a quedarte todo el tiempo".

"Bueno, necesitaba estar aquí por los muebles. Asegúrate de que todo se haya entregado correctamente". Y quería estar con ella, por loco que sonara.

"Gracias por todo. Me siento mal por haber arruinado nuestra última noche. Eso tomó mucho más tiempo de lo que pensé".

Me acerqué al sofá y me senté. Sus hermanos habían colgado fotografías y obras de arte en las paredes, y el lugar parecía como si ella hubiera vivido allí durante meses. La familia Reynolds era tan impresionante como un decorador caro con un equipo de profesionales trabajando para ellos.

"Sobre eso... quería discutir algunas opciones", dije mientras ella se acercaba y se sentaba a mi lado.

"¿Qué tipo de opciones?"

"Bueno, dado que perdimos nuestro último día, no me importaría alargar el acuerdo si estuvieras dispuesto a ello. Aunque podría resultar incómodo estar en el trabajo conmigo dándote órdenes.

Ella echó la cabeza hacia atrás con una carcajada. "Podrías intentar *no* darme órdenes, ya que soy bastante bueno en mi trabajo. Pero estaría abierto a la opción de una extensión".

"¿Sí?" Pregunté, y sería una jodida tortuga con hipo si mi pecho no se apretara de emoción.

Se movió tan rápido que me tomó por sorpresa. Ella estaba en mi regazo y a horcajadas sobre mí, con una mano a cada lado de mi cara. "No estoy aburrido de ti todavía, Bossman".

"¿Realmente vas a hacerme dormir aquí esta noche?"

"¿Viste esa bañera independiente con patas en mi baño?"

"No me baño".

"Tampoco duermes en la cama con las mujeres con las que tienes sexo, y eso cambiamos, ¿no? Báñate conmigo".  
Juntó las manos como si estuviera rezando.

Estudié su bonito rostro. Llevaba el pelo recogido en dos trenzas que le caían sobre los hombros y vestía un mono de mezclilla con un suéter con capucha debajo. Y todo el maldito día pensé en desabrocharme esas hebillas y arrastrarla al baño.

"Haré un trato contigo", dijo.

"Déjame oírlo".

"Sé que no tienes ropa aquí. Y la cama aún no está hecha. Entonces, ¿qué tal si nos sumergimos juntos en esa linda bañera? Porque eso es algo que nunca he hecho con un hombre y no creo que tú tampoco, así que sería otra novedad para los dos. Y luego nos secaremos, empacaré algo de ropa de trabajo y dormiré en tu casa. Pero después de esta noche, nos turnaremos en la casa del otro hasta que termine este *acuerdo*. Justo es justo."

Este fue su argumento con el esquí de fondo, que era un deporte bastante miserable, si soy sincero. Fue lento y no hubo emoción, pero el hecho de que ella nos había preparado el almuerzo y me dejó seguirla y ver su lindo trasero maniobrar a través del sendero lo hizo tolerable.

"Bien. Trato." Me puse de pie y sus piernas se envolvieron alrededor de mi cintura mientras avanzábamos por su pequeña casa de un dormitorio. Era lindo y se sentía como Georgia, y en realidad no me importaba en absoluto estar aquí.

Porque aparentemente me gustaba estar dondequiera que ella estuviera.

Y eso era algo que no podía entender. La puse de pie, sonó su teléfono y lo sacó del bolsillo trasero.

"Es un mensaje de texto de tu hermano. Dijo que no contestas tu teléfono".

"¿Ese bastardo todavía te envía mensajes de texto? Está jodidamente necesitado últimamente —siseé. Ella y Wyle se habían llevado bien, lo cual no fue una sorpresa porque a él le agradaban todos y ella era una de las personas más agradables que había conocido.

Me llevó a un lado después de nuestra cena y me dijo que no lo arruinara. Le recordé que sólo éramos amigos, pero él se dio cuenta.

Y Georgia nos había llevado por toda la ciudad al día siguiente, mostrándole los alrededores. Ella no nos hizo disfrazarnos ni permanecer de incógnito porque dijo que tener a mi hermano con nosotros cambió la dinámica y nadie hablaría de eso.

Wyle había regresado a Nueva York, pero tuvimos una buena visita.

Revisé mi teléfono y vi todas las capturas de pantalla de la historia sobre el matrimonio de nuestro padre con la hija de su mejor amigo. Y el hecho de que estuvieran esperando un bebé fue aparentemente la gran noticia del día.

Le respondí un mensaje de texto y le dije que eventualmente todo terminaría.

Pero después de ver lo normal que era la familia de Georgia y luego leer esa mierda sobre mi padre, me irritó.

"Ey. ¿Qué pasó? ¿Donde irías?" Cerró el agua de la bañera una vez que estuvo llena y alcanzó el dobladillo de mi suéter antes de levantarlo hasta que la ayudé a ponérmelo por la cabeza.

"Esa historia salió a la luz sobre mi papá y Claire. Probablemente será la comidilla de la oficina por un tiempo". Cogí su mono y se lo desabroché. La mezclilla cayó al suelo en un montón antes de que le pusiera la sudadera con capucha por la cabeza.

Ella me miró cuando la rodeé y le desabroché el sujetador. "Él es quien es, Maddox. Eso no tiene nada que ver contigo ni con quién eres. Desconecta todo el ruido".

"¿Y cómo me recomiendas que haga eso, Campanilla?" Mordisqueé su boca.

"Haces las paces con eso. No tienes control sobre él ni sobre sus decisiones, por lo que no puedes ser responsable de ellas. Eres un buen hombre, Maddox Lancaster. Eso es todo lo que importa."

Maldita sea, ella era dulce.

"Suenas como un terapeuta".

"Bueno. La manzana nunca cae lejos del árbol. Ahora, bájate los pantalones y métete en la bañera, jefe.

Me reí. Demonios, nunca me había reído más que desde que la conocí.

Entonces, hice lo que ella dijo y me metí en la bañera que parecía más vieja que la tierra.

Y luego ella se deslizó detrás de mí y se colocó entre mis piernas.

Y por primera vez en mi vida, no me importó en absoluto bañarme.

Porque no me importaba nada mientras ella estuviera conmigo.

**Veinticinco**

Georgia

HABÍAMOS REGRESADO a la oficina durante dos semanas, y Craig en marketing me había derribado de la cima del campeonato de ping-pong, y gemí cuando dejé mi remo en el suelo en señal de derrota. Al parecer, el tipo había estado practicando mientras estábamos fuera del trabajo esa semana después de Navidad, y yo había estado demasiado ocupado follándome a Bossman como para pensar en ping-pong.

Todo el mundo me daba palmadas en la espalda y me decía que volvería a estar ahí arriba, y casi me sentí mal por Craig porque nadie parecía emocionado por su victoria.

"Buen juego. Me fumaste", le dije, sonriéndole cuando dejó su remo y se acercó a mi lado de la mesa.

"Entonces, gané el juego, pero ¿puedo ganarle a la chica?" Él meneó las cejas.

*¿Qué? De donde vino eso?*

Me reí nerviosamente. Claro, Craig había coqueteado conmigo un par de veces, pero nada extremo. "Creo que mover tu nombre a la parte superior de la pizarra es una victoria bastante grande por hoy, ¿verdad?"

Se acercó. "Lo digo en serio, Georgia. He estado escabulléndome en mis descansos y haciendo que Freddy juegue conmigo todos los días sólo para impresionarte".

Maldición. Había sido mucho más feliz cuando estaba en el primer puesto. Golpearme no me hizo querer salir con él; Me hizo querer mejorar y vencerlo.

"Bueno, estoy impresionado con tus habilidades de ping-pong, Craig", dije, dando un paso atrás hasta que mi trasero golpeó el borde de la mesa.

"¿Es eso lo único que te impresiona?" Ronroneó y me atacó una vez más. No me encantaba este lado de Craig. Tampoco me impresionó su falta de capacidad para leer la habitación.

"Creo que eres un gran tipo, pero estoy saliendo con alguien". ¿Estaba saliendo con alguien? Quiero decir, estaba en medio de la aventura más larga del mundo que se había extendido varias veces. ¿Pero qué éramos? No éramos nada oficial.

Pero se sentía como... todo.

¿Qué tan triste fue que la mejor relación que había tenido ni siquiera fuera una relación real? Era un secreto.

*Un pequeño secreto deliciosamente sucio.*

"¿En realidad? Parece que siempre estás en el trabajo. No pensé que tendrías tiempo para un novio".

Guau. Manera de analizar mi vida sin ningún conocimiento ni hechos. Literalmente pasábamos veinte minutos al día juntos en grupo mientras jugábamos al ping-pong.

Nota personal... Craig era un poco juicioso. Creo que su éxito en el ping-pong ya se le estaba subiendo a la cabeza.

"No es grave, pero no vemos a otras personas".

"Bueno, ¿y si te dijera que soy un tipo serio?"

"Le agradecería esa información". Me encogí de hombros. ¿Qué demonios está pasando?

"Cuando tu relación *no seria* implusione, estaré aquí, Georgia".

Él era tan intenso. Parecía ser un tipo que estaba tal vez a tres minutos de tomar un equipo de sonido y apoyarlo en su hombro y darme una serenata.

Esto había salido de la nada.

"Georgia", ladró una voz profunda detrás de mí. Me di vuelta para ver a Maddox parado allí, luciendo melancólico como siempre, y no me perdí la forma en que las venas de su cuello estaban abultadas y sus manos en puños a los costados. "El almuerzo ha terminado. Mi oficina. Ahora."

*Hola jefe.*

Me gustó verlo todo emocionado.

Craig simplemente se quedó allí, y no tuve más remedio que poner mis manos sobre su pecho y empujarlo hacia atrás suavemente al principio, y luego con más fuerza cuando me di cuenta de que no se movía.

"Disculpe." Me deslicé entre él y la mesa de ping-pong y me dirigí hacia las escaleras, donde mi siempre enojado jefe-amante miró al hombre que acababa de invitarme a salir.

Subí apresuradamente las escaleras y entré a su oficina, y él me pisó los talones antes de cerrar la puerta y mirarme.

"¿Qué carajo fue eso?"

"¿Qué quieres decir?"

"Con el agujero del ano", gruñó, acercándose a mí mientras sus manos rodeaban mis muñecas.

"¿Ano?"

"Ese imbécil, Craig. Ese es su apellido".

La risa brotó de mi vientre y todo mi cuerpo tembló. "Su nombre es Craig Anistilo".

"La misma cosa. ¿De qué carajo fue eso?"

"El me pidió salir. No fue gran cosa".

"¿Y que dijiste tu?" Me apretó con más fuerza, atrayéndome contra su cuerpo.

"Dije que no. Le dije que estaba saliendo con alguien, pero no era grave".

Su mirada se suavizó y soltó mis muñecas. "Está jodidamente despedido".

"¿Qué?" Me quedé boquiabierto y sacudí la cabeza. "No puedes despedirlo".

"Estoy seguro de que puedo hacerlo. Soy dueño de la empresa. No debería invitar a salir a sus compañeros de trabajo. Es poco profesional".

"Eso es rico, ya que te estás follando a tu asistente", resoplé y caminé hacia la puerta.

Él fue rápido. Me rodeó y se paró contra la puerta. "¿Es eso lo que estoy haciendo? ¿Follando a mi asistente? ¿Pasar todos los días con ella, todas las noches? ¿Hablar, reír, tomar putos baños de burbujas? Creo que es un poco más que eso, ¿no?"

"No juegues la carta de víctima. La pelota ha estado en tu tejado todo el tiempo. Eres tú quien quiere mantener la informalidad, no yo". Mi visión se volvió borrosa mientras mis ojos se llenaban de lágrimas y se me formó un nudo en la garganta.

Su mano se movió hacia mi cuello y sus dedos descansaron en mi mejilla. "No quiero que sea casual. Te quiero, Georgia Reynolds. No quiero que un idiota te invite a salir en la oficina. Quiero que todos sepan que eres mía. Porque lo eres y ambos lo sabemos.

"Puedo vivir con eso", dije mientras una lágrima rodaba por mi mejilla y su pulgar la secaba. "Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?"

"Bueno, para empezar, estás despedido". Me dejó ir y se dirigió hacia su escritorio, nuevamente en modo de negocios.

"¿Qué? ¿Me estás despidiendo?"

"No puedo estar follándome a mi asistente, Tink".

Sacudí la cabeza con incredulidad. "Pero usted es dueño de la empresa".

"Sigue siendo inapropiado". Cogió su teléfono y marcó. "Hola Virginia. Publicar un anuncio para una nueva recepcionista". Podía oírla hablar frenéticamente de fondo, y él apartó el teléfono de su cara y puso los ojos en blanco. "No. No estás despedido. Eres mi nuevo administrador". Más gritos mientras apartaba el auricular de nuevo y me

guiñaba un ojo, como si no acabara de despedirme y dejarme colgado. "Ella tampoco está despedida. Ha sido ascendida a directora creativa. Envíe un correo electrónico a la oficina, por favor, e informe a todos sobre los cambios. Y también, hazle saber que el nuevo director creativo y yo también estamos saliendo. Su primera tarea como administrador es correr la voz. Y asegúrese de que Craig esté al tanto".

La oí chillar antes de que él colgara el auricular y me mirara.

"¿Soy el director creativo? ¿Necesitamos que alguien le haga esto primero?"

"Ya había logrado que la junta lo aprobara esta mañana. Eso es lo que venía a decirte cuando descubrí que ese cabrón te estaba coqueteando.

"¿Qué implica este nuevo puesto?"

"Vas a hacer exactamente lo que has estado haciendo, menos las cosas monótonas. Me darás tu opinión sobre diseños de portadas, seguirás leyendo manuscritos, darás tu opinión sobre anuncios publicitarios y me ayudarás a encontrar nuevos talentos".

"¿Seguiré recogiendo tu ropa de la tintorería y llevándote café?" Levanté una ceja y me acerqué a él, rodeando su escritorio.

"No dejaré que Virginia toque mi ropa. Esta semana ya derramó café por toda la recepción dos veces. Entonces sí. Si estás dispuesto a encargarte de mi limpieza en seco, te lo agradecería. Y el café..."

Apoyé mis manos sobre sus hombros mientras una pierna lo rodeaba a cada lado para quedarme a horcajadas sobre él. "¿Qué pasa con el café?"

"Quiero decir, nadie lo hace tan bien como tú".

"Solo quieres encontrar una razón para que siga viniendo aquí por ti".

"Quiero encontrar una razón para que sigas *viniendo*, Georgia Reynolds". Sus labios se movieron hacia mi cuello y lo sentí endurecerse debajo de mí.

"Pensé que no tenías relaciones, Bossman", susurré, y mi voz era ronca y llena de deseo.

"Eso fue antes de que comenzara a *hacerlo* contigo. Y ahora no puedo tener suficiente". Besó a lo largo de mi garganta y hasta mi clavícula. "Quiero llevarte a cenar y esquiar montaña abajo sin llevar suficiente equipo como para asfixiarme. Quiero que todos sepan que estamos juntos".

"Señora. Runither estará muy decepcionado", gemí mientras él mordisqueaba mi lóbulo de la oreja. "Ella sigue preguntándome por ti".

Su cabeza se levantó con preocupación cuando su mirada se cruzó con la mía. "Ella me dio un puñetazo en la polla ayer cuando fui a recoger ese pedido para llevar".

Una amplia sonrisa se dibujó en mi cara. "¿Hizo ella?"

"Creo que estaba tratando de rozar disimuladamente mis bienes, pero tropezó y literalmente me golpeó. Quiero decir, la mujer tiene edad suficiente para ser mi abuela. ¿Quién carajo hace eso?"

"Ella es un viejo y sucio pájaro". Me reí. "No lo mencionaste cuando llegaste a casa anoche".

Suspiró, una suavidad llenó su mirada oscura. "Porque te extrañé, y cuando llegué a casa, todo lo que quería hacer era alimentarte, desnudarte y luego sentarme contigo bajo las estrellas".

"Apenas comimos".

"Exactamente." Él sonrió antes de que su rostro se volviera serio. "Esto no es algo que haya hecho antes, Campanilla. Lo más probable es que lo arruine".

"Bueno, apestaste en la aventura. Quiero decir, obviamente, fue mi primera vez, pero todos los días pedías una extensión", bromeé, apretándome contra su erección. Sus manos agarraron mis caderas mientras seguía hablando. "Quizás seas mejor en esto".

El gimió. "Ponerse de pie."

Hice un puchero pero hice lo que me ordenó.

"Inclínate sobre mi escritorio, Campanilla. Quiero celebrar tu ascenso". Me subió la falda y luego buscó en su billetera y sacó un condón, arrancando la parte superior con los dientes mientras se cubría rápidamente. Sus manos aterrizaron en mi trasero y apretó. "¿Quieres que te folle en esta oficina por última vez como mi asistente?"

Asentí, el deseo acumulándose entre mis piernas. Tiró de mi tanga de encaje hacia un lado y pasó entre mis pliegues antes de gemir contra mi oreja. "Siempre tan mojado para mí".

"Siempre", susurré.

Bromeó con mi entrada antes de girar mi cabeza para poder besarme. Me moví contra él, ansiosa por que me diera lo que necesitaba. Y con un rápido empujón, empujó dentro de mí. Usé mi mano para taparme la boca y amortiguar los ruidos que se escapaban.

No era la primera vez que teníamos sexo en esta oficina. Pero era la primera vez que sucedía a mitad del día con gente de aquí.

Pero también era la primera vez que me pasaba con el hombre que ahora era oficialmente mi novio.

Me agarré al borde del escritorio mientras el deseo crecía.

Su mano rodeó mi cintura, bajó más y me tocó exactamente donde lo necesitaba.

Él siempre supo lo que necesitaba.

"Joder", siseó en mi oído. "Tan jodidamente bueno."

"Sí", susurré, pero no pude aguantar más. "Maddox."

"Ven por mí, bebé", dijo, en voz baja y exigente.

Y eso fue exactamente lo que hice.

Y nunca nada se había sentido mejor.

Porque era innegable que estaba enamorada de este hombre.

**veintiseis**

LAS RELACIONES FUERON SUBESTIMADAS. Me lo estaba perdiendo. No habría importado porque no había nadie en el mundo con quien hubiera querido hacer esto hasta ahora. La vida tenía una manera de funcionar. De darte lo que necesitabas.

Y necesitaba a Georgia Reynolds.

Llevábamos dos semanas saliendo oficialmente y no tenía ninguna queja. Siempre me había sentido asfixiado por las mujeres con las que había pasado tiempo en el pasado. Unas cuantas citas siempre habían sido suficientes.

Pero mi apetito por esta mujer era insaciable.

Y hoy era una prueba de lo loco que estaba por ella porque había accedido a ir a la casa de Hugh Reynolds esta noche para una partida de póquer que él organizaba.

Esto no era típicamente lo mío.

No me gustaban las noches de chicos ni las charlas triviales.

Pero salir con los hermanos de Georgia y sus amigos no fue tan malo como esperaba. Georgia y yo habíamos ido a cenar con sus padres dos veces, e incluso había asistido a dos cenas familiares desde que lo hicimos oficial. Pero sus hermanos simplemente se habían reído porque, aparentemente, sabían que estábamos juntos antes de que lo admitiéramos.

Estaba sentado alrededor de una mesa de póquer de forma ovalada cubierta de fieltro verde. Me senté entre los mejores amigos de Hugh, Brax y Travis. Finn estaba frente a mí, sentado entre Hugh y Cage. Habíamos terminado de jugar y ahora estábamos bebiendo y chupándonos, y Travis se quejaba de que Finn se llevaba el dinero de todos.

"¿Aceptas nuestro dinero y tienes el descaro de mirar tu teléfono toda la noche?" Travis gruñó.

El tipo me hizo parecer un rayo de sol. Travis también era hermano de Lila y se autoproclamaba un bastardo malhumorado. Pero lo achacó al hecho de que su nuevo bebé no dormía mucho.

"Soy Reese", dijo Finn mientras escribía en su teléfono. "No hemos hablado mucho porque ella está en una zona horaria diferente".

No tenía idea de qué estábamos hablando y Hugh se dio cuenta. "Reese es la mejor amiga de Finn. También es la hija de la mejor amiga de mi mamá y todos crecimos juntos.

Ha estado en Londres los últimos seis meses y no pueden pasar mucho tiempo sin hablar.

"Son como dos putas colegialas. ¿Por qué no sales con ella ya? Dijo Cage por encima de su risa, y la cabeza de Finn se levantó con una mirada asesina. Puede que no los conociera desde hacía mucho tiempo, pero podía reconocer cuando alguien había cruzado la línea, y Cage definitivamente lo había hecho.

"Es el maldito Reese, imbécil. Ella es mi mejor amiga. Y si recuerdas, estaba comprometida con alguien.

" *Era* el punto de mi pregunta. Ella no está comprometida *ahora* ", dijo Cage mientras tomaba su cerveza y tomaba un trago.

Finn le dio la vuelta y lo ignoró mientras seguía enviando mensajes de texto.

"El nunca se arriesgaría a arruinar eso", dijo finalmente Hugh, alcanzando algunos panecillos de pizza en el medio de la mesa y metiéndolos en su boca.

"¿Así que, que de ti?" Preguntó Brax, dirigiendo su atención hacia mí. "Tú y Georgie sois algo, ¿verdad? ¿Cómo funciona eso en la oficina?"

Funciona jodidamente genial. Pasamos cada minuto juntos. Tuvimos relaciones sexuales en el trabajo y en casa. Pero obviamente no compartiría eso.

"Ella ya no es mi asistente. Ella es la directora creativa y es excelente en el trabajo. Entonces funciona muy bien".

"El sabe que será perseguido y torturado lentamente si la lastima", dijo Cage mientras me guiñaba un ojo.

"No les tengo miedo, imbéciles. Pero Brinkley me aterroriza muchísimo. Cada vez que la veo, me susurra algún tipo de amenaza al oído, pero luego la sigue con un adiós amistoso".

Hugh acababa de tomar un largo trago de su botella y tosió con tanta fuerza que Cage le golpeó la espalda.

"Estoy bien." El soltó una carcajada. "Maldito Brinks. Ella es la Reynolds más aterradora que existe. Georgia es todo sol y unicornios. Pero Brinkley, hombre, ella no juega. Simplemente no lo arruines". Hugh sonrió.

"Créame, hay muchas posibilidades de que lo arruine. Esto es nuevo para mí", admití, porque todos eran buenos tipos.

"Escucha, si estos dos pueden lograrlo, estarás bien". Travis señaló con el pulgar a Hugh y Brax.

"Cuando lo sabes, lo sabes", dijo Hugh. "Hombre, ¿me golpearon mucho cuando Lila llegó a casa el verano

pasado?"

"Estaba tan azotado por Lila. Lo vi mucho antes que cualquiera de estos cabrones", dijo Brax.

"No uses la palabra coño y mi hermana en la misma oración cuando estoy sentado aquí. Yo no quiero escuchar esto. Y hablando de hijos de puta azotados, mírate en el espejo, idiota.

Continuaron contándome cómo se había enamorado de su novia Frannie y ahora eran inseparables. Vivían juntos y él estaba pensando en proponerle matrimonio pronto.

Mi estómago se retorció. No tenía ni puta idea de lo que estaba haciendo, pero sabía que estaba loco por ella.

No le había dicho que la amaba, lo cual fue una cobardía. Porque lo hice. Pero supe que una vez que dijera las palabras, no habría vuelta atrás.

"Oye, no lo pienses demasiado. Cada uno va a su propio ritmo. Luché contra ello en cada paso del camino", dijo Hugh mientras me estudiaba.

"Las cosas están yendo bien."

"¿Estás haciendo algo especial para su cumpleaños?" — Preguntó Cage. "A la niña le encanta su cumpleaños. Ella lo celebra todo el mes, así que prepárate para toda la charla sobre el cumpleaños".

Mi pecho se apretó. No sabía cuándo era su cumpleaños. Habíamos hablado de muchas cosas, pero eso nunca había surgido. Debería haber revisado su puto papeleo en su expediente de empleo. Esta es la mierda que debería saber.

Me aclaré la garganta. "¿Cuándo es su cumpleaños? Ella no ha hablado de eso".

Finn soltó una carcajada cuando dejó su teléfono. "Su segundo nombre debería darte una buena pista. Georgana Valentine Reynolds.

"¿Su cumpleaños es el puto día de San Valentín?" Yo pregunté. Por supuesto que lo fue. Fue así que ella tuvo unas vacaciones por su cumpleaños.

Todos rieron.

"Seguro que lo es", dijo Cage, sacudiendo la cabeza.

"Pareces estresado. No te preocupes por eso; No es hasta dentro de dos semanas. Tienes tiempo para planear algo".

Asenti. "Pero debería ser bueno, ¿verdad? No sólo es su cumpleaños, sino que es el día de San Valentín. Esto es algo que la gente en las relaciones celebra muchísimo. Mierda. ¿Podría llevarla de viaje? Lo pensé bien. Ella había mencionado que quería ir a París algún día. Pero luego

recordé cuál era el decimoquinto. "Mierda. Eso no funcionará. Georgia tiene un cliente que llegará al día siguiente. Es un autor que ama y cree que deberíamos contratarla. Pero la mujer tiene una agenda apretada y ese fue el único momento en que pudo llegar a Cottonwood Cove. Campanilla está muy entusiasmada con él, así que no puedo pedirle que lo mueva".

"¿Tink?" Travis arqueó una ceja y se rió entre dientes.

Mierda. ¿Lo había dicho en voz alta?

"Dice el tipo que llama a su esposa, shmoopie". Hugh le dio una mierda y luego me miró.

"No es necesario que la lleves a ningún lado. Ella es todo sentimiento. Demonios, el lugar favorito de Lila es la cala. Es nuestro lugar. Encuentras un lugar especial y traes algo de comida. Un poco de vino. Algunas flores." Hugh se encogió de hombros.

"¿Quién hubiera imaginado que serías un bastardo tan cursi?" Dijo la jaula. "Pero estoy de acuerdo con él. A las mujeres les encanta esa mierda romántica. Y Georgie es bastante bondadosa. Ella se lo comerá".

Íbamos a algún lugar afuera para poder sentarnos bajo las estrellas. Eso lo sabía. Pero realmente no teníamos un lugar fuera de mi patio trasero.

"¿Qué pasa con ese gran estanque donde solía patinar todo el tiempo?" -Preguntó Finn. "Habría que subir un poco la montaña, pero nunca hay nadie allí. Está bastante muerto allí, así que eso podría funcionar. Georgie solía obligarme a ir con ella todo el tiempo para poder mostrarme lo buena que era en patines".

"Ella ha mencionado ese lugar. A ella le gusta estar allí, ¿eh? Supongo que es mejor que el esquí de fondo". Me encogí de hombros.

"Me alegro de que te tenga ahora porque la última vez que me llevó a esquiar de fondo, estuvimos allí durante siete horas. Me congelé el culo", dijo Hugh.

Me reí. "Te escucho. Fue un largo día. Y aburrido como el infierno. Pero verla patinar suena muchísimo mejor. ¿Y en febrero el estanque seguirá helado?"

Todos se rieron ahora.

"Bienvenido a Cottonwood Cove, hermano. No empezará a hacer más calor hasta finales de marzo", dijo Brax mientras tomaba un bocado de panecillos de pizza.

Bien, entonces tenía un plan. La llevaría por la noche. Bajo las estrellas. Un picnic. Le compraría unos patines

nuevos. Tal vez conduzca más temprano ese día y arregle las cosas. Yo podría hacer esto.

Quizás no era tan malo con esta mierda de novios.

No lo temía. Tenía muchas ganas de sorprenderla.

"Tienes esto", dijo Finn, sosteniendo su botella en señal de aclamación. "Y ella irá a la ciudad contigo este fin de semana para la recepción de tu padre y su nueva esposa, ¿verdad?"

Mi pecho se apretó. Temía pasar una velada con mi padre y mi amigo de la infancia, que ahora estaba embarazada de su hijo y atada a él de por vida. Estaban organizando una recepción en el hotel, una especie de fiesta después de los votos. Era para el público ya que habían abundado en la prensa. Mi abuelo pensó que sería mejor mostrar un frente unido de apoyo a los recién casados.

"Sí. Iremos el fin de semana". Me aclaré la garganta.

"Relájate, hermano. Georgia ama a todos", dijo Hugh.

No lo dudé ni por un minuto. Ella vería lo bueno en él. Tenía muchas ganas de que conociera a mi abuela y sabía que ella amaba a mi abuelo y a Wyle. Pero no me gustaba la idea de que mi padre estuviera en Georgia.

Tampoco me gustaba la idea de que la prensa descubriera que estábamos juntos y lo que eso significaría para ella.

Siempre había mantenido mi vida privada en privado, pero eso era fácil porque antes no tenía nada que me importara.

Ella sería fotografiada porque ya habíamos acordado tener una alfombra roja y darle un poco de espectáculo a los medios. Ya me habían fotografiado con mujeres antes. Pero no estaba saliendo con ellos. Y una vez que se dieran cuenta de que trabajábamos juntos y que ella pasaría el fin de semana conmigo, sería noticia por un momento caluroso.

Y me preocupaba que eso pudiera asustarla.

"Sí. Será bueno", dije.

Con suerte, no huiría a las colinas después de un fin de semana con los Lancaster.



Habíamos tomado el helicóptero hasta la ciudad después del trabajo y estábamos en el hotel durante una hora. Nos

estábamos cambiando para la recepción y me serví un generoso vaso de whisky mientras me sentaba en la cama. Georgia había ido con su hermana a buscar un vestido unos días antes, en Cottonwood Cove, y aún no me lo había mostrado. Me había echado del baño para poder cambiarse y quería sorprenderme.

El evento fue de gala y yo llevaba un esmoquin negro hecho a medida.

Mi teléfono vibró y miré hacia abajo para ver un mensaje de mi hermano.

WYLE

Mi cita ya me está molestando.

Sorpresa desagradable. ¿Quién es ella?

WYLE

¿Recuerdas a Brandy, esa chica con la que fui a la escuela preparatoria? Ella todavía vive en la ciudad, se acercó y se ofreció a ser mi acompañante.

¿La chica que te acosó justo antes de que te fueras a la universidad?

WYLE

Acechado es un poco fuerte.

Pensé que habías presentado una orden de restricción.

WYLE

Yo estaba en bachillerato. Estaba siendo dramático. He aprendido que ella es simplemente apasionada.

¿Por qué te molesta ahora si es tan espectacular?

WYLE

Porque no deja de tomarnos selfies y publicarlas. Y sabes lo que siento al ser fotografiado. Ella es una especie de influencer.

Buena suerte con eso, hermano. Nos vemos abajo en veinte minutos.

La puerta del baño se abrió y salió la mujer más hermosa que jamás había visto. Eso ya se había establecido, pero este... este era el siguiente nivel.

Llevaba un vestido sin tirantes de terciopelo negro que abrazaba sus curvas en todos los lugares correctos. Había una hendidura que recorría su pierna, exponiendo su muslo y permitiéndole aún caminar con el vestido. Tacones desnudos y sexys estaban atados alrededor de sus delicados tobillos, y se detuvo frente a mí. Su cabello estaba peinado hacia atrás en un elegante giro en la nuca, y me tomó todo lo que tenía para no presionarla contra la pared y empujarla aquí y ahora.

Me moví para ponerme de pie, mis manos encontraron las de ella mientras nuestros dedos se entrelazaban. "Eres tan jodidamente hermosa".

"Te ves muy bien, Bossman", susurró.

“¿Estás seguro de que estás bien con todo esto esta noche? Sabes que la prensa va a recibir una foto y tu cara estará en Internet mañana”.

Ella sonrió y levantó un hombro mientras inclinaba la cabeza hacia un lado. "Quiero estar contigo. Entonces, si esto es parte de tu vida, entonces será parte de la mía”.

Tan leal.

Muy honesto.

Tan dispuesta a entregarse a mí.

*Dilo, idiota. Deja de ser un maldito marica.*

Mi mano rodeó el costado de su cuello, con los dedos extendidos sobre su hermosa mejilla. "Necesito decirte algo."

Una bola espesa se alojó en mi garganta, lo que me dificultaba hablar. No porque no lo sintiera, sino exactamente lo contrario.

Lo sentí todo.

Era demasiado en un millón de sentidos, pero sólo quería más, lo cual no tenía sentido.

Amar a alguien no estaba en mis planes.

Pero estaba demasiado metido. No había vuelta atrás.

"Dime", dijo. Ella no ocultó su preocupación mientras buscaba mi mirada. "¿Estás bien? Tú puedes decirme cualquier cosa."

Esto era de lo que estaba hablando.

*No había vuelta atrás.*

"Yo..." Hice una pausa para aclararme la garganta. "Te amo, Georgia".

Nunca le había dicho esas palabras a ninguna mujer aparte de mi madre y mi abuela. Y ahora las había dicho y no tenía ganas de correr. Pero mi corazón se aceleró como si hubiera cruzado alguna línea imaginaria que me había hecho vulnerable de alguna manera.

Aunque no me importó.

Quería que ella supiera cómo me sentía.

*Necesitaba que supiera cómo me sentía.*

Ella contuvo el aliento y su boca formó una O perfecta. Como si nunca hubiera pensado que yo diría esas palabras.

*Yo tampoco. Pero aquí estamos.*

"Te he amado desde hace mucho tiempo". Parpadeó un par de veces mientras dos lágrimas resbalaban por su mejilla. Pasé la yema de mi pulgar sobre sus lágrimas y se las sequé.

"Yo también. Simplemente me tomó un tiempo llegar aquí”.

“No importa cómo llegamos aquí. Ya estamos aquí y eso es lo único que importa”, susurró.

Ella tenía razón.

Ahora sólo necesitábamos encontrar juntos nuestra nueva normalidad.

Sólo esperaba que después de una noche con los Lancaster, ella no corriera hacia la puerta.

**veintisiete**

Georgia

MADDOX LANCASTER ME AMABA.

Lo sabía desde hacía un tiempo, pero nunca pensé que él lo admitiría.

Lo sentí cada vez que me miraba. Cada vez que me besaba.

No era un hombre que dijera esas palabras casualmente. Y él había corrido ese riesgo por mí.

Algunos chicos con los que había salido antes me habían dicho que me amaban, pero nunca me sentí así.

Fue la mirada en los ojos de Maddox cuando me prometió su amor lo que sentí como si mi mundo hubiera cambiado de alguna manera.

Como si nada volviera a ser igual.

Demonios, cuando Dikota me dijo que me amaba, fue sobre un plato de fideos ramen y sus ojos no habían abandonado la pantalla del televisor. Fue algo así como un *te amo, ¿puedes pasar el momento de la sal?*

Sabía que no era para siempre.

Nada había parecido una eternidad antes de este momento.

Entonces iba a disfrutarlo porque sabía que lo que compartíamos era raro. Sabía que Maddox no tomaba estas palabras a la ligera y era un hombre que hablaba en serio.

El me ama.

No había dudas, y nunca antes había experimentado eso fuera de mi familia.

Pero entonces su teléfono sonó un par de docenas de veces y maldijo cuando se dio cuenta de que nos estaban esperando abajo y tuvimos que salir corriendo por la puerta.

Sabía que a Maddox le preocupaba que esto me abrumara, pero no fue así. Todo esto me pareció extraño, pero esta noche estaba canalizando mi realeza interior y siguiendo la corriente.

“Una más”, dijo el tipo de la camisa de franela que nos había estado gritando interminables preguntas, mientras corría por la alfombra roja, siguiéndonos hasta el final antes de que hubiéramos entrado al hotel.

¿Fue muy extraño que nos quedáramos en este hotel y tuviéramos que salir para caminar por la alfombra roja y volver a entrar al hotel?

Sí. No es el mejor uso del tiempo, pero supongo que se trataba más de las apariciones de esta noche, y todos los

miembros de la familia necesitaban ser vistos apoyando las nupcias de Davis y Claire.

Ni siquiera los había conocido todavía, cuando nos acompañaron hasta la puerta trasera del hotel, donde nos subimos a un elegante auto negro, y yo pedí cerveza en mi copa de champán porque no quería Me emborraché demasiado con las bebidas espumosas antes de conocer a su familia. Bebimos nuestros cócteles y nos detuvimos frente al hotel, donde Maddox procedió a salir del auto y también nos ayudó a mí y a mi hermoso vestido negro.

Nosotros caminamos. Sonreímos. Había un par de fotógrafos tomando fotografías y gritando preguntas. Los destellos de luz dificultaban la visión, pero yo simplemente parpadeaba entre paradas cuando caminábamos y tratábamos de reenfocarnos.

Maddox se inclinó varias veces y me recordó que no respondiera a sus incesantes preguntas.

También me había distraído susurrándome cosas malas al oído durante todo el camino desde el coche hasta el hotel.

*"No puedo esperar a que regreses a la habitación para poder deslizar mis manos debajo de tu vestido, deslizar tus bragas y follarte hasta dejarte sin sentido".*

*"Tengo que mantener mi chaqueta abotonada para que no vean lo dura e hinchada que está mi polla en este momento con solo verte con este vestido".*

Me reí entre dientes y traté de disimular, apretando su mano en señal de advertencia, mientras el deseo se acumulaba entre mis muslos.

Después de que se tomó la última foto, mi atractivo novio levantó la mano. "Ese es el último".

"Señor. Lancaster, ¿esta encantadora dama es sólo una amiga o es alguien especial?" gritó el fotógrafo ansioso.

Maddox hizo una pausa y me miró. Pude ver sus ruedas girar, tratando de decidir cómo quería manejar las cosas. "Esta encantadora dama es mi novia y definitivamente es alguien especial".

"¿Cuánto tiempo llevan ustedes dos juntos?" alguien gritó.

"¿Quién es ella?" Otro hombre gritó.

Maddox entrelazó nuestros dedos y miró por última vez. "Tienes tu historia. Eso es todo lo que tengo que decir al respecto. Buenas noches."

Y luego me llevó adentro.

Una vez que entramos al vestíbulo, había seguridad por todas partes. Al menos, supuse que eran quienes eran porque vestían trajes negros y parecían estar hablando por una especie de auricular mientras sus ojos escaneaban el área a nuestro alrededor.

Uno de los hombres se acercó. "Maddox, te ves bien".

"Gracias, Jared. Esta es mi novia, Georgia Reynolds".

El chico del traje asintió. "Encantado de conocerlo. Los acompañaré a ambos a la sala de banquetes".

Obviamente estaban monitoreando quién entraba y salía del vestíbulo. Mientras lo seguíamos por el pasillo, miré y vi a otro hombre con traje detrás de nosotros.

Cielos. Este era un asunto serio.

"Esto sólo ocurre cuando hay un gran evento. Has estado en este hotel antes conmigo y la seguridad no era necesaria". Maddox mantuvo la voz baja, como si le preocupara que esto fuera demasiado para mí.

"Esto no me asusta. Jared parece muy amable". Me encogí de hombros y el hombre corpulento que nos conducía a la fiesta se rió entre dientes.

"Es su primer evento familiar", dijo Maddox, su mano apretando la mía.

"Bienvenido a la familia." Jared se detuvo frente a una puerta y nos tendió la mano para que entremos.

Maddox se inclinó cerca de mi oído. "¿Estás listo para esto?"

"Por supuesto. Deja de preocuparte. Hasta ahora todo bien, Bossman".

Besó mi frente y abrió la puerta. Me quedé boquiabierto y la extravagancia de la habitación casi me dejó sin aliento. Había varios candelabros de cristal en lo alto, una banda en vivo tocando música de jazz y había mesas con manteles blancos y sillas alrededor de cada una. Esta no fue una fiesta grande. Era íntimo, pero definitivamente había algo muy formal en ello. Comenzando por la forma en que entramos al evento hasta el hecho de que aquí también había varios guardias de seguridad parados en las esquinas de la sala.

"Ya era hora", dijo Wyle mientras miraba a su hermano antes de sonreírme. "Te ves hermosa, Georgia".

"Gracias. Te ves muy guapo con tus colas".

La mujer a su lado se aclaró la garganta, esperando una presentación. Llevaba un vestido rojo largo y ceñido al cuerpo con aberturas que dejaban muy poco a la imaginación. Pero lo logró y la gravedad definitivamente

estuvo de su lado. Tenía unas aldabas gigantes y parecían estar erguidas y orgullosas sin ningún apoyo del vestido.

"Lo siento. Este es Brandi. Brandy, ¿recuerdas a mi hermano Maddox? Y esta es su novia, Georgia Reynolds".

"Oh mi. Eres una mujer afortunada por conseguir uno de los chicos de Lancaster, ¿eh? Antes de que pudiera responder, ella se dio la vuelta, su espalda me golpeó en el pecho, sostuvo su teléfono sobre su cabeza y nos tomó una foto. "¿Debería etiquetarte?"

"Eh. ¿Seguro?" Sacudí la cabeza, sorprendida por su saludo.

"¿Cual es tu nombre de usuario?" preguntó mientras escribía rápidamente en su teléfono.

"Es solo Georgia Reynolds". Levanté la vista y vi a Maddox lanzando una mirada a su hermano, y él no ocultó su molestia.

"Vamos a ir a tomar una copa", dijo Maddox, alejándome de Brandy, y Wyle frunció el ceño, claramente no quería que lo dejáramos solo con ella.

"Ahi esta. Seguro que estás muy bien esta noche, hijo. Un hombre que tenía la misma altura que Maddox, pero que se parecía más a Wyle, se paró frente a nosotros y estrechó la mano de mi novio. Tenía ojos oscuros y familiares, iguales a los de su hijo. Su cabello era oscuro, con una mezcla de canas, y le funcionaba. Pero no podía imaginarme a mi padre estrechándonos la mano. Todo el intercambio fue muy formal y frío. No fue difícil ver que no estaban cerca. Se comportaron más como conocidos. Había una hermosa mujer a su lado que parecía tener más o menos mi edad, tal vez unos años mayor, y supuse que debía ser su nueva esposa.

"Felicitaciones, papá. Esta es Georgia Reynolds. Georgia, este es mi padre, Davis Reynolds, y su esposa, Claire". Había escuchado todos los detalles acerca de que ella era la hija de su mejor amigo y amiga de la infancia de Maddox y Wyle. Sabía que para ellos era incómodo entender esto. Especialmente con toda la ira por la forma en que había tratado a su madre hacia el final de su vida.

"Georgia, es un placer conocerte. Mi padre cantó tus alabanzas. Me dice que tiene bastante ojo en el mundo editorial y que ha contratado algunos autores nuevos para Lancaster Press. Él también me estrechó la mano. "Obviamente has estado ocupado, ya que comenzaste como su asistente personal y ahora estás aquí como su cita. La manzana no cae lejos del árbol, ¿verdad, Maddox?"

Sus palabras me sorprendieron porque estaba sonriendo y riendo, pero acababa de insultarme. Todo el cuerpo de Maddox se puso rígido a mi lado y pude sentir la ira irradiando desde sus hombros.

"Davis, eso no es gracioso". Su esposa me dio una mirada de disculpa. "Hola, soy Claire. Su media naranja, obviamente. Tenía una sonrisa genuina y nos dio un abrazo a Maddox y a mí.

"Lo siento si eso resultó duro. No quise ofender. Es el sentido del humor de Lancaster". Davis me dio una palmada en el hombro y la mirada de Maddox pasó de mí a su padre.

"Que no es. Es simplemente *tu* sentido del humor, lo cual es interesante, ya que estás celebrando tus nupcias con la hija de tu mejor amigo, que tiene la mitad de tu edad".

Apreté su mano y sonreí. "No necesitas disculparte. Soy una chica afortunada, no hay duda. Tienes un hijo increíble y me alegro de no ser el único que lo ve. Felicitaciones a ambos. Estoy muy feliz de estar aquí para celebrar tu día especial".

"Gracias, Georgia. Significa mucho para nosotros que ambos estéis aquí. Sé que es un poco extraño para ti, Maddox, y lo siento. Miró de mí al hombre inquietante a mi lado, y sus hombros se relajaron un poco.

"Está bien. Qué tengas buenas noches. Voy a presentarle a Georgia a la abuela".

Con un breve movimiento de cabeza, Maddox me acompañó. Saludé rápidamente con la mano y me apresuré a seguir el ritmo.

"Primero tomemos una copa", dijo. "Me vendría bien uno".

"Ey." Tiré de su mano para obligarlo a mirarme. "No estoy enojado. Esto es realmente divertido para mí. Nunca he estado en una fiesta como esta y la estoy pasando bien porque estoy contigo. Tu padre no me ofendió. No es mi primer rodeo con el cumplido ambiguo. Puedo manejar solo, así que deja de preocuparte".

"Es un jodido hipócrita", siseó. "Ni siquiera me gusta que esté cerca de ti".

"Él es tu padre. Toda su familia está aquí y espero conocerlos a todos. Tomemos esa bebida y luego vayamos a buscar a tus abuelos".

Su rostro se relajó, sus ojos se suavizaron y asintió. "Siempre la pequeña hada, difundiendo toda esa bondad, Campanilla".

Me puse de puntillas y le di un casto beso en los labios justo cuando se acercaba un camarero. "¿Qué puedo traerles a ambos del bar?"

"Un whisky solo para mí y la señora tomará la mejor cerveza que tenga. Sirvelo en una copa de vino, por favor".

La mujer sonrió y asintió. "Te encontraré con tus bebidas".

"Jefe, el hecho de que me hayas pedido una cerveza en una copa de vino en esta elegante fiesta significa que no estás tan estirado como te creo".

El puso los ojos en blanco. "Mantén esa boca inteligente y te mostraré lo tapada que estoy cuando entierro mi cara entre tus muslos y te hago correr tantas veces..."

"Maddox. Ha pasado demasiado tiempo. Preséntanos a tu amigo especial".

*No perdió el ritmo. El hombre podía pasar de una charla sucia a una charla trivial más rápido de lo que la mayoría de la gente podía cambiar de canal de televisión.*

"John, es bueno verte aquí. Esta es mi novia, Georgia Reynolds. Georgia, estos son los padres de Claire, John y Bev Strauss. También eran muy amigos de mi madre".

"Es un placer conocerte, Georgia. Conocemos a este chico guapo desde que usaba pañales", dijo Bev.

"Es un placer conocerte. Estoy seguro de que tienes algunas buenas historias". Me reí. "Felicitaciones por el matrimonio de su hija y el nuevo bebé".

"Bueno, obviamente, que se casara con uno de nuestros mejores amigos fue una sorpresa al principio, pero al final del día, está feliz. Y eso es lo único que importa", afirmó.

"¿Estuviste bien con esto?" Maddox mantuvo la voz baja mientras estudiaba a John.

"¿Qué te he estado diciendo estos últimos años, Maddox?" Hizo una pausa para tomar un sorbo de champán justo cuando el camarero nos encontró y nos entregó a Maddox y a mí nuestras bebidas. Me guiñó un ojo cuando miró la cerveza en la copa de vino y yo sonreí.

"Sí, sí. La vida se trata de perdón", se quejó Maddox. "No todo es perdonable, John".

"Acordado. Y créeme cuando te digo que no hablamos con tu padre durante algún tiempo hace todos esos años, cuando actuaba como un tonto mientras tu madre estaba enferma. Tú lo sabes. Y no hablamos con él durante semanas después de que Claire nos contara sobre su relación. Pero cortarlos nos duele a nosotros, no a él. Siempre ha sido un hombre egoísta, Maddox. No hay

ningún argumento ahí. Pero él no es el diablo que crees que es. El te ama a ti y a Wyle, y creo que ama a nuestra hija. Ella ciertamente parece amarlo. La criamos para que sea una mujer fuerte y debemos confiar en que sabe lo que está haciendo”.

Maddox tomó un sorbo de whisky y contempló las palabras del hombre mayor. “Espero que tengas razón en eso. Y ciertamente espero que le vaya mejor con ella que con mi madre”.

“Lo que no viste fueron los años que tu padre lloró por tu madre, tanto mientras ella estaba enferma como después de su fallecimiento. Tú y Wyle estaban tan enojados que no creo que pudieses verlo. Lo culpaste y entiendo tu enojo por lo sucedido. Pero Maddox, la ELA es una enfermedad horrible y eso fue lo que le quitó la vida. Y cargar con toda esta ira no es bueno para ti”. Puso una mano sobre el hombro de Maddox.

“Bueno, gracias por la información. Se lo agradezco y lo tendré en cuenta. Pero esta noche es una celebración, así que centrémonos en eso, ¿de acuerdo? Maddox inclinó su vaso y luego se lo llevó a los labios.

“No podría estar más de acuerdo”, dijo Bev, parpadeando un par de veces mientras estaban húmedos de emoción, me miró y me sonrió.

“Está bien. Es bueno verlos a ambos. Vamos a ir a saludar a mis abuelos. Si nos disculpas.

Nos despedimos y caminamos unos metros hasta donde estaban sus abuelos charlando con otra pareja.

Cuando se volvieron para mirarnos, se disculparon y de repente toda su atención se centró en mí.

**veintiocho**

LLEVÁBAMOS AQUÍ casi media hora, con mis abuelos hablando efusivamente de Georgia. La amaban. No me sorprendió. Ella fue un soplo de aire fresco, especialmente entre este grupo sofocante.

Ella reía y hablaba agitando las manos, y todos los que estaban a su alrededor se sintieron atraídos hacia ella.

Ella era sol y bondad.

Algo que nunca pensé que merecía.

Pero siendo el bastardo codicioso que era, había dado el salto con ella.

Y todo estaba cambiando.

Normalmente, estar en la recepción de mi padre sería una tortura para mí, pero lo estaba pasando bien. Repetí las palabras de John varias veces en mi cabeza mientras veía a mi novia y a mi abuela hablar de todo, desde envoltorios de regalos navideños hasta su flor favorita.

*“La ELA es una enfermedad y eso fue lo que le quitó la vida. Y cargar con toda esta ira no es bueno para ti”.*

Había mucha verdad en ambos. Lo que no pude superar fue que ella sufrió esta brutal enfermedad sin el hombre que amaba a su lado. Eso fue casi tan doloroso como el dolor físico que sufrió. Sentí resentimiento hacia mi padre por eso. Y no sabía cómo superarlo.

Después de mi última pesadilla hace unos días, acepté ir a hablar con la madre de Georgia. Iba en contra de todo en lo que creía.

- 1. No me gustaba pedir ayuda. Había descubierto mis propias cosas durante la mayor parte de mi vida, e ir en contra de eso me parecía antinatural.*
- 2. Estaba saliendo con Georgia. Tener a su madre como mi terapeuta parecía... ¿mal? Pero, aparentemente, no existe una forma incorrecta de pedir ayuda, según la bola de sol con la que estaba saliendo.*
- 3. Había hablado de mi madre con Georgia, algo que no hacía normalmente. Pero ahora estaría invitando a otra persona a mi trágico recuerdo y no estaba segura de cómo me sentía al respecto.*

“Es hora de tomar asiento. La cena está a punto de ser servida”, dijo la mujer que nos había estado trayendo los

cócteles, mientras ella y algunos otros camareros nos conducían a nuestros asientos asignados.

Estábamos en la mesa principal con mis abuelos, Wyle y Brandy, quienes habían intentado tomarse una selfie conmigo hace unos minutos, y yo apagué esa mierda cubriendo su teléfono con mi enorme mano. Este no fue un programa mediático. Habíamos aceptado la foto de enfrente, y ahí era donde terminaba la responsabilidad, en lo que a mí concernía. Wyle finalmente tomó su teléfono con frustración y lo dejó caer en el bolsillo de su abrigo, ella asintió y se disculpó.

Mi padre y Claire también estaban en nuestra mesa, al igual que sus padres.

Tomamos asiento, Wyle y yo sentados cada uno a cada lado de mi padre. Georgia fue la estrella de la fiesta, y me recosté y me reí mientras ella hablaba sin parar con todos en la mesa como si los conociera de toda la vida.

En ese momento me di cuenta de que mi madre era muy parecida. Ella nunca encajó en estos eventos. Tenía los pies en la tierra y era divertida, y la gente se sentía atraída por ella de la misma manera.

Georgia tenía todo bajo control y yo me había preocupado sin motivo alguno.

Ni siquiera la broma idiota de mi padre la hizo perder el ritmo. Sabía quién era y la opinión de nadie más influía en ello.

Porque el mundo era la puta ostra de Georgia Reynolds. A ella no le importaba el dinero ni las cosas caras; simplemente se sentía cómoda consigo misma.

Quizás eso fue lo que me había atraído hacia ella.

Había una ligereza, una paz y una tranquilidad que me rodeaban cuando estaba con ella.

Como si finalmente hubiera encontrado el lugar al que pertenecía después de sentirme fuera de lugar durante tanto tiempo desde la muerte de mi madre.

*Georgia Reynolds se sentía como en casa.*

Y me encantó.

Comimos.

Bebimos.

Nos reímos.

Y cuando Georgia consiguió que la banda tocara algunas de sus locas canciones de los setenta, me arrastró a la pista de baile.

Pensé que mi hermano iba a perder la cabeza porque se rió mucho al verlo.

Yo era el bastardo melancólico en los eventos familiares, no el tipo que se lo pasaba bien y bailaba en la recepción de la boda de su padre.

Parece que Georgia Reynolds acaba de conseguir otra primicia.

---

Habíamos regresado de nuestro fin de semana en la ciudad por un par de días e Internet se había inundado de fotos el día después de la recepción de la boda de mi padre. El hecho de que yo admitiera públicamente que tenía novia por primera vez había sido una historia más importante que la celebración de mi padre con su nueva esposa, mucho más joven.

Y Georgia no se había sentido en lo más mínimo desconcertada por ello. No leyó lo que se publicaba y se reía cuando la gente de la ciudad la llamaba celebridad.

Ella era una de las pocas mujeres que podía manejar esto sin verse afectada de ninguna manera.

Sus hermanos habían dicho que iban a tener una noche de chicos el día después de nuestro regreso, pero en lugar de eso, me llevaron al estanque donde la sorprendería en su cumpleaños. Un hotel en la ciudad habría sido mi elección, pero esto era Georgia, y sentarse afuera en el frío glacial, comer costillas y pastel mientras ella me montaba un espectáculo de patinaje sobre hielo era mucho más su velocidad. Entonces, había estado ordenando todo tipo de cosas para que fuera especial para ella. Tenía dos muchachos que salían temprano y preparaban todo para nosotros, y cuando llegábamos, el lugar se iluminaba como el puto 4 de julio.

"Me dirijo a mi reunión", dije, deteniéndome en la puerta mientras ella miraba el monitor de su computadora. Georgia todavía estaba trabajando desde su escritorio mientras yo entrevistaba a algunas personas para el puesto de Virginia. Estábamos haciendo la transición de todos a sus nuevos puestos de trabajo, pero Georgia se ocupaba de las tareas como mi asistente y la de nueva directora creativa.

No hubo ningún comentario sobre su ascenso y el hecho de que estaba saliendo con el jefe. Porque todos aquí sabían lo duro que trabajaba, y probablemente también

sabían que los despediría si decían una palabra desagradable sobre ella.

Ella se rió entre dientes. "Dile a mi mamá que te saludé".

Me llevé el dedo a los labios. Lo último que necesitaba era que todos en la oficina supieran que iba a terapia. Pero le había prometido que iría una vez, y era un hombre de palabra, incluso si había estado deprimido toda la mañana por ello.

"Vuelvo enseguida." Me incliné sobre su escritorio. "Dile al maldito Craig que deje de ofrecerse como voluntario para desafiarte al ping-pong. Él perdió. Se acabó", siseé. Sí, mi chica había regresado de nuestro viaje y se había fumado el culo, y me encantó ver cada minuto. El tipo había pasado sus vacaciones jugando ping-pong para poder vencerla, sólo para poder invitarla a salir. Ahora ella había vuelto a la cima y él necesitaba sentarse.

"Tal vez deberías mencionarle a mi madre esta hostilidad que tienes hacia alguien que me reta al ping-pong". Ella arqueó una ceja.

Le rodeé la nuca con una mano y la besé con fuerza antes de irme.

La oficina de Alana no estaba lejos de la mía, pero afuera hacía un frío terrible, así que conduje hasta allí. Me apresuré a entrar justo cuando la nieve empezaba a caer de nuevo. Eso era algo a lo que aún no me había acostumbrado del todo. El frío escalofriante no daba señales de desaparecer pronto.

Entré corriendo, subí las escaleras y llamé a su puerta. La abrió y me dio un abrazo.

Alana Reynolds era esa clase de madre de libro de cuentos. Preparó cenas dominicales y se entusiasmó al comprarles regalos a sus hijos y realmente amaba a cada uno de ellos. Era imposible perderte cuando estabas en su casa. Tanto ella como Bradford fueron tan buenos como parece.

Por eso me sorprendió que se hubieran acercado a mí.

No era el más fácil de amar. Me tomó un tiempo acostumbrarme a la gente.

Por lo general, me llevó toda una vida confiar.

Alana me guió hasta el sofá frente a su silla, y así fue exactamente como había visto esto en las películas. Mi hermano había ido a terapia después de que mamá se fue, por insistencia de mi abuela. Pero él nunca habló de eso,

como yo nunca hablé de las pesadillas. Ambos siempre le restábamos importancia y decíamos que estábamos bien.

"¿Es normal que acuda a ti cuando salgo con tu hija?" Pregunté, sentándome hacia adelante en el sofá y cruzando las manos donde descansaban sobre mis rodillas.

"Bueno, déjame preguntarte esto. Si la madre de tu novia no fuera terapeuta, ¿irías?"

Pensé en la pregunta. "No."

"Supongo que entonces tenemos nuestra respuesta. Esto es algo que puede ayudar, y si esta es la única manera de llegar hasta aquí, lo consideraría una victoria". Ella sonrió, su cabello rubio, del mismo color que el de Georgia, descansaba sobre sus hombros. "Ciertamente no es anormal para mí. Y todo lo que hablemos quedará aquí en esta oficina, ¿de acuerdo?"

Asenti. Y pasamos los siguientes cuarenta minutos analizando mi infancia, mi relación con mis padres y la horrible noche en que encontré a mi madre. Nunca esperé llegar tan profundo tan rápido, pero aquí estábamos.

Bucear en un gran montón de excrementos de caballo traumáticos.

"Entonces, ¿estabas enojado con tu padre antes del fallecimiento de tu madre?" preguntó, con gafas de montura negra apoyadas en su nariz y los ojos llenos de empatía.

"Fu-lo siento. Sí."

"Maddox, tengo cinco hijos. Eres libre de hablar como quieras aquí. No hay juicio. Estos son temas delicados, así que no te censures en mi cuenta".

"Bueno." Me encogí de hombros. "Joder, sí. Lo habían sorprendido teniendo aventuras en numerosas ocasiones mientras ella estaba enferma. No era astuto. Fue descuidado. Y desconsiderado. La lastimó terriblemente y lo odio por eso."

"Puedo imaginar. Fue una traición para ti y para Wyle también. Y ver a tu madre herida no es fácil para una niña, especialmente cuando la ves luchar contra una enfermedad horrible". Hizo una pausa y se golpeó los labios con el bolígrafo. "¿Se habló alguna vez de que ella ingresara a una instalación hacia el final? Parece algo muy traumático para dos adolescentes tener que lidiar cuando tu padre no estaba presente para apoyarte".

Me pasó una mano por la cara. Este no era mi tema favorito. "Ella no estaba particularmente interesada en salir de nuestra casa y, con los recursos que teníamos, pudo

recibir la mejor atención que el dinero podía comprar. Pero también creo que mi padre jugó un papel en esa decisión, por lo que escuché una vez”.

“¿Qué escuchaste?” ella preguntó.

“Los escuché discutir unos meses antes de que ella muriera, cuando él nos había honrado a todos con su presencia y luego hizo una mueca visible cuando vio cuánto se había deteriorado desde la última vez que la había visto. Estaban discutiendo y ella dijo que no quería que la viéramos así más. Creo que ella sabía que estaba en el final, pero también nos quería con ella al mismo tiempo, ¿si eso tiene sentido?”

“Lo hace. Ella quería hasta el último minuto contigo. Puedo entender eso. ¿Sin embargo, su necesidad de protegerte la hizo discutir otras opciones?”

“Sí. Mencionó ir a un hospital, pero a mi padre no le gustó esa opción porque haría las cosas más públicas. Ella estaba muy escondida en nuestra casa, al igual que su enfermedad. Creo que si la gente supiera lo mal que se había puesto la situación, no habrían estado muy interesados en ver a mi padre haciendo alarde de sus aventuras y asistiendo a eventos varios días a la semana mientras su esposa estaba en casa luchando por su vida”.

“Así que contrató a las mejores enfermeras y te tuvo a ti y a Wyle con ella hasta el final. Parece que era su manera de darle lo que ella quería, siempre y cuando no implicara que él estuviera allí”.

“Correcto.” Me aclaré la garganta. El bulto que se estaba formando allí hacía difícil hablar. Nunca lo había pensado de esa manera.

“¿Alguna vez le preguntaste a tu padre por qué no estaba?”

“Hemos discutido sobre esto muchas veces. La conclusión es que es egoísta. No quería estar allí para verla deteriorarse. Su enfermedad fue un gran inconveniente en su vida. Y una vez que ella enfermó, él ya no la necesitaba”.

Ella asintió. “¿Lo considera responsable de su muerte?”

“En cierto modo, sí. Creo que, como mínimo, contribuyó a su sufrimiento”.

Dije, poniéndome de pie porque estaba ansioso. Caminé hacia la ventana y miré afuera a la nieve que caía. Los coches circulaban lentamente y la zona de césped junto a su oficina estaba cubierta de nieve blanca y fresca.

“También te dejó a ti y a Wyle para que se ocuparan de todo. ¿Estás resentido con él por eso?”

Dejé escapar un largo suspiro. "No. Estoy agradecido de haber estado con ella hasta el final".

"Pero gran parte de esa responsabilidad recayó sobre tus hombros, ¿verdad? Intentaste proteger a Wyle lo mejor que pudiste y cargaste con todo ese peso. No es típico de un chico de secundaria".

"Teníamos buenas enfermeras. Todavía me divertí bastante en la escuela secundaria. La enfermedad se la llevó bastante rápido y las cosas no se pusieron realmente mal hasta el final. Así que estaba bien".

"Pero eras un niño. Y ver a tu madre dar su último aliento fue traumático, ¿verdad? Eras el único que estaba allí en ese momento".

"Seguro." Me giré para mirarla, con las manos metidas en los bolsillos.

"Creo que todo ese trauma y toda esta ira hacia tu padre se están pudriendo dentro de ti, y esa es la razón de las pesadillas. Pero a medida que hables más de ello y lo dejes ir, podrás seguir adelante. Pero tienes que dejar algo de esto, Maddox".

"Entonces, ¿debería perdonar a mi padre por lo que le hizo? ¿Y entonces todos podremos vivir una vida feliz? Mi tono tenía más mordiente de lo que pretendía. ¿Pero por qué obtuvo el pase de todos? Después de lo que había hecho, no se merecía eso.

"Eso no es lo que estoy sugiriendo, Maddox". Ella arqueó una ceja y regresé al sofá, sentándome nuevamente para mirarla.

"Está bien, escuchémoslo".

Sus labios se curvaron un poco en las comisuras y sus ojos estaban llenos de empatía mientras me miraba. "Creo que necesitamos hablar sobre tu enojo y luego ponerlo en el lugar correcto. ¿Tiene sentido?"

Me pasé una mano por la cara. Estaba jodidamente exhausto por esta conversación. No me gustaba desenterrar toda esta mierda. "No precisamente."

"Me parece bien." Ella se rió entre dientes. "Entonces, la enfermedad de tu madre le quitó la vida, ¿correcto?"

"Sí." Estaba tratando de no ladrarle, pero las preguntas me frustraban.

"Por lo tanto, podemos odiar a la ELA por quitarle la vida a una mujer hermosa demasiado pronto. Es justo estar enojado por eso".

"Acordado."

"Y podemos sentirnos decepcionados de tu padre por ser un marido de mierda y un padre de mierda cuando ustedes tres más lo necesitaban".

Entrecerré la mirada. "Es lo que le hizo a mi madre lo que me enoja. No me importa ese hombre".

"¿Es eso cierto, Maddox? ¿Seguirías asistiendo a su recepción y asistiendo a eventos familiares si no te importara en absoluto?"

"No tengo elección. Él es familia".

"Tú siempre tienes una opción." Levantó la mano cuando abrí la boca para escupir algo enojado. "Lo que estoy diciendo es que tu padre te decepcionó. Decepcionó a tu madre. Decepcionó a tu hermano. Pero él no es responsable de la muerte de tu madre. Él no estaba allí para ella ni para ti, pero él no es la razón por la que ella no está aquí. Y creo que estás mezclando esos sentimientos y haciéndolo responsable de su muerte. Pero la verdad es que incluso si hubiera sido un marido decente y un buen hombre, ella todavía no estaría aquí hoy. ¿No es así?"

Me recosté en el sofá, dejando que mi cabeza se inclinara para mirar hacia el techo. "Eso es cierto. Pero no la ayudó cuando estaba sufriendo".

"Acordado. Pero dijiste que tu madre nunca dijo una mala palabra sobre él, ¿verdad? Ella lo amaba incluso a pesar de su traición".

"Porque ella era una jodida buena humana", siseé. "Y no lo es".

"Y eso apesta, porque tuviste una madre que siempre te puso a ti en primer lugar, y ella no está aquí. Y creo que estás enojado con él no sólo por la forma en que trató a tu madre, sino también por la forma en que te trató a ti y a Wyle. Quiero decir, te quedaste. Estabas allí con ella. ¿Quién te cuidó?"

"Está bien. Sobreviví, ¿no? Mi voz era apenas reconocible ya que estaba mezclada con dolor, ira y pena.

"Lo hiciste. Pero eras joven y no deberías haber tenido toda esa responsabilidad sobre tus hombros. Entonces, tienes todo el derecho a estar enojado con tu padre por no presentarse a ti y a tu hermano. Por traicionar a tu madre. Por no ser el padre que necesitabas. Todas esas son emociones justas y tú puedes decidir qué hacer con ellas. Pero creo que una pequeña parte de ti no quiere descartarlo por completo".

"No puedo. Me veo obligado a verlo en eventos familiares".

"¿En realidad? ¿Qué pasaría si no asistieras? preguntó, y me pellizqué el puente de la nariz.

"Decepcionaría a mis abuelos. Han sido buenos conmigo, con mi hermano, con mi madre. Así que voy por ellos".

"¿Hay alguna parte de ti que quiera una relación con él?"

"No", gruñí, mirando hacia otro lado antes de terminar la declaración. "Quiero decir, ahora estoy aún más apegada a él porque va a tener un bebé. No puedo darle la espalda a mi hermana o a mi hermano".

"Tienes permitido hacer lo que te haga feliz, Maddox. Y por lo que he visto de ti y de Georgia, creo que ambos sois muy felices juntos".

"Absolutamente", dije. "Sin lugar a dudas, ella es lo mejor que me ha pasado".

"Dijiste que ella es tu primera relación seria. La primera mujer que amas desde la muerte de tu madre, ¿verdad?"

"Ella es."

"Creo que es una señal de que estás listo para seguir adelante. Para dejar ir algo de esta tristeza. Te lo mereces. Y depende de ti continuar o no la relación con tu padre. Pero debes saber que también puedes dejar de odiarlo. Eso no sería una señal de que eres desleal a tu madre. Por eso quiero que pienses en lo que realmente quieres seguir adelante. No te preocupes por tus abuelos. Amarán a tu padre y te amarán a ti independientemente de lo que cualquiera de los dos haga. Creo que lo han demostrado al ser tan indulgentes con sus acciones". Se puso de pie y tomó mi mano, esperando que la mirara. "Tienes permitido ser feliz, Maddox. Tu madre querría eso para ti".

Fóllame.

Esta mierda estaba golpeando cada puto nervio de mi cuerpo.

Asentí, el nudo en mi garganta era tan espeso que era difícil tragarlo, y mucho menos hablar.

Entonces no lo hice.

Me puse de pie, simplemente la rodeé con mis brazos y la abracé.

Y por hoy esto fue suficiente.

Quería dejar de pensar en eso y volver a casa con mi chica.

Ella era todo lo que necesitaba.

Y eso fue lo que me hizo feliz.

**veintinueve**

Georgia

MIS PIERNAS SE SEPARARON SUAVEMENTE y me retorcí contra la sensación más dulce entre mis muslos. Mis ojos parpadearon un par de veces y me sobresalté cuando me di cuenta de que no estaba soñando. Miré hacia abajo para ver a Maddox con el torso desnudo, con los ojos entrecerrados mientras me miraba, y se lamió los labios mientras yo estaba tumbada en medio de su cama.

"Feliz cumpleaños y feliz día de San Valentín, Tink".

Bueno, este definitivamente fue uno para los libros, porque nunca nadie me había despertado así en mi cumpleaños. Y yo estuve aquí para ello.

"Gracias", dije, mi voz somnolienta y llena de necesidad mientras mis dedos se enredaban en su cabello.

"Quiero empezar bien el día". Volvió a caer, su lengua se movía y provocaba mi área más sensible antes de que su boca cubriera mi clítoris. Mi cabeza cayó hacia atrás y gemí, la sensación era tan abrumadora. Me retorcí y me retorcí, y él me llevó directo al borde una y otra vez antes de retroceder. Su dedo se deslizó dentro, moviéndose lentamente al principio antes de deslizar un segundo dedo mientras su lengua continuaba haciendo su magia. Y esta vez... no retrocedió.

Todo mi cuerpo comenzó a temblar y tiré con más fuerza de su cabello mientras las estrellas explotaban detrás de mis ojos. Casi me arqueé fuera de la cama, pero él me sostuvo allí, con su mano apoyada sobre la parte inferior de mi estómago, mientras explotaba.

"¡Maddox!" Grité, mientras los temblores me recorrían.

Muy poderoso.

Tan fuerte.

Tan épicamente delicioso.

*Mírame, siendo todo poético.* Eso fue lo que este hombre me hizo. Y él se quedó allí, dejándome disfrutar hasta el último momento de placer .

Una vez que mi cuerpo dejó de temblar y mi respiración se calmó, se deslizó en la cama a mi lado, con una mano en mi mejilla y la otra en mi cintura.

"Feliz día de San Valentín, cumpleañosera". Besó mi frente y luego mi nariz y mis mejillas antes de detenerse en mis labios. Nunca hubiera imaginado que este hombre fuera tan romántico, pero lo era. Había estado actuando terriblemente arrogante desde que mis hermanos le dijeron cuándo era mi cumpleaños. No lo había mantenido

intencionalmente en secreto. Simplemente no había aparecido todavía. Nuestra relación fue un torbellino en algunos aspectos. Y en otros sentidos, sentí como si hubiera conocido a este hombre desde siempre.

"Feliz día de San Valentín. Tengo un regalo para ti."

"Hoy todo se trata de ti".

"No. También se trata de nosotros". No me dijo adónde íbamos esta noche, pero había estado muy distraído los últimos días, así que sabía que estaba tramando algo.

Se presionó contra mí y su erección me empujó en la parte inferior del vientre, lo que me hizo reír.

"¿Qué tal si empiezo devolviendo el favor?" Deslicé mi mano dentro de la cintura de sus pantalones deportivos y me alegré de que no hubiera calzoncillos con los que trabajar, mientras mis dedos rodeaban su gruesa y dura erección.

"Preferiría estar dentro de ti, bebé", dijo mientras lo acariciaba un par de veces.

"Te dije que han pasado treinta días desde que tomé la píldora y nunca he estado con nadie sin protección. Dijiste que tú tampoco, ¿y qué pasa si no usamos condón? Susurré porque me moría por sentirlo sin nada entre nosotros.

Su mano encontró mi mejilla y apartó mi cabello de mi cara. "Quieres mi polla desnuda dentro de ti, ¿no?"

Podía sentir mis mejillas calentarse. El hombre tenía una boca sucia y me daba vergüenza admitir que me encantaba. Me mordí el labio inferior. "Sí."

"Yo también. No hay mejor regalo que puedas darme".

Ya estaba desnudo, ya que me había acostumbrado a dormir de esta manera. Se puso de pie y se quitó los pantalones en cuestión de segundos, lo que me hizo reír, antes de lanzarse a la cama, separando mis piernas mientras se colocaba entre mis muslos.

"Alguien está ansioso esta mañana", dije.

Sonrió con esa amplia sonrisa, con unos dientes blancos perfectos y un vello sexy salpicado alrededor de su mandíbula. "Eso es porque tengo muchas sorpresas para ti hoy".

Mi pecho se apretó ante sus palabras.

"No sabía que te gustaban tanto las sorpresas".

Sus ojos se suavizaron. "Nunca lo he estado. Nunca me importó el día de San Valentín. Nunca pensé que los cumpleaños fueran tan importantes. Pero celebrar el día en que viniste al mundo... Hizo una pausa y desvió la mirada

por un momento antes de que sus ojos volvieran a los míos.  
"Es mi nuevo día favorito del año, Campanilla".

Mi aliento se atascó en mi garganta.

El amor que sentí por este hombre era algo que nunca pensé que fuera posible. Fue todo. Nunca supe que mi corazón podría pertenecer completamente a otra persona, pero así fue.

Bromeó con mi entrada con la punta de su erección antes de avanzar, lentamente, con sus ojos oscuros fijos en los míos mientras me llenaba. Centímetro a centímetro glorioso.

La sensación de estar desnudo era indescriptible.

Sus manos encontraron las mías y entrelazaron nuestros dedos, sosteniéndolos justo por encima de mi cabeza.

Cerré los ojos con fuerza y jadeé una vez que estuvo completamente dentro.

"Mírame, bebé". Su voz era tensa pero autoritaria.

Mi mirada se abrió de golpe y se cruzó con la suya.

Fue más intenso cuando nos mirábamos unos a otros y encontrábamos nuestro ritmo. Sus grandes manos todavía cubrían las mías y algo se movió entre nosotros. Un amor tan fuerte que no pensé que ninguno de los dos lo viera venir.

"Te amo jodidamente", dijo. "¿Lo sabes bien?"

"Sí, claro. Te amo mucho", susurré.

La sensación aumentó y nuestro ritmo se aceleró. Soltó una de mis manos para poder deslizar sus dedos entre nuestros cuerpos, sabiendo exactamente dónde tocarme.

Exactamente lo que necesitaba.

Mi espalda se arqueó y gemí.

Y exploté de nuevo. Mi cuerpo estaba exhausto y eufórico al mismo tiempo.

Me embistió una vez más.

Dos veces.

Y luego gruñó mi nombre mientras me seguía hasta el olvido.

Nuestras respiraciones eran difíciles y una vez que ambos nos calmamos, él salió de mí y fue al baño. Regresó con una toalla y la presionó entre mis piernas. Fue cálido y reconfortante, y se tomó su tiempo para limpiarme.

Sonó el timbre y me sobresalté. "¿Quién está aquí?"

"Es tu primer regalo. Vístete y encuéntrame ahí fuera. Se puso los pantalones deportivos antes de ponerse la sudadera con capucha de Harvard sobre su cabeza,

mirando para guiñarme un ojo mientras salía de la habitación.

Me puse de pie rápidamente y me vestí lo más rápido que pude. Mientras me recogía el pelo en un moño, miré mi teléfono y vi varios mensajes de texto en el chat grupal de hermanos.

BRINLEY

¡Feliz cumpleaños a mi hermana favorita! Espero que Bossman y tú estén haciendo todo tipo de cosas malas para comenzar su día especial. Y feliz día de San Valentín a todos los demás.

JAULA

¿Por qué diablos pondrías eso en un mensaje de texto grupal? Que nunca hagas cosas malas con nadie, Georgie. Pero feliz cumpleaños. Estoy infinitamente orgulloso de ti y te amo. Feliz día de San Valentín al resto de los románticos.

FINLANDÉS

Estoy de acuerdo con Cage en esto. Voy a ignorar esa parte del mensaje, Brinks. Tal vez ustedes dos puedan compartir ese tipo de mierda en un hilo separado. Feliz cumpleaños, Georgie.

HUGO

Haz lo que te haga feliz hoy, niña Georgie. Te amo y te deseo un año increíble. Mereces todo lo bueno de la vida.

JAULA

Guau. Eso fue profundo.

BRINLEY

¿Podemos hablar de lo cursi que es Hugh ahora que está enamorado? Cage, eres un gruñón interminable. Finn, deja de ser la perra de Cage.

¡Hola, chicos! Gracias por los deseos de cumpleaños. No puedo creer que sea un año mayor. Cumpliré treinta antes de darme cuenta.

FINLANDÉS

Tienes veintitrés años...

Pero algún día, ¿verdad? JAJAJA. Estoy teniendo un gran día hasta ahora, pero ni siquiera te contaré todas las cosas malas que he hecho ya.

JAULA

Por favor no lo hagas. <emoji vomitando>

FINLANDÉS

Es mejor dejar algunas cosas sin decir. <emoji cubriéndose los ojos>

HUGO

Lo haces, niña Georgie. <emoji encogiéndose de hombros> <emoji de ojos de corazón>

BRINLEY

Vamos niña, vamos. <emoji de pulgar hacia arriba>

Feliz día de San Valentín. Te amo. <emoji de besos>

Guardé mi teléfono en mi bolsillo trasero y salí corriendo del baño.

Cuando recorrí el largo pasillo y salí al gran salón, encontré a Maddox en la cocina con Sal Roberts, un amigo de mi padre.

"Hola, Sal", dije, y surgió más bien como una pregunta.

Él rió. "Hola, Georgia. Feliz cumpleaños."

Me acerqué a Maddox, que estaba de pie a un lado de la isla de la cocina, mientras que el hombre mayor estaba del otro lado. Sal tenía un gran rollo de papel blanco que acababa de sacar de la encimera de la cocina.

"Gracias. ¿Que está pasando aquí?"

"Estaré atrás tomando algunas medidas. Dejaré que Maddox te informe. Él sonrió y salió por la puerta.

Una gran caja negra se encontraba en la isla con un lazo blanco. Alcancé mi clavícula y froté mis dedos sobre mi collar de estrellas. Este regalo sería realmente difícil de superar.

"Feliz cumpleaños, cariño", dijo, empujando la caja hacia mí.

Desaté la cinta, quité la tapa y encontré cuatro raquetas de pickleball y varios juegos de pelotas adentro. Mi cabeza se echó hacia atrás mientras se escapaba la risa. Maldición. Realmente prestó atención.

"¡Me conseguiste equipo de pickleball!" Chillé. "Realmente me amas".

Me tomó entre sus brazos. "Quiero decir, eres el campeón del condado, ¿verdad?"

"Maldita sea, jefe. Gracias. Entonces, ¿qué está haciendo Sal aquí?"

"Hugh me dio su número y ya nos hemos reunido varias veces antes de hoy, pero necesitaba obtener algunas mediciones más antes de comenzar la construcción la próxima semana".

"¿Medidas para qué?"

"Voy a hacer que te instalen una cancha de pickleball en el patio trasero. Entonces, puedes jugar cuando quieras ahora". ¿Qué diablos había hecho yo para merecer a este hombre?

Nunca intentó cambiarme. Él me amaba tal como era.

Me lancé a sus brazos mientras él me levantaba del suelo y mis piernas rodeaban su cintura.

"No sé qué hice para merecerte, pero me siento la chica más afortunada del mundo".

"Yo soy la afortunada, Tink". Él me besó. "Y recibirás tu regalo de San Valentín esta noche".

"Ya tengo todo lo que quiero aquí mismo".

Y esa fue la verdad.

---

Maddox y yo habíamos comprado comida para llevar en Reynolds's y él se negó a decirme adónde me llevaba.

Hablamos y subimos un poco la montaña, y rápidamente descubrí lo que estaba haciendo.

"¿Me llevarás al estanque?" Pregunté con una sonrisa.

Era como si alguien literalmente se hubiera metido dentro de mi cabeza y hubiera compartido cada cosa que quisiera y lo hubiera puesto todo en un día.

Condujo por el camino de tierra, lo que dejó claro que había estado aquí antes. Vi dos camiones que venían en dirección opuesta, lo cual fue sorprendente porque aquí nunca había tráfico.

"No sé cómo toda esta gente sabe sobre el estanque. Es bastante privado. Sólo los lugareños conocen este lugar y nadie viene aquí por la noche", dije, observando cómo ambos pasaban junto a nosotros en el camino angosto.

El simplemente sonrió y siguió conduciendo. Cuando doblamos la esquina, me quedé con la boca abierta. Había luces centelleantes en los árboles que rodeaban el estanque. Siempre había sido mi lugar favorito para escaparme.

El lugar donde aprendí a patinar por primera vez.

A veces conducía hasta aquí cuando estaba en la escuela secundaria, estacionaba mi auto y simplemente me abrigaba y escuchaba música aquí y soñaba despierto.

Siempre estaba muy claro por la noche y las estrellas bailaban en la distancia cuando miraba por la ventana.

Había una manta grande y velas colocadas en fila a lo largo del camino de tierra hacia el estanque helado.

"Es tan hermoso", susurré.

"Eso es lo que esos tipos nos estaban preparando". Él me guiñó un ojo.

"¿Existe riesgo de incendio?"

El soltó una carcajada. "Las velas funcionan con pilas, Campanilla. Hugh me dio algunas buenas ideas sobre cómo iluminar el lugar por la noche".

"Aún necesito darte tu regalo, pero ahora me siento como una novia de mierda porque no transformé tu lugar favorito y lo convertí en un paraíso invernal". Extendí la

mano sobre el asiento para agarrar el paquete cuando nos detuvimos a unos metros de donde estaba nuestra manta.

"No seas ridículo. Me diste mi regalo esta mañana". Movié las cejas cuando se volvió hacia mí.

Presioné el botón de la luz sobre nosotros y le entregué su regalo. Mi estómago se agitó de nervios porque quería que fuera especial.

Sacó el primer paquete y lo desenvolvió antes de hojear las páginas del pequeño libro rectangular. "Un talonario de cupones, ¿eh?"

Subí al asiento y me senté en su regazo, mientras él levantaba los dos últimos regalos para que yo pudiera sentarme en su regazo. Nunca podría acercarme lo suficiente a este hombre. Me rodeó con sus brazos mientras leía cada uno para sí mismo, riendo mientras pasaba cada página.

"Bueno para una mamada que te cambiará la vida, ¿eh?" Me mordió la oreja.

"Por supuesto, ese es en el que te concentras. No el día en que te enseñe a jugar pickleball o te lea un libro romántico en voz alta".

"Me encanta", dijo, y giró mi cara para poder besarme. "El mejor regalo que he recibido".

"Eres demasiado fácil". Me reí y empujé el otro paquete frente a él. Abrió la caja blanca con el lazo rojo alrededor y sacó la camiseta que decía: *Mi novia ganó el campeonato de pickleball del condado, y todo lo que obtuve fue esta estúpida camiseta.*

Su cabeza cayó hacia atrás en una risa histérica.

La risa de Maddox Lancaster era música para mis oídos.

"Me encanta bebé." Me besó en la mejilla y tomé la camiseta y el talonario de cupones y los coloqué en el asiento trasero, empujando el último paquete hacia él.

Arrancó el papel de lunares rojos y blancos y luego abrió la tapa de la caja. Escuché la inhalación de su aliento mientras estudiaba las fotos en el marco grande con dos recortes.

Había una foto de él, Wyle y su madre sentados en el porche trasero bajo las estrellas. La otra foto era de Maddox y yo, acurrucados en el sofá al aire libre en su patio trasero, con las estrellas brillando sobre nosotros.

"Georgia", susurró. "¿De dónde has sacado esto?"

"Le pregunté a Wyle si tenía una buena foto de ustedes tres y le preguntó a su abuela. Dijo que tenía cajas de fotos de tu mamá. Entonces, esa noche, cuando pensabas que

estaba haciendo una noche de chicas con Brinkley y Lila, en realidad fui a la ciudad y cené con tus abuelos, y revisamos un montón de cajas de fotos. Cuando vi este, supe que era lo que estaba buscando”.

Sus ojos estaban húmedos por la emoción, y me giré para mirarlo, así que estaba a horcajadas sobre él mientras sus manos pasaban por mi cabello, colocándolo detrás de mi oreja.

"Así es exactamente como me sentí cuando te encontré". Me acercó y me besó. "Gracias."

"Quiero decir, no es una cancha de pickleball ni un estanque transformado para patinar sobre hielo". Sonreí. "Pero me alegra que te guste. Y quiero que sepas que me encanta todo lo que hiciste, pero si no hicieras nada, a mí también me parecería bien. Porque el mejor regalo que he recibido eres tú”.

"De vuelta a ti, bebé. Ahora, vamos a sacarte para que puedas mostrarme todos tus movimientos. Tengo un regalo más para ti en el baúl. Vamos."

"No queda nada que darme", dije, bajándome de su regazo cuando empujó la puerta para abrirla. Empecé a correr hacia el hielo.

"¡Tengo patines para ti!" Me gritó, pero no dejé de correr.

Me detuve en la manta que tenía flores y una caja de panadería allí. Y cuando me di vuelta, lo vi caminando hacia mí, vestido con su abrigo de esquí negro y llevando nuestra cena y otra caja con un lazo.

"Les daré un pequeño adelanto sin patines. Y luego me los pondré para el gran final. Puedo girar descalzo si quiero", dije entre risas, mientras avanzaba hacia el estanque que parecía de cristal con la luna brillando sobre él. Extendí las manos a los lados y me di la vuelta.

Dejó la comida sobre la manta y sacudió la cabeza. "De acuerdo entonces. Déjame verlo."

Me moví hacia el medio del hielo y me di la vuelta mientras él me miraba y levantaba su teléfono para tomar una foto.

"Está bien, un giro más y luego comeremos". Me adentré más en el hielo y escuché un crujido bajo mis pies. Mi estómago se retorció, sabiendo que algo andaba mal, justo cuando el hielo debajo de mí se abrió y me tragó por completo.

**treinta**

maddox

HAY momentos en tu vida que sabes que te cambiarán la vida en el momento en que sucedan.

*Lo había experimentado antes.*

Dejé caer la bolsa de comida, mi teléfono y comencé a correr antes de que pudiera procesar realmente lo que estaba sucediendo.

"¡Georgia!" Una voz que no reconocí salió de mi garganta mientras me movía rápidamente hacia el estanque.

Ella había estado dando vueltas.

Reír.

Sonriente.

Mi ángel. Mi amor.

Y luego, literalmente, desapareció bajo el hielo.

No hubo ninguna advertencia.

Como si hubiera entrado en un agujero y caído dentro de él. La oí jadear. Y luego ella se fue.

El terror recorrió cada hueso de mi cuerpo, pero sabía que tenía poco tiempo para llegar hasta ella, así que reaccioné.

Llegué al borde y me quité el abrigo, sabiendo que necesitaría que estuviera seco cuando la sacara. Me dejé caer boca abajo y me deslicé tan rápido como pude hacia el centro del estanque. Sabía que pisar el hielo sería demasiado arriesgado.

Necesitaba llegar al agujero y sacarla.

"¡Georgia!" Grité mientras me acercaba. Algo debajo de mí golpeó el hielo y me di cuenta de que era ella tratando de salir.

Grité su nombre nuevamente cuando el agujero estaba a sólo unos centímetros de mi alcance.

Mantuve la parte inferior de mi cuerpo sobre el hielo y metí la cabeza dentro del agua helada.

Y fue entonces cuando vi el tinte rojo fluir a su alrededor mientras flotaba frente a mí con su bata blanca.

Le rogué en silencio que me diera la mano, pero estaba sin vida y su cuerpo se balanceaba fuera de mi alcance. Me adentré más en el abismo y agarré su abrigo mientras el agua roja se oscurecía y me di cuenta de que era sangre. Tiré tan fuerte como pude, deslizando mi cuerpo hacia atrás mientras sacaba su cabeza a través del agujero, y la sangre se movía desde la parte superior de su cabeza hasta su cara.

Me puse de rodillas y la saqué cuando un sonido gutural salió de mis labios. Mis manos temblaron mientras la tocaba por todos lados, cubriendo sus mejillas y sacudiéndola.

"Bebé, por favor", le rogué. La saqué lo más lejos que pude del centro del hielo para no correr el riesgo de caer.

*Mierda.*

La palabra se repitió una y otra vez en mi cabeza.

Una vez que estuvimos cerca del borde, presioné mi oreja contra su boca y ella no respiraba. Sus labios eran azules. La puse de lado y la golpeé en la espalda mientras el agua salía de su boca, y luego me incliné para escuchar si respiraba.

Nada.

Joder nada.

Le desabroché la chaqueta, coloqué una mano sobre la otra y bombeé mis manos contra su pecho mientras gritaba y gemía palabras que no eran coherentes.

"Veintinueve, treinta", dije. "Respira, bebé".

Le incliné la cabeza hacia atrás, le tapé la nariz y respiré. Vi su pecho elevarse, me incliné hacia abajo y le di otro respiro.

Ella tosió y emitió un sonido de sibilancia, y puse mi oído contra su boca nuevamente, y di gracias a Dios porque estaba respirando, pero todavía yacía allí completamente sin vida.

Se me escapó un sollozo y me golpeé la cara, sin saber si eran lágrimas o agua.

Todo se movía a cámara lenta y sabía que tenía que actuar rápido.

La levanté y la eché sobre mi hombro, agarrando mi abrigo mientras corría hacia la manta. Cogí mi teléfono y el borde de la manta de franela, tirando de él con fuerza mientras todo volaba en el aire a su alrededor, y corrí hacia el auto. Abrí la puerta y comencé a quitarle la ropa mientras marcaba el 911 por el altavoz. La envolví en la manta y luego la envolví con mi abrigo.

"Necesito ayuda. Mi novia se cayó por el hielo. Está inconsciente". Mi voz no sonaba como la mía. Fue estridente y lleno de pánico, y estuve a punto de perder el control.

El operador me gritó todo tipo de órdenes, y cuando me di cuenta de que no había manera de que nadie llegara hasta nosotros más rápido de lo que yo podía llevarla al

hospital, me puse detrás del volante, con Georgia en mis brazos, y corrí por el pasillo. montaña.

"Estoy yendo para el hospital." Terminé la llamada y le exigí a Siri que llamara a Hugh Reynolds.

"Mi hombre. ¿Como le fue?"

Un sollozo forzado volvió a salir de mi garganta mientras corría por la carretera.

"Maddox." La voz de Hugh estaba llena de pánico.

"¡Se cayó a través del maldito hielo!" Grité, encontrando mi voz ahora. "No tengo tiempo para llevarla a la ciudad. Voy al hospital más cercano".

"El hospital está a unas cuadras del de Reynolds. Estás cerca. ¿Está respirando?"

No pude volver a hablar mientras la miraba mientras yacía sin vida en mi regazo. "¡Respira, bebé!"

Terminé la llamada y me sequé los ojos. Mi visión se volvió borrosa cuando me acerqué a un semáforo en rojo. Toqué la bocina y volé a través de ella, sabiendo que el hospital no estaba lejos. Pisé el acelerador y aceleré hacia el estacionamiento del hospital, pasando por encima de una acera para llegar más rápido. Cuando me detuve frente a la sala de emergencias, estacioné el auto justo cuando un grupo de personas salía volando por la puerta, levanté a Georgia en mis brazos y salí corriendo del auto. No sabía cómo supieron que íbamos a venir, pero supuse que Hugh debía haber hecho una llamada. La sangre brotó de su cabeza y le bajó por la cara, y tres hombres se acercaron para quitármela.

Al principio no me solté y me atraganté con un sollozo.

"Señor, necesitamos ver qué está pasando. Por favor, déjanos llevarla".

La tomé de la mano cuando me la quitaron y los seguí hasta la camilla donde la acostaron.

Su mano se deslizó de la mía mientras se apresuraban a entrar, y los seguí, respondiendo rápidamente a sus preguntas lo más rápido que pude, pero todo estaba sucediendo muy rápido.

"¿Cuánto tiempo crees que estuvo bajo el agua?" me preguntó uno de los hombres, mientras otro grupo de personas se apresuraba en nuestra dirección para ayudarnos cuando atravesábamos la sala de espera.

"¿Tal vez dos minutos?" Negué con la cabeza. "No lo sé. Al principio no respiraba. Pero tosió mucha agua. Le hice reanimación cardiopulmonar y empezó a respirar".

La llevaron hacia las puertas dobles y el chico que hablaba me detuvo. "Tienes que esperar aquí. Haremos todo lo que podamos y saldremos lo más rápido posible. ¿De dónde vino la herida en la cabeza?"

"No lo sé. Creo que se golpeó la cabeza cuando cayó o tal vez se golpeó debajo del hielo cuando intentaba salir", dije, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

"Bueno. Gracias. Saldremos lo más rápido que podamos".

Me quedé allí, mirando las puertas dobles por donde la habían llevado, y de repente la rabia se apoderó de mí. De ninguna manera estaría parado aquí.

Ella me necesitaba.

Empujé las puertas y dos tipos se acercaron a mí y me pidieron que me fuera, y yo me balanceé.

"¡Me quedaré con ella!" Gemí, justo cuando dos brazos me rodearon por detrás y me apretaron con fuerza.

"Lo tengo. Simplemente está molesto". Era la voz de Hugh.

"Necesitamos que ambos salgan de aquí. No podemos ayudarla si estamos peleando contigo".

Levanté las manos en señal de rendición y Hugh atravesó las puertas hacia atrás mientras me sujetaba. Una vez que estuvimos en el pasillo, me giró para mirarlo y me rodeó con sus brazos.

"Estas bien. Respirar. Dime lo que pasó." Su voz era inquietantemente tranquila.

Di un paso atrás y miré hacia abajo para ver mis manos cubiertas de sangre. Mi ropa estaba cubierta de sangre y empapada. "No sé. Ella corrió hacia el hielo mientras yo dejaba la comida. Y estábamos hablando. Estábamos jodidamente hablando. Y luego ella simplemente cayó a través del hielo. No hubo ninguna advertencia. Ella simplemente se había ido".

Me apoyé contra la pared. No pude recuperar el aliento.

No podría vivir en un mundo en el que no estuviera Georgia Reynolds.

No ahora que había experimentado la vida con ella en ella.

"Jesús. Tienes sangre por todas partes". Tomó mis manos, se quitó el abrigo y me lo puso sobre los hombros. "¿De dónde viene la sangre?"

"Venía de su cabeza", dije, mirando mis manos ensangrentadas. "Ella estaba inconsciente. Ella nunca habló".

“¿Estaba respirando?” La voz de Hugh se quebró, mis ojos se abrieron de golpe y vi el pánico.

“No al principio. Le hice RCP y empezó a respirar. Pero ella no estaba consciente. No sé qué carajo pasó. Lo siento mucho. La dejé salir a ese hielo. ¡La dejé salir al hielo! Grité, me di vuelta y golpeé la pared.

Hugh me agarró de nuevo, justo cuando Cage y Finn venían corriendo por la esquina. La siguiente hora estuvo llena con la aparición de todos los miembros de la familia de Georgia. Hubo lágrimas y preguntas, y me abrazaron, repitiendo una y otra vez que no era culpa mía. Lila me trajo ropa seca, y Cage y Finn me arrastraron hasta el baño y me obligaron a entrar en el cubículo y cambiarme. Cuando salí, me lavé la sangre de las manos y luego caí contra la pared al lado del lavabo, deslizándome hasta el suelo y dejándome derrumbar. Se movían a cada lado de mí, sentándose en el suelo mientras lloraban junto a mí.

Cuando llegó Brinkley, caminó de un lado a otro durante mucho tiempo y luego fue a buscar un té caliente e insistió en que lo bebiera mientras ella caminaba un poco más.

Las siguientes horas fueron brutales. Nos dijeron que Georgia había sufrido una lesión cerebral traumática cuando cayó a través del hielo y probablemente se golpeó la cabeza con tanta fuerza que se partió. Estaba en coma y no tenían idea de cuánto tiempo pasaría hasta que despertara.

Llamé a mi abuelo, que tenía un amigo que era un destacado neurocirujano en San Francisco, y voló en nuestro helicóptero para dar una segunda opinión. Nadie pensó que estaba en condiciones de ser trasladada, así que traeríamos médicos aquí y haríamos todo lo necesario para asegurarnos de que recibiera la mejor atención.

Pudimos sentarnos en su habitación en la UCI, y todos los Reynolds habían acordado tomar turnos, ya que el hospital no quería más de dos personas en su habitación a la vez.

No me gustaba hacer turnos.

Estuve aquí y no me iría.

Cuando salió el sol por la mañana, parpadeé un par de veces, mi mano cubría la de ella y mi cabeza descansaba junto a su cintura en la cama. Dormí en la silla a un lado de su cama, con Alana en el otro.

"Buenos días, Tink", susurré. "¿Me puedes oír bebé?"

*Nada.*

Parecía pacífica, sin ningún signo de angustia aparte del corte que le habían cosido en la parte superior de la frente.

Su cabello estaba salvaje y ondulado por haber estado sumergido en agua helada.

Cerré los ojos con fuerza al recordar cómo se veía cuando la saqué. Sus labios eran azules y su cuerpo sin vida.

Tal como lo había sido mi madre.

*¿Estaba maldito?*

Las dos mujeres más importantes de mi vida habían puesto sus vidas en mis manos.

Fallé la primera vez.

No teníamos idea de si Tink había sufrido una pérdida de oxígeno en el cerebro. El Dr. Lexington, el médico amigo de mi abuelo, había estado de acuerdo con el Dr. Pruitt aquí en Cottonwood Cove.

El tiempo lo diría.

Malditos años interminables de escolarización, ¿y ese fue el diagnóstico?

*¿El tiempo lo diría?*

El tiempo nunca había sido un gran amigo para mí.

*A mi mamá le había tomado demasiado pronto.*

Froté mi pulgar sobre el dorso de su mano inerte y miré para ver a su madre durmiendo en la otra silla.

"No pude darte tu otro regalo. No eran sólo los patines en esa caja, Georgia. Había una llave de la casa", dije, con la voz quebrada al pronunciar la última palabra. " *Nuestra casa, Campanilla. El de la cancha de pickleball. Te prometo que jugaré todo lo que quieras si te despiertas. Si me haces saber que estás ahí*".

Le di un ligero apretón en la mano. Nada.

Mi cabeza cayó hacia adelante y descansó sobre nuestras manos unidas.

"Por favor bebé. Te necesito."

"Oye", dijo Alana, y levanté la cabeza para mirarla. "¿Como es ella?"

"Lo mismo."

Ambos sabíamos que cuanto más permaneciera en este estado, peor sería.

"Maddox." Se puso de pie y apartó el cabello de su hija de la cara. "Le salvaste la vida".

Mis ojos se abrieron. "¿Después de que casi la mato?"

"Romper el hielo no fue culpa tuya. Los chicos te dijeron que la llevaras allí. Te habría dicho que la llevaras allí. Es su lugar favorito. Y respondiste rápidamente. Ni siquiera sé

cómo la sacaste de allí tan rápido, le realizaste RCP y la llevaste al hospital, todo en cuestión de minutos. Por eso está aquí y todavía respira”.

“Debería haber salido al hielo y comprobarlo primero”.

“¿Por qué alguien pensaría en hacer eso? Y honestamente, si hubieras salido primero y hubieras caído, ella te habría perseguido tal como lo hiciste con ella. Pero ella no habría tenido fuerzas para sacarte y entonces ambos se habrían ido. Sus palabras se rompieron en un sollozo. “Mi hija es muy fuerte, Maddox. Ella es una luchadora. Siempre ha sido.”

El Dr. Pruitt entró y nos habló un poco más sobre el hecho de que no sabía nada sobre su condición ni su futuro.

Lo odié por eso.

Odiaba a todos en este momento.

Una enfermera vino a cambiarle la vía intravenosa, vi un hematoma en el brazo de Georgia y perdí la cabeza.

“¿Alguien sabe qué carajo están haciendo? ¡No puedes seguir empujándola! Me enfurecí justo cuando llegaban Bradford y Hugh. Alana me besó en la mejilla y se fue a casa a ducharse mientras su padre y su hermano decían que se turnarían para entrar para que yo no tuviera que irme.

Porque no me iba a ir.

Hugh me sacó al pasillo, me dio un café y me dijo que me calmara.

“Golpear paredes y gritarle a todo el mundo no hará que se despierte más rápido, hermano”. Levantó una ceja mientras yo tomaba un sorbo de café negro.

“¿Cómo lo sabes? Tal vez ella se despierte y me diga que me calle la maldita boca”, dije secamente.

Hugh soltó una carcajada, pero no fue tan fuerte como solía ser, y no me perdí los círculos oscuros debajo de sus ojos.

Todos los Reynolds estaban sufriendo, igual que yo. Yo era el único que se comportaba como un completo imbécil porque así era como solía lidiar con las cosas.

“Puede que tengas razón. No hay nada que le guste más a Georgie que criticar a las personas si no se portan bien”. Se pasó una mano por la cara.

“¿Es malo que no quiera ceder mi lugar en la sala? Sé que todos estáis haciendo turnos, pero no quiero irme, Hugh.

“No, Maddox. Aquí es donde debes estar y todos lo respetamos. Todos están en la sala de espera. Lila fue a

buscar bagels y muffins. La familia se hará cargo de este hospital hasta que ella despierte. Y podemos turnarnos para entrar y salir de la habitación. Quédate ahí con tu chica. Ella querrá verte primero cuando se despierte”.

Asenti. "Gracias. Y trataré de no gritarle a nadie durante la próxima hora más o menos”.

El asintió y forzó una sonrisa. Pero no era genuino, porque ninguno de nosotros podía sonreír en ese momento. Me di vuelta para regresar a la habitación y él me dio una palmada en el hombro. "Lamento haberte dicho que la llevaras allí. Lo siento muchísimo”.

Jesús. ¿Él también se estaba culpando a sí mismo?

Me di la vuelta y lo rodeé con mis brazos. "No hagas eso”.

“Fue idea mía”.

Me retiré. "Si hubieras visto su cara cuando llegamos. Demonios, probablemente podría haber conseguido que ella aceptara casarse conmigo en ese momento, porque estaba jodidamente feliz de que estuviéramos allí”.

"Sí. A ella le encanta ese maldito lugar. Papá hizo algunas llamadas y estamos tratando de descubrir cómo se rompió el maldito hielo con estas temperaturas. Llevamos años patinando sobre ese hielo”.

Me encogí de hombros justo cuando Bradford me llamó para que volviera a entrar.

Me apresuré a entrar, esperando que algo hubiera sucedido, pero solo eran más actualizaciones sobre que su ritmo cardíaco estaba lento ahora.

Volví a mi silla, tomé su mano y le prometí que estaría allí cuando despertara.

Pero la luz del sol que llenaba la habitación durante el día se oscurecería por la noche. Otra noche sin mi chica.

Otra noche en la que no pudimos sentarnos bajo las estrellas.

Brinkley y Finn se turnaban para venir conmigo hasta altas horas de la noche.

Cage vino durante varias horas y se sentó conmigo.

Lila y Hugh estaban allí a la mañana siguiente, turnándose en la silla al otro lado de su cama.

Los días y las noches se desdibujaron.

Alana me había instado a ir a casa, dormir y darme una ducha. Pero no me iría hasta saber que ella estaba bien.

Período. Fin de la historia.

La habitación se había llenado de flores de todos los habitantes de la ciudad.

El acuerdo más importante que llegó fue el de mi padre, quien me llamaba varias veces al día para ver cómo estaba. ¿Quién carajos habría imaginado que Georgia Reynolds sería la razón por la que recibiría llamadas de mi padre?

Pero él estaba genuinamente preocupado por ella porque ella no había sido más que amable con él.

Wyle llamaba constantemente, al igual que mis abuelos. Todos la amaban.

Los puse en contacto con Alana, que era mucho mejor actualizando a la gente, porque no quería hablar con nadie excepto con la única persona con la que no podía hablar.

“Voy a bajar a la cafetería y traerte un sándwich. No has comido nada hoy”, dijo Alana cuando la habitación se oscureció y nos estábamos preparando para nuestra tercera noche de dormir en una silla. Ella se fue durante el día y trajo comida para todos en el hospital, pero yo no tenía apetito.

Asentí, no porque quisiera comer, sino porque me vendría bien un minuto a solas. No quería derrumbarme delante de la madre de Georgia. Demonios, ella había dado a luz a mi niña y sabía que estaba sufriendo. Pero contenerlo me estaba matando.

Envolví ambas manos alrededor de la delicada mano de mi niña y dejé caer las lágrimas.

“Bebé, necesito que te despiertes. Nunca pensé que amaría a nadie como te amo a ti. Y ahora que lo has despertado, no sé qué hacer con ello”. Resoplé y traté de detener las lágrimas que caían. “No puedo estar en un mundo en el que tú no estás. Así que, por favor, por favor, Campanilla. No me dejes”.

El nudo alojado en mi garganta me dificultaba respirar. Caí hacia delante, con la cabeza apoyada en su cadera. Su mano envuelta en la mía.

Y fue entonces cuando lo sentí.

Su dedo se movió a lo largo del dorso de mi mano. Calmante, sanándome y devolviéndome la vida.

Mi cabeza se levantó para mirarla. Sus ojos parpadeaban. Su mano apretando la mía.

Miré el reloj anticuado que colgaba de la pared.

*Cuarenta y ocho horas y veintinueve minutos de puro infierno.*

La mirada oscura de Georgia se cruzó con la mía. Estaba despierta.

**treinta y uno**

Georgia

TODOS SE APRESURARON a mi alrededor mientras intentaba procesar todo lo que estaba sucediendo.

El Dr. Pruitt, mis padres, mis hermanos, todos explicando los acontecimientos de los últimos dos días.

El único que no hablaba era mi novio, que se había sentado en silencio en la silla mientras la gente entraba y salía de la habitación.

Lo había oído mientras dormía, o como les gustaba llamarlo, cuando estaba en coma.

Los había oído a todos hablar a mi alrededor.

Pero Maddox era a quien había escuchado sin cesar. Tuve destellos del viaje en coche al hospital con él, sollozando mientras me sostenía en su regazo. No podía recordar las palabras específicas, pero sentí el impacto. El dolor. La desesperación en su voz.

Y aquí en el hospital escuché las palabras.

Cuánto me necesitaba.

Pero no iba a dejar a Maddox. Se necesitaría mucho más que un baño de hielo y una conmoción cerebral para alejarme de este hombre. Estaba simplemente descansando. Solo cansado.

Pero supe que era hora de despertar porque su tristeza me sacudió.

Odiaba que estuviera sufriendo.

Había llorado cuando mis ojos se abrieron. Besé cada centímetro de mi cara y salí corriendo a buscar al médico, y poco después mi madre entró corriendo.

Y a partir de ese momento, había demasiada gente en la sala. No habíamos estado solos. Pero cada vez que lo miraba, él me estaba mirando.

Observando en silencio.

Parecía agotado.

Círculos oscuros que eran una mezcla de negro y morado se asentaron debajo de sus ojos. Su nuca estaba demasiado grande y llevaba la sudadera con capucha de Hugh, junto con un par de pantalones deportivos.

Mi madre me dijo que Maddox nunca había salido del hospital. No para conseguir algo de comer. No volver a casa a dormir ni cambiarse de ropa ni ducharse.

Se había negado a dejarme.

Pero apenas me había hablado, ya que todos mis hermanos, mi sobrina y mis padres llenaban la habitación la mañana después de que me desperté.

“Oye, te dejaré estar con tu familia, ¿vale? Voy a salir”. Maddox me besó en la frente, y cuando se apartó y mi mirada se cruzó con la suya, supe que algo estaba mal.

Parecía... triste, distante y perdido.

Tal vez fue el cansancio, no estaba seguro.

“Sí. Por supuesto. Estoy bien. Gracias por... Se me llenaron los ojos y aparté la mirada. Todos me habían contado lo que pasó en numerosas ocasiones y tuve destellos de recuerdos, pero sabía que Maddox me había salvado la vida. “Sacándome, respirando por mí y quedándose conmigo”.

No había suficiente que pudiera decir para agradecerle. Mis palabras eran confusas y, aunque había dormido dos días, estaba exhausta.

Puso su dedo en mis labios. “Tú eres quien se salvó, Campanilla. Casi rompes ese hielo. Eres más fuerte de lo que crees. Descansar un poco.”

Su mano se deslizó de la mía y lo extrañé en el momento en que se alejó de mí.

Por alguna razón, fue como un adiós.

Había luchado por volver con él, y ahora parecía ser él quien se alejaba.

---

[JAULA]

¿Cómo se siente estar en casa? ¿Necesitas algo? ¿Estás bien si estás solo?

[BRINLEY]

Lleva cinco minutos en casa. Quizás podrías esperar un poco antes de empezar a formular las preguntas.

[FINLANDÉS]

Mamá dijo que no querías que se quedara contigo esta noche. ¿Estás seguro de que estás bien si estás solo?

[HUGO]

¿Lila y yo podríamos traerte la cena esta noche?

Estoy bien, chicos. No he estado solo en días. Sólo quiero tener un rato de tranquilidad, darme un baño y acostarme temprano.

El elefante en la habitación era el hecho de que mi novio había salido del hospital hacía tres días y no había sabido nada de él desde entonces. Lo llamé y le envié un mensaje de texto, pero él no respondió. Y todos tenían miedo de preguntarme porque nadie quería molestarme. Pero todos habían notado claramente su ausencia.

Nadie más que yo.

Y dolió muchísimo.

BRINLEY

¿Seguro que no quieres dormir en casa de mamá y papá esta noche?

HUGO

También tienes una habitación en mi casa. No necesitas estar solo.

Sé que estáis todos preocupados porque Maddox ha desaparecido. Pero ya soy mayor. No necesito dormir en casa de mamá y papá ni en la casa de Hugh. Sé cómo estar solo. Estoy bien aquí.

HUGO

Está procesando, Georgie. Fue mucho. Se culpa a sí mismo por el accidente. El tipo era un completo desastre.

JAULA

No hay duda de que él te ama. Sólo dale tiempo. Él se recuperará.

FINLANDÉS

Fue aterrador. Pensábamos que te habíamos perdido, Georgie. Cada uno aborda las cosas de manera diferente.

BRINLEY

Sí. No le doy la puta gracia a nadie que lastime a mi hermana. Entonces, si no se pone manos a la obra rápidamente, puede ser una mierda. Ahí lo dije.

FINLANDÉS

Hay momentos en los que siento que Brinks sería más adecuado para ser un jefe de la mafia que un reportero deportivo.

HUGO

Sí. Ella está emitiendo totalmente vibraciones de gángster en este momento. A veces me aterrorizas, Brinks.

JAULA

Normalmente, estaría de acuerdo contigo, Brinks. Pero vi al hombre. Vi el tormento y el dolor. Le dio RCP y la devolvió a la vida. Creo que consigue un pase mientras resuelve sus cosas.

BRINLEY

Touché. Supongo que merece crédito por sacarte del agua helada, devolverte la vida y llevarte al hospital. Incluso los jefes de la mafia pueden dar pases a veces.

Te das cuenta de que estoy en este hilo, ¿verdad? Sé lo que hizo y se lo agradezco. No estoy enojado con Maddox por postularse. Está asustado y lo entiendo. Sólo espero que encuentre el camino de regreso a mí.

FINLANDÉS

¿Deberías ir a buscarlo?

No. Él sabe cómo me siento. No soy un misterio de ninguna manera o forma. He sido honesto con él. Así que tendrá que regresar solo, de lo contrario esto seguirá sucediendo cada vez que se asuste.

HUGO

Mierda. Eso fue profundo, niña.

JAULA

Me sorprendes, Georgie. No te doy suficiente crédito por lo mucho que has crecido. Estoy orgulloso de ti.

FINLANDÉS

¿Alguien robó el teléfono de Cage?

JAULA

<emoji del dedo medio>

BRINLEY

Bien. Dejamos vivir al bastardo. Por ahora. Pero será mejor que descubra sus cosas rápidamente.

HUGO

¿O que? ¿Cabeza de caballo en la cama?

JAULA

¿No podemos hablar de animales muertos, por favor? Me tomé unos días libres para estar en el hospital y la señora Remington ha estado llenando mi teléfono con mensajes de texto haciéndome saber que el señor Wigglestein todavía estaba soltero. ¿Adivina carajo qué? Todavía estoy soltero. El pug no es diferente de cualquier otro tipo que intenta sobrevivir.

FINLANDÉS

El hecho de que te pongas en la misma liga que el pug dice mucho. Eliges estar soltero, hermano. Hay muchas mujeres a las que no les importaría ser la señora Doctor Reynolds.

BRINLEY

Esperar. Si te casas con un médico, no podrás utilizar el título de médico en tu saludo, ¿verdad?

HUGO

De ninguna manera. Si te casas con un jugador de fútbol, no podrás llamarte mariscal de campo.

JAULA

¿De qué carajo están hablando ustedes? ¿Estas borracho?

FINLANDÉS

Estoy a tres hojas de borracho. Que era una broma. Duh. Ustedes no tienen sentido del humor.

HUGO

¿Acabas de decir, claro? Esa palabra se acabó. Demonios, no se ha usado en tu vida.

BRINLEY

Volvamos a enrollarlo. ¿Aún estás ahí, Georgie?

Sí. Estoy disfrutando de la fascinante conversación. Metiéndose en la bañera.

Los quiero muchachos.

JAULA

Envía un mensaje de texto cuando salgas, por favor. Tuviste una conmoción cerebral grave y sé que te gustaría que todos llamáramos al coma una "siesta larga", pero la verdad es que estabas en coma.

FINLANDÉS

Guau. Realmente eres médico. Impresionante consejo, Dr. Reynolds.

|HUGO|

Bueno, aunque haya sido una siesta larga, deberías avisarnos cuando salgas de la bañera. Te golpeaste fuerte la cabeza. No necesito ser médico para saber que eso es peligroso.

|BRINLEY|

Estoy en la puerta de tu casa, Georgie. Abrir. Me quedaré a dormir.

|FINLANDEÉS|

Bueno, esa es otra manera de hacerlo. Dijo que quería estar sola, así que ¿por qué no ir allí e insistir en que te dejara entrar? <emoji de cara riendo>

|BRINLEY|

<emoji del dedo medio>

Caminé hasta la puerta y la abrí para ver a mi hermana sosteniendo una bolsa del Cottonwood Café.

"Te compré macarrones con queso. Sé que es tu favorito". Entró y dejó caer la bolsa sobre el mostrador antes de rodearme con sus brazos.

Las lágrimas empezaron a caer. Y por primera vez desde mi accidente, me dejé desmoronar. Lloré por lo que pasó y el trauma que hizo pasar a todos. Lloré por el hecho de que mi lugar favorito ahora estaba contaminado por este horrible accidente. Pero sobre todo lloré porque el hombre que amaba estaba sufriendo y no podía ayudarlo.

"Estás bien, Georgie", dijo Brinkley, y hubo un quiebre en su voz cuando dijo mi nombre.

Me aparté y me golpeé la cara. "Guau. ¿Estabas dispuesto a tratar con la señora Runither sólo para conseguirme mi pasta favorita?"

"Es el deber de ser hermana mayor. Pero ella no preguntó por mí esta noche. Ella sólo habló de ti". Se acercó a la bolsa y sacó los dos contenedores, colocándolos en el pequeño mostrador de la isla donde estaban los dos taburetes.

"¿En realidad? Eso es muy impropio de ella".

"Bueno, ella empezó preguntándote si estabas bien. Pero sus preguntas eran todas sobre ti y el atractivo multimillonario, y si te lo estabas tirando. Ella comentó sobre su altura. Sus manos. Que parecía tener pies grandes. Y que su comportamiento melancólico probablemente lo convirtió en un león en el dormitorio".

Mi mandíbula se abrió y mis lágrimas se convirtieron en risa. "Ella es increíble".

Brinkley me entregó un tenedor, se sentó a mi lado y le dio un mordisco. "Es muy bueno. Vale totalmente la pena la incómoda conversación".

Gemí cuando el queso caliente golpeó mi sistema. "Siento fascinación por el hombre. Demonios, me ha fascinado desde el momento en que nos conocimos.

"Lo amas, ¿eh?"

"Sí."

"¿Se lo has dicho?"

"Sí. Nos lo dijimos el uno al otro y lo escuché decirlo cuando yo estaba", hice una pausa para sostener mis dedos índice y medio en cada mano para hacer comillas en el aire, "tomando una larga *siesta*. Sé que me ama. Lo sé desde hace un tiempo".

"Maldición. Eso hace algo de calor".

"¿Qué?" Sonreí y busqué su mirada.

"Que estuvo a tu lado durante tu siesta hospitalizada y te declaró su amor. Y luego se escapó cuando te despertaste porque el dolor de casi perderte era demasiado. Suena como un gran libro romántico".

Me reí. "Sí, pero por eso los libros románticos son ficción. Vivir así no es tan encantador. No quieres tener que pasar por un infierno para estar juntos, ¿sabes? Pero se lo mencionaré a Ashlan. Probablemente podría usar esa trama en uno de sus libros".

Alguien llamó a la puerta y me sobresalté.

"¿Crees que Bossman te envió más flores?" Brinkley se rió entre dientes mientras miraba alrededor de mi apartamento, viendo los interminables arreglos que había enviado desde que dejó el hospital y no había dicho adónde iba.

Me puse de pie y cuando abrí la puerta, me quedé con la boca abierta. Dylan, Everly, Ashlan, Charlotte y Vivian estaban allí. Vivian tenía una gran caja rosa de panadería en sus manos.

"¿Lo que está sucediendo?" Grité y corrieron hacia mí uno a la vez.

Una vez que nos abrazaron a Brinkley y a mí y se quitaron los abrigos, Vivian me entregó la caja de pasteles.

"Pensamos que tal vez querías unos pastelitos cuando salieras del hospital". Ella besó mi mejilla.

Everly señaló con el dedo a Dylan. "Necesitábamos ver que estabas bien. Y las bolsas de dinero de aquí hicieron que su marido nos enviara el helicóptero, y luego la agarramos en la ciudad, y aquí estamos".

"Sabemos que estás agotado. Sólo estaremos aquí por unas horas. Podemos comer pastelitos y reírnos como en

los viejos tiempos". Ashlan pasó un brazo sobre mi hombro y apoyó su cabeza allí.

"Lo sabías, ¿no?" Me reí entre dientes y miré a mi hermana.

"Soy periodista, Georgie, lo sé todo. Por supuesto que lo sabía. Además, alguien tenía que decirles dónde estaba tu nuevo lugar. Así que pensamos que primero te daría comida de verdad y luego nos daríamos un atracón de pastelitos de Vivi. Llevó la caja de panadería hasta la mesa de café y todos encontramos lugares en el sofá y nos acurrucamos.

"No puedo creer que estén aquí", dije, y mi labio inferior comenzó a temblar. Las lágrimas brotaron y, una vez que comenzaron, no pude detenerlas.

Pero sentí todo el amor aquí mismo, en esta habitación, y era exactamente lo que necesitaba.

"Sé que pasaste por un trauma grave", dijo Charlotte, "pero Brinks nos dio una versión breve de lo que está pasando con Maddox. Los chicos a veces son tremendamente estúpidos. Lo juro, nos hicieron pasar por un infierno antes de hacernos perder el control.

Everly cogió un pañuelo de papel que había sobre la mesa de café y se secó las lágrimas que caían por mi rostro. "Todo va a estar bien, Georgie. Cada uno maneja el trauma de manera diferente. Créame, puedo dar fe de ello. Yo también era corredor. A veces, el miedo a perder a alguien es tan abrumador que no puedes pensar con claridad".

"Pero nadie corre para siempre. Él lo resolverá", dijo Vivi, entregándome un pastelito de chocolate con glaseado rosa formado en la flor más bonita. "Sé que estos son tus favoritos".

"Los cupcakes hacen que todo sea mejor, ¿no?" Ashlan dijo mientras tomaba un pastel de vainilla de la caja.

"Realmente lo hacen". Brinkley dio un gran mordisco al glaseado rosado y azucarado y gimió. "Esta es una buena solución temporal".

"Entonces, cuéntanos sobre Maddox Lancaster. Wolf lo conoce y dice que es un tipo brillante y que realmente le agrada", dijo Dylan antes de hacer una mueca. "¿O lo odiamos ahora? Porque puedo ampliar una foto de él y conseguirnos algunos dardos, y podemos darle una paliza en el papel si quieres.

Reí y lloré todo al mismo tiempo.

Aunque mi cuerpo todavía se estaba recuperando y me dolía el corazón... la familia siempre hacía que todo fuera

mejor.

Incluso si mi corazón no tenía reparación, no estaba solo.

Pero la idea hizo que mi pecho doliera de nuevo.

Porque me preguntaba si Maddox estaría solo.

Sufriendo solo.

Y la idea de que sufriera hizo que me doliera todo el cuerpo.

**treinta y dos**

ALGUIEN LLAMÓ a la puerta de mi habitación de hotel y gemí. Ya había pedido la cena y no quería que nadie me molestara.

Vine directamente aquí después de salir del hospital.

Después de saber que Georgia estaba bien.

Todo se me había derrumbado cuando abrió los ojos.

No había sucedido cuando ella cayó a través del hielo, o cuando le di RCP. Casi como si mi cuerpo hubiera estado en modo de lucha o huida, y hubiera luchado como un infierno para llevarla al hospital. Para asegurarse de que ella estaba bien.

Pero desde el momento en que esos azules zafiro se conectaron con los míos... En el momento en que escuché su voz ronca hablar...

Mi cuerpo había tenido una reacción visceral.

Recuerdos de mi madre que no respondía cuando respiré en su boca y desesperadamente golpeé con mis manos su pecho. Recuerdos de su cuerpo sin vida siendo sacado de nuestra casa.

Sentí que lo estaba reviviendo todo de nuevo.

Y no podía sacar de mi cabeza la idea de Georgia tendida en el hielo con los labios azules y su cuerpo completamente quieto.

Permitirme amar a alguien como la amaba a ella había sido una decisión imprudente.

Lo había jodido.

Porque no sobreviviría perdiendo a esta mujer.

Miré por la mirilla y gemí. ¿Por qué carajo estaba Wyle aquí?

Abrí la puerta. “¿No recibiste mi mensaje de texto que decía que estaba bien y que no quería compañía?”

Pasó a mi lado. “Por supuesto que lo tengo. Simplemente me importa un carajo lo que dijiste”.

Me acerqué al minibar de mi suite, me serví otro whisky e incliné la cabeza hacia atrás, permitiendo que el líquido frío calentara mi garganta.

“Entonces, ¿cuál es el plan, Maddox? ¿Vas a esconderte aquí porque tu novia casi muere? Pensé que eras el hermano maduro”.

“Que te jodan. No tienes idea de lo que pasó. No tienes ni puta idea por lo que he pasado. La mierda en mi cabeza”. Le apunté con el dedo a la cara y él lo apartó de una bofetada.

“No seas idiota. Te pedí cientos de veces que hablaras conmigo después de esa noche con mamá y me callaste una y otra vez. Así que no juegues esa carta conmigo, hermano. Cuéntame qué pasó con Georgia. Sé que se cayó por el hielo y la llevaste al hospital. Pero quiero saber qué pasa por esa cabeza tuya. ¿Qué te tiene tan jodido?”

Lo empujé y me dejé caer para sentarme en la silla al lado del escritorio en el que había estado trabajando. “Es demasiado, ¿sabes? Casi muere, Wyle. La llevé allí. Y ella estaba bailando sobre el maldito hielo como una pequeña hada, y luego... Aparté la mirada y miré por la ventana hacia los altos edificios de afuera mientras el último rayo de sol desaparecía detrás de las nubes. “Ella se fue. Sin previo aviso. Y cuando la saqué...”

Se sirvió una bebida, acercó una silla al lado de la mesa y la movió justo frente a mí, nuestras rodillas casi se tocaban. “Eso tuvo que ser jodidamente aterrador. ¿Estaba respirando cuando la sacaste?”

Respiré profundamente antes de dejar que todo el aire saliera de mis pulmones. “Sus labios eran azules. Ella no estaba respirando. La giré hacia un lado y le di una fuerte palmada en la espalda, tratando de expulsar el agua de sus vías respiratorias. Y luego le hice RCP hasta que empezó a respirar. Y había toda esta sangre y no sabía qué carajo hacer. Llamé al 911, pero no pudieron llegar lo suficientemente rápido. Entonces la envolví y estaba completamente sin vida. Inconsciente. Pero sabía que ella estaba respirando”.

Cubrió mi mano con la suya y me sobresalté. Los Lancaster no eran gente sensiblera. “Eso tuvo que traerme algunos recuerdos sobre la noche en que encontraste a mamá”.

“Al principio no fue así. No hasta después de que ella despertara. Y luego me golpeó como una tonelada de malditos ladrillos”. Me pasó una mano por la cara. “Joder, Wyle. Si la perdiera, estaría acabado. Muy jodidamente hecho. ¿Cómo me dejé llegar hasta aquí?”

“La amas, y amar a alguien da muchísimo miedo. ¿Pero te escondes aquí en la ciudad, hablando de cómo ella podría haber muerto y tú la habrías perdido... y sin embargo no estás con ella ahora, cuando más te necesita?”

Mi cabeza se levantó de golpe. “Yo estuve ahí cuando ella me necesitó. Nunca la dejé”.

“Sí. Te quedaste cuando ella estaba en coma, hermano. Y luego te fuiste en el momento en que ella se despertó. Eso

es un poco jodido”.

“Estoy jodidamente metido en lo más profundo, Wyle. Necesitaba saber que ella estaba bien, pero esto es demasiado para mí. Debo tener cuidado al seguir adelante. Duele mucho. Y la llevé allí, ¿sabes? ¿Qué clase de novio de mierda soy? Casi la mato el día de San Valentín. La primera chica que he amado. No estoy hecho para esta mierda”.

Echó la cabeza hacia atrás, terminó el líquido ámbar en su vaso bajo y lo dejó sobre el escritorio. “Escucharte a ti mismo. No tienes ningún puto sentido. En primer lugar, su caída a través del hielo no tuvo nada que ver contigo. Fue una mierda de suerte. Las cosas pasan, Maddox, ambos lo sabemos. Estaba fuera de tu control. Podrías haberla llevado a un restaurante elegante y haber tenido un accidente automovilístico en el camino. Eso no sería más culpa tuya que esto. Un novio de mierda no sumerge la mitad de su cuerpo en el agua helada, que, por cierto, tú mismo podrías haber caído por ese hielo. Salir allí era arriesgado. Pero lo hiciste porque la amas. Joder, arriesgaste tu vida por ella, hombre. Me dio una palmada en el brazo cuando miré por la ventana y esperó a que lo mirara. “Verla así, estoy seguro de que te jodió. Especialmente después de lo que pasó con mamá. Pero Georgia no murió, Maddox. Ella está viva y bien. Y siempre existe el riesgo cuando amas a alguien, pero eventualmente todos vamos a morir. No hay forma de evitarlo sin riesgos. No significa que dejes de amar solo porque algún día podrías perder a esa persona. Adivina qué, *Harvard*, lo harás. Todos lo haremos. Sólo tienes que amar lo mejor que puedas mientras puedas, ¿verdad?

Sus ojos buscaron los míos y negué con la cabeza. “¿Qué carajo está pasando aquí? ¿Quién eres y qué has hecho con mi impasible hermano?

“Oye, supongo que esto fue una llamada de atención para todos nosotros. Creo que todos nos encerramos después de perder a mamá y, hombre, ella estaría muy enojada por eso. Ella era todo acerca de los sentimientos, ¿sabes? Sobre amarnos unos a otros”.

“Sí.” Asenti. Estaba tan cansada y ya no sabía qué carajo estaba haciendo.

“Ella estaría muy enojada contigo ahora mismo”. Él soltó una carcajada.

“Que te jodan. Ella no lo haría. Ella nunca se enojó conmigo”.

Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. "Verdadero. Pero... tomaste todas esas medidas heroicas para salvar a la niña. Demonios, le diste vida y no te alejaste de su lado. ¿Y luego ella se despierta y tú haces tapping? Eso está jodido, hermano".

Me pasé una mano por la cara. "Lo entiendo. Soy un idiota. La verdad es que no sabía que era capaz de amar a alguien como la amo a ella, y eso me asusta muchísimo".

"Nunca has sido un cobarde. Hombre, joder.

"Está bien, ¿podemos darle un descanso a la charla ofensiva y dejarme procesar esto? ¿Cómo supiste que estaba aquí? siseé.

"Hugh Reynolds debe haber sacado mi número del teléfono de su hermana. El me llamo. Dijo que estaba preocupado por ti. Había pasado por tu casa y nadie en la oficina te había visto desde que saliste del hospital. Así que llamé al hotel, descubrí que estabas aquí y vine enseguida. De hecho, estaba en la ciudad, reuniéndome con el abuelo. Creo que voy a unirme al mundo nuevamente. Me has inspirado. Acepté tomar un puesto de trabajo con papá. Estoy interesado en bienes raíces. ¿Qué puedo decir?"

"Bueno, ¿no estás lleno de sorpresas?"

Hubo otro golpe en la puerta y puse los ojos en blanco. "Cuando le dije a la recepción que no quería que me molestaran, parece haber sido una invitación a llamar a mi puerta cada cinco putos minutos".

"Escucha, me reuniré con una mujer en el bar. Pero yo mismo te envié esta sorpresa. De nada." Caminó hacia la puerta y la abrió, y yo me quedé allí, atónita al ver a Alana Reynolds al otro lado de la puerta.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"Ella es tu terapeuta. Hugh y yo pensamos que debías asistir a una sesión. Tienes una hora y el helicóptero está esperando para llevarla a casa. Wyle se encogió de hombros y me guiñó un ojo.

*El pequeño cabrón.*

"Lamento que hayas venido hasta aquí", le dije, extendiendo mi mano para que ella entrara.

"Buena suerte, Alana. Es un hueso duro de roer", dijo Wyle mientras salía por la puerta antes de cerrarla detrás de él.

Saqué una silla al lado de la mesa y ella tomó asiento.

"¿Puedo darte algo para beber?" Yo pregunté.

"Estoy bien por ahora, pero gracias".

Me acomodé en la silla frente a ella. "¿Deberías estar lejos de Georgia ahora mismo?"

Ella sonrió. "Georgia está bien, Maddox. Le dieron el alta del hospital y todos sus primos volaron a Cottonwood Cove para sorprenderla y le está yendo muy bien. Pasé por aquí esta tarde y vi todos los arreglos que enviaste".

Me aclaré la garganta. "Quería que ella supiera que estaba pensando en ella".

"Creo que ella lo sabe".

"No parece que estés enojado conmigo..." Me recliné en mi silla.

"No soy. Soy tu terapeuta en este momento y estoy aquí para hablar de ti. Claramente estás pasando por algo y quiero ayudarte".

"Dejé a tu hija cuando más me necesitaba", le dije, levantando una ceja, casi rogándole que se enojara conmigo. Eso facilitaría las cosas.

Sus ojos se abrieron como platos. "Mi hija te necesitaba más cuando la sacaste del hielo y la llevaste de urgencia al hospital. ¿Cómo podría ser algo más que agradecido? Sé cuánto amas a Georgia".

"No sé por qué corrí. Y ahora realmente no sé cómo solucionarlo. Este sentimiento de que podría perderla me está abrumando. Me estoy ahogando de miedo", admití.

Ella se inclinó hacia adelante y tomó mi mano. "Sé por qué corriste".

"¿Por qué?"

"Esos primeros días en el hospital, cuando ella estaba en coma y no sabíamos si iba a despertar, estabas en shock. Habías experimentado algo traumatizante, igual que ella. Pero el tuyo no era visible para el mundo exterior. Pero ese miedo, los flashbacks de ese momento aterrador, verla como la viste... —Se secó la lágrima que corría por su rostro. "Hacer lo que hiciste ese día no fue fácil. Mantuviste la calma y el control. Hiciste lo que había que hacer. Y ahora... tampoco es fácil. Para procesar todo lo sucedido. Darte cuenta de que amas a alguien tan profundamente y el miedo a perderlo te golpea en la cara. Especialmente cuando combinas todo esto con el hecho de que has pasado por un trauma similar con tu madre y no obtuviste este resultado. Es parte de la naturaleza humana pensar en todo lo que podría haber salido mal. Entonces... estás procesándolo todo, Maddox.

"Pero ella me necesita".

"Georgia es una chica fuerte. Pero creo que hablar con ella sobre esto sería útil para ambos. Ella sabe que la amas. Eso no es lo que le duele".

"¿Qué quieres decir? ¿No se está recuperando bien? Me puse de pie mientras mi corazón comenzaba a acelerarse.

Ella se puso de pie y una amable sonrisa se dibujó en su rostro. "No. Ella está físicamente en el camino hacia la recuperación y le va bien. Ella está sufriendo porque sabe que tú estás sufriendo. A ella no le gusta saber que estás solo y lidiar con esto por tu cuenta".

"Mi dulce y maldita hada", susurré en voz baja, pero Alana se rió entre dientes, lo que me hizo pensar que me había escuchado.

"Tengo cien por ciento de fe en ti, Maddox Lancaster". Ella apretó mi mano.

"Supongo que he estado criticando a mi padre por dejar a mi madre cuando ella estaba enferma, y ahora, mira la forma en que corrí". Me encogí de hombros. Odiaba la idea de poder ser como él. "Supongo que eso me convierte en un hipócrita".

"Tú y tu padre sois personas muy diferentes, Maddox. Yo sé eso. Tú lo sabes. No dejaste Georgia cuando ella te necesitaba. Nadie cuestiona tu lealtad. Está bien dar un paso atrás cuando estás aterrizado. Lo que hizo fue completamente diferente. Pero tal vez haya una parte de ti que pueda perdonar algunas de sus acciones, porque surgieron del miedo. Sí, tomó algunas decisiones realmente malas después de eso, y eso depende de él. Y lo que hagas en el futuro depende de ti".

Ella se inclinó y besó mi mejilla. "Eres un buen hombre, Maddox. Tengo toda la fe en ti. ¿Te veré en Cottonwood Cove la próxima semana para nuestra cita habitual?"

"Gracias por venir. Voy a resolver esto".

"No lo dudo ni por un minuto". Ella levantó la mano. "Tengo que coger un helicóptero".

"Gracias de nuevo", dije mientras caminaba por el pasillo.

Cerré la puerta y cerré los ojos con fuerza.

¿Qué carajo estaba haciendo? ¿Realmente iba a dejar que el miedo me impidiera estar con la mujer que amaba?

Joder, no.

Es hora de recuperar la sobriedad y ordenar mis cosas.

Y por *arreglar mis cosas*, me refiero a recuperar a mi chica.

Porque nada funcionó sin ella.

**treinta y tres**

Georgia

ENTRÉ a la oficina y me saludó una cara que no reconocí. Parecía un poco mayor que yo y tenía una sonrisa amable.

"Oye, soy Georgia. ¿Debes ser la nueva recepcionista?"

"Georgia, hola. Sí. Sólo llevo aquí una semana. Mi nombre es Halle y comencé cuando estabas en el hospital. Todos estaban muy preocupados. Estaba tan emocionada de conocerte como lo estabas en una reunión el día que entrevisté a tu novio", dijo, antes de taparse la boca y negar con la cabeza. "¿Se supone que debo saber eso? De todos modos, no he visto al jefe desde que comencé aquí. ¿Estará él también hoy?"

"Esta bien. No es un secreto que estamos juntos". Dejaría de lado el hecho de que no había sabido nada de dicho novio en varios días. "¿No ha estado aquí?"

"No. No desde que comencé aquí la semana pasada".

Habían pasado muchas cosas en la última semana y media. Parecía como si hubieran pasado años.

Maddox y yo nos habíamos declarado nuestro amor, caí a través del hielo, morí, regresé, entré en coma, me recuperé tan rápido como me habían herido, y el hombre con el que normalmente hablaba cientos de veces un día, que no se había apartado de mi lado en todo el tiempo que estuve en coma, se había ido sin decir adónde iba.

Pero él era dueño de la empresa. No podía esconderse para siempre.

"Bueno, llegará pronto. Es un placer conocerte. Bienvenido al equipo. Te va a encantar trabajar aquí".

Me dirigí hacia las escaleras y todos salieron de sus oficinas para saludarme. Todos me habían enviado flores, galletas y todo tipo de golosinas mientras estuve en el hospital. Me turné para abrazar a todos, e incluso Nadia Wright parecía emocionada cuando me apretó la mano.

"Te Hemos extrañado. Ustedes dos. ¿Maddox volverá hoy?"

Se me formó un nudo en la garganta, pero me obligué a sonreír. "Regresará pronto. Sólo se está ocupando de algunas cosas".

Freddy y Craig me dijeron que me estarían esperando en el almuerzo para defender mi título de ping-pong.

Sydney me dijo que tenía muchas novedades de oficina que contarme y me siguió escaleras arriba. "Un día estaba llorando en la oficina porque estaba muy preocupada por ti

y Freddy me consoló. Desde entonces me ha llevado a cenar y estamos saliendo en secreto.

"Me encanta eso." Sacudí la cabeza y sonreí. "Dos de mis personas favoritas están saliendo. Eso es increíble."

"Áhhh... extrañamos todo ese sol en la oficina, Georgia. Estoy muy feliz de que hayas vuelto. ¿Dónde está el jefe?"

Me aclaré la garganta. "El se está ocupando de algunas cosas para su familia. Volverá pronto. Te veré en el almuerzo".

"Gracias. ¿Supongo que fue él quien envió todas las flores esta mañana?" dijo mientras se giraba para correr escaleras abajo.

Esta mañana no había recibido ninguna flor. Recibí algunos arreglos más ayer y siempre le enviaba un mensaje de texto para informarle que los recibí y que lo extrañaba. No iba a rogarle que volviera conmigo. No después de todo lo que habíamos pasado. Sabía que estaba pasando por algo y necesitaba hacerlo solo.

Nunca respondió a los mensajes de texto. Simplemente envió más flores.

Bossmán nunca hizo nada de la manera más fácil.

Como levantar un teléfono y contarme por lo que estaba pasando.

No. Simplemente llenó mi casa de peonías y hortensias y cada tarjeta decía lo mismo.

*Te amo. METRO.*

"¡Georgia!" Virginia chilló desde detrás de mi viejo escritorio. Mi pecho se apretó al verla sentada en mi lugar. El lugar donde empezó todo.

Parecía como si hubiera sido hace mucho tiempo.

"¡Hola! Muchas gracias por todos los dulces que me dejaste en el hospital".

"Por supuesto. Chico, te extrañamos. El jefe llamó esta mañana para asegurarse de que su oficina estuviera lista para usted.

"¿Ah, de verdad? ¿Dijo cuándo iba a entrar? Pregunté, tratando de no parecer desesperada.

Ella me miró un poco perpleja. Obviamente, todos sabían que estábamos juntos, pero no sabían que él se había ido después de que yo desperté o que no habíamos hablado en días.

"El no lo dijo. Pero supongo que fue él quien te envió todos los magníficos arreglos. Hice que los trajeran a su oficina".

Doblé la esquina y ella estaba justo detrás de mí. Había una placa en la pared fuera de mi oficina que decía: *Georgia Reynolds, Directora Creativa*.

Se me atascó el aliento en la garganta cuando entré y vi el escritorio blanco, las estanterías que iban del suelo al techo a lo largo de una pared y cada superficie abierta estaba cubierta con un arreglo floral.

Necesitaba un minuto.

Estaba confundida y cansada y de repente me sentí enojada porque el hombre seguía enviándome flores que no me importaban en lugar de aparecer y hablar conmigo.

"Simplemente voy a instalarme aquí. Gracias por todo."

Ella sonrió. "¿Debería traerte una taza de café?"

"Estoy bien por ahora, pero gracias". Cerré la puerta, desesperada por tener un minuto a solas.

Me dolía que todos preguntaran por él y todos esperaran que yo supiera dónde estaba.

Porque él era mi novio, después de todo.

Y el hombre que amaba.

No podía simplemente huir de mí cada vez que tenía miedo.

Coqué mi teléfono y dejé escapar un largo suspiro.

Ey. Deja de enviar los arreglos. Se han sacrificado suficientes flores por el hecho de que eres demasiado cobarde para contarme lo que está pasando. Y, por supuesto, no vas a responder. Eso es lo tuyo, ¿verdad? Bueno, ya terminé con esta ridícula situación.

Sí, fue aterrador. Odio que nuestro primer día de San Valentín juntos esté empañado por todo el trauma que ocurrió. Pero no me ves huyendo, ¿verdad?

Morí. Me trajiste de vuelta. Estamos todos bien. Superalo. Estoy tirando todas las flores a la basura. No aceptaré otra entrega hasta que hables conmigo.

Pasé las siguientes horas revisando correos electrónicos y leyendo algunos envíos.

"Oye", dijo Sydney mientras estaba parada en la puerta. "Pedimos comida para llevar en honor a tu primer día de regreso. ¿Puedes escaparte a almorzar ahora?"

Miró alrededor de la habitación hacia los arreglos florales y se quedó sin aliento. No había estado a la altura de la amenaza de tirarlos a la basura. Era solo que yo estaba teniendo una crisis. "Nunca hubiera imaginado que Maddox Lancaster fuera un tipo tan romántico. Siempre parece tan intimidante y gruñón con todos los demás. Pero contigo..." Se acercó a uno de los arreglos y se inclinó para oler las peonías. "Él es tan diferente contigo".

"¿En qué manera?" Pregunté porque necesitaba un recordatorio en este momento.

"Es algo difícil de explicar. ¿Pero sabes que a ambos nos encantan nuestros libros románticos?"

"Sí."

"Bueno, el héroe siempre está tan consumido por la heroína, ¿verdad? Eso es lo que tanto amamos. Y así es Maddox contigo. Es como si no existiera nadie más". Ella se encogió de hombros mientras caminaba hacia la puerta. "Todos nos imaginábamos que él estaba pegado a tu costado cuando estabas en el hospital, y nadie sabía si ibas a despertar o no. Eso debe haber sido aterrador para él. Ya sabes, cuando te das cuenta de que has encontrado a tu persona y luego piensas que podrías haberla perdido... Ahhh... no puedo imaginarlo."

Pensé en sus palabras mientras la seguía escaleras abajo. Me pesaba el pecho y me detuve en el salón donde tenían preparadas pizzas y ensaladas. Había un pastel que decía: ¡ *Bienvenidos de nuevo!* Tenía un patín de hielo con una gran X roja, lo que me hizo reír por primera vez desde que pensé en el accidente.

Mi padre había investigado un poco y descubrió que un niño había llevado su moto de nieve al hielo ese mismo día, y alguien lo había denunciado al distrito de parques y lo habían citado. Pero aún no habían salido para comprobar la seguridad del hielo.

No mucha gente salió allí, así que desafortunadamente, lo más probable es que yo fuera la primera persona en pisar el hielo después.

No había tenido mucho apetito desde que regresé a casa del hospital, pero comí mi pizza y traté con todas mis fuerzas de concentrarme en la conversación.

Pero mi mente seguía vagando hacia Maddox.

Y lo que Sydney había dicho.

Saqué mi teléfono y envié otro mensaje de texto.

Ignora esos textos anteriores. Las flores están bien. Puedes seguir enviándolos durante el tiempo que necesites. Te amo, jefe.

Freddy me convenció para jugar un juego de ping-pong, y la única razón por la que le ganaba era porque Sydney lo distraía constantemente, que vitoreaba y reía mientras jugábamos de un lado a otro. Mi cabeza no estaba en eso.

Y mi corazón... ya ni siquiera era mío.

"La pausa para el almuerzo ha terminado", dijo una voz profunda detrás de mí. "Volver al trabajo."

Me di vuelta para ver a Maddox parado allí con un par de jeans oscuros, una camisa blanca impecable y una chaqueta deportiva azul marino. Sostenía una gran caja blanca con una bonita cinta roja atada a su alrededor.

Todos se apresuraron, saludaron y le dieron la bienvenida y, por supuesto, él los ignoró por completo.

Pero sus ojos oscuros estaban puestos en mí.

"Qué energía de protagonista", susurró Sydney mientras me apretaba el brazo y se dirigía hacia su oficina.

"Ey."

"Oye", dije, sin moverme, con la pala de ping-pong todavía en la mano.

"Recibí tus mensajes de texto y sé que estás cansado de las flores, así que pensé en ir a verte".

"No necesito flores, Maddox", susurré mientras una lágrima corría por mi mejilla.

"¿Qué necesitas, Campanilla?"

Dejé el remo cuando se acercó y lo miré. "Te necesito."

"Soy tuyo. Lo he estado desde el primer día que entraste revoloteando en mi oficina. Dejó el paquete sobre la mesa de ping-pong y su mano aterrizó en mi cuello y sus dedos rozaron mi mejilla.

"¿Por qué te fuiste?"

Respiró hondo y luego lo dejó escapar. "Porque casi perderte me hizo darme cuenta de cuánto te amo, y eso me asustó muchísimo. No quiero vivir en un mundo en el que no estás tú, Georgia".

"Yo tampoco. Pero no voy a huir de ti por eso". Levanté una ceja en señal de desafío.

"Bueno, si corrieras, te atraparía. Cada maldita vez.

"No puedes huir de esto", susurré.

"Lo sé. Lo siento, Tink. Es por eso que estoy aquí. Fue cobarde, y no tengo otra excusa que estar aterrorizada de perderte. Te doy mi palabra de que no volverá a suceder". Se inclinó hacia adelante y secó las lágrimas que corrían por mi rostro mientras su frente descansaba contra la mía.

"Acepto tu disculpa. Por favor, no me digas que esos son los patines que me regalaste el día de San Valentín", dije, mirando la caja blanca.

"Diablos, no. Nunca volverás a ponerte otro par de patines, si tengo voz y voto. Los mantendremos en tierra firme y seguiremos adelante". Se apartó y me entregó la caja. "Pero había algo más en esa caja con los patines que nunca pude darte. Entonces, opté por algo diferente".

Quitó el arco cuando su mano se posó en mi cadera y sonrió. Saqué un casco rosa que tenía mi nombre pintado en blanco en un costado. "¿Para qué es esto?"

"Pickleball, cariño. No te dejaré practicar ningún deporte sin el equipo adecuado nunca más. De hecho, deberías usarlo cuando juegues al ping-pong. ¿Quién sabe qué podría pasar con esa bolita?"

Mi cabeza se echó hacia atrás en un ataque de risa. Se sintió tan bien reír de nuevo. "No usaré este casco en la oficina para jugar al ping-pong, bruto autoritario".

"Mira dentro del casco. Hay una sorpresa escondida allí en la cima".

Le di la vuelta y vi algo dorado y brillante. Sacando la llave de la correa interior, la levanté. "¿Qué es esto?"

"La llave de una casa. Quería pedirte que te mudaras conmigo antes de que te hundieras en el hielo, y pensé que mi mundo había llegado a su fin. Me atrajo contra su cuerpo.

"Quieres que viva contigo, ¿eh?" Me mordí el labio inferior.

"Realmente lo creo".

"Sin embargo, tengo un contrato de arrendamiento en mi casa de alquiler". Me encogí de hombros, sabiendo que a él no le importaría eso.

"Compré tu casa de alquiler hace semanas. Soy tu casero, cariño. E insisto en que te mudes con tu novio. Odié cada segundo que estuve lejos de ti".

"Yo también."

"¿Entonces es un sí?" Dobló las rodillas para estar a la altura de mis ojos.

"Siempre es un sí para ti".

Su boca chocó contra la mía, su lengua se deslizó dentro, sin importarle en el mundo que estuviéramos en medio de la oficina. Escuché aplausos y vítores, y ambos nos alejamos.

Maddox miró a todos los que miraban y puso los ojos en blanco. "¿Ya nadie sabe trabajar?"

Su voz era toda provocativa y besó suavemente los puntos que aún quedaban en mi frente antes de levantarme y acunarme en sus brazos mientras todos reían. Subió las escaleras de dos en dos mientras me llevaba rápidamente a mi oficina, pasó junto a Virginia y levantó la mano como si no tuviera tiempo para preguntas. Me reí entre dientes mientras sostenía la llave en mi mano como si fuera un salvavidas.

Nuestro salvavidas.  
El comienzo de nuestro futuro.  
Y no podía esperar para empezar.

**treinta y cuatro**

“Y ASÍ ES como se hace. ¡Los ganadores ganarán y los perdedores perderán! Gritó Georgia, haciendo una especie de baile loco mientras daba vueltas con su minifalda y medias debajo porque todavía hacía frío en Cottonwood Cove.

Ella se negó a usar el casco que le había comprado, a pesar de que la maldita pelota le golpeó en la mejilla cuando jugaba con su hermano, Cage, la semana pasada. Él me miró tímidamente cuando le gruñí, y el resto de sus hermanos pensaron que era muy gracioso.

Normalmente, detestaba perder. Pero perder ante esta chica se sintió como una victoria.

Me encantaba su emoción y entusiasmo por las cosas más pequeñas de la vida. Ella ya me había enseñado mucho sobre la vida. Aquí había sido yo quien nació en esta familia rica, donde nunca me faltó nada. Viajé por el mundo y experimenté cosas que la mayoría de la gente nunca experimentaría. Sin embargo, Georgia Reynolds me estaba enseñando sobre la vida.

Sobre vivir.  
*de verdad.*

Jugar al pickleball, hacer picnics en el parque, caminar por la cala y cenar los domingos en familia.

Llevábamos dos semanas viviendo juntos y decir que todo iba bien sería quedarse corto.

Quería cosas que nunca pensé que querría.

Y todos giraban en torno a ella.

La seguí adentro cuando el sol empezaba a ponerse y ella dijo que tenía una sorpresa para mí.

“¿Qué estás haciendo?” Pregunté mientras caminábamos por la abertura en la parte trasera de la casa que era toda de vidrio y toda la pared se abría al exterior. Lo dejamos abierto cuando estábamos en casa porque estábamos detrás de las montañas y una hermosa vista del océano.

“Sé que es difícil perder, así que voy a hacer algo bueno por ti. Siéntate en ese sofá, Bossman. Ya vuelvo”.

Puse los ojos en blanco porque a ella le encantaba frotarlo cuando me golpeaba. Actué molesto, a pesar de que amaba cada segundo.

Me recosté en el gran sofá seccional y miré alrededor de la habitación. Ahora había fotografías colgadas en las paredes.

Fotos de mi hermano y yo e incluso la foto que habíamos tomado en la recepción de mi padre colgaban en un hermoso marco en la pared. La foto de mi hermano y yo con mi madre fue ampliada y colgada entre las demás también. Fotos de la familia de Georgia también adornaban las paredes. Pero mi foto favorita era la de mi chica y yo sentados bajo las estrellas. Era lo que hacíamos todas las noches antes de acostarnos.

Y por cursi que sonara, agradecí a mis malditas estrellas de la suerte todos los días por esta chica.

Por la forma en que ella me había devuelto la vida.

La ironía no pasó desapercibida para mí. Aunque fui yo quien literalmente la resucitó, ella en realidad fue quien me trajo de vuelta a la vida.

"¿Estás listo?" gritó desde la vuelta de la esquina.

"Nací lista, bebé", dije, usando las palabras que ella me había dicho tantas veces.

"Alexa, pon 'Slow Ride' de Foghat", ordenó a nuestro pequeño altavoz en la cocina.

Lo siguiente que supe fue que su extraña elección de música empezó a sonar a todo volumen. Era la canción que siempre tocaba ahora, desde que le dije que ese fue el día en que me enamoré de ella sin siquiera saberlo. El día que ella bailó alrededor de mi armario como una maldita estrella de rock.

Dobló la esquina con su falda de pickleball, sin medias, una pequeña camiseta blanca sin mangas y el sombrero de vaquero de mi abuelo. Llevaba su infame amplia sonrisa mientras caminaba hacia mí y estaba descalza.

Ella comenzó a cantarme la letra y yo me recliné disfrutando del espectáculo.

Ella se acercó, subiéndose a mi regazo, moviendo una pierna hacia cada lado para quedar a horcajadas sobre mí.

Mis manos subieron por sus muslos delgados y tonificados, y ella continuó cantando mientras me sonreía.

Mis dedos se movieron hasta la cima de sus muslos y acaricié sus finas bragas de encaje mientras su cabeza caía hacia atrás y jadeaba.

No podíamos tener suficiente el uno del otro.

Y no fue por falta de esfuerzo.

Sus manos encontraron mis hombros mientras deslizaba mis dedos debajo de sus bragas.

"¿Quieres un viaje lento, bebé?" Ronroneé y ella se mordió ese jugoso labio inferior mientras yo acariciaba toda su humedad mientras ella gemía.

Me agaché y me bajé los pantalones por los muslos, liberando mi polla siempre ansiosa, que no podía tener suficiente de esta hermosa mujer. Su mirada se cruzó con la mía, dos hoyuelos a la vista mientras sonreía antes de deslizarse por mi gruesa erección, centímetro a glorioso y jodido centímetro.

La mantuve quieta una vez que estuve completamente dentro, porque solo quería saborear el momento. Porque cuando estaba con esta mujer, estaba exactamente donde quería estar.

Encontré mi hogar, mi alegría y mi felicidad en este pequeño bulto de una hermosa mujer con ojos de zafiro, un corazón de oro y el coño más dulce conocido por el hombre.

Agarré sus caderas y la ayudé a deslizarse hacia arriba y hacia abajo por mi erección, lentamente al principio. Tiré de su camiseta sin mangas y bajé los tirantes, necesitando ver su hermoso cuerpo, empujando su sujetador hacia abajo mientras mi boca se acercaba a sus perfectas tetas, una a la vez. Moví mi lengua hacia sus picos duros mientras ella tomaba aire y su cabeza caía hacia atrás.

Ella me llevó al jodido olvido.

Y nunca quise que terminara.

Sus manos agarraron mis hombros y supe exactamente lo que necesitaba.

Porque conocía cada centímetro del cuerpo de esta mujer.

Moví mi mano entre nosotros, frotando pequeños círculos sobre su clítoris, tal como a ella le gustaba.

"Sí", siseó, mientras se movía más rápido.

Envolví mi mano alrededor de su cuello, acerqué su boca a la mía y la besé con fuerza. Mi lengua se deslizó dentro y fuera al mismo ritmo que mi polla.

Ella gimió en mi boca justo cuando explotaba.

Su cuerpo tembló cuando pequeños jadeos salieron de su boca sexy, y la embistí una vez más.

Y eso fue todo lo que hizo falta.

Llegué al límite con ella.

Como siempre lo hice.

---

WYLE

Creo que voy a comprar una casa en Cottonwood Cove. Ahora que vivo en la ciudad, quiero tener un lugar al que pueda ir los fines de semana.

Le había estado contando cómo salimos en barco los últimos fines de semana y él sabía lo mucho que me gustaba vivir aquí ahora.

Papá dijo que ahora también quiere conseguir un lugar aquí. Sois todos tan jodidamente pegajosos.

WYLE

Todo es tu culpa.

¿Cómo es esto mi culpa?

WYLE

Cuando el tipo más gruñón del planeta está viviendo su mejor vida, la gente se da cuenta, idiota.

Porque soy feliz, ¿me castigarán mudándose aquí?

Sabía que estaba bromeando, porque tener a Wyle cerca había sido realmente agradable. Mi familia se estaba recuperando lentamente de toda la ira y la pérdida que habíamos experimentado. Mi padre no era mi persona favorita, ni nunca pensé que seríamos cercanos, pero ya no iba a ocultarlo. Claire era una buena mujer y iban a tener un bebé y, por alguna razón, no quería perderme eso. Todavía teníamos trabajo por hacer, pero íbamos en la dirección correcta.

WYLE

Ahí le has dado. ¿Puede Georgia ponerme en contacto con algunos de sus amigos?

Bueno, el hecho de que quieras que ella te ponga en contacto con varias mujeres es una mala señal. Ella no va a aceptar eso.

WYLE

No sé. Tu chica es muy suave conmigo. Ella me horneó mis galletas favoritas cuando estuve en la ciudad la semana pasada. Será mejor que cuides tu espalda, hermano.

Ni una puta posibilidad. A ella le gusta el tipo melancólico y brillante.

WYLE

Aunque eres un cabrón arrogante, me alegro por ti, Maddox. Te mereces esto.

¿Ahora te estás volviendo blando conmigo?

WYLE

Nada blando por aquí, hermano. Y si le cuentas a alguien lo que dije, lo negaré y le diré que solías acostarte con ese pingüino de peluche que mamá te regaló hasta los trece años.

Ese eras tú, imbécil. Yo también te amo.

WYLE

Si, si, si. Te amo, idiota. Nos vemos en unos días. Vendrás a ver casas específicas conmigo el sábado.

Me reí cuando dejé mi teléfono y miré el monitor de mi computadora. Nuestros números aumentaron este año y contratamos a varios autores nuevos en nuestra lista de

clientes, gracias al buen ojo de mi novia para descubrir talentos.

Ni siquiera me gustaba llamarla así.

*La novia* no le hizo justicia.

Porque ella no era sólo mi novia, ni una compañera de trabajo, ni siquiera una amiga.

Ella lo era *todo*.

Alguien llamó a la puerta y, antes de que yo respondiera, ella la estaba abriendo.

Ella caminó hacia mí con una camisa blanca abotonada, una falda lápiz negra jodidamente sexy y un par de tacones de aguja rosas. Rodeó mi escritorio y apoyó su trasero en el borde mientras sus piernas se colocaban entre las mías.

"¿Come te fue?" Yo pregunté.

"Le firmamos un contrato para dos libros. Tranquilo", dijo, dando dos palmadas y sonriendo. "Ashlan Thomas es oficialmente cliente de Lancaster Press".

Georgia quería organizar la reunión ella sola con su prima, mientras estaba construyendo su cartera de clientes, y el hecho de que estuviera trabajando directamente con Mara Skye y Ashlan Thomas era impresionante para alguien en su primer año de publicación.

Pero ella conocía los libros.

Ella conocía el mercado.

Tenía un ojo brillante para el diseño y trabajó en estrecha colaboración con los diseñadores de portadas para crear el empaque perfecto.

"Eres increíble. ¿Cómo se siente tener dos de los autores más solicitados solicitando trabajar con usted? Mis manos frotaron la parte exterior de sus muslos.

"Bastante bien. Es una locura, ¿sabes?"

"¿Qué?"

"Bueno, cuando vine a trabajar aquí, no sabía qué quería hacer con mi vida. Acababa de salir de una relación miserable. Estudié arte y realmente amaba ser creativa, pero sentí toda esta presión por tener un trabajo que pudiera sustentarme". Ella se encogió de hombros cuando su mano encontró la mía y entrelazó nuestros dedos. "Y entonces te encontré, y todo literalmente encajó en su lugar. Sé lo que quiero tanto en mi vida personal como en mi vida profesional, y eso es todo porque me enamoré de ti, Bossman. Me ayudaste a descubrir quién era".

Tiré de ella para que se sentara en mi regazo y la rodeé con mis brazos. "Y me ayudaste a descubrir que en la vida

había más que solo trabajar y ganar dinero”.

Su cabeza se inclinó hacia atrás, descansando contra mi hombro, y me miró. “¿Qué más encontraste?”

“Que realmente podía disfrutar de la maldita vida en la que había nacido en lugar de resentirme. Que todavía sabía reír, aunque hacía mucho tiempo que no lo hacía. Y eres jodidamente gracioso, cariño. Le mordí el labio inferior y ella se rió entre dientes.

“¿Qué otra cosa?”

Mi pulgar recorrió su pómulo. “Que podría volver a amar, Campanilla. Ese es el regalo que me diste. Porque después de perder a mi madre, realmente no pensé que jamás me permitiría volver allí. Permitirme amar tanto a alguien que me dolería perderlo. Y lo sentí ese día que caíste por el hielo. Ese terror del que sabía que nunca me recuperaría. Pero aquí estamos, viviendo y amándonos, y eso ya ni siquiera me asusta”.

“Entonces, básicamente, ¿lo que me estás diciendo es que no puedes vivir sin mí?” Sus labios de color rosa brillante se curvaron hacia arriba en las comisuras, dos hoyuelos a la vista y ojos de zafiro que podían ver dentro de un alma que ni siquiera sabía que tenía.

“Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Por eso te envolveremos en plástico de burbujas para ese torneo familiar de pickleball que planeaste para este fin de semana”.

“De ninguna manera. No puedo fumar a todo el mundo si me obligan”. Ella rió. “Wyle envió un mensaje de texto diciendo que estará aquí para el torneo”.

“Me dijo. Él también está buscando una casa aquí ahora. Mírate, sanando a todos los Lancaster destrozados y uniéndonos de nuevo”.

“Te lo dije, tengo una habilidad especial para los deportes extraños”.

“Tienes una habilidad especial para hacer que todo sea mejor, Georgia Reynolds”.

“Y tienes una habilidad especial para hacerme sentir como si fuera la única chica en la habitación”, susurró.

“Eres la única chica en la habitación”. Mi voz era toda provocativa cuando le levanté una ceja.

Pero ella tenía razón. No importaba si estábamos solos o en una habitación llena de gente.

Ella fue la única que vi.

El único que necesitaba.

“Qué sabelotodo”, dijo, frotando su nariz contra la mía.

"¿Sabes que nos sentamos bajo las estrellas todas las noches porque es lo que más nos gusta hacer?"

"¿Sí?" Ella se apartó para mirarme.

"Bueno, ¿cuando miras las estrellas y hablas de todas las cosas que ves, y yo me burlo de ti porque no puedo ver nada de eso?" Hice una pausa y mi mirada se cruzó con la de ella.

"Sí. Por eso quiero que vayas a que te revisen la vista".

"No necesito que me revisen la vista, cariño. La razón por la que no veo lo que tú ves cuando miras al cielo es porque siempre te estoy mirando. Incluso con todas las estrellas por la noche, no quiero mirar a ningún otro lado. Porque tengo todo lo que necesito. Todo lo que quiero. Está justo frente a mí".

"Acabas de vencer a todos los novios de libros que he puesto en un pedestal con esa confesión", susurró. "Eres el protagonista perfecto".

"¿Oh sí?" Mis dedos se enredaron en su cabello mientras la acercaba, sus labios a solo un suspiro de distancia.

"Sí." La palabra salió entrecortada. Eres ridículamente guapo, protector y melancólico. Mandón como el infierno. Pero eres dulce y romántica cuando estamos solos. Y ni siquiera me hagas hablar de tu boca sucia cuando se trata de sexo. Eres el paquete completo, Bossman. Soy la chica más afortunada del planeta".

"Ambos somos. Te amo, Tink".

"Te amo. Y podremos escribir nuestro propio "felices para siempre", ¿no?"

"Ahí le has dado. Lo hemos estado escribiendo desde el día en que entraste en mi oficina.

Y esa fue la verdad.

Ni siquiera creía en esa mierda de felices para siempre antes de conocer a Georgia Reynolds.

Pero ahora era un bastardo cursi que lo quería todo.

Y ahora que la había encontrado, nunca la dejaría ir.

# epílogo

Georgia

ACABÁBAMOS DE LIMPIAR después de invitar a todos a cenar y a un acalorado juego de pickleball, donde Finn me dio una verdadera oportunidad. El bastardo ni siquiera había jugado, pero claramente tenía el mismo gen del pickleball que yo.

Mis padres habían venido a ver y mi padre hizo una barbacoa para que Maddox pudiera arbitrar los juegos. Todos menos Brinkley habían estado allí, ya que había tenido que asistir a una gran conferencia de prensa para un famoso mariscal de campo de fútbol que no podía soportar. Pero mi hermana nunca permitió que nada ni nadie le impidiera conocer su historia.

Cage había intentado enseñarle a Gracie a jugar, pero enseñar no era lo suyo, ya que tenía la paciencia de un cachorro labrador. Entonces, ella y yo nos divertimos mucho lanzándonos la pelota de un lado a otro, tratando de pasarla por encima de la red.

Pequeños pasos.

Wyle había pasado por aquí y todos en mi familia lo amaban. Estaba trabajando con Brax para encontrar un hogar. Brax era dueño de la empresa de bienes raíces de la ciudad y lo había llevado a ver una casa especial que Travis y su compañía habían construido unos meses atrás. Nos mostró fotos y a todos nos encantó la propiedad, que estaba a poca distancia de nuestra casa.

Tanto él como Hugh me desafiaron a otra ronda de pickleball y disfruté cada momento. Tener a todos aquí. El sol brillaba y era un día perfecto para una barbacoa.

Pero entonces, Cupido disparó una flecha directamente a mi corazón cuando miré y vi a Maddox inclinado, con la espalda de Gracie contra su pecho, con sus manos cubriendo las de ella mientras ella sostenía la raqueta, y él movía suavemente sus brazos hacia adelante y hacia atrás, dejándola sentir el movimiento.

Fue entonces cuando Hugh me anotó un punto. Lo cual fue un pequeño milagro en sí mismo porque él y Lila no estaban ni remotamente concentrados en el juego ya que habían acordado celebrar una boda al aire libre en nuestra casa este verano, ya que teníamos un gran patio con vistas al océano, y ellos podían mirar directamente hacia la cala, que era su lugar favorito en el mundo.

Fue idea de Maddox. Habían estado descartando lugares que estaban considerando y ninguno les había parecido

adecuado. Sugirió que hicieran un área de tiendas de campaña en el patio trasero, y me quedé sin aliento cuando también sugirió que la cancha de pickleball sería una pista de baile perfecta.

Estuve de acuerdo, por supuesto.

*Bodas antes del pickleball.*

Era razonable, especialmente cuando se trataba de amor.

Y sólo estaría cubierto durante unos días, así que podría vivir con eso.

Entonces, caminaron por la propiedad, tomaron fotografías y hablaron sobre posibles ideas sobre dónde instalar las cosas. Y todos habíamos dado sugerencias también.

Todos acababan de irse y Maddox y yo nos estábamos acomodando en el sofá para ver una película.

"Fuiste muy dulce con Gracie hoy", dije mientras me apoyaba contra él. "Creo que algún día serías un gran padre".

Habíamos hablado de eso (matrimonio e hijos) a menudo, y era algo que ambos queríamos, pero todavía no teníamos prisa por hacer crecer nuestra familia. Estaba encontrando mi camino en mi nueva carrera y disfrutando de mi vida con este hombre a mi lado.

"Nunca pensé que eso sería algo que querría, pero has cambiado mi perspectiva sobre muchas cosas". Besó mi frente. "Mi temor es que no todos sean como ella, ¿sabes? Quiero decir, Gracie es la mejor. Tendría una docena de hijos si supiera que iban a resultar como ella. ¿Pero si tenemos un pequeño idiota como Wyle? Entonces estamos completamente jodidos".

Me reí históricamente y él sonrió mientras me miraba. Amaba a su hermano, pero también les encantaba hacerse pasar momentos difíciles el uno al otro. "Creo que estaremos bien con lo que sea que consigamos".

"Sí. Espero que tengamos muchas niñas que se parezcan a ti y tengan todas tus bondades. Hará del mundo un lugar mejor si tenemos más Georgia... Hizo una pausa. "Tomarás mi apellido. ¿Lo sabes bien?"

"¿No quieres ser un Reynolds?" Bromeé.

"Ya me siento como tal. Tu familia tiene una manera de infiltrarse. Responde la pregunta, Campanilla".

"Cuando hagas *la pregunta*, estaré feliz de tomar tu nombre... quiero decir, en espera de que diga que sí", dije entre más risas.

El puso los ojos en blanco. "Bueno, te puedo asegurar que no preguntaré en ninguna puta pista de patinaje sobre hielo. Pero se me ocurrirá algo especial cuando llegue ese día".

"Tal vez podríamos dar un paseo en Scooty, y podrías preguntarme mientras nuestro cabello ondea con la brisa y vamos por Main Street. Después podríamos comer macarrones con queso y la señora Runither nos acosaría sexualmente.

"Ni una puta posibilidad. Voy a deslumbrarte muchísimo.

"Ya lo haces todos los días", dije, porque era la verdad.

Nunca había imaginado que la vida pudiera ser tan buena. Siempre había sido una persona feliz con una actitud positiva. Pero no podría haber imaginado todo lo que había sucedido en los últimos meses.

Donde comencé.

Donde estaba ahora.

Con quién estaba y lo feliz que me hacía.

Y yo era una niña que creía incondicionalmente en los cuentos de hadas.

Pero éste... éste era mi favorito.

Mi teléfono vibró en la mesa de café, me incliné hacia adelante y vi que era Brinkley. Respondí y la puse en altavoz.

"Oye, ¿cómo estuvo la conferencia de prensa?"

"No es nada bueno", dijo, y su voz se quebró con la última palabra, lo que me hizo lanzarme hacia adelante, con la espalda muy recta. Brinkley rara vez se enojaba y, cuando lo hacía, normalmente era por una buena razón.

"¿Qué pasó?"

"Sucedió el maldito Lincoln Hendrix". Ella olfateó.

"¿Qué hizo él?"

"Todo el mundo quiere saber qué va a hacer ese bastardo arrogante el año que viene. Su contrato ha terminado y no ha anunciado dónde jugará. Y siempre deja que ese imbécil, Tex McGuire, dé la gran noticia. Nunca me llama ni me saluda cuando estamos todos reunidos después de los partidos, por muy persistente que sea. Es un cerdo misógino".

"Sí, ya lo mencionaste antes", dije, mirando a Maddox, quien también estaba escuchando atentamente.

"Entonces descubrí dónde estaba antes de la conferencia de prensa. Y tal vez me colé en el baño de hombres cuando lo vi entrar allí. Quiero decir, ¿y qué? ella gritó. "Todos orinamos, ¿verdad? ¿No es justo que todos los

reporteros masculinos obtengan el beneficio de tomarlo desprevenido mientras yo estoy en el baño de mujeres con quién? No hay mariscales de campo en ese baño”.

Una pequeña risa escapó de los labios de Maddox y yo oculté mi sonrisa. "Eso es cierto."

"Entonces, lo tomé con la guardia baja. Quiero decir, no es como si vi su paquete. No había abierto la cremallera. Pero obviamente tiene problemas porque se asustó conmigo por estar allí”.

"¿Te puso una puta mano encima?" Maddox siseó.

"No, no, nada de eso. Pero gritó que nadie le diera un puto segundo para sí mismo. *¿Adivina qué, genio?* Eres la CABRA de la NFL. No tienes ni un segundo para ti. Ese es el trato."

"¿Dijiste eso?" Pregunté, porque Brinkley era como un perro con un hueso cuando quería algo.

"Hice. Y luego simplemente le pedí que me dijera si ya había decidido para quién iba a jugar. Es el mejor agente libre del mercado. Es la historia que todos quieren revelar. Y mi jefe imbécil quiere esta historia. *Cueste lo que cueste.* Esas fueron sus palabras exactas."

"¿Y te respondió?"

"No lo hizo. Me señaló la cara con el dedo y dijo algo como, *qué vergüenza.* Le grité lo mismo mientras él salía furioso del baño. Y luego va y me excluye de la conferencia. La seguridad literalmente me escoltó fuera del edificio”.

"¡No!" Jadeé. "Esto es horrible."

"Ni siquiera es la peor parte".

"¿Qué pasó?" Preguntó Maddox, su tono era duro, pero pude escuchar la preocupación.

Y fue entonces cuando sucedió. Brinkley empezó a llorar. Sólo podía pensar en tres veces en mi vida que había visto llorar a mi hermana. Una fue cuando mi madre lavó su suéter de cachemira blanco favorito con los calcetines rojos de fútbol de Hugh. La siguiente fue cuando descubrimos que nuestra tía Beth había fallecido de cáncer. Y la última vez fue cuando descubrimos que nuestro padre también tenía cáncer, que ahora estaba en remisión.

"Brinks", dije, con el corazón dolorido por ella.

"Me llamó públicamente en la conferencia de prensa y dijo que había cruzado la línea. De hecho, dijo mi nombre en la televisión nacional. Y mi jefe acaba de llamarme para decirme que necesitaba tomar una licencia sin goce de sueldo. Es lo mismo que ser despedido, pero él mantiene la

puerta abierta *en caso de que* me recupere porque sabe que soy bueno en mi trabajo”.

“Ey. Has dicho durante mucho tiempo que estás cansado de trabajar para él y que preferirías ser un reportero independiente. Eres un periodista fantástico, Brinks. Este es tu momento de dar ese salto”.

Al otro lado de la línea reinaba el silencio, aparte de algunos resoplidos, y luego se aclaró la garganta. “Eso es cierto. Tengo mucho dinero ahorrado y no necesitaría pagar un alquiler tan alto y quedarme en la ciudad. Puedo venir a alquilar un lugar en casa por unos meses hasta que lo resuelva”.

“Sí. Eso suena como un gran plan. Puedes construir tu negocio independiente”.

“Me gusta el sonido de eso. Pero no estoy viviendo en la casita de Hugh y Lila, y estoy segura que no voy a esconderme y vivir con mamá y papá. Necesito mi propio lugar. Encontraré una linda casa y también puedo trabajar desde casa”, dijo, su voz sonaba optimista ahora, como si tuviera un plan y todo estuviera bien.

“Oye, acabamos de rehacer los pisos de esa casa de alquiler en la que vivía Georgia, e iba a hacer algunas renovaciones más, pero es tuyo por el tiempo que necesites si lo deseas”, dijo Maddox. , acariciando mi cabello. “Y ya está amueblado”.

Le sonreí porque recientemente me había enterado de que ninguno de esos muebles le había pertenecido. Él me lo había comprado todo para que no tuviera que esperar.

“¿En realidad? ¿No lo has alquilado?”

“No lo estaba planeando. Pensé que se lo ofreceríamos a la familia que viniera a la ciudad”, dijo.

“Bueno, insisto en pagar el alquiler. Esa es la única manera en que aceptaré mudarme. No necesito una limosna, incluso si solo me humillaron públicamente”.

“Ustedes, malditos Reynolds, y su orgullo por las limosnas es agotador. Bien. El alquiler es de un dólar al mes. No llegues tarde. Te patearemos el trasero hasta la acera”.

Mi novio intentó mantener la voz tranquila, pero escuché el humor.

“Trato. Y les prepararé la cena cuando quieran”.

“Tú no cocinas”, le recordé.

“Bueno, ahora que soy un periodista deportivo desempleado, tendré más tiempo libre. Quizás empiece a hacer mermelada en frascos. O cultivar mis propios

vegetales. Sí, eso es lo que haré. Y luego iré al próximo partido de Lincoln Hendrix y le lanzaré melones grandes desde las gradas", dijo furiosa.

"Este tipo de ira no es saludable", le recordé. "Ponlo en tu espejo retrovisor y sigue adelante. Cuando una puerta se cierra, otra se abre."

Ella gimió. "Eres como un mantra andante. Me cerró esa puerta en la cara y la venganza es una mierda. Cruzaré esta nueva puerta, pero encontraré una manera de vengarme de ese tipo. A partir de ahora, todos maldeciremos el suelo que pisa. ¿Lo entendiste?"

Maddox se encogió. Lincoln Hendrix era su jugador favorito. Era un gran admirador y había estado esperando ansiosamente su anuncio sobre dónde jugaría el próximo año.

"¡Hecho!" Grité. "Lincoln Hendrix es el enemigo número uno".

Maddox puso los ojos en blanco antes de volverse hacia el teléfono. "¿Necesitas ayuda para hacer las maletas?"

"No. Mi apartamento es pequeño y puedo salir de allí en unos días. Los amo chicos. Te veré pronto."

Terminó la llamada y yo me apoyé en el hombro de Maddox. "Gracias por ofrecerle la casa. Eso fue muy dulce de tu parte".

"Bebé", susurró. "¿Qué tan en serio habla ella acerca de que todos odiamos a Lincoln Hendrix?"

Me giré en sus brazos para mirarlo. "Ella es un poco rencorosa. Todavía no podemos hablar de Timmy Wilson porque le dio una patada en la bicicleta en el parque cuando ella estaba en tercer grado".

"Mierda. ¿No es Lincoln también el jugador favorito de tus tres hermanos? Su voz era tan preocupada que era difícil no reírse.

"Sí. Son grandes admiradores".

"¿Y ahora todos lo odiamos?"

Me encogí de hombros. "Es algo así como lo que hacemos. No te lo contaré si mantienes en privado al hombre que te gusta.

Se movió tan rápido que no lo vi venir. Me tenía boca arriba en el sofá mientras flotaba sobre mí. "Sólo estoy enamorado de una persona, y es de mi futura esposa".

"Hay que ir de nuevo. No me amenaces con pasar un buen rato. Pon tu dinero donde dices, jefe.

Su boca chocó contra la mía en respuesta, y mis labios se abrieron a modo de invitación.

Porque no podía tener suficiente de este hombre.  
Y nunca lo haría.

El fin

**¿Quieres ver a Maddox proponerle matrimonio a Georgia? ¡Haga clic aquí para obtener una ESCENA BONIFICADA exclusiva!**

[La propuesta ~ Escena extra](#)

**¿Estás emocionado de que Brinkley Reynolds la encuentre felices para siempre con Lincoln Hendrix? ¡Este pequeño pueblo, de enemigos a amantes y romance deportivo, ON THE SHORE, ya está disponible para reservar! ¡Narrado por los increíbles Erin Mallon y Joe Arden!**

<https://genio.nosotros/en la costa>

## **expresiones de gratitud**

Greg, Chase y Hannah... ¡me inspiran todos los días! ¡Te amo siempre!

Willow, ¡siempre agradecida por ti! Tu amistad, tu apoyo y las risas que nunca terminan. Muy feliz de estar en este viaje contigo. ¡Los quiero mucho!

Catherine, gracias por tu infinito amor y apoyo. Estoy infinitamente agradecido por tu amistad. ¡Te amo siempre!

Kandi, ¡no habría terminado este libro sin ti! ¡Gracias por tu amistad y por todo tu apoyo! ¡Me encanta estar en este viaje contigo y estoy muy agradecida por TI! ¡Te amo!

Nina, ¡gracias por guiarme, escucharme y apoyarme en este viaje! ¡Felicidades por muchos años más juntos! ¡Te amo!!

Valentine Grinstead, ¡te adoro absolutamente! ¡Muy agradecido por TI! ¡Te amo!

Kim Cermak, sinceramente no sé qué haría sin ti. Gracias por mantenerme encaminado, ayudarme a liberar el estrés y ser un amigo increíble. ¡Estaré eternamente AGRADECIDO por ti!

Christine Miller, ¡¡No puedo empezar a agradecerte todo lo que haces por mí CADA DÍA!! ¡Estoy MUY AGRADECIDA por ti!

Sarah Norris, gracias por los magníficos gráficos y por estar siempre dispuesta a ayudar incluso cuando recuerdo cosas en el último minuto. ¡JAJAJA! ¡Estoy increíblemente agradecido por TI!

¡Meagan, mi dulce y hermosa amiga! ¡Gracias por ser un increíble lector beta y por crear los reels y TikToks más hermosos y por ayudar a que mis libros salgan a la luz! ¡¡Su apoyo significa el mundo para mí!! ¡¡Muchas gracias!!

Kelley Beckham, ¡gracias por crear todas las "vidas" con personas que ahora se han convertido en amigos para siempre! ¡Muchas gracias por todo lo que haces para ayudarme a publicar mis libros! ¡Estoy realmente muy agradecido!

Amy Dindia, gracias por crear reels y TikToks absolutamente perfectos. ¡Estoy infinitamente agradecido!

Maren, Kat y las increíbles chicas de Slack... ¡gracias por los sprints, las risas y la amistad!

Abi, Doo, Meagan, Annette, Jennifer, Pathi, Natalie y Caroline, ¡gracias por ser las MEJORES lectoras beta de todos los tiempos! Tus comentarios significan mucho para mí. ¡¡Estoy tan agradecida por ti!!

Madison, gracias por tomar estas magníficas fotografías para la serie Cottonwood Cove. ¡Estoy enamorada de esta portada! ¡¡Muchas gracias!! xo

Hang Le, gracias por dar vida a la historia de Maddox y Georgia de manera tan hermosa en esta portada. ¡¡Estoy muy agradecida por TI!!

Sue Grimshaw (Ediciones de Sue), estaría completamente perdida sin ti y estoy muy agradecida de estar en este viaje contigo. ¡Gracias por ser la voz en la que confío tanto! Gracias por mover las cosas y hacer lo que sea necesario para que la línea de tiempo funcione. ¡Estoy SIEMPRE agradecido por TI!

Ellie (Editora de My Brothers), ¡Muy agradecida por tu amistad! ¡Estoy muy feliz de estar en este viaje contigo! ¡Gracias por siempre dedicarme tiempo, sin importar cuán desafiante sea el cronograma! ¡Te amo!

Julie Deaton, gracias por ayudarme a publicar los mejores libros posibles. ¡Estoy muy agradecido por ti!

Jamie Ryter, ¡estoy muy agradecido por tus comentarios! Tus comentarios son infinitamente entretenidos y me dan vida cuando más la necesito!! ¡Pero este libro se llevó la palma! ¡¡LOS MEJORES COMENTARIOS!! ¡¡Estoy tan agradecida por ti!!

Christine Estevez, ¡gracias por todo lo que haces para apoyarme! Me encanta cuando puedo trabajar contigo en proyectos. ¡Tu amistad realmente significa mucho para mí! ¡Te amo!

Crystal Eacker, ¡estoy muy agradecida por ti! ¡Gracias por hacer lo que sea necesario! ¡Eres un apoyo increíble y te estaré eternamente agradecido!

Jennifer, gracias por ser un sistema de apoyo infinito. Para reunir lectores, publicar, revisar y hacer lo que sea necesario para cada lanzamiento. ¡Tu amistad significa mucho para mí! ¡¡No puedo esperar para abrazarte TAN PRONTO!! ¡Te amo!

Paige, mi dulce, bailarina, recomendante de libros, divertida, talentosa e increíble amiga. ¡Gracias por siempre dedicar tiempo a mis libros y por ayudar a difundirlos en el mundo! ¡Estoy increíblemente agradecida por TI! ¡Te amo!

Rachel Parker, ¡te estoy muy agradecida! ¡Me encanta poder charlar contigo cada día de lanzamiento! ¡Mantendré el botín de Charlotte durante muchos años! ¡Te amo!

Sarah Sentz, gracias por dedicarme tiempo en cada lanzamiento y ayudarme a difundir mis libros. ¡¡Te estaré eternamente agradecido!!

Ashley Anastasio y Kayla Compton, ¡estoy muy agradecida por su infinito apoyo! Me encantan los reels y los TikToks que haces, ¡y estoy muy agradecido por ambos!

Mamá, ¡gracias por leer todas mis palabras y por los comentarios y el amor! ¡Estoy muy agradecida de que compartamos este amor por los libros unos con otros! ¡¡Monta o muere!! ¡Te amo!

¡¡Papá, realmente eres la razón por la que sigo persiguiendo mis sueños!! Gracias por enseñarme a nunca rendirme. ¡Te amo!

Sandy, ¡gracias por leerme y apoyarme durante este viaje! ¡Te amo!

Pathi, ¡no puedo expresar con palabras lo agradecido que estoy por TI! ¡¡Gracias por creer en mí y animarme a perseguir mis sueños!! ¡¡Te amo y aprecio más de lo que puedo decir!! ¡¡Gracias por tu amistad!! ¡Te amo por siempre!

Natalie (Cabeza en las nubes, Nariz en un libro), ¡Gracias por todo el apoyo este año y siempre! ¡No puedo esperar a ver lo que me depara el futuro y estoy muy agradecida de estar en este viaje contigo! ¡¡La cuenta atrás está en marcha!! ¡Te amo!

Sammi, ¡¡estoy muy agradecida por tu apoyo y tu amistad!! ¡Te amo!

Marni, te amo por siempre y estoy infinitamente agradecida por tu amistad!! xo

A los JKL WILLOWS... ¡¡Les estaré eternamente agradecido por su apoyo y aliento, mis dulces amigos!! ¡¡No puedo esperar a que estemos todos juntos este año!! ¡Te amo!

A todos los blogueros, bookstagrammers y lectores de ARC que han publicado, compartido y apoyado, no puedo empezar a decirles lo mucho que significa para mí. Me encanta ver los gráficos que haces y las magníficas publicaciones que compartes. ¡Estaré eternamente agradecido por su apoyo!

A todos los lectores que se toman el tiempo de leer mis libros y darles una oportunidad a mis palabras... ¡¡GRACIAS por ayudarme a hacer realidad mis sueños!!

**mantente al tanto de los nuevos lanzamientos**  
[Árbol de enlaces](#)  
[Boletín informativo](#)

**otros libros de laura pavlov**  
**Serie de la cala de Cottonwood**

[En la marea](#)  
[Bajo las estrellas](#)  
[En la orilla](#)  
[Antes del atardecer](#)  
[Después de la tormenta](#)

**Serie Montaña de Miel**

[Siempre mía](#)  
[Siempre mío](#)  
[Hacerte mío](#)  
[Simplemente mío](#)  
[Sólo mío](#)

**La serie de Willow Springs**

[Raído](#)  
[Enredado](#)  
[Encantado](#)  
[Sellado](#)  
[Reclamado](#)

**Serie de los hermanos Montgomery**

[Legado](#)  
[pacificador](#)  
[Rebelde](#)

**Un romance de estrella de rock te amo más**

[Más jade](#)  
[Más de ti](#)  
[Más de nosotros](#)

**La serie de diseño Shine**

[Bellamente dañado](#)  
[Bellamente defectuoso](#)

**La serie GD Taylors con Willow Aster**

Se busca casado o vivo  
Los audaces y los testarudos  
Otro farsante  
No llores MILF derramada  
Amigos con benefactores

**sígueme**  
**Sígueme...**

[Sitio web](#)

[buenas lecturas](#)

[Instagram](#)

[Facebook](#)

[Lectores de Pav-Love](#)

[Amazonas](#)

[LibroBub](#)

[Tik Tok](#)